



Dios Soberano
Para Nosotros y a Través de Nosotros

**Una Edificante Revelación de Fe
Y del Poder y Propósito de Dios
Que Usa Todo
Para Hacernos Madurar y Fortalecernos
Para Su Uso**

David Eells

Unleavened Bread Publishing Inc.



Publicado por
Unleavened Bread Publishing Inc.
www.ubp1.org

©2011 David Eells Todos Los Derechos Reservados. Se otorga permiso para copiar y cotejar porciones de este libro con la condición de que se incluya la anotación de derechos de propiedad literaria y detalles de la fuente.

ISBN:

“Bible Code” © 1997 por Michael Drosnin, Simón & Schuster Editores
“Theomatics” © 1977 por Jerry Lucas y Del Washburn, Stein & Day Editores

Las Escrituras se han tomado de la Versión Reina Valera 1960, de la Antigua Reina Valera y de la Biblia de las Americas.

Hemos tomado de la Reina Valera sólo el nombre de Jehová que hemos reemplazado con el de Señor. Ninguno de los dos representa fidedignamente a YHWH en el hebreo original, pero Señor es menos desconcertante para la mayoría y no quisimos que eso distrajera de la enseñanza.

De nuestra parte deseamos ofrecer este libro gratuitamente porque Jesús dijo, “Libremente has recibido, libremente da”, pero el negocio de publicación no se presta para ello. Podemos asegurar que cualquier ganancia obtenida de este libro se dedicará para promover el mensaje del reino de Dios y no para ganancia personal. Nos ha sido posible proporcionar copias gratuitas en inglés de este libro, por las generosas donaciones de Sus siervos fieles y pueden solicitarse por correo electrónico en www.UBM1.org

Editoras: Minoja Gerard y Suani Guzmán
Corrección Exhaustiva: Ing. Mario Mencos
Compone / Estructura: Kaile Hamilton
Cubierta: April Fields, Michael Duncan
Fondo de la Cubierta cortesía de Hubblesite.org
Traductores: Suani Guzmán, Jairo Ramiresz
Asistencia Técnica: Matthew Weller

Este libro se ha dedicado a nuestro Padre celestial, Quien obra todas las cosas para nuestro bien, así como a Su pueblo que debe conocerle como El Omnipotente, Omnisciente y amoroso Creador de nuestras almas eternas.

Reconocimientos

Primero y antes que nada, le doy gracias a mi Padre quien es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad y sin quien no somos nada ni podemos hacer nada. También le agradezco de antemano que Su gracia continua le conceda a usted el entender esta obra y que se beneficie de ella. Por favor, pídale a Dios y concuerde conmigo para este fin.

Me gustaría darle gracias a Dios por April Fields, quien Él me mandó para suplir, lo que en mí, como autor, tristemente faltaba. Ella trabajó incesantemente por cuenta propia, por ninguna otra razón que por el amor al pueblo de Dios. Ella diseñó la cubierta de este libro. Ha hecho que yo quede bien. También me está ayudando con otro libro. Gracias a Dios. Doy gracias a Dios por Doris y Kaile Hamilton quienes trabajaron arduamente para editar, formatear, y poner a disposición de los hermanos esta última edición.

Doy gracias a Dios por Bill Rowe quien compró una máquina para transcribir e invirtió largas horas por cuenta propia para transcribir muchas enseñanzas de Dios Soberano en casete; estos fueron los cimientos para este libro. Él lo hizo por amor a usted, el lector. Dios lo bendiga.

Doy gracias a Dios por mi amigo Doug McDuffee quien me insistió por un par de años para que escribiera un libro a partir de esos casetes. En ese tiempo no estaba convencido de hacerlo. Entonces, cuando después de cierto tiempo fui convencido, vi los esfuerzos de Doug como una confirmación de la voluntad de Dios.

Doy gracias a Dios por los hermanos y hermanas que han contribuido a la publicación de este libro. No revelaré sus nombres “para que sus dádivas sean en secreto; y su Padre quien ve en secreto los recompense”.

Doy gracias a Dios por mi hijo Justin, que me ayudó día y noche con sus habilidades de computación. Dios lo preparó justo a tiempo para ayudarme con este libro. Dios lo bendiga. Doy gracias a Dios por mi esposa Mary, quien trabajó conmigo incansablemente. Por favor, oren para que ella y mis hijos sean vasos para honra.

Dios bendiga a JoAnn Booker, Dwora Jawer, y Brad Moyers, quienes corrigieron el manuscrito por amor a usted, el lector. Y por último pero no por eso menos importante, Dios bendiga a Jamie Hughes por formatear el manuscrito.

Su servidor en Cristo,

David Eells

CONTENIDO

1. <i>La Soberanía de Dios y el Propósito en Todas las Cosas</i>	1
2. <i>La Soberanía de Dios al Crear las Escrituras</i>	21
3. <i>La Soberanía de Dios en el Orden del Mundo</i>	35
4. <i>La Soberanía de Dios Sobre el Maldad</i>	51
5. <i>La Soberanía de Dios Sobre el Tiempo y la Elección</i>	84
6. <i>La Soberanía de Dios Sobre la Caída y la Salvación</i>	97
7. <i>La Soberanía de Dios Sobre el Engaño</i>	107
8. <i>La Soberanía de Dios Sobre la Enfermedad,</i> <i>la Muerte y la Maldición</i>	130
9. <i>La Soberanía de Dios Sobre las Señales,</i> <i>la Casualidad y las Confirmaciones</i>	163
10. <i>La Soberanía de Dios a Través de Nosotros</i>	195
11. <i>El Último Adán Restauró Nuestro Dominio</i>	216
12. <i>Vasos de Dominio Por la Fe</i>	223
13. <i>Autoridad en la Oración</i>	234
14. <i>Autoridad Sobre los Demonios</i>	247
15. <i>¿Atando y Desatando Qué?</i>	263
16. <i>Acciones que Completan la Fe</i>	274
17. <i>Los Métodos y la Gloria de Dios</i>	288
18. <i>Convicción o Seguridad</i>	297
19. <i>El Soberano Suministro de Dios</i>	305
20. <i>¿Dominio Espiritual o Carnal?</i>	316
21. <i>Santidad y Dominio</i>	322
22. <i>Empiece Hoy</i>	332
<i>Notas Finales del Autor</i>	336

Introducción

Soberanía:

El ejercer autoridad suprema e independiente.

El propósito de este libro es darle a usted confianza en un Dios Todopoderoso que con amor hace que todas las cosas juntas obren para su bien, a fin de que sea el vaso que Él desea. Como vaso de Dios, verá usted que la fe en Dios obrará para usted y a través de usted para otros. Este libro incluye muchos emocionantes testimonios de la soberanía de Dios manifestada en poder y gracia. Las preguntas en la página siguiente y muchas más son contestadas de la Palabra de Dios.

Este estudio y experiencia de la soberanía de Dios ha producido mucho fruto en mi vida en el área del reposo, la paz, la fe, y el respeto a Él.

Otras personas me han dicho que ha pasado lo mismo con ellos y me han animado a escribir un libro sobre el tema. Este estudio ha agudizado mi temor de Dios y eliminado mi temor de las conspiraciones del hombre a través del diablo. Me ha dado un gran sentido de la grandeza de Dios y siento que se me ha comisionado para compartirlo con cualquiera que tenga ojos para ver y oídos para oír. Conociendo el propósito y la omnipotencia de Dios, afirmará los cimientos para tener la suficiente fe en las promesas, lo cual, elimina la lucha. Veremos también, cómo cooperar con Dios en el proceso de Su plan, y como llegar a ser vasos para Él.

Pero cuando tratamos con algo tan polémico como esto, tenemos que asegurarnos que estamos basándonos en las Escrituras, sin agregarles o quitarles. Debemos también, *“contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”*, y no tratar de hacerlo con la fe apóstata de nuestro tiempo. Y la razón que este tema sea tan polémico, es porque los cristianos en general, tienen la tendencia a elegir los versículos que se ajustan con aquello que desean creer. Pero la verdad sólo puede venir, al aceptarla y adecuarla conjuntamente, porque *“La suma de tu palabra es verdad”*. Muchos de los pasajes que vamos a ver han sido ignorados porque van contra el sentimiento y razonamiento humano, pero que ahí se encuentran para traernos al completo conocimiento de Dios que nos liberta.

Entiendo bien que al estar escribiendo para un grupo tan diverso dentro del cristianismo, es posible que lean ciertas cosas que no puedan aceptar. Sin embargo, estoy seguro de que si no tira el bebe con el agua de la bañera, vera cosas en este libro que le cambiaran la vida. Si lee este libro con detenimiento y en oración, estoy seguro de que Dios le bendecirá.

Su siervo en Cristo,

David Eells

¿Limitamos a Dios en ciertas circunstancias? • Las Catástrofes: ¿son de Dios o del diablo? • ¿Hasta que extremo tenemos autoridad? • ¿Está Dios involucrado en todos los asuntos del hombre? • ¿Hasta qué extremo controla Dios la maldad? • ¿De quién obtiene autoridad la maldad? • ¿Puede Dios amarme en este enredo? • ¿Engaña Dios a algunos? • ¿Por qué? • ¿Podemos cambiar nuestro futuro? • ¿Cómo? • ¿Podemos estar seguros que Dios nos usará? • ¿Hay propósito en mis circunstancias? • ¿El diablo necesita permiso respecto a mí? • ¿Alguna vez ha fallado Dios o se ha arrepentido? • ¿Hay algunos predestinados? • ¿Quiénes son? • ¿Podemos descansar en el plan de Dios? • ¿En ocasiones lo malo es para bien? • ¿Hace Dios lo bueno y lo malo? • ¿Qué me puede traer el poder de Dios? • ¿Todo sirve para el propósito de Dios? • ¿Esta Dios a favor de la seguridad o de la convicción? • ¿Debo dar gracias por todas las cosas? • ¿Esta bien pedirle una señal a Dios? • ¿Puede el diablo frustrar el plan de Dios? • ¿Cómo y qué es el libre albedrío? • ¿Escogimos a Dios o Él a nosotros? • ¿Solamente lo bueno viene de Dios? • ¿De quién toma Dios consejo? • ¿Desea Dios gobernar a través de nosotros? • ¿Tenemos alguna autoridad sobre la maldición? • ¿Nuestros propios deseos pueden engañarnos? • ¿Dios aumentará mi fe? • ¿Calvinismo, libre albedrío o ambos? • ¿Puede Dios darnos paz con nuestros enemigos? • ¿Qué cosa les da autoridad a los ángeles sobre mí? • ¿Solo lo malo viene del diablo? • ¿Debemos resistir el mal? • ¿En hombres o espíritus? • ¿Se nos ordena usar el poder de Dios? • ¿Debemos cosechar lo que sembramos? • ¿Enseña la Biblia el fatalismo? • ¿Me dará Dios Sus deseos? • ¿La historia, siempre se repite? • ¿Gobernarán el mundo los Cristianos? • ¿Hoy mismo? • ¿Está Dios aun en el asunto de los milagros? • ¿Es la voluntad o el deseo de Dios que ninguno perezca? • ¿Puede destruirnos la ignorancia de la Palabra de Dios? • ¿Es ventajoso ser odiado a veces? • ¿Pueden venir las maldiciones sin causa aparente? • ¿Usa Dios los espíritus malos? • ¿Es Dios realmente Todopoderoso, Omniscente, y está en todas partes? • ¿Por qué la historia se repite? • ¿Todo sirve al propósito de Dios? • ¿Puede Él en verdad reparar mi vida? • ¿Cómo puedo cooperar? • ¿Dónde termina la responsabilidad de Dios y principia la mía? • ¿Todo sirve al propósito de Dios? • ¿Existe la suerte? • ¿Podemos creer en Dios para sanar, librar y proveer? • ¿Qué logró Jesús en la cruz? • ¿Por qué no tenemos lo que la Palabra dice que tenemos? • ¿Lo malo es también para nuestro bien? • ¿Cómo es que Dios puede decirnos que en nada estemos afanosos? • ¿Cómo crea Dios? • ¿Qué herramientas usa? • ¿Lo escogí yo a El o El a mí? • ¿Puede escapársele algo a Dios? • ¿Nos permite Dios atar Sus manos? • ¿Cuándo? • ¿Por qué permite Dios a personas malas estar en posiciones de poder? • ¿Quién realmente mató a Jesús? • ¿Por qué escogió Dios utilizar al hombre para conquistar el mal y traer la bendición a la tierra?

Capítulo 1

La Soberanía y el Propósito de Dios en Todas las Cosas

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Ro. 8:28).

¿En verdad creemos que todas las cosas obran juntas para consumir el propósito de Dios en Sus escogidos? Nuestras reacciones a las circunstancias de la vida son una buena medida de esto, porque conocer el propósito de Dios en todas las cosas, nos da la paz verdadera. ¿A qué propósito se refiere Pablo en este versículo? En el siguiente versículo podemos ver que está hablando de Su propósito de traer a muchos hijos a la imagen de Jesucristo. *(Ro. 8:29) Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo*, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Dios predestinó o predeterminó conformar a Sus verdaderos hijos a la imagen de Jesús. Éste ha sido el propósito de Dios desde la creación del mundo, aun antes de que el hombre fuera creado y cayera, según veremos mas adelante.

Todas las cosas sirven a Dios para hacer que Sus hijos se manifiesten: para eso creó este mundo. Algunas personas que no comprenden ven fallas en el plan de Dios, pero después de estudiar la soberanía de Dios, veremos que no existe falla alguna en Su sistema. “Soberanía” significa ejercer autoridad suprema e independiente. Aun el pecado, el mal, y la caída, sirven al propósito de Dios, como veremos. Porque Él va a tener hijos con quienes convivir por toda la eternidad. Con este fin va a hacer que *todas las cosas* obren en conjunto para bien. No todas las cosas son buenas, pero todas las cosas obran juntas para bien. Como mi buen amigo Ray Taylor acostumbraba decir: “¿qué parte de “todo” queda fuera?” Aplicar esta verdad a nuestra vida requiere pausa y meditación.

Dios debe ser Omnipotente (todopoderoso) para poder hacer esta declaración. También debe ser Omnisciente (saber todo) para hacer declaraciones en Su Palabra que lo abarcan todo. Según veremos mas adelante, las Escrituras proclaman que Dios tiene control soberano sobre todas las cosas que tienen que ver con cualquier aspecto de nuestra vida. Dios nunca se cae de Su trono, y jamás lo comparte con el diablo. La autoridad que el diablo tiene es de acuerdo con el designio y las leyes de Dios.

Todo sirve a Dios para la creación de sus hijos. (*Sal. 119:91*) ***Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, Pues todas ellas te sirven.*** Lo bueno y lo malo, todo sirve a Dios para hacer que Su plan se cumpla.

Jamás creó cosa alguna que pudiera frustrar Su plan porque Dios nunca se equivoca. Dios no creó alguna cosa que pudiera frustrar Su plan; algunos no están de acuerdo con esto, pero espero que cambien de opinión a medida que lo examinemos en las Escrituras. El mal es una herramienta de la soberanía de Dios para traernos a pureza y a madurez. Sin el mal, no habría nada que nos llevara a la cruz, que nos persiguiera y nos provocara tentaciones que tuviéramos que rechazar para ser limpiados. Dios hizo todo, incluso a los impíos para el día en que Su pueblo necesite corrección. (*Pr. 16:4*) ***Todas las cosas ha hecho El Señor para sí mismo,*** (algunos manuscritos dicen: ***para Su propio propósito.***) ***Y aun al impío para el día malo.*** En la historia de la Biblia, seis veces levantó Dios un gran reino de la bestia para venir contra Su pueblo cuando éste cayó en la apostasía, para perseguirlo y traerlo a su cruz. En todos los casos la Biblia dice que fue Dios Quien levantó a estas bestias: a la Egipcia, a la Asiría, a la Babilónica, al imperio Medo-Persa, al griego, y al Romano, con el fin de usarlos en contra de Su pueblo. Muy pronto hará Dios lo mismo con la iglesia, porque en Apocalipsis dice que Él levantará dos reinos de la bestia más (Ap. 17:10-11).

El apóstol Pablo aprendió contentamiento al entender que

nadie puede frustrar el plan que Dios tiene para él. La ansiedad, el temor y la impaciencia vienen por nuestra miopía y nuestro entendimiento inmaduro del plan maestro que Dios tiene para nosotros. Imagínese lo valioso que fue Pablo, el gran apóstol y evangelista, para los santos de su día. Pero en este caso, Pablo fue puesto en prisión. *(Fil. 1:12) Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, (13) de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. (14) Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.* Pablo entendía que no era el diablo el autor de su encarcelamiento, por su valor para el reino de Dios. El modo de pensar de la mayoría en nuestros días sería: “seguramente el diablo lo hizo para frustrar el plan de Dios”. Pero Pablo no dice que el diablo no haya metido la mano en esta situación, lo que dice es que el diablo no puede frustrar los planes de Dios. Todo en conjunto obra para bien, individual y colectivamente. Individualmente fue para el bien de Pablo, y colectivamente fue para el bien de los hermanos. El Evangelio se esparció porque Pablo estaba en prisión. Fue desde la prisión que Pablo escribió mucho del Nuevo Testamento. La Palabra de Dios llegó a más lugares y se esparció mucho más rápido justamente porque Pablo estaba en prisión. La gente fue más osada para predicar el Evangelio también porque Pablo estaba en prisión. En los últimos versículos de Filipenses nos encontramos con que incluso algunos de la casa del César se convirtieron ;debido a que Pablo estaba en prisión!

A veces ponemos atención a las circunstancias en vez de a la Palabra, y pensamos que el diablo ha logrado detener el plan de Dios. Dios no hubiera creado al diablo si fuera una amenaza para Su plan. Claro, algunos dirán que Dios no hizo al diablo, sino que un ángel bueno se cayó. Puesto que Dios lo sabe todo como dicen las Escrituras, seguramente Él sabía que su ángel iba a caer. También dicen las Escrituras que es todo-

poderoso, y podría haber evitado lo que sabía que iba a pasar, por eso, al menos por omisión, Él es el creador del diablo. Dios dice: *(Is. 45:6)* “(Yo) ... que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo El Señor soy el que hago todo esto”. *(Is. 54:16)* “... y yo he creado al destructor para destruir. (17) Ningún arma forjada contra ti prosperará...”. Y puesto que creó al maligno destructor, entonces obviamente Dios tiene autoridad para decir que el diablo no puede tener éxito en nuestra contra. La maldad no puede prosperar para cumplir sus propósitos, solo para los buenos propósitos de Dios. ¿Cree usted que los tres hebreos se pusieron a pensar por qué Dios, a quien habían sido tan fieles, había ordenado a los malos que los metiera en el horno de fuego? Si piensa que la palabra “ordenar” es muy fuerte, por favor téngame un poco de paciencia. Esos tres gs se encontraron con que esta prueba era para impactar a un rey pagano con el poder y la gracia salvadora del Dios de Israel. El rey se impresionó cuando Dios apareció caminando con ellos en medio del fuego, y no se les quemó el cuerpo ni se les dañó la ropa, solamente se les quemaron las ataduras (Dn. 3:25-27). El propósito de Dios fue impactar a los paganos y al mismo tiempo, liberar a los jóvenes hebreos del cautiverio. Esto también es tipo y figura del propósito de Dios en nuestras vidas.

Todas estas historias y leyes del Antiguo Testamento también son parábolas (tipos, figuras o sombras) con significados más profundos para nosotros. *(1 Co. 10:11)* Y estas cosas les acontecieron como ejemplo (del griego: “tipo, figura, o sombra”), y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. (Col. 2:16) Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo: (17) todo lo cual es sombra de lo que ha de venir...

Otra razón para que los hebreos fueran probados, que jamás se les hubiera ocurrido, es que el rey acabó predicando al Dios de Israel por todo el reino de Babilonia. *(Dn. 3:28)* Enton-

ces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abednego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en Él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios. (29) Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como Éste. (30) Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abednego en la provincia de Babilonia. ¿Qué tal? ¡Hasta los ascendieron de puesto!

Nabucodonosor salió a predicar y a glorificar a nuestro Dios a todo el mundo por este acto de fiel obediencia. (Dn. 4:1) Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. (2) Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. (3) ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación.

Después de que los Medos y los Persas conquistaron el reino Babilónico, Daniel fue usado por Dios para predicar Su nombre también a esa generación. Probablemente no sabía que, al arrojarlo los malignos al foso de los leones por su fidelidad, Dios estaba preparando el escenario para llevar a cabo el milagro por el cual sin duda, Daniel había estado orando. El rey Darío vio cómo Daniel había sido salvado de los leones hambrientos y que “ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios” (Dn. 6:23). Después a quienes lanzó al foso de los leones fue a los enemigos de Daniel. El dios de ellos no los pudo salvar, y entonces Darío decidió que el Dios de Daniel era “el Dios vivo” y lo proclamó a todo el mundo. (Dn. 6:25) Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. (26) De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque Él es el Dios viviente y

permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin. (27) Él salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; Él ha librado a Daniel del poder de los leones.

Creo que Dios me ha mostrado que va a haber un cumplimiento de las victorias de Daniel y de los tres jóvenes hebreos en los días que vienen. ¿Está usted preparado para pasar por pruebas y persecuciones por los malignos, como medio para obtener un fin? Lo único que perdieron estos cuatro con las terribles pruebas, fueron sus ataduras a los malignos. En otras palabras, obtuvieron santificación y libertad. No que todos vayamos a ser físicamente preservados, pero los justos no mueren: solo cambian de dirección. La mente carnal no comprende cómo usa Dios todas las cosas para llevar a cabo Su plan. Pero una buena comprensión de esto nos ayuda a cooperar con Dios en nuestras pruebas individuales para que la gloria de Cristo se revele en nosotros. *(1 P. 4:12) Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, (13) sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. (14) Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros.* Observe usted que Dios se adjudica el crédito de provocar estos padecimientos con el buen fin de probarnos.

La comprensión que tenía Pablo sobre el poder que Dios tiene para llevar a cabo su plan, le permitía gozar de un contentamiento que la mayoría de los cristianos no tienen. *(Fil. 4:11) No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. (12) Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad” (Ro. 8:31).* ¿Cuál era su secreto? Pablo conocía la respuesta a la siguiente pregunta: *“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”* Sabía que

Dios no se cae de Su trono y que además no lo comparte con el diablo. Veamos por que Pablo tenía esa paz. ***(Fil. 4:6) Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. (7) Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.*** Si hacemos una paráfrasis: “No se preocupen por nada, solo pídanle a Dios y denle gracias, y Su paz les guardará”. Pablo sabía que Dios no iba a permitir nada por lo que tuviera que preocuparse. Sabía que simplemente pidiendo, creyendo y agradeciendo a Dios, nunca habría una situación en la que Dios no se ocupara de sus necesidades. Por eso Pablo estaba lleno de paz y contentamiento en todas las situaciones. Fíjese cómo sugiere que agradezcamos por lo que hemos pedido en oración, antes de haberlo recibido. Así es como opera la fe. ***(Mr. 11:24) Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas.*** (BLA) (Nota del Traductor: Aquí utilicé esta versión porque es la más fiel a los manuscritos más antiguos incluyendo el *Textus Receptus* que tiene una nota a pie de pagina diciendo que debe ser en tiempo pasado. En el *Numerics New Testamento* esta en tiempo pasado también.) Desarrolle este hábito porque trae paz, contentamiento y resultados. Muchos no reciben lo que piden porque no entran en el fiel reposo de creer que ya han recibido.

No teman. ¿Cuántas veces se nos ordena en la Biblia que no temamos? Me dicen que nos lo ordena 365 veces, una por cada día del año. Solamente Dios, Quien es soberano podría decir esto: ***(Fil. 4:4) Regocijaos en el Señor siempre. ¡Otra vez digo: Regocijaos! (Ef. 5:20) dando siempre gracias por todo a Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.*** ¿Qué razón podríamos tener para regocijarnos y dar gracias por todo? Nos regocijamos porque un Dios todopoderoso nos ama y porque Él tiene todas las cosas bajo control todo el tiempo, aun en las

pruebas de fuego. Estos versículos no le dan al diablo ningún crédito. ¿Se ha dado cuenta de que en las Escrituras los santos jamás le daban al diablo el reconocimiento, como lo hace el cristiano promedio de nuestros días? Eso sucede porque los cristianos modernos, en su ignorancia, tienen fe en el diablo. Pablo le reconoce todo el crédito a Dios, tanto para lo bueno como para lo malo. Pablo dijo: ***“dando gracias siempre por todas las cosas”***. He oído a algunos predicadores decir que este pasaje se refiere a las cosas buenas que vienen de Dios. Pero ni dice eso, ni es eso lo que significa. Solo hay un modo de definir ***“siempre por todas las cosas”***. Dar gracias a Dios por todas las cosas, finalmente significa que todas las cosas vienen de Él. Para el creyente, para aquel que ha sido llamado de acuerdo con Su voluntad, no hay razón para estar afanoso. ***“Todas las cosas”*** no se refiere solamente a las cosas inmediatas, sino también a las que tenemos en Cristo, que son Sus promesas. Gracias a Dios por las cosas que Sus promesas dicen que tenemos aunque todavía no las veamos.

Dios nos ha puesto en un ambiente controlado, en el que quiere que aprendamos y nos desarrollemos. Cuando los discípulos estaban en la barca que se hundía, seguro que en sus mentes percibieron el peligro. Ese ambiente estaba más controlado de lo que pensaban. Solo veían que la barca se estaba llenando de agua, tuvieron miedo y corrieron a Jesús. ¿Y qué les dijo Jesús cuando despertó? ***(Mr. 4:40) Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?*** Si Jesús estaba en la barca, ¿qué les preocupaba? Jesús siempre está en la barca con nosotros, entonces, ¿de qué nos preocupamos? Solo tenemos fe. Los discípulos percibieron el peligro, pero Jesús no veía ningún problema porque tenía fe; estaba tan calmado que dormía en medio de la tormenta. Demos gracias siempre por todas las cosas, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. ***(Ef. 1:11) En Él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.*** La única forma en que Dios puede

predestinar es haciendo todas las cosas según Su voluntad. De otro modo, cualquier voluntad rebelde podría echar a perder Su plan, y nosotros jamás podríamos confiar en que va a hacer lo que dice. Dios no considera ningún consejo fuera del Suyo propio porque nunca se equivoca. Él ve el final desde el principio, y no incorpora conocimiento a través de los sentidos, como nosotros. Él posee todo el conocimiento. Dios hizo un plan bueno desde el principio y jamás ha tenido que cambiarlo.

Todo lo que Dios está haciendo lo está haciendo de acuerdo con Su voluntad. No existe ninguna voluntad tan completamente libre como la de Él en toda la creación. Si existiera, este lugar sería muy peligroso. Una voluntad libre es una voluntad que puede hacer lo que desea. Gracias a Dios porque libremente *“hace todas las cosas según el designio de su voluntad”*, y tiene todas las cosas bajo control.

Ninguno de nosotros tiene una voluntad completamente libre todavía. Estamos entrando en la voluntad libre, o “libre albedrío”, el cual es de Dios. Antes de venir a Cristo, teníamos un albedrío menos libre que ahora porque estábamos atados por el pecado, pero Jesús vino a dar libertad a los cautivos. *(Is. 61:1) El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió El Señor; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel.* Estábamos limitados por todas partes. Ahora estamos limitados todavía cuando queremos ir en direcciones que se oponen a la voluntad de Dios. Estamos limitados en nuestra habilidad, en nuestra capacidad de pensar y en nuestra naturaleza, para ir por donde quisiéramos. Lo maravilloso es que el Hijo ha venido a ponernos en libertad. *(Jn. 8:36) Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.* Mientras más aceptemos Su voluntad, mayor es nuestra libertad porque Él siempre hace lo que quiere. Cuando tenemos Su voluntad en nosotros, podemos hacer lo que queremos. Ése es el libre albedrío. Dios es el único, en

todas las Escrituras, que puede hacer lo quiere de manera consistente. La única forma en que nosotros podemos tener este libre albedrío es tener Su voluntad en nosotros. Por eso estudiamos las Escrituras, para arrepentirnos y cambiar nuestro modo de ver las cosas. Si queremos ser libres, necesitamos ver lo que Él ve, es decir, tener su entendimiento y sus deseos en nosotros. Dios tiene el único libre albedrío, y tenemos pruebas de eso porque la historia constantemente se repite. Eso significa que una sola mente ha estado en control de todo lo que ha sucedido en la historia. Dios usa las voluntades de todos para hacer lo que Él quiere; tiene vasos para honra y vasos para deshonra.

Debemos entender cómo es que Dios nos usa para cumplir su voluntad. *(Fil. 2:13) porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.* Dios predestina usando nuestra voluntad para llevar a cabo la Suya. Dios usa todas las voluntades para hacer su voluntad. Toda la creación sirve a Dios para preparar a Sus hijos para el día en que lo vean cara a cara. Toda la creación es la tierra en la que Dios planta la semilla que con el tiempo producirá fruto. Muchos piensan que si Dios estuviera en control, el mundo sería de helado. El helado es dulce, pero no va a crecer las plantas. Es necesario que haya corrupción para obtener una cosecha. Dios está usando a este mundo así como el sembrador usa la tierra, para que la semilla exterior muera y pueda dar paso a que la semilla interior tenga vida. Dios creó este mundo para que fuera la tierra que produciría a Sus hijos. El plan de Dios es perfecto y nada lo va a frustrar. Algunos piensan, ingenuamente, que a Dios se le fueron las cosas de las manos y que pasó a un “Plan B” cuando Adán cayó. ¡De ninguna manera! Ahí es donde entró la tierra, como veremos posteriormente. Dios todavía está usando él “Plan A”. No tiene “Plan B” porque nunca se equivoca. Dios no decide lo que va a hacer dependiendo de lo que nosotros hagamos. Si ése fuera el caso, nosotros estaríamos gobernando sobre Él. Algunos dicen que

la fe cambia las cosas, pero la fe es “... *no de vosotros, pues es don de Dios*” (Ef. 2:8). Por lo tanto, la fe que proviene de Él cumple Su Voluntad.

Dios dice: “*que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero*” (Is. 46:10). Dios está involucrado activamente en todo para hacer lo que le place. Puesto que ya lo dijo todo de antemano, todo tiene que suceder así. (Jer. 1:12) *Y me dijo El Señor: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.* Dios no solo permite, también causa las cosas según leemos en las Escrituras. Dios “*hace todas las cosas según el designio de su voluntad*”. Nos gusta usar la palabra “permite” porque es más cómoda para nuestro entendimiento inmaduro, pero las Escrituras enseñan que Él obra, Él hace, Él usa y Él causa.

(Sal. 65:4) *“Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, Para que habite en tus atrios; Seremos saciados del bien de tu casa, De tu santo templo”*. El método que Dios usa para nuestra salvación es poner Su voluntad en nosotros. Si de alguna forma nos hace falta una parte de Su salvación, necesitamos acudir a Él y pedirle que ponga Su Voluntad en nosotros. Estaremos reconociendo entonces que todo, incluida la gracia, viene de Él. Nuestra oración debería ser que Dios ponga Sus deseos en nosotros para que después podamos hacer lo que es recto. (Sal. 119:32) *Por el camino de tus mandamientos correré, Cuando ensanches mi corazón.* (33) *Enseñame, oh Señor, el camino de tus estatutos, Y lo guardaré hasta el fin.* (35) *Guíame por la senda de tus mandamientos, Porque en ella tengo mi voluntad.* (36) *Inclina mi corazón a tus testimonios, Y no a la avaricia.* La Novia dijo: *“Atráeme; en pos de ti correremos”* (Cnt. 1:4). Cuando Dios nos atraiga, correremos en pos de Él. Si no nos atrae, no correremos tras Él, porque la salvación es por Su gracia o favor inmerecido. (Ro. 10:20) *E Isaías dice resueltamente: Fui ballado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí.* (Ro. 3:10) *Como está escrito: No*

hay justo, ni aun uno; (11) No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. (12) Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Todos fuimos atados al pecado y “*formados en iniquidad*”. Como podemos ver, una naturaleza corrupta no busca a Dios, es Dios quien tiene que tomar la iniciativa. (Jn. 6:44) “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere”. (Jn. 15:16) “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto”.

¿Cómo nos atrae Dios? Poniendo en nosotros el deseo de cambiar nuestra mente (arrepentirnos) y acercarnos a Él. La Biblia dice que Dios es quien otorga el arrepentimiento. (Hch. 11:18) De manera que también a los gentiles ha dado Dios *arrepentimiento para vida*. El que nos arrepintamos es un don de Dios como la fe. Estamos en el reino de Dios por Su misericordia y por Su gracia. Necesitamos de Su misericordia y de Su verdad para arrepentirnos, en la medida que deseemos progresar en Su reino. Él quiere que reconozcamos Su habilidad para participar en todos los aspectos de nuestra vida. Quiere que le busquemos para recibir el deseo de obrar rectamente. Él es quien produce en nosotros el querer como el hacer por Su buena voluntad; si no fuera así estaríamos en graves problemas.

Siempre he admirado al Rey David por su sabiduría neotestamentaria y por su conocimiento superior entre las personas del Antiguo Testamento. (1 Cr. 29:10) *Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo al Señor delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Señor, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. (11) Tuya es, oh Señor, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos* (incluyendo el segundo cielo donde está el reino de Satanás) *y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Señor, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.* ¿A quién o a qué excluye la palabra “todo”? Dios es siempre la cabeza y está por encima de todo. Nunca permitiría que fuera

de otra forma. La idea de que Dios está en constante lucha con el diablo, y que nunca sabemos quién va a ganar, proviene de quienes tienen un modo inmaduro de pensar. Les permite exonerar a Dios de toda mala intención, hasta que maduran y entienden el maravilloso plan completo. Dios siempre gana; va a obtener a los suyos, y el diablo también va a conseguir a los que le han sido dados. Este es el plan de Dios.

(1 Cr. 29:12) Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano esta la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. A Dios le gusta utilizar la palabra “todo”, y cuando hablamos de Él, tenemos que utilizarla muchas veces. Observe usted que Dios gobierna todo y da fuerza a todos. *(13) Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre. (14) Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes?* (¿Quiénes somos nosotros para tener la voluntad suficiente para servir a Dios? David comprendía que la voluntad de ofrecerse a Dios de esta manera provenía de Su gracia). *Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.* ¿No es maravilloso que Dios nos recompense por darle lo que Él mismo nos da primero? Pablo dijo, “¿o qué tienes que no hayas recibido?” *(1 Co. 4:7)*. La respuesta correcta es que no tenemos nada que no hayamos recibido de Dios, y aun así, vamos a obtener una recompensa. Esto en verdad debería humillarnos para saber que no tenemos nada de qué enorgullecernos, nada de qué jactarnos, y nada que nos permita juzgar o mirar despectivamente a los demás, porque todo lo que tenemos, es por la gracia de Dios. Pero lo que Él da, lo puede quitar. Necesitamos tener cuidado de como caminamos delante de Dios. *(1 Cr. 29:15) Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura. (16) Oh Señor Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.* Todo lo que Dios pone en nuestras manos Le pertenece

y es para servirle. Estamos aquí para servirle.

Juan el Bautista tenía reposo y paz, pero, igual que nosotros, luchaba contra espíritus que lo atacaban. Estos espíritus trataron de moverlo a competir y llenarse de celos usando a sus propios discípulos. *(Jn. 3:25) Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. (26) Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a Él. (27) Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.* La comprensión que Juan tenía le dio una paz total en que lo que venía era de Dios. En el versículo treinta les dijo: *“Es necesario que Él crezca, pero que yo mengüe”*. Juan estaba en paz al cumplir solamente la parte que Dios le había encomendado, aun sabiendo que sus discípulos se irían tras Jesús, porque entendía la soberanía de Dios. Incluso se refirió a Jesús, delante de algunos discípulos diciendo, *“He ahí el cordero de Dios”*, y éstos Lo siguieron. A Juan no le daba por entrar en competencia, ni era celoso; solamente sabía que estaba ahí para cumplir con la encomienda que Dios le había dado. Todo lo que los hombres reciben proviene de Dios.

El denominacionalismo (o sectarismo) por su propia naturaleza es celoso y competitivo. ¡Cómo luchan esos predicadores para mantener el control sobre sus organizaciones! Si pueden lograr una buena imagen y que los demás se vean mal, ¿quién querrá irse a otra parte? El verdadero efecto negativo es que cuando sus siervos o feligreses se van de sus iglesias, regresan al mundo sin esperanza de encontrar algo mejor. Sin embargo, los que crecen se van a buscar algo mejor cuando la organización les empieza a quedar chica.

Muchas veces nos preocupa saber si estamos o no dentro de la voluntad de Dios. Estamos dentro de Su voluntad más de lo que creemos, debido a Su soberanía. Podemos actuar equivocadamente pero aun así estar donde es necesario porque Dios controla nuestro entorno. Dios nos pone en medio

de las circunstancias para crucificarnos. Jesús fue puesto en circunstancias donde parecía que Dios había dado autoridad contra Él a hombres malignos. Pero Dios les dio autoridad para cumplir con Sus propósitos. ¿Alguna vez se ha encontrado en una situación en la que Dios le da poder a la gente en contra de usted? Esto es para humillarnos y ponernos en nuestra cruz, y, cuando nos veamos en una situación así, debemos someternos. Dios le dijo a Pablo que no se revelara contra los pinchazos que nos obligan a alinearnos: “... *dura cosa te es dar cosas contra el aguijón*”.

(Jn. 19:10) Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? (11) Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene”. Jesús tenía paz en medio de esta situación porque sabía que estaba en las manos de Dios. La competencia percibida entre Dios y el diablo siempre nos quita la paz porque no sabemos bien si estamos dentro de la voluntad de Dios, o en las manos del diablo. Pero aun así, siempre estamos en las manos de Dios. Jesús sabía que nadie tendría poder sobre Él, a menos que Dios se la diera. Esto es verdad en el caso de Jesús y lo es también en nuestro caso. *(Sal. 91:11) Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos. (12) En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra*. Esto se refiere a quienes habitan “*en el lugar secreto del Altísimo*” (*Sal.91:1*). Los ángeles de Dios están con nosotros. Ni siquiera podemos tener un “accidente” con una piedra sin que los ángeles de Dios estén allí para librarnos. De todos modos no existen los accidentes. Los accidentes son para las personas que creen en la suerte, y no en un Dios omnipotente. Culpar al destino es un pretexto porque siempre cosechamos lo que sembramos. *(Ga. 6:7) No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará*. También esto pone en evidencia la absoluta soberanía y justicia de Dios.

(Jn. 3:27) ... No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. Primordialmente todo viene de Dios. ¿Cómo podría ser Dios nuestro Padre, si nos dejara hacer lo que nos dé la gana impunemente? ¿Cómo podría ser nuestro Padre, si dejara que el diablo hiciera con nosotros lo que quisiera? Nunca lo haríamos con nuestros propios hijos. Entender bien esto nos ayuda mucho con otra cosa importante: si le adjudicamos al diablo todas las cosas malas que suceden, entonces nosotros no tenemos nada de qué arrepentirnos, ni necesidad de cambiar nuestra conducta. Pero, si detrás del diablo vemos a Dios, descubriremos alguna razón para arrepentirnos. Por eso es importante comprender Su soberanía; si logramos verlo más allá del diablo, podremos preguntarnos por qué Dios le concedió autoridad para abatirnos.

Job entendía más de la soberanía de Dios que la mayoría de la gente del Nuevo Testamento. *(Job 2:10) ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.* Dios aclaró que Job no pecaba al decir que tanto el bien como el mal vienen de Dios. El diablo estaba haciendo las malas obras, pero Job no le daba crédito al diablo, sino a Dios. El diablo era solo un vaso. Tenemos que asomarnos tras el vaso y ver al Dios soberano. Si logramos hacerlo, podremos preguntarnos por qué nos encontramos en malas circunstancias, y estaremos motivados a modificar lo que sea necesario. En cambio, si solo vemos al diablo, no tendremos motivación para cambiar, sino que seguiremos con nuestra conducta pecaminosa, pensando que el problema viene del diablo maligno. Es muy conveniente para la carne creer que “el diablo está haciendo esto conmigo porque soy tan bueno”, en lugar de “Dios está haciendo esto porque me lo merezco o lo necesito”. ¡No! ¡Piénselo otra vez, es Dios quien lo hace!

Este versículo me vino a la mente cuando explotó el primer transbordador espacial: *(Lc. 13:4) O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? (5)*

Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. Desde el punto de vista político tal vez sea correcto culpar de las catástrofes nacionales a los malos, pero la verdad es que, no estamos dispuestos a arrepentirnos. En este versículo vemos el cumplimiento de un juicio de Dios sobre unos que no se arrepintieron. En los días de Noé, Dios destruyó con el diluvio todo lo que estaba sobre la faz de la tierra. Solo salvó a bordo del arca a ocho personas que consideraba justas. ¿Por qué habría de ser diferente en nuestros días? ***(Mt. 24:37) Más como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.*** Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra con fuego del cielo, aunque le dijo a Abraham que no las destruiría si se encontraran al menos diez justos en ellas. ¿Por qué habría de ser distinto el porcentaje en nuestro tiempo? ***(Lc. 17:29) Más el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. (30) Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.***

No digo que Dios no envíe a veces el diablo para que aprendamos a vencerlo. Lo que digo es que Dios también envía el diablo para azotarnos cuando estamos fuera de Su voluntad. Necesitamos ver más allá del diablo, quien es solamente un vaso de deshonra, y distinguir la mano de Dios en todo. Solamente Él es soberano. Si hacemos esto, siempre estaremos motivados a caminar con Él y obedecerle. Seguramente alguien se sentirá ofendido y dirá que Dios no envía al diablo, pero así como hay vasos para honra y Dios opera en ellos él ***“querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13)***, también obra en vasos para deshonra: ***(Ro. 9:21) ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?*** El diablo es la cabeza de los vasos para deshonra, lo sepa o no lo sepa. Él es un ser creado. No habría sido muy inteligente de parte de Dios crear a alguien que pudiera superarlo, y mucho menos que pudiera azotar a sus hijos sin propósito.

(Mt. 28:18) Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda au-

toridad me es dada en el cielo y en la tierra. Esto no le deja autoridad al diablo, excepto la que le ha sido dada. Dijo Jesús, “toda autoridad” no “todo poder”. Autoridad es el derecho de usar poder. Jesucristo tuvo derecho de usar todo poder, porque tenía toda autoridad. Jesús tiene autoridad sobre el poder del diablo, y como veremos en un capítulo posterior, tiene también autoridad para usar el poder del diablo.

(1 Co. 11:12 y 2 Co. 5:18) Y todo esto proviene de Dios... ¡Vaya! Esa pequeña frase es utilizada dos veces en el Nuevo Testamento. Y me atrevo a decir, que si usted hiciera esta declaración entre la mayoría de los Cristianos y no supieran que está en las Escrituras, es muy probable que lo reprenderían por ello. ¿Alguna vez ha escuchado gente que dice, “esto es del diablo”, o “aquello es de Dios”? Pero la Biblia dice que, **“todo esto proviene de Dios”**. ¿Por qué dice eso Él? ¿No suena muy adecuado, o sí? Pero el problema esta en nuestros oídos. Sabemos que algunas cosas son hechas a través del diablo, y ciertamente lo son, pero en principio son de Dios, porque el plan de Dios es lo que se está cumpliendo aquí en la tierra, y no el plan del diablo.

(Jn. 3:27) ... No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. Esto en realidad no encaja con lo que nos han enseñado. La mayoría de los que pertenecen al pueblo de Dios están absortos por la enseñanza de que algunas cosas son de Dios, y otras no. Esta doctrina ha sido transmitida por medio de las tradiciones humanas. Todos los reformistas lucharon contra esta mentira que roba la fe, incluyendo a los que estaban dentro de la iglesia Católica, como Sn. Agustín. Necesitamos ver a Dios sentado en Su trono, gobernando siempre. Las circunstancias adversas de nuestra vida nos motivan a temer, respetar, y a confiar en Él.

Cuando culpamos de nuestros problemas al diablo o a la gente, no aprendemos nada. Por ejemplo, en **(Stg. 5:16)** el Señor dice: **“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados”**. Es común que culpemos al

diablo en lugar de ver la enfermedad como castigo de Dios por nuestros pecados. Algunos pasan toda la vida enfermos y mueren sin haber visto la necesidad de arrepentirse porque en algún momento concluyeron que eran perseguidos por el malvado diablo. *(Ga. 6:7) No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.* Es decir, recibimos de Dios de acuerdo con nuestras acciones, y, en un plano secundario, construimos nuestro propio futuro. A través del arrepentimiento y la fe, los pecados de nuestra vida pasada son perdonados y lavados, pero si seguimos en ellos, cosecharemos lo que hayamos sembrado. Esto nos lleva a respetar y temer a Dios.

(1 Co. 8:5) Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), (6) para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para Él; y un Señor Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de Él. Todo procede del Padre, a través de Cristo. ¡Todo! Entonces, ¿por qué nos cuesta tanto trabajo entenderlo si se repite por todas las Escrituras? En contraste, no hay Escrituras para afirmar lo que se nos ha enseñado en la mayoría de las iglesias.

Durante casi treinta años, al estudiar las Escrituras, a menudo me encontraba con versículos que me parecían relacionados con la soberanía de Dios, y los señalaba al margen de mi Biblia. Después volvía para estudiarlos y ver como se relacionaban con otros versículos. Llegó a quedarme muy claro que Dios siempre está en control, lo cual me dio paz, confianza en Él y descanso en medio de cualquier circunstancia. Tiempo después empecé a leer los escritos de los reformistas y me sorprendí al ver que en general estaban de acuerdo con esta doctrina, la cual desafortunadamente ya no se enseña.

A la doctrina de la soberanía de Dios, generalmente se le llama Calvinismo. Sin embargo, mucho de lo que Juan Calvino enseñó, lo enseñó Martín Lutero antes que él, y Sn. Agus-

tín antes que Lutero. La mayoría de los reformistas enseñaron la soberanía de Dios para atraer a Sí mismo a Sus elegidos por medio de poner en ellos Su voluntad. Por otro lado los Arminianos enseñaban que quienes están atados al pecado son capaces de tomar decisiones libremente, lo cual es imposible. Los Arminianos acusan equivocadamente a Calvino de predicar el fatalismo. El fatalismo dice que lo que va a ser, va a ser, así que no tengo nada de qué preocuparme porque lo que Dios decida es lo que va a pasar finalmente; soy un espectador pasivo. Los reformistas no enseñaban eso. De hecho, casi todos ellos enseñaban que el modo en que Dios predestina y lleva a cabo Su voluntad, es a través de poner Su voluntad en nosotros.

Los que vencen son vencedores porque la gracia de Dios se mueve a través de ellos para que quieran y hagan conforme a Sus deseos. Los perdidos reciben el don de fe para acercarse a Dios. Como cristianos podemos recibir la gracia de Dios para desear lo que es bueno por medio de nuestra fe. El pensamiento fatalista destruye toda motivación. La verdad siempre motiva a la santidad. Si acaso vamos a manifestar nuestra posición como hijos de Dios, será porque así lo deseamos. Alcanzaremos esa meta por ser más que vencedores, no simplemente por haber sido elegidos. Esa idea prevalece en algunas iglesias Calvinistas, pero los calvinistas no necesariamente enseñan lo que enseñaba Calvino. El libro "Institución de la Religión Cristiana", escrito por Calvino es una revelación completa de la Soberanía de Dios. Aquellos que desean la santidad de Dios, probarán haber sido elegidos.

Capítulo 2

La Soberanía de Dios en la Creación de las Escrituras

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 P. 1:20-21).

No hay duda de que la Biblia asegura que Dios es su único autor. Parece increíble que Dios haya podido poner pensamientos perfectos en hombres imperfectos y que además se haya asegurado que todo lo que escribieran fuera perfectamente inspirado. (2 Ti. 3:16) *Toda la Escritura es inspirada por Dios*, (del griego: “inducida por el aliento de Dios”) *y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia*. El Señor manifestó en esto Su soberanía con tal perfección, que en la Biblia se dice que usó bocas de hombres. (Lc. 1:70) *(Como hablo por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio)*. (Jer. 1:9) ... *y me dijo El Señor: He aquí he puesto mis palabras en tu boca*. Los profetas mismos también lo afirmaban al iniciar sus profecías con las palabras “*Así dice el Señor*”.

Jesús no solo dijo que Sus palabras provenían de Dios, sino también que ellas nos juzgarían y que son vida eterna. (Jn. 12:48) *El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero* (49) *Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, El me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar*. (50) *Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho*. Jesús transmitió esta inspiración a Sus enviados. (Mt. 10:40) *El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió*. Los maestros y profetas del Nuevo Testamento como Pablo, afirmaron también esta

inspiración. ***(1 Co. 14:37) Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor.***

¿Será posible probar la inspiración divina de las Escrituras? En este libro, les relataré algunos milagros que me han sucedido, y que no tienen explicación alguna razonable fuera del poder sobrenatural de un Dios vivo y amoroso, que responde a nuestra fe en las Escrituras. El milagro más impresionante del que tengo memoria sucedió cuando un amigo mío me retó a leer las Escrituras. De ningún modo estaba yo convencido que Dios las hubiera escrito, y de hecho, me sentía feliz con el estilo de vida pecaminoso que llevaba. Me encantaba fumar marihuana, tomar alcohol, mis pasatiempos, y en general buscaba mi propia satisfacción, sin el menor deseo de buscar a Dios o de ser santo. Sin embargo, me daba curiosidad el cumplimiento sobrenatural de las profecías milenarias que se le atribuían a la Biblia. Así que, sin haber tenido interés alguno en la lectura, empecé a leer las Escrituras. En ese entonces no tenía ni la menor idea de lo que me estaba pasando. Era la primera vez en que no podía dejar de leer un libro. De repente me encontré descuidando todo lo que para mí era preciado en el mundo, y dedicándome a leer en todos mis momentos libres. Pronto me surgió el deseo de conocer a Quien había escrito este libro, y yo sabía que era Dios.

Para entonces, observe que mi paquete de droga había estado abandonado en el armario, y lo mismo con mi motocicleta Kawasaki Z-1 de exhibición, la cual estaba a punto de terminar de armar. Ya no era el mismo de antes. Mi lancha de esquiar, mi coche de carreras, mi camión para acampar, mi colección de pistolas, todos corrieron la misma suerte; al poco tiempo los vendí o los regalé. Sabía que la mano de Dios estaba sobre mí para revelármeme. Cuando ponemos la Palabra en nosotros, a quien estamos poniendo es a Dios. Él es la Palabra (Juan 1:1). Quería obedecer lo que estaba leyendo; cuando leí en la Palabra que debía bautizarme y ser lleno del Espíritu Santo, lo hice. El pecado se estaba escurriendo de mí como el

agua se escurre del plumaje de un pato. Como mi nueva televisión interfería con mi lectura de la Palabra, me deshice de ella. Respetaba la Palabra más que a los hombres o a religiones por su poder para liberar y bendecir.

¿Es posible probar científicamente la inspiración divina de las Escrituras? La ciencia consiste en observar y demostrar. Mi testimonio lo es solamente para quienes me conocieron y para mí, pero para los escépticos, compartiré otro milagro. Iván Panin fue exiliado de Rusia debido a su participación en un complot contra el Zar y eventualmente emigró a los Estados Unidos. Por medio de sus estudios el Dr. Panin obtuvo lo equivalente a tres doctorados en filosofía, matemáticas e inglés. Entre otras cosas el Dr. Panin enseñó matemáticas en la Universidad de Harvard; de hecho, Albert Einstein fue uno de sus estudiantes. Sus amistades consideraban que ambos el Dr. Panin y el Dr. Einstein tenían un coeficiente intelectual de 200. Su entrenamiento, su devoción a Cristo y a las Escrituras equiparon bien al Dr. Panin para su futuro trabajo. En esto encontró su obra, en probar científicamente la inspiración divina de las Escrituras. Durante cincuenta años, el Dr. Panin le dedicó a este trabajo de doce a dieciocho horas diarias. La base de su revelación, a la que él llamó *Numerics*, fueron las Escrituras del Antiguo Testamento en hebreo y el Nuevo Testamento en griego. Los hebreos y los griegos usaban las letras también como números, es decir, la Biblia entera está escrita tanto en letras como en números. Lo que el Dr. Panin descubrió es que los 66 libros de la Biblia muestran un patrón numérico y una divisibilidad que no se encuentra en ningún otro escrito. Investigó con diligencia otros escritos en hebreo y en griego, los libros apócrifos incluidos en las biblias católicas y algunas versiones protestantes antiguas incluyendo la versión King James original antes de sus muchas revisiones, y no encontró patrón alguno.

He leído las obras del Dr. Panin por muchos años y estoy completamente impresionado. Abajo incluyo una muestra de

su amplio trabajo extraída de un folleto llamado *Astounding New Discoveries* (Nuevos Descubrimientos Asombrosos). El número siete es, por mucho, el número más usado en el texto visible de la Biblia, solamente en el libro de Apocalipsis es utilizado más de cincuenta veces, pero también es muy común bajo su superficie.

CAPÍTULO UNO DE GÉNESIS, VERSÍCULO UNO ***“En el principio Dios creó los cielos y la tierra”.***

PRIMERA CARACTERÍSTICA

El número de palabras Hebreas en este versículo es exactamente *siete*.

SEGUNDA CARACTERÍSTICA

El número de letras en las siete palabras son exactamente *veintiocho*, o cuatro veces *siete*.

TERCERA CARACTERÍSTICA

Las primeras tres de estas *siete* palabras Hebreas contienen el sujeto y el predicado de la oración. Estas tres palabras se traducen “en el principio creó Dios”. El número de letras en estas primeras tres palabras Hebreas es exactamente *catorce*, o dos veces *siete*. Las últimas cuatro de estas *siete* palabras contienen el objeto de la oración. Estas cuatro palabras se traducen como “los cielos y la tierra”. El número de letras en estas últimas cuatro palabras Hebreas son *catorce*, o dos veces *siete*.

CUARTA CARACTERÍSTICA

Estas últimas cuatro palabras Hebreas consisten en dos objetos. El primero es “los cielos” y el segundo es “y la tierra”. El número de letras en el primer objeto es exactamente *siete*. El número de letras en el segundo objeto es *siete*.

QUINTA CARACTERÍSTICA

Las principales tres palabras en este versículo de *siete* palabras son ***Dios***, el sujeto, y ***cielos*** y ***tierra***, los objetos. El número

de letras en estas tres palabras Hebreas es exactamente *catorce*, o dos veces *siete*. El número de letras en las otras cuatro palabras del versículo son *catorce*, o dos veces *siete*.

SEXTA CARACTERÍSTICA

La palabra más corta está en el centro. El número de letras en esta palabra más el número de letras en la de su izquierda, es exactamente *siete*.

SÉPTIMA CARACTERÍSTICA

El número de letras en la palabra central más el número de letras en la de su derecha, es exactamente *siete*.

Estos son solo algunos ejemplos de los sorprendentes patrones numéricos que se han descubierto en la estructura del primer versículo, formado por solamente siete palabras hebreas. Literalmente, docenas de otros patrones numéricos fenomenales se encuentran bajo la superficie de la estructura de este versículo. (Muchos otros patrones numéricos se incluyen en la edición completa de 167 páginas del libro *Astounding New Discoveries*, © 1941, por Karl Sabiers, un estudiante de Panin. Algunas versiones más recientes fueron editadas e incluso plagiadas para probar manuscritos poco confiables).

Así pues, de acuerdo con la ley de probabilidades, para que veinticuatro patrones ocurran en un solo pasaje por accidente, solo hay una oportunidad en 191.581.231.380.566.414.401. Una sola oportunidad en ciento noventa y un quintillones, quinientos ochenta y un cuatrillones, doscientos treinta y un trillones, trescientos ochenta mil billones, quinientos sesenta y seis millones, cuatrocientos catorce mil, cuatrocientos uno (la nomenclatura que se usa aquí es la americana, no la británica).

Muchos pasajes breves de la Biblia tienen setenta o más patrones numéricos increíbles en la estructura del texto. Si existe solo una oportunidad en quintillones de que veinticuatro patrones numéricos aparezcan juntos por accidente, ¿cuál será la posibilidad de que se den setenta patrones juntos por accidente?

Cuando existe solo una oportunidad que algo suceda, entre *miles*, ya se considera altamente improbable. Cuando hay una sola oportunidad entre *cientos de miles*, se considera prácticamente imposible. Pero aquí tenemos una sola oportunidad no en *millones*, *billones*, *trillones*, o *cuatrillones*, sino en *quintillones*, de que solo veinticuatro patrones pudieran darse juntos y por accidente en un solo pasaje.

Por si esto fuera poco para convencer a cualquier hombre sensato, existen también patrones de ocho, once, trece, diecisiete, diecinueve, veintitrés, treinta y siete, cuarenta y tres, etc., además de los siete a lo largo de toda la Palabra. Existen patrones mayores que conectan libro con libro, Antiguo Testamento con Nuevo Testamento, y nos muestran el orden correcto de los libros. Lo que todo esto prueba es que una sola mente divina y brillante escribió la Biblia, y no treinta y tres simples hombres, relativamente incultos, y que además vivieron en diferentes países y épocas a lo largo de más de 1600 años. Si la Biblia hubiera sido escrita por hombres, todos tendrían que haber vivido en el mismo tiempo y lugar, y haber sido genios matemáticos. Entonces, cada uno de ellos tendría que haber escrito su libro al final, conociendo los patrones numéricos de los demás. Hay hombres que han tratado de escribir un texto numérico simple, con unos cuantos patrones y han fracasado miserablemente.

Los hebreos tenían reglas extremadamente rigurosas que los escribas debían respetar al copiar los manuscritos antiguos. Dios hizo esto a través de ellos para preservar este patrón perfecto en las Escrituras, para que tengamos la Palabra inspirada por Dios. Si se agrega, elimina o modifica una sola letra Hebrea o Griega, se rompe el patrón de ese texto.

El mayor problema que se tiene hoy en día en la publicación de Biblias es decidir qué manuscritos usar. Parece lógico usar solamente los manuscritos antiguos por ser más cercanos al original y tener menor riesgo de incluir errores humanos.

No tiene sentido usar la copia de una copia de una copia, sin embargo, por prejuicios o por falta de disponibilidad, algunos han publicado Biblias basadas en ellos. Está por demás decir que los manuscritos antiguos han demostrado ser mucho más fieles a los patrones numéricos. Lo que Dios ha hecho a través de los patrones numéricos es proporcionarnos un método mediante el cual podemos distinguir qué manuscritos son correctos, y en qué están bien y en qué están mal. Los patrones numéricos han hecho obsoleta la búsqueda en múltiples traducciones, y permiten determinar qué traducción es la más exacta. Comparando Biblias en inglés desde principios del 1900, el Dr. Panin calificó la *Revised Version*, que fue ligeramente modificada para el público americano, y llamada *American Standard Version*, como la mejor por mucho, entre las demás. Antes de descubrir el trabajo del Dr. Panin, llegué a esta misma conclusión usando el *Vine's Expository Dictionary of New Testament Words* (en español se llama "Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento de Vine"), para comparar los manuscritos. Pero quiero señalar que en casi cualquier Biblia que tomen encontrarán el conocimiento necesario para la salvación y la santidad. Algunos quizá quieran empezar por leer las versiones más sencillas de entender en lo que aprenden las cosas básicas, pero para los temas más finos, la exactitud es importante. Con este fin, el Dr. Panin trabajó diligentemente. Dos resultados sobresalientes de su trabajo son los numéricamente correctos *Numeric English New Testament* y *Numeric Greek New Testament*. Según mi investigación personal, los considero las versiones más fieles disponibles actualmente. (Nota del traductor: que yo sepa esta obra no está disponible en español, pero se puede usar la versión en inglés para comparar con el texto de la versión en español que uno use).

Hay palabras, grupos de palabras y versículos que cuando se suman, resultan en valores que tienden a conectar cosas teológicamente, y algunas veces aparecen en la superficie del

texto. Enseguida daré unos cuantos ejemplos de esto con mis notas, que prueban el diseño soberano de Dios en las Escrituras. Tome nota que la divisibilidad también conecta cosas unas con otras. (Algunos investigadores han sido poco cuidadosos y han sumado valores que varían +/- 3, pero nosotros hemos hecho nuestra propia investigación y solo hemos usado resultados que coinciden exactamente.)

EJEMPLO

Sume los números en Jesús y tendrá 888 en griego.
Esto es divisible por 111, que también lo identifica.

(Mr. 1:24) Nazareno = 111 x 2

(Ap. 6:10) Señor, Santo = 111 x 11

(Is. 52:10) salvación del Dios nuestro = 888

(Mal. 3:6) Yo, El Señor, no cambio = 888

(Col. 3:24) el Señor Cristo = 888 x 5

Algunos valores ocultos se muestran en el texto visible.

TEXTO VISIBLE

(Jn. 21:11) ... saco la red a tierra, lleno de grandes peces, ciento cincuenta y tres...

OCULTO EN LOS VALORES

(Lc 9:13) Peces = 153 x 8

(Jn 21:11) la red = 153 x 8

(Mt. 4:18) echaban la red en el mar = 153 x 20

(Gn. 6:1) hijos de Dios = 153

(Mt. 7:13) la puerta estrecha = 153 x 13

TEXTO VISIBLE

(Ap. 13:18) ... el número de la bestia ... es Seiscientos sesenta y seis.

OCULTO EN LOS VALORES

(Mt. 8:25) perecemos = 666

(Jn. 9:14) hecho el lodo = 666

(Ap. 11:18) Para destruir a los que destruyen la tierra = 666 x 5

Observe del texto visible y de estos ejemplos que el 666 conecta a la bestia y a todos los que perecen de la creación física

de arcilla caída.

TEXTO VISIBLE

(Ap. 14:1) ... He aquí, el Cordero ... y con Él ciento cuarenta y cuatro mil...

OCULTO EN LOS VALORES

(Lc. 3:17) recogerá el trigo en su granero = 144 x 18

(Lc. 22:1) panes sin levadura = 144 x 17

(Ap. 2:13) mi testigo fiel = 144 x 10

(Ap. 2:17) nombre nuevo = 144 x 3

(Ap. 19:7) las bodas del cordero y de su esposa = 144 x 24

(Jn. 17:6) los hombres que del mundo me diste = 144 x 25

(Ap. 8:3) los santos = 144 x 6

Observe que el 144 conecta el Reino de Dios de los justos elegidos. Algunos pensarán que geometría como la siguiente muestra lo contrario:

(Lc. 17:29) azufre = 144

(Mt. 6:9) santificado = 666 x 2

Sin embargo, en las Escrituras los santos se comparan con un fuego que quema al inicuo y los inicuos son utilizados para llevar a los justos a crucifixión. Mientras que el número “666” identifica a los que manifiestan el nombre (del Griego: “naturaleza y autoridad”) de la bestia en su frente en Apocalipsis 13:16-18, el número “144” identifica a los que tienen el nombre, (también del Griego: “naturaleza y autoridad”) de Jesús y del Padre en Apocalipsis 14:1.

Espero que entienda usted la idea. Estas fueron algunas de las frases más cortas. Toda la Biblia está llena de estas conexiones por valores en común entre doctrinas, como 100, 144, 111, 153, 276, 666, 700, 1000, 1500, etc.

Se ha descubierto otra fantástica prueba matemática de la inspiración de las Escrituras, que popularmente se conoce como “el código de la Biblia”. También es el nombre del primer libro sobre el tema, de Michael Drosnin. A continuación está un resumen de las cosas que expone en su libro.

John Maynard Keynes, que fue rector de la Universidad de

Cambridge, descubrió los escritos de un rector anterior llamado Sir Isaac Newton (de 1696). Keynes, quien escribió la biografía de Newton, divulgó que la mayoría de los escritos de Newton no eran sobre matemáticas, ni sobre la gravedad, o sobre el Sistema Solar, sino sobre Teología. Reportó que Newton creía que existe un código en la Biblia que registraba la historia del ser humano, pasada y futura. Newton había estado buscando diligentemente ese código durante muchos años antes de su muerte. El Genio de Vilna, un sabio del siglo dieciocho, decía que “todo lo que era, es y será hasta el fin de los tiempos, está incluido en la Torá, desde la primera hasta la última palabra. Y no meramente en un sentido general, sino hasta en las características de todas las especies y de cada individuo en particular, así como detalles de todo acontecimiento desde el día de su nacimiento y hasta su final”.

Hace más de cincuenta y cinco años, el Rabino Weissmandl de Checoslovaquia, descubrió que si tomaba cada cuadragésima novena (7x7) letra desde el primer “Tav” del libro de Génesis y Éxodos, la palabra “Torá” aparecía deletreada en ambos libros. En Números y Deuteronomio “Torá” estaba deletreada en reversa. Obviamente todas estas están apuntando al libro en el centro de los cinco libros del Torá, Levíticos, que contiene “YHWH” con una secuencia de salteo de letras de siete (7). Vemos que toda la ley apunta hacia Dios. Encontró también esta secuencia de salteo en el resto de los libros de la Torá, que son los cinco libros dados al pueblo de Israel a través de Moisés.

El Dr. Eliyáhu Rips, renombrado matemático Israelí, finalmente develó este código por medio de la computadora; herramienta que sus predecesores no tuvieron. Sus resultados han sido confirmados por matemáticos de primera clase por todo el mundo, en diarios científicos, en Harvard, Yale, y en la Universidad Hebrea, donde es profesor de Matemáticas asociado. El Dr. Rips llama a este código “secuencia de letras equidistantes” o “ELS” (por sus siglas en inglés).

Las secuencias pueden saltar una o muchos miles de letras y pueden ir de derecha a izquierda o de izquierda a derecha en el texto, y no sabemos cuántas veces se usa cada letra. Esto forma capa sobre capa sobre capa de información bajo el texto superficial de las Escrituras. Claro que de este modo pueden encontrarse al azar palabras cortas en otros escritos. Sin embargo, en las Escrituras, las palabras, frases, u oraciones agrupadas con otras palabras, frases, u oraciones relacionadas, pero de secuencias distintas en el mismo texto, hacen que sea irrazonable pensar en el azar. Desde que Michael Drosnin publicó su libro, han salido muchos programas de software, mediante el uso de los cuales se ha hecho gran cantidad de descubrimientos en todo el mundo. Yo he descubierto cosas con mi propio software. Un amigo encontró el nombre de mi esposa y el mío junto con la fecha de nuestro matrimonio. Otro amigo encontró el árbol genealógico de su familia. Si se puede encontrar cosas relativamente sin importancia, imagínese nada más cuánta información habrá ahí. Probablemente el Genio de Vilna tenía razón.

Las revelaciones sobre el futuro son más difíciles de encontrar porque es necesario tener una idea sobre lo se quiere buscar. Drosnin encontró el asesinato de Yitzhak Rabin y el año que estaba pronosticado, un año antes que sucediera. Le advirtió al Primer Ministro, pero tristemente el asesinato fue consumada a su debido tiempo. Después encontró también el nombre del asesino. Asimismo encontró la siguiente colisión, con dos meses de anticipación: Shoemaker-Levy / estrellará con Júpiter / 8th AV (16 de Julio).

Otra cosa que se ha encontrado es que el texto visible muchas veces está conectado con el código que se encuentra bajo su superficie. Drosnin compartió un ejemplo de esto que se encuentra en Daniel 12:4 donde la palabra “computadora” está codificada a partir de las palabras ***“cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin”***. Está claro que la información sellada en el código de la Biblia no podría ser revelada sino hasta

el tiempo del fin, cuando estuvieran disponibles las computadoras. Para confirmar este hecho, a partir de Deuteronomio 12:11, se encuentran codificadas las palabras “código de la Biblia”, y en Deuteronomio 12:12, está codificado “sellado ante Dios”.

Algunos de los otros códigos encontrados en su libro son el holocausto, el alunizaje, la Segunda Guerra Mundial, Watergate con la acusación, los hermanos Wright con su aeroplano, Edison con su bombilla, Newton con la ley de la gravedad, ambos asesinatos de los Kennedy con los asesinos, la elección de Bill Clinton, el bombardeo de la ciudad de Oklahoma con los edificios Murrah y Timothy McVeigh, etc. La mayoría de estos acontecimientos aparecen junto con información pertinente y a veces hasta con fechas. Existen también advertencias de futuras guerras mundiales nucleares, de impactos de cometas y asteroides con la tierra, de terremotos, de plagas, de colapsos económicos, etc. La mayoría de estos eventos también vienen acompañados por información pertinente y muchos de ellos, con fechas. Algunas de estas advertencias son como la que Jonás hizo a Nínive, que son condicionales, de acuerdo con las acciones del hombre, y otras son profecías que seguramente se cumplirán.

Los códigos antes mencionados han estado en la Torá desde hace más de 3000 años. Una prueba aun más importante de la soberanía de Dios en la inspiración de las Escrituras, son los cientos de profecías que se encuentran en el texto visible, y las miles de profecías que se encuentran en los tipos y figuras de toda la Biblia, que se han estado cumpliendo consistentemente después de 2000 a 3000 años. Ningún psíquico, lector de manos, adivino con bola de cristal, ni pronosticador puede

hacer semejante cosa, como lo dijo Daniel. El rey Nabucodonosor tuvo un sueño en el cual estaba oculto el futuro de los reinos del mundo hasta el fin de los tiempos. Cuando los falsos profetas del diablo no pudieron revelar el sueño ni el futuro, Daniel sí lo hizo por el Espíritu de Dios. Primero le dijo al rey que estaba en un error al buscar conocer el futuro por medio de esas personas. *(Dn. 2:27) ... El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey. (28) Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios ... lo que ha de acontecer en los postreros días.* Solamente un Dios soberano puede haberle revelado al rey los acontecimientos futuros de la historia del mundo. Es evidente que el diablo no puede predecir el futuro con exactitud a través de sus profetas, porque no tiene soberanía para hacer que se cumpla. Puede predecir lo que planea hacer a corto plazo, con la anuencia de Dios; pero como no todos sus planes tienen anuencia divina, en muchas ocasiones sus profecías resultan falsas.

Recientemente varios otros investigadores han encontrado códigos en la Biblia, como el nombre de Jesús en el Antiguo Testamento, bajo profecías del Mesías que había de venir, el ataque al World Trade Center, la participación de Osama Bin Laden, el ataque con ántrax, las guerras nucleares que pronto vendrán, la guerra del Golfo, el ataque con misiles a ciudades de Israel por Saddam Hussein, Yasser Arafat y su guerra contra Israel, la catástrofe de la compañía Enron y su efecto dominó, la moneda mundial única venidera, el vuelo 587, el vuelo 800 alcanzado por un misil, la credencial nacional de identificación que está por venir, el futuro bombardeo de los Estados Unidos por Al Qaeda y Bin Laden, el futuro ataque

nuclear por los terroristas, las terribles decisiones del gobierno que anulan las libertades, el aborto que atrae la ira de Dios, etc.

Las secuencias numéricas, la Teomática, y el código Bíblico, son algunos de los muchos y muy variados tipos de códigos ocultos que se encuentran en las Escrituras. Estoy convencido que la combinación de estos códigos develará los más grandes misterios. A los investigadores de los códigos Bíblicos del Nuevo Testamento les aconsejo que usen el numéricamente correcto Numeric Greek New Testament, del Dr. Panin, con el que encontrarán más y mejores códigos, porque una sola letra de más o de menos sobre el original, destruye los patrones numéricos del texto.

Solo una mente mas allá de nuestra comprensión pudo haber dispuesto estos códigos bajo la superficie del texto inteligible de manera simultánea. Amigos, siendo que Dios ha hecho Su Palabra de una manera tan impresionantemente exacta, ¿creen ustedes que Él se apartaría de ella en algún momento? ***(Sal. 119:89) Para siempre, oh El Señor, permanece tu palabra en los cielos. (Sal. 89:34) No olvidaré mi pacto, Ni mudaré lo que ha salido de mis labios. (He. 6:18) ... Es imposible que Dios mienta....*** Puesto que esto es verdad y Dios ha hablado, Él ha unido Sus acciones a Su Palabra. Su Palabra no solo establece las condiciones para la vida eterna, sino también señala las condiciones para las bendiciones y las maldiciones en nuestra vida terrenal. Nada es más importante que estudiar la Palabra de Dios para aprender a vivir en el reino de Dios, y haciéndolo, evitemos las maldiciones y vivamos bajo las bendiciones.

Capítulo 3

La Soberanía de Dios en el Orden del Mundo

Como los repartimientos de las aguas, Así está el corazón del rey en la mano de El Señor; A todo lo que quiere lo inclina (Pr. 21:1).

Me asombra ver lo poco que saben los cristianos sobre la soberanía de Dios, habiendo tanto sobre ella en la Palabra y a pesar de que muchos, inclusive en el Antiguo Testamento, entendían esta verdad. Seguramente al mencionar algunas de estas cosas, en la mayoría de las iglesias me metería en una buena discusión. Pero deberíamos ser capaces de citar cualquier cosa que digan la Escrituras y sentirnos bien al respecto. Cuando nos sentimos incómodos con algo que dicen la Escrituras, es porque nuestra forma de pensar no es correcta. De esta manera, podemos saber si tenemos doctrina falsa y nuestra mente necesita ser renovada. Hay muchos versículos que nuestras iglesias modernas ignoran porque incomodan a la mente carnal.

Este es uno de esos versículos: *(Dn. 4:17) La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.* ¿Porque será que la gente no entiende esto en la actualidad? Hay muchos cristianos involucrados en la política que creen que uniéndose pueden colocar a un candidato en un puesto aun en contra de la voluntad de Dios. Tenga cuidado al proceder del mismo modo que los impíos. De acuerdo con Mt. 7:13, *“espacioso el camino que lleva a la perdición”* la mayoría no escoge lo correcto. No es por supremacía ni por poder. A lo largo de la historia, Dios ha puesto sobre los reinos humanos a lo más bajo de los hombres. Dios tiene una buena razón para hacerlo así: era necesario que el más bajo de los hombres juzgara a Jesús, y también es nece-

sario que los hombres más bajos gobiernen sobre nosotros en la actualidad. La gente buena no nos clavaría en la cruz, pero sin cruz tampoco hay corona.

En tiempos bíblicos, cuando Su pueblo caía en apostasía, Dios levantaba a un reino de la bestia para crucificarlos y llevarlos al arrepentimiento. Seis reinos gobernaron al mundo: Egipto, Asiría, Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Estos reinos fueron levantados para traer al pueblo de Israel a su cruz. ¿Le parece accidental que los reinos más importantes del mundo siempre quisieran subyugar al más pequeño de los reinos? La historia y la Palabra de Dios son claras. *(Ec. 1:9) ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.* Ahora bien, para traer al arrepentimiento a una iglesia mundial en apostasía, Dios está levantando a un séptimo y un octavo reino de la bestia mundial, que incorporará la semilla de todos los reinos bestias anteriores (Ap.17:11).

Leímos sobre Nabucodonosor, un hombre que estaba orgulloso del reino que pensó haber construido él mismo. *(Dn. 4:30) habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? (31) Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; (32) y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere.* Este vaso de arcilla que estaba usurpando el crédito que le correspondía a Dios me recuerda la declaración del ingeniero del Titanic, “Construimos un barco que ni Dios podría hundir”. *(Ec. 5:2) No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.*

La soberanía de Dios infunde respeto. Cuando el rey Nabu-

codonosor caminaba en su palacio jactándose de lo que en su opinión había hecho, el Señor convirtió su mente en la mente de una bestia por siete años. Éste es un tipo de los últimos siete años de la tribulación, cuando Dios entregará los reinos del mundo al “Misterio de Babilonia”, con la mente de una bestia (Ap.17). Durante siete años ese grande y jactancioso rey comió hierba de los campos hasta que le vino esta revelación: **“el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere” (Dn. 4:25)**. Lo primero que notamos aquí es que Dios hizo rey a este hombre arrogante y que entregó en su mano al pueblo rebelde. Dios ha repetido este mismo proceso a lo largo de la historia. Por medio de Daniel Dios le advirtió al rey con anticipación que Su juicio caería sobre él, para hacerlo responsable de arrepentirse. Este ejemplo debe inspirarnos a temer a Dios y a no tratar de usurpar Su gloria.

(Dn. 4:35) Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; (no es el mundo el que es importante para Dios sino los que nacen del Espíritu) **y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?** Nadie puede detener la mano de Dios y preguntarle “¿Qué haces?” Nadie puede evitar que Él haga lo que quiere. Esto debe darnos fe, paz, y temor de Dios. Si Dios hace lo que quiere, ¿por qué pone a hombres malos a gobernar el mundo? Comúnmente pensamos que quiere llevar al mundo en otra dirección, pero obviamente no es así. Dios no tiene interés en salvar al mundo por medio de la política, y nunca lo ha hecho así. Esta es la forma de pensar de los cristianos ignorantes que quieren ayudar a Dios, y que planean colocar a cristianos en puestos políticos para que hagan leyes y juicios que nos favorezcan, de modo que nunca estemos bajo persecución, opresión o en la cruz. El problema con esto es que los hombres profundamente espirituales no tienen ningún deseo de gobernar sobre otros hombres. Lo que ellos quieren es servir al reino cumpliendo con la Gran Comisión. **(Mr. 10:42) Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que**

los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. (43) Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, (del griego: “sirviente”). Los cristianos políticamente activos terminan estando entre los hombres que buscan tener poder. Estas personas junto con el mundo al que gobiernan ayudan a llevar a cabo el plan mayor de hacer madurar a los hijos de Dios. **(2 S. 7:14) Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciera mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres.** A los cristianos que les da por la política les encantaría quitar de en medio la vara de Dios. Si no hubiera tantos cristianos que tienen nombre de que viven pero están muertos (Ap. 3:1), no sería necesaria hombres.

En lo que se refiere a la política, soy totalmente neutral porque quiero estar del lado de Dios, y no del de los hombres. Dios no necesariamente quiere poner siempre a un buen hombre, como muchas veces suponemos. No lo hizo con Clinton, ¿verdad? La mayoría de los cristianos estarían de acuerdo conmigo en eso. Dios quería poner a un hombre impío en el puesto presidencial porque solamente un hombre así podía poner a este país en la posición de castigo que tanto necesita. Dios eligió a Clinton. **(Ro. 13:1) Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.** Dios no puso a Clinton porque lo prefiriera como persona, sino porque eso era lo que necesitábamos. A ningún padre le gusta castigar a su hijo, más bien quiere bendecirlo. Dios puso a Bush como presidente porque los cristianos se lo pidieron. Ahora puede probarnos que ni Bush ni cualquier otro puede salvarnos ni protegernos de Su castigo.

Tal vez usted se pregunte si es voluntad de Dios usar el voto cristiano para colocar en la presidencia a alguien como Bill Clinton. No, porque si Dios utiliza a un cristiano, desea usarlo como vaso para honra. ¿Entonces Dios prefiere que no vote-

mos? Cuando Él desea poner a alguien así en la presidencia, la respuesta es sí. ¿Entonces cuándo debemos votar? La respuesta corta es: “cuando Él nos lo diga”. **(Ro. 8:14) Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.** Él quisiera que votáramos cuando desee hacer algo fuera de lo común, como poner a un hombre mejor en ese puesto. Dios desea utilizarnos siempre como vasos para honra, y a los que se opongan los utilizará como vasos para deshonra. Y si quiere poner a un impío, usará a los impíos para ponerlo allí.

Si usted no está de acuerdo conmigo por lo menos coincidirá en esto. **“...no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”.** Esto fue escrito en la época de Herodes, de los Césares y de Nerón y después fue verdad respecto de Hitler y de Stalin. Mire, no podemos discutir con las Escrituras si deseamos conocer la verdad. Según la Palabra, si hay hombres impíos en el poder es porque Dios los puso ahí. Eso me da paz. No tengo de qué preocuparme. Vi a tantos cristianos preocupados de que Bill Clinton llegara a la presidencia. Pensaban erróneamente que era su responsabilidad asegurarse de que entrara un hombre adecuado, en vez de solo obedecer a Dios. Yo no tuve que preocuparme por eso porque mi Dios reina. Antes que Clinton subiera al poder la primera vez, a muchos les dije que Dios lo pondría en la presidencia. Me dijeron que Dios no haría semejante cosa. Bueno, pues demostró lo contrario. Dios gobierna en el reino de los hombres, y reina en los cielos, y nunca se cae del trono. Muchos se engañan pensando que el plan de Dios es gobernar el mundo por medio de la democracia, pero en tal caso, ganarían los del sendero ancho. Él ya reina por medio de una teocracia. Romanos 9:21 indica claramente que Dios tiene vasos para honra y vasos para deshonra. Y como veremos más adelante tiene un buen propósito para Sus vasos para deshonra.

¿Quién fue el que mató a Jesús? Los Judíos, que eran reconocidos como el pueblo de Dios, fueron quienes votaron gritando “¡Crucifiquenlo!, ¡Crucifiquenlo!”. Permítame demos-

trarle quién estaba detrás de esos votantes. ¿Sabe usted lo que significa “Barrabás”? “Barrabás” significa “hijo del padre”. Barrabás era el criminal que nos representaba a usted y a mí. Los votantes dejaron libre a Barrabás y exigieron que Jesús fuese el crucificado. (*Hch. 2:22*) ***Varones Israelitas, oíd estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; (23) a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole.*** Dios entregó a Jesús en manos de hombres sin ley. Dios no podría haber utilizado a hombres que no fueran a sacrificar al Cordero, tuvo que poner al mando a hombres malos que llevaran a cabo Su “***determinado consejo***”. ¿Quién entregó y mato al pastor del rebaño? No fue solamente Judas sino también, Caifás, Herodes, Pilato, los Romanos y los Judíos (votantes). Tenemos que mirar más allá de todos ellos. (*Mt. 26:31*) ***Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.*** Aunque todos estos vasos para deshonra son culpables, no son más que voluntades secundarias. Tenemos que mirar detrás de las voluntades secundarias y ver la voluntad soberana de Dios. Él dijo, “***Heriré al pastor***”. Gracias a Dios que Su plan no acabó ahí, porque todavía hay mucho que crucificar. (*Zac. 13:7*) ***Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice El Señor de los ejércitos. Hierre al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeños.*** Dios es soberano, y Su plan es crucificar a las ovejas, a las pequeñas. ¿De qué otra manera podemos explicar la persecución de los cristianos a lo largo de la historia, y de todo el mundo? Si no tomamos nuestra cruz y seguimos a Jesús no podemos ser sus discípulos. Claro que nos gustaría deshacernos de los gobiernos malignos y ser aceptado por el mundo para poder gozar de la buena vida, pero “... ***todos***

los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”(2 Ti. 3:12). Si somos discípulos de Cristo, sufriremos persecución.

Jesús dijo, “Yo soy el camino”. ¿El camino hacia dónde? El camino hacia el cielo. ¿Y cómo vamos allá? De la misma manera que Jesús fue. Sí Dios fuese a volver su mano contra sus pequeñitos para crucificarlos, ¿le quitaría usted sus herramientas? ¿Cómo podría Dios llevar a cabo Su plan sin tener a gente inicua en el poder? ¿Puede usted ver la parcela, la tierra, y la planta? La tierra mata la capa externa de la semilla para que la planta germine y produzca fruto. En ocasiones Dios permite que tengamos pensamientos infantiles. Si entendiéramos algunas de estas cosas sin una buena base, podríamos caer en la tentación de acusar a Dios de hacer mal; y por supuesto, Dios nunca hace mal. Por esta razón Dios permite a los bebés en el cristianismo tener la idea de que “Dios está en guerra con el diablo”. Pero cuando ellos maduran y estudian las Escrituras, deben llegar al conocimiento y entendimiento que Dios es soberano y que nunca se equivoca. Él está creando hijos. Él creó a los inicuos y los está utilizando para el día del mal; son necesarios para crucificar a Sus hijos. La prosperidad y la libertad causaron que perdiéramos de vista esta realidad. *(Mt. 16:24) Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. (25) Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.*

(Hch. 4:27) Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungieste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, (28) para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Dios decretó y predestinó que estos hombres malvados crucificaran a Jesús para nuestra salvación y para llevar a cabo su plan de que nosotros también seamos crucificados. No siempre sucede físicamente, pero el viejo hombre definitivamente tiene que morir para que el nuevo pueda vivir.

Dios utiliza a la gente que nos rodea para crucificarnos. Si alguna vez ha pensado: “no necesito a tal persona en mi vida”, claro que usted la necesita para poder llevar el fruto de Jesús. Dios usa a la gente difícil para sacar lo peor de nosotros y para que podamos escoger entre caminar en la luz de la Palabra y ser limpiados de esa corrupción (1 Jn. 1:7), o desobedecer y quedarnos sin dar fruto. Esta es la razón de existir del mandamiento más aborrecido en las Escrituras: no resistir el mal. Se nos ordena que seamos como ovejas en medio de lobos (Mt. 10:16), que no resistamos al mal y pongamos la otra mejilla (Mt. 5:39), que amemos a nuestros enemigos (Mt. 5:44), que bendigamos a los que nos persiguen (Ro. 12:14), que no tomemos venganza (Ro. 12:19), por mencionar solo algunos. Éstas son las acciones normales de los que obedecen a Jesús y perdonan de todo corazón. Dios mismo entregará a todos los demás en manos de atormentadores o demonios. ***(Mt. 18:34) Entonces su señor, enojado, les entregó a los atormentadores, hasta que pagase todo lo que le debía. (35) Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.***

Cuando nos enfrentamos con el malo y obedecemos estos mandamientos de no resistencia, podemos sentir cómo esa prueba ardiente quema la madera, el heno y la paja de nuestra vieja vida. Cada vez que esa naturaleza carnal se levanta en nuestro interior y nosotros la negamos, muere; así es como obtenemos más del oro, la plata, y las piedras preciosas. Debemos considerar muertos a la carne, al yo, y al viejo hombre (Ro. 6:6,11). Podemos abofetear, insultar, o robar a un hombre muerto y él no nos hará caso. Deje de alimentar a la carne y verá cómo muere rápidamente. Debemos ver a quienes nos crucifican como un regalo de Dios para nosotros, aun cuando ellos sean utilizados como vasos para deshonra. Toda esa gente mala se junta para hacer lo que Dios ha predeterminado que suceda. Es decir, ellos no representan un problema para Dios, y hacen exactamente lo que deben hacer. Toda esta gen-

te rebelde cumple perfectamente con la voluntad de Dios. Así como Dios obra en nosotros tanto el querer como el hacer por Su buena voluntad, también lo hace con ellos. **(Pr. 16:9) *El corazón del hombre piensa su camino; Mas El Señor endereza sus pasos.*** Decida lo que usted quiere ser, pero no importa lo que usted sea, Dios lo utilizará. Compadezca, perdone y tenga misericordia de quienes están siendo usados por Dios, a través del diablo, como vasos para deshonra. Algunos de ellos se arrepentirán gracias a sus oraciones y a su fe.

(Sal. 75:5) *No hagáis alarde de vuestro poder; No habléis con cerviz erguida. (6) Porque ni de oriente ni de occidente, Ni del desierto viene el enaltecimiento. (7) Mas Dios es el juez; A éste humilla, y a aquél enaltece.* En la actualidad se habla mucho sobre los poderes encubiertos que están manipulando a las masas ignorantes para lograr que su candidato suba al poder. Hay verdad en eso, pero finalmente Dios está soberanamente detrás de todo para llevar a cabo Su voluntad. Ni el poder carnal, ni la sabiduría carnal, ni la manipulación carnal, ni el dinero exaltan a nadie. Los hombres de dinero no gobiernan este mundo por su propio designio; solo parece así, con el fin de que se cumpla el propósito de Dios. Así como Dios soberanamente coloca a alguien en el poder, también lo quita. Del mismo modo, nos da señales de Su soberanía a lo largo del camino. Todos los presidentes que ocuparon la presidencia en un vigésimo año murieron durante su mandato hasta llegar a Reagan. 1840: William Henry Harrison (murió durante su mandato), 1860: Abraham Lincoln (murió asesinado), 1880: James A. Garfield (murió asesinado), 1900: William McKinley (murió asesinado), 1920: Warren G. Harding (murió durante su mandato), 1940: Franklin D. Roosevelt (murió durante su mandato), 1960: John F. Kennedy (murió asesinado), 1980: Ronald Reagan (sobrevivió un atentado de asesinato). ¿Por qué se detuvo este patrón tan obvio con Reagan? ¿Será él el último? Solo Dios sabe. Creo que Dios utilizó la fe y

las oraciones de muchos cristianos que sabían sobre este ciclo para terminar con él. El sábado milenial o el año real 6000 A.M. (septiembre 2001-2002) podría ser el principio de una manera distinta de tratar con los pecados del pueblo de Dios. Espiritualmente, según el tipo, el juicio viene sobre aquellos que no cesan de hacer sus propias obras durante el sábado.

Dos de los presidentes más famosos entre estos, cuyos mandatos transcurrieron con cien años de diferencia el uno del otro, tuvieron paralelos obviamente ordenados por Dios.

- Abraham Lincoln fue elegido al Congreso en 1846. John F. Kennedy fue elegido al Congreso en 1946.
 - Abraham Lincoln fue elegido presidente en 1860. John F. Kennedy fue elegido presidente en 1960.
 - Ambos se preocuparon particularmente por los derechos civiles. Ambas de sus esposas perdieron hijos mientras vivían en la Casa Blanca.
 - Ambos presidentes fueron atacados en viernes y los dos sufrieron heridas en la cabeza.
 - La secretaria de Kennedy se llamaba Lincoln.
 - Ambos fueron reemplazados por sureños de apellido Johnson.
 - Andrew Johnson, quien fue presidente después de Lincoln, nació en 1808. Lyndon Johnson, quien fue presidente después de Kennedy, nació en 1908.
 - Ambos asesinos eran conocidos por sus tres nombres.
 - Ambos nombres se componen de quince letras.
 - Lincoln fue ultimado en un teatro llamado "Ford". Kennedy fue ultimado en un coche llamado "Lincoln" hecho por la compañía Ford.
 - Booth y Oswald fueron muertos antes de ser enjuiciados.
- ¿Coincidencia? ¡Requiere menos fe creer en un Dios soberano!

(Sal. 75:7) Más Dios es el juez; A éste humilla, y a aquél enaltece. No siempre es posible juzgar por las circunstancias si alguien está siendo enaltecido o humillado. Por ejemplo,

mire a Job. Los amigos de Job pensaban que Dios lo estaba humillando, cuando en realidad Dios lo estaba elevando para santificarlo y duplicar lo que tenía antes (Job 42:10). José es otro buen ejemplo de esto: fue vendido en esclavitud por sus hermanos, acusado falsamente por la esposa de su amo, y lanzado en prisión, todo como un tipo de Jesús. Por medio de todas estas tribulaciones Dios en realidad estaba colocando a José por encima de todos. Después el faraón lo promovió, haciéndolo segundo en mando después de él. José confirmó que todo el mal que sus hermanos le habían hecho fue para su bien. ***(Gn. 50:20) Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.*** Cuando Dios termine de manifestar a Sus hijos, serán promovidos, y los vasos de ira dejarán de ser útiles. ***(Is. 10:24) Por tanto el Señor, El Señor de los ejércitos, dice así: Pueblo mío, morador de Sion, no temas de Asiría. Con vara te herirá, y contra ti alzará su palo, a la manera de Egipto; (25) más de aquí a muy poco tiempo se acabará mi furor y mi enojo, para destrucción de ellos.*** Entonces los elegidos de Dios gobernarán con él. ***(Sal. 75:10) Quebrantaré todo el poderío de los pecadores, Pero el poder del justo será exaltado.***

Hace poco alguien me hizo este comentario: “así que no es necesario conseguir todos esos millones de dólares para promover a un candidato”. Dios está detrás de eso también, incluso para poner a quien Él quiere en el puesto presidencial. Quienes no aman a Dios necesitan una razón natural para explicar por qué suceden las cosas. ¿Alguna vez ha observado una colonia de hormigas a través de un cristal? Continúan instintivamente con sus propósitos y su vida cotidiana, sin darse cuenta de que las están observando; en nuestro caso también estamos siendo probados. Mientras solo se vea lo natural, Dios tiene un ambiente de prueba establecido, y tiene el propósito de que tanto Él como el diablo se mantengan ocultos hasta el final. Dios busca a quienes puedan superar el caminar por

vista y madurar para alcanzar un nivel de vida más alto por medio de la fe. Una vez que un candidato llega al puesto, no hay diferencia. Podemos pensar que si votamos por un buen conservador estará al servicio de Dios y que podremos confiar en que tomará las decisiones correctas porque es “un hombre de Dios”. ¿No nos ha mostrado Dios que es un error pensar así? G.W. Bush ha anulado más derechos civiles debido al terrorismo que Clinton. Un cristiano que fue elegido por cristianos porque creyeron que él fomentaría la causa cristiana. Cometió errores por ignorancia y tomó decisiones de lo más absurdas, y no logró nada. Dios nos da lecciones: no es por medio del poder del Partido Republicano y tampoco por el poder del voto.

No se trata de que se cumpla la voluntad de Dios, porque quien quiera que sea la persona elegida, lo que haga será la Voluntad de Dios. Sin embargo, no siempre será lo que Dios desea. Permítame explicarme. *(2 P. 3:9) El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.* La palabra “queriendo” en este versículo se ha traducido incorrectamente en algunas versiones. Si Dios no quisiera que ninguno pereciera, créame, ninguno perecería puesto que él “... *hace todas las cosas según el designio de su propia voluntad*” (Ef. 1:11). Todo buen padre hace cosas que no desea hacer, pero las hace con el propósito de enseñar a Sus hijos. De la misma manera, los gobernantes del mundo llevarán a cabo la voluntad de Dios pero no necesariamente Su deseo. En realidad el punto es en quién estamos poniendo nuestra fe y confianza. Si creemos que podemos seguir ciegamente al candidato conservador al que ayudamos a elegir en vez de a Dios, fallaremos y caeremos por haber colocado nuestra confianza en el lugar equivocado. Y esto también es voluntad de Dios.

(Pr. 21:1) Como los repartimientos de las aguas, Así está el corazón del rey en la mano del Señor; A todo lo que quiere lo

inclina. Así como un canal mueve el agua, El Señor mueve el corazón del rey. Si Él gobierna la cabeza, Él gobierna la cola. Si Él gobierna al rey, Él gobierna a la gente. Dios hace lo que desea moviendo los corazones. O mueve los corazones como vasos para deshonra para nuestro bien, o inclina sus corazones hacia la justicia. Él nos ha dado un método mediante el cual podemos ser Sus vasos para llevar esto a cabo. Si abandonamos Su camino para ir por los caminos del mundo, el país se derrumbará. Si pensamos que a través de la política vamos a cambiar a nuestro país, nos estamos engañando. No podemos forzar políticamente a la gente malvada a ser buena. Solamente el Evangelio tiene el poder para cambiar el corazón de los inicuos: es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Ro. 1:16). Por lo tanto, debemos enfocarnos en obedecer al Señor y predicar el Evangelio para cambiar a esta nación. Jesús y los apóstoles son nuestros ejemplos: se enfocaron en la guerra espiritual y no se dejaron engañar luchando contra carne y sangre. Si nuestro país consigue enderezarse, será porque la gente se arrepienta; cuando la gente se arrepiente, Dios les otorga un buen gobierno. Pero como el pueblo de Dios rara vez se arrepiente sin ser castigado; nuestra nación nos aborrecerá. *(Mt. 24:9) y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.* En resumen, nunca debemos temer la voluntad ni las conspiraciones de los hombres o gobiernos, porque todos están obrando de acuerdo con Sus designios.

Dios predestina y lo hace todo según Su Voluntad. *(Sal. 103:19) El Señor estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos. (20) Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, Obedeciendo a la voz de su palabra. (21) Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, Ministros suyos, que hacéis su voluntad (22) Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, En todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al Señor.* Dios está detrás de todo lo que sucede. Utilizando a muchos vasos, está haciendo realidad Su eterna creación a través del último Adán, Jesucristo.

Necesitamos distinguir los reinos del mundo del reino de Dios. El diablo le ofreció a Jesús autoridad sobre todos los reinos del mundo (¡incluyendo su país!) para tentarlo, pero Él rechazó el ofrecimiento (Lc. 4:5). Algunos cristianos no están rechazando el ofrecimiento del diablo, sino que están siendo engañados para trabajar en y por el reino equivocado. La política es el método que usa el mundo para gobernar. El Evangelio es el único método de Dios para construir Su reino. Jesús dijo, ***“mi reino no es de este mundo”*** (Jn. 18:36). Aunque Dios tiene gente por todas partes del mundo para que obedezcan la Gran Comisión, les ha prohibido enredarse con los asuntos de esta vida (2 Ti. 2:4).

Jesús dijo, ***“... El reino de Dios no vendrá con advertencia, (21) ni dirán: Helo aquí, o helo allí; Porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”*** (Lc. 17:20-21). Es decir, el reino de Dios no es físico, ni se puede ver. Está dentro de usted; es el hombre espiritual, el que ha nacido de nuevo, el que se somete a Jesús como Rey. Muchos cristianos están construyendo un reino físico pensando que es el reino de Dios. Muchos adoran a Dios y a su país, pensando que su país es el Reino de Dios. Estamos aquí para buscar primero el reino de Dios, pero muchos están buscando y sirviendo al mundo y a la carne, que son pasajeros. ¿Se ha dado cuenta de cómo la iglesia generalmente se alinea en cualquier conflicto de acuerdo con su nacionalismo patriótico? Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial en Alemania la mayor parte de la iglesia se alineó con Hitler, mientras que la iglesia en los Estados Unidos se alineó patrióticamente con este país. Los cristianos salieron a matar a otros cristianos, ¡miembros de su propio reino! ***(1 P. 2:9) Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.*** Nuestro reino es una raza en medio de todas las razas y una nación en medio de todas las naciones. Nuestros hermanos y hermanas no

tienen límites nacionales o divisiones étnicas como el mundo. Somos una raza y una nación espiritual enviada a razas y naciones carnales, ***“para que anunciéis las virtudes de aquel”***.

¿Le enseñaremos al mundo cómo matar en nombre de Cristo? Los perdidos que mueren, nunca tendrán oportunidad de obtener la vida eterna. Los siguientes extractos de la Palabra de Dios contestan esa pregunta: ***“... porque todos los que tomen espada, a espada perecerán”***; ***“ama a tus enemigos”***; ***“No resistáis al que es malo”***, ***“Os envió como ovejas en medio de lobos”***, ***“Benedicid a los que os persiguen; bendicid, y no maldigáis”***, ***“No paguéis a nadie mal por mal”***, ***“No os venguéis vosotros mismos”***, ***“si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber”***; y ***“vence con el bien el mal”***. El pueblo de Dios ha sido engañado para formar parte del reino incorrecto. Si nos alineamos con el mundo, ¡somos enemigos de Dios! ***(Stg. 4:1) ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? (2) ... combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. (4) ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.*** La religión y el patriotismo son las causas de la mayoría de las guerras, y envían multitudes al infierno. Tenemos prohibido luchar con las personas, y solo se nos permite luchar contra los espíritus malignos. ***(Ef. 6:12) Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.***

En los días que se avecinan, Dios nos abrirá los ojos a este adulterio con el mundo. El mundo entero, incluyendo al cristianismo apóstata (el que se ha alejado), se unirá contra el pueblo de Dios. Cuando esto suceda los verdaderos cristianos se unirán detrás de Cristo. ***(Mt. 24:9) Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.*** Todo el mundo seguirá a la bestia

para hacer guerra contra los santos (Ap. 13:7-8). A esos mismos santos, Dios les dice, ***“Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos”*** (Ap. 13:10).

Muchos discreparán conmigo basándose en sus propios razonamientos en vez de en la Palabra de Dios. Me han preguntado, “¿si no luchamos por nuestro país, quién lo hará?” Los que están en el camino ancho y que no son discípulos lo harán; y Dios los utilizará también si Él desea salvar a su país de esa manera. Podemos y debemos luchar por nuestro país usando el camino de Dios. ***(2 Co. 10:4) porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.*** En las páginas siguientes, entenderemos el poder y los métodos de Dios que están disponibles para que luchemos contra los principados y los poderes que están destruyendo la tierra.

Capítulo 4

La Soberanía de Dios Sobre la Maldad

Que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la maldad. Yo El Señor soy el que hago todo esto (Is. 45:7).

¿Qué buena razón habría tenido Dios para crear la oscuridad y la maldad? Sea paciente y crea lo que dicen las Escrituras que le mostraré enseguida para recibir un entendimiento maravilloso sobre esto. Pero primero, examinemos cómo Dios ejerce Su Voluntad sobre el mal y a qué grado lo hace. (Is. 10:5) *¡Ob Asiría, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira!* En este versículo, Dios llama a los enemigos de Israel Su vara y Su cayado, para corregirlos. En el Salmo 23, el Buen Pastor utiliza Su vara y Su cayado para consolar a David. La vara y el cayado eran las herramientas del pastor. El Señor, nuestro Pastor, utiliza a nuestros enemigos como herramientas para corregirnos y mantenernos en línea. (Is. 10:6) *Lo enviaré contra una nación pérfida* (Israel), *y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles. (7) Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraiguar y cortar naciones no pocas.* Observe que los Asirios no sabían que eran enviados por Dios para satisfacer Su plan; en sus corazones estaba el atacar, abatir y tomar cautivos. Cuando Dios utiliza vasos para deshonra, estos solamente están satisfaciendo sus lascivias. Dios obró en los Asirios tanto el querer como el hacer Su buena Voluntad. Como veremos, Dios lo hace así con todos Sus vasos para deshonra. Él tiene un propósito para los malos de la tierra, de lo contrario ya los hubiera eliminado desde hace mucho tiempo, y de hecho, los va a eliminar una vez que haya logrado Su propósito.

(Is. 10:12) Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, cas-

tigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiría, y la gloria de la altivez de sus ojos. (13) Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho... Observe que el rey de Asiría pensaba que él había hecho esto con su propia fuerza. Como la historia y este versículo lo demuestran, Dios destruye a quienes hacen mal a Su pueblo una vez que termina de utilizarlos. Dios nunca tuvo el propósito de eliminar a los malos, sino más bien de utilizarlos para perfeccionar a Su pueblo. Él es quien mandó a los ángeles dejar crecer la cizaña junto con el trigo hasta el final (Mt. 13:30), y solamente entonces separará y destruirá al maligno (Mt. 13:41,42). Él explicó que si recogían la cizaña “***no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo***” (Mt. 13:29). Si Dios quitara la cizaña, el trigo moriría por falta de corrección y enseñanza objetiva.

(Is. 10:13) Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría... Los Asirios creyeron que esa victoria se debía a su sabiduría, su fuerza y su poder, pero Dios dijo que los había usado como una herramienta. ***(Is. 10:15) ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¿Cómo si el báculo levantara al que lo levanta; como si levantara la vara al que no es leño!*** Así veía Dios a este ejército: como una simple herramienta. Dios levantó el hacha, la sierra, la vara, y el cayado para trabajar sobre Su creación. Qué absurdo es que los hombres se atribuyan el mérito. Dios es soberano, y todo lo demás es una herramienta que será utilizada por Él para corregir y perfeccionar a Sus santos. Debemos saber que Dios envía estas herramientas para convertirnos en vasos para Su uso, y que necesitamos someternos al tratamiento para nuestro propio beneficio. Estas herramientas serán necesarias hasta que Dios complete la creación de Sus santos, y entonces se deshará de ellos. Mientras tanto, no hay razón para temer cuando vemos que el mal abunda y prospera. ***(Is. 54:16) ... yo he creado al destructor para destruir. (17) Ningún arma forjada contra ti prosperará...*** ¡Qué confortante

es saber que solo el propósito Dios está prosperando!

Ni aun Satanás será puesto en su lugar sino hasta el final, cuando haya terminado la tentación y crucifixión de los santos. *(Ap. 20:1) Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. (2) Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; (3) y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.* Un solo ángel no batalló para encadenar a Satanás y echarlo al abismo. Eso fue tan fácil, que Dios podía haberlo hecho hace mucho tiempo si hubiera querido. De acuerdo con la teología de la mayoría, creen que Dios habría tenido que enviar a un ejército de ángeles para poder atrapar a Satanás, “porque después de todo, ¿no se ha resistido el diablo a Dios por 6000 años?” ¡Equivocado! ¡Observe, que después de 1000 años de cautiverio Dios lo suelta otra vez! Esto nos permite imaginar Quién soltó a Satanás en primer lugar en el Jardín del Edén. ¿Suelta Dios a Satanás para que éste frustre Su Voluntad o la cumpla?

(Ap. 20:7) Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, (8) y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. (9) Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. (10) Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre... (11) Y vi un gran trono... Dios soltó al diablo para que engañara a todas las naciones impías, e hicieran guerra contra los santos. Lo hizo para poder hacer llover fuego sobre las naciones y destruirlas, justo a tiempo para juzgar a los inicuos en el juicio del gran trono blanco. Dios ni siquiera necesitó ángeles para destruir al diablo y a sus hijos, pudo haberlo hecho desde el Edén y ahorrarnos la prueba, ¡pero ése no era Su plan!

¿Quién lanzó al diablo y a sus ángeles a la tierra para que engañaran a las naciones e hicieran guerra contra los santos durante la tribulación? (*Ap. 12:7*) ***Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; (8) pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. (9) Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.*** Entonces el diablo hizo guerra contra los santos a través de la bestia. (*Ap. 13:7*) ***Y se le permitió*** (la bestia) ***hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.*** Si Dios iba a echar abajo al diablo y a sus ángeles, ¿por qué no los echó de una vez al lago de fuego? ¿En lugar de eso, los confinó a la tierra, donde estamos nosotros! Dios necesitaba a esta horda de malignos para separar el trigo de la cizaña, y para madurar a los santos. Observe que “***se le dio***” (a la bestia), tanto autoridad sobre las naciones, como autoridad para hacer guerra contra los santos. Miren, Dios le dio autoridad al diablo, quien a su vez moró en la bestia y le dio autoridad para probar a los santos y para crucificar a su carne.

(Is. 10:20) Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en el Señor, el Santo de Israel. Uno de nuestros problemas es que nos apoyamos en la carne y el mundo. Confiamos en los Estados Unidos (Nota de traductor: o en nuestro país respectivo) para que nos defienda y nos ofrezca seguridad social. El mundo tiene nuestro amor, respeto, honor, y temor, cosas que le pertenecen solamente a Dios. En el caso de Israel Dios lo remedió trayendo contra ellos a sus amantes ilícitos para que aprendieran quiénes eran los verdaderos enemigos de su alma. En este caso, el Señor nos está mostrando lo mismo. Uno de sus remedios contra nuestro amor por las cosas,

personas y pensar del mundo, es voltearlos en nuestra contra.

(Mt. 24:9) "... seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre". Es necesario que seamos aborrecidos por todas las naciones para que el nombre de Dios sea manifestado en nosotros. Es necesario que el mundo nos aborrezca para que nuestro corazón se aleje del amor por las cosas de este mundo. El pueblo de Dios estaba demasiado cómodo en Egipto, así que él cambio el corazón de los Egipcios para que aborrecieran a Su pueblo (Sal.105:25). Entonces ***"Los salvó de mano del enemigo, Y los rescató de mano del adversario..." (Sal. 106:10)***. Primero, Dios puso a los Egipcios en contra de Israel, y después liberó a Israel de las garras de los Egipcios. Al final ellos se lo agradecieron mucho.

(2 S. 7:14) Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciera mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres. El propósito que tiene Dios para crear a Sus hijos se va a cumplir utilizando a los vasos para deshonra para castigarlos por sus pecados. La vara son hombres, ejércitos, y naciones físicas. Dios motiva a los vasos para deshonra usando principados y potestades espirituales. Si yo tomara una vara y golpeará a mi vecino con ella, usted me acusaría de ser malo. Por otro lado, si tomo la misma vara y castigo a mi hijo por desobediente, usted pensaría que eso es bueno (Pr. 23:13,14). ¿Cuál es la diferencia? Utilicé la misma vara, pero el propósito era distinto. Pensar que Dios es malo porque usa el mal solo muestra una falta de entendimiento de Su propósito o motivación. Dios utiliza el mal para hacer el bien. Dios es bueno y todas las cosas que hace son buenas. No podemos limitar a Dios partiendo de la moralidad farisaica.

Dios hace buenas obras utilizando el mal. De hecho, sin el mal, Dios no podría llevar a cabo esta obra. ***(1 Ti. 1:20) de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.*** Aquí la palabra "blasfemar" significa "hablar mal en contra de". Estos hombres hablaban mal contra alguien o contra la verdad, y Pablo, de parte de Dios,

los entregó a Satanás para que aprendieran a no blasfemar. Satanás nos enseña mucho. En la mayoría de los casos, Satanás y sus demonios son los que ejecutan la maldición sobre quienes pecan. La maldición fue proclamada y ordenada por Dios en el libro de Deuteronomio 28 para motivar a los pecadores a que se arrepientan. Satanás nos tienta con codicias necias y dañosas, y cuando accedemos, él tiene derecho legal para administrar la maldición hasta que nos arrepintamos. Satanás está esperando que nos salgamos de la protección de la Sangre de Cristo. No tiene en mente enseñarnos algo o corregirnos, ese es propósito de Dios. Satanás está lleno de ambición, odia a la humanidad, y quiere perjudicarnos. Su propósito no es enseñarnos algo, madurarnos, o conseguir que comprendamos a Dios, pero eso es lo que logra con su comportamiento.

Jesús dijo, ***“Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer”*** (Mr. 3:24). El reino de Satanás está dividido contra sí mismo porque lo que le hace al pueblo de Dios provoca que se arrepientan y maduren. Dios utiliza todo lo que está a nuestro alrededor para madurarnos, no solo a Satanás. Satanás, es el líder de los vasos para deshonra, y es muy importante en este proceso. Tiene el dominio sobre los espíritus malignos y por consiguiente sobre la gente mala. Dios tiene el dominio sobre Satanás. Las Escrituras dicen que a los que aman a Dios, ***“Todas las cosas les ayudan a bien”***. De acuerdo con esto, todo lo que Satanás nos hace es para nuestro beneficio. ¿Entiende Satanás lo que está haciendo? No, no entiende. Según la ley de la siembra y la siega, ha sembrado engaño y por lo tanto está engañado. Quiere quitarle la posición de autoridad al hombre tentándolo para que caiga en pecado. Satanás es también un ser creado. Dios no creó a ningún ser que fuera capaz de frustrar Su Voluntad. Creó todo con el fin de conformar a Sus elegidos a la imagen de Jesucristo. Hay varios métodos que Dios utiliza para motivar a los inicuos, a Satanás, y a los demonios; uno de ellos es el poder de la sugestión. Él obra en ellos tanto el querer como el hacer para Su

buena voluntad, y también les ordena o les da permiso.

(1 Co. 5:5) él tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. En este versículo, Pablo está tomando autoridad sobre el poder del enemigo y usa ese poder para corregir a los hijos rebeldes de Dios. **(Lc. 10:19) He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones y sobre toda fuerza del enemigo... (20) Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan...** Jesús delegó a Sus discípulos la autoridad sobre el poder de los espíritus enemigo. Los discípulos tienen el derecho otorgado por el Espíritu de Dios para utilizar ese poder o reprenderlo. **(Mt. 18:18) De cierto os digo que todo lo que atéis** (prohíbas) **en la tierra, será atado** (prohibido) **en el cielo; y todo lo que desatéis** (permitas) **en la tierra, será desatado** (permitido) **en el cielo.** Los discípulos tienen autoridad para prohibir o permitir. Con la dirección del Espíritu de Dios, los discípulos que han madurado pueden permitir el poder del diablo para un buen propósito: **“que el espíritu sea salvo”**. Observe la condición que Pablo, por el Espíritu Santo, le puso a Satanás, **“para la destrucción de la carne”**. De esta manera, Dios ejerce Su soberanía a través de Sus discípulos.

Cuando Jesús envió a Sus discípulos a que hicieran más discípulos, les ordenó delegar la misma autoridad y los mismos mandatos que ellos habían recibido de Él. **(Mt. 28:20) enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.** Si somos discípulos (del griego: *methetes*, “aprendices y seguidores”) de Cristo, tenemos los mismos mandatos. Jesús les dijo que Él estaría con ellos para hacer esto **“... hasta el fin del mundo”**. Obviamente, los primeros discípulos no vivieron todo este tiempo hasta ver el fin del mundo, por lo tanto, Él hablaba de todos los discípulos.

En nuestra asamblea, había una mujer que constantemente ofendía a los santos. Yo amaba a la hermana y de corazón le

deseaba solamente lo mejor. Después de mucho corregirla, le pedí al Señor que me dijera qué podía hacer con ella. Él me ordenó “entrégala a Satanás para la destrucción de su carne”. Quería tener cuidado de no juzgar por mi cuenta y le pedí a Dios que confirmara esta orden con una señal, y me la dio. Estando en mi estudio pronuncié ese juicio en voz alta, y la entregué a Satanás. Descubrí que casi inmediatamente ella cayó tan enferma que no podía levantarse de la cama. Después me dijo que cuando estaba entre sus excrementos y vómitos, clamó al Señor para que le diera una respuesta. Él le dijo que había ofendido a Su pueblo y que debía confesar su pecado ante ellos y pedirles perdón. Ella decidió obedecer y Dios la libró temporalmente de la aflicción para que pudiera hacerlo. A la siguiente reunión, pidió y recibió el perdón de la asamblea. Cuando volvió a su casa, el problema le regresó. Clamó al Señor de nuevo preguntándole por qué le había vuelto el problema, si ya había obedecido. Obtuvo una respuesta y me llamó. Me contó lo que había sucedido y después dijo, “David, el Señor me dijo que había sido entregada al diablo”. Yo le dije, “es verdad, lo hice bajo la dirección de Dios; pero usted ya se arrepintió, y no veo razón alguna para no liberarla. Usted está libre en el nombre de Jesús”. El Señor la sanó y debido a este suceso ella adquirió mayor respeto por la autoridad ministerial.

El ministerio moderno va de un extremo al otro. Los ministros de Dios o son totalmente impotentes cuando se enfrentan con rebelión, o ejercen un dominio carnal como los fariseos. Así como el padre y la madre tienen autoridad en una familia para castigar a sus hijos físicamente, también el liderazgo en la Iglesia tiene autoridad, debido al amor de Jesús, sobre Sus hijos. Esta autoridad no es con el propósito de solventar problemas personales, enojos, o venganzas, sino para evitar que el pueblo de Dios llegue al final de su vida sin haberse arrepentido de sus pecados y caigan al abismo. El propósito de Dios tiene que obrar continuamente en la vida de las

personas para lograr que maduren, y prepararlas para cuando estén en Su presencia. Pablo entregó a este hombre a Satanás en obediencia al Espíritu, por amor. Algunos se preocupan de la posibilidad que esto se preste al abuso, pero “... *la maldición nunca vendrá sin causa*” (Pr. 26:2).

(1 Co. 5:5) el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. Este hombre había tomado la esposa de su padre; probablemente lo que nosotros llamaríamos una madrastra. Pablo habló con los ancianos de Corintio y determinaron entregar a este hombre a Satanás. ¿Cree usted que Satanás esté pensando en destruir la naturaleza carnal de la gente para salvar su espíritu? La carne es aliada de Satanás y una manifestación de su naturaleza misma. *(Ro. 8:7) Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.* La respuesta es no; el plan de Dios es que Satanás aplique el castigo. Satanás desea con avidez hacer todo lo que se le permita para destruir al hombre. A Satanás se le ha dado poder sobre la carne. ¿Recuerda usted a la serpiente en el jardín? La maldijeron para que se arrastrara sobre su vientre y para que comiera el polvo de la tierra. ¿Qué es el polvo de la tierra? Es el material del cuál está hecha nuestra carne. A Satanás se le ha dado autoridad para arremeter contra la carne. No solamente hablo de este cuerpo sino también de los deseos y apetitos carnales que gratifican él “yo”. La tarea de Satanás es devorar al viejo hombre, y lo hace muy bien. El beneficio es la salvación del hombre espiritual.

Cuando Dios nos entrega a Satanás para castigarnos normalmente es por qué andamos en desobediencia deliberada. En Mateo 18 tenemos el caso de la falta de perdón. *(Mt. 18:34) Entonces su señor, enojado, le entregó a los atormentadores* (demonios), *hasta que pagase todo lo que le debía. (35) Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.* Esto es algo muy común. Cuando nos vemos entregados a la maldición,

debemos examinar nuestra conciencia para ver si hay algo de lo que debemos arrepentirnos. Digo “si hay”, porque a Satanás a veces se le permite arremeter contra nosotros para fortalecer nuestra fe y probar nuestra autoridad sobre él. Dios utiliza de varias formas a un diablo muy malo para hacer una obra muy buena en más de una forma.

(2 P. 2:9) sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; (10) y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Dios se acredita el mantener a los rebeldes bajo juicio. Muchos viven toda su vida bajo juicio porque “caminan en la carne”. Si no entendemos la soberanía de Dios, tenemos que pasar por muchos más juicios. Necesitamos reconocer el propósito de Dios en todo. Él está utilizando a Satanás, a uno de sus demonios, o la gente inicua a nuestro alrededor para castigarnos y traernos al arrepentimiento, o para fortalecer nuestra fe por medio de pruebas. Muchos ven solamente los vasos y no ven que Dios está detrás de ellos, cumpliendo Su propósito. Ven solamente la obra de Satanás y no ven la obra de Dios. Satanás quiere hacernos creer que arremete contra nosotros porque somos buenos hijos de Dios. Pero Dios quiere que creamos que cuando Satanás viene contra nosotros, es porque Él nos ama y castiga nuestra naturaleza y actos corruptos, o para ejercer nuestra fe. Si solamente ve a Satanás atacándole y no ve a Dios, entonces no tiene ninguna motivación para cambiar. Pero si ve que Satanás es enviado por Dios contra usted, entonces se verá motivado a cambiar. *(Jn. 3:27) ... No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.*

(He. 2:2) ... y toda trasgresión y desobediencia recibió justa retribución. Para saber si una cosa es trasgresión, basta con ver la recompensa. Algunas personas me preguntan si es malo hacer tal o cual cosa. Con ver la recompensa puede saber si es malo o no. ¿Es malo beber licor fuerte para diversión? Mire el

resultado, deterioro del cuerpo y del espíritu. ¿Es malo fumar? Mire el resultado, obstrucción pulmonar crónica, cáncer, y/u otras complicaciones físicas. Las personas que viven amargadas, enojadas, y con rencores, son entregadas al cáncer, a la artritis, y a otras deficiencias inmunológicas. Muchos quienes padecen cáncer o artritis han albergado odio y amargura en sus vidas; la ansiedad y la preocupación llevan a las úlceras. No es necesario preguntar si alguna cosa es pecado; basta con mirar los resultados. Incluso sin conocer un versículo que diga que algo es pecado, considere el fruto. Dios determinó que todo el sistema de la maldición cayera sobre los transgresores. Dios usa al diablo, a sus demonios, a la gente mala a nuestro alrededor, a las enfermedades, o a cualquier otra parte de la maldición, para que nos arrepintamos y demos fruto.

Dios utilizará espíritus malignos para humillarnos y para que demos buen fruto. Pablo es un buen ejemplo: fue trasladado al tercer cielo donde recibió revelaciones maravillosas que lo tentaron para que se enorgulleciera. (2 Co. 12:7) ***Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero*** (del griego: *angelos*, “ángel”) ***de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.*** Pablo dice que la espina era un ángel de Satanás, usado para abofetearlo. La palabra “abofetear” significa “golpear repetidamente” se ve que este espíritu maligno le fue dado a Pablo para cumplir con el propósito de Dios de humillarlo.

(2 Co. 12:8) ***respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. (9) Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades...*** Este ángel de Satanás mantenía a la vida de Pablo en un lugar de humildad lo cual Dios llamó gracia. Al estar en una posición de debilidad o de incapacidad para salvarse a sí mismo, Pablo pudo ver el poder de Dios para salvar. Debe pasar de igual manera

con nosotros. Las Escrituras están llenas de casos en los que Dios llevó a gente como Moisés, Abraham, Josafat, Gedeón, y Lázaro, a una posición de debilidad humana con el fin de salvarlos por medio de un milagro y Él recibir toda la gloria. Pablo lo entendía.

(2 Co. 12:10) Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, (KJV y otras versiones: enfermedades) **en afrentas** (insultos), **en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.** El “aguijón en la carne” se menciona cuatro veces en las Escrituras y ni una sola vez se refiere a enfermedad. Esta palabra “debilidades” viene de la palabra Griega *astheneia* y significa “falta de fuerza”. (Nota de Traductor: Entre Cristianos hispanohablantes, aun cuando la Reina-Valera 1960 lo traduce bien y no deja lugar a dudas, se ha regado la creencia errónea que esta palabra significa “enfermedades”.) La Biblia “King James Version” tradujo esta palabra “enfermedades”, pero la misma palabra Griega en muchos otros lugares, incluyendo en este lugar, es traducida “débil” o “debilidades” (1 Co. 1:25; 2 Co. 11:29; 2 Co. 12:9-10; 2 Co. 13:4). La misma palabra Griega *astheneia* en los dos siguientes versículos nos muestran que la palabra “enfermedades” es un mala traducción (o interpretación). **(1 Co. 1:25) ... lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.** Ahora, sabemos que Dios no esta enfermo así que esta palabra tiene que ser “debilidad”. **(2 Co. 13:4) Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.** Sabemos que Jesucristo no fue crucificado por medio de enfermedad sino debilidad: no se defendió cuando lo trajeron ante Pilato y los líderes Judíos. Del mismo modo, nosotros somos crucificados cuando estamos demasiado débiles para salvarnos y nos mantenemos confiando en Dios. En el texto anterior, Pablo enumera lo que él identifica como debilidades; cosas tales como afrentas, necesidades, prisiones, y angustias.

Ni una sola vez menciona Pablo enfermedades en la lista. El punto es que Dios utiliza ángeles malignos para venir contra los deseos de nuestra carne para humillarnos, castigarnos, y traernos al arrepentimiento. **(2 Co. 12:8) respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo** (al ángel de Satanás o demonio) **quite de mí. (9) Y me ha dicho: Bástate mi gracia.** Dios decía que Él libraría a Pablo de las bofetadas individuales, pero no del ángel de Satanás. Eso fue lo que Pablo le dijo a Timoteo: **(2 Ti. 3:11) Persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquia, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. (2 Ti. 4:18) Y el Señor me librará de toda obra mala.** Aquí vemos la soberanía de Dios en ambas situaciones: Él mandó el castigo y proveyó la liberación. El demonio era un simple animal que Dios utilizó para cumplir Su propósito.

(2 Ts. 1:4) tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis. Cuando Pablo pasaba por persecuciones y aflicciones, ¿quién se las mandaba? Un ángel de Satanás. En todos los casos, Pablo era castigado y santificado, y su fe lo libraba. Dios nunca hace las cosas con un solo propósito. **(2 Ts. 1:5) Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.** A veces lo que Dios hace es enviar a un ángel de Satanás para llevarnos a la persecución y a la aflicción, que, según decía Pablo, es demostración del justo juicio de Dios, para prepararnos para Su reino. Para cumplir este propósito, con frecuencia son los demonios quienes administran la maldición. Todas las cosas, tanto las maldiciones como las bendiciones, obran en conjunto para nuestro bien. Por medio del pacto tenemos derecho a ser liberados de la maldición. **(Ga. 3:13) Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición... (Sal. 78:43) Cuando puso en Egipto sus señales, Y sus maravillas en el campo de Zoán; (44) Y volvió sus ríos en sangre, Y sus corrientes, para que no bebie-**

sen. (45) Envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban, Y ranas que los destruían. (46) Dio también a la oruga sus frutos, Y sus labores a la langosta. (47) Sus viñas destruyó con granizo, Y sus higuerales con escarcha; (48) Entregó al pedrisco sus bestias, Y sus ganados a los rayos. (49) Envió sobre ellos el ardor de su ira; Enojo, indignación y angustia, Un ejército de ángeles destructores. (50) Dispuso camino a su furor; No eximió la vida de ellos de la muerte, Sino que entregó su vida a la mortandad. (51) Hizo morir a todo primogénito en Egipto... Aquí vemos a Dios enviando juicios, a lo que llamó “*una ejército de ángeles destructores*”, para castigar a Su pueblo y destruir a sus enemigos. Cuando Dios envió todos estos juicios a través de los “*ángeles del mal*”, al principio, estos juicios vinieron tanto contra los Egipcios como contra los Israelitas, hasta que Su pueblo estuvo dispuesto a salir de Egipto. Entonces Dios separó a Gosén y a Egipto, los juicios cayeron solamente sobre los Egipcios, y el pueblo de Dios fue puesto en libertad. Si nos arrepentimos de vivir en Egipto, podemos dejar de vivir bajo Sus juicios.

(Ex. 12:23) Porque el Señor pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará el Señor aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir. Observe que el Señor sobrepasó las puertas de los Israelitas con el heridor y atacó a los Egipcios. El ángel rey del abismo en el libro de Apocalipsis 9:11 es Apolión (en griego) y Abadón (en hebreo): ambos nombres significan “destructor”. Estos son apenas dos de los muchos nombres que seguramente tiene el diablo. Él era el demonio que reinaba sobre la muerte, pero Dios tenía autoridad sobre él. El destructor pasó a medianoche, exactamente cuando Dios dijo que lo haría. El propósito de Dios era utilizarlo para destruir a Sus enemigos y a quienquiera que no hubiera participado en comer el cordero. Dios les dijo que comieran el cordero para que el destructor no los tocara. Así es como salimos del dominio de la maldición del pecado y de la muerte. Debemos con-

sumir el cordero; Jesucristo la Palabra. Físicamente somos lo que comemos. Espiritualmente somos lo que espiritualmente comemos. Al consumir y digerir la Palabra, somos liberados de la maldición y nos manifestamos como hijos de Dios.

En el caso siguiente, Senaquerib, el rey del Imperio Asirio, había enviado a su gran ejército contra Judá, pero Dios, a través de Isaías, les había prometido la victoria. *(Is. 37:7) **He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada.*** Dios puso un espíritu demoníaco en Senaquerib, quien, al oír voces, tuvo miedo de estar alejado de su tierra. Mucha gente poseída por demonios oye voces. Los demonios desean destruir al pueblo de Dios, a veces ellos no tienen elección en lo que hacen. Dios utilizó a este demonio para llevar de regreso al rey a su tierra, en donde cayó por la espada de dos de sus hijos (Is. 37:38).

María y yo estábamos orando para que un amigo nuestro viniera al Señor, y yo quedé sorprendido por el modo en que el Señor lo hizo. Nuestro amigo recibió un espíritu de temor, y por un buen tiempo estuvo con el temor que iba a perder su alma e ir al infierno. Se trata de un hombre que no tenía interés alguno en Jesús; sus pensamientos y sus miedos le parecían irracionales, y buscando respuestas acudió a un sacerdote, porque eso era lo que conocía. El sacerdote no le dio una respuesta satisfactoria; en última instancia, vino a nosotros, y le mostramos en la Palabra el camino de la salvación, y fue salvo. Se puede argüir que Dios no nos ha dado un espíritu de temor, pero ese versículo fue escrito para creyentes que conocen y sirven a Dios. Pero en este caso, mi amigo no conocía al Señor: Dios le dio un espíritu de miedo para que tuviera temor de la perdición eterna. Así que fue en busca de salvación, y la encontró. *(Sal. 111:10) **El principio de la sabiduría es el temor del Señor...***

Algunos ministros que no viven en santidad pero que, sin embargo, ejercen autoridad sobre el pueblo de Dios están poseídos por demonios. El rey Saúl es un ejemplo: Dios lo llamó

y lo ungió, pero él se rebeló. **(I S. 16:14) *El Espíritu del Señor se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte del Señor.*** Seguramente quienes no sepan que esto se encuentra en la Palabra me acusarían de herejía. Vemos aquí a un espíritu maligno que es enviado por el Señor para atormentar a Saúl porque no obedecía. **(15) *Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta.*** **(16) *Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio.*** Por supuesto, encontraron a David para que con su arpa consolara al rey, ¿como ve? Dios envió a un espíritu maligno para atormentar a Saúl y después envió a David con su arpa para aliviar su tormento. Él obra en nosotros de ambos lados.

En una ocasión fui a servir en una asamblea donde discerní que el pastor estaba poseído por demonios: tenía problemas con mujeres, dinero y honestidad. Me dijo que tres veces Dios le había dicho que él era Saúl y yo era David. Compartí con él algunas verdades que podrían haberle ayudado a salir de su situación, pero no las quiso recibir por obstinado. Le pregunté al Señor qué hacer con él, porque él era un tropiezo para los creyentes. Dios me dijo: “deja que los filisteos se deshagan de él”. Así como los filisteos, enemigos del pueblo de Dios, eliminaron a Saúl, así también los enemigos del pueblo de Dios se deshicieron de este hombre. Terminé tomando las riendas del ministerio por algún tiempo. Se repitió la historia de Saúl y David. Dios obró en este hombre de ambos lados: en Deuteronomio 28, Dios dice una y otra vez que Él enviaría la maldición a los rebeldes, y ahora sabemos que después envió a Jesús para liberarnos de ella.

Dios rehusó darle permiso a Balaam para maldecir a los hijos de Israel en Números 22. Después que le ofrecieran un soborno, Balaam fue de nuevo con Dios con la esperanza que hubiera cambiado de opinión. Al ver el corazón orgulloso y

codicioso de Balaam, Dios le dio permiso. Cuando Balaam fue a hacerlo, el ángel del Señor estaba parado frente a él con su espada desenvainada, listo para matarlo. Balaam no vio al ángel del Señor, pero su asna sí lo vio e intentó advertirle. **(2 P. 2:16) y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.** Dios a través del ángel estaba listo para matar a Balaam si continuaba, y al mismo tiempo, a través del burro trataba de convencerlo que se detuviera. Dios hace lo mismo con todos nosotros; constantemente estamos enfrentados con decisiones. Dios nos ha puesto aquí para que nuestra alma decida entre nuestra carne y nuestro espíritu. Somos, al mismo tiempo, la creación más elevada de Dios y la más baja. Estamos entre el cielo y el infierno, entre demonios y ángeles, entre Dios y el diablo. No importa hacia dónde vayamos, siempre nos enfrentamos con una decisión qué tomar. Así lo planeó Dios. Él está diciéndole a un pueblo rebelde, “La maldición está adelante; no vayas. Pero, si decides ir, será culpa tuya y pagarás la pena”. Al mismo tiempo, nos ofrece la gracia para que tomemos la decisión correcta.

Dios levantó a Gedeón para conquistar a los enemigos de Israel, y después ni aceptó una posición de autoridad sobre Israel, ni dejó que sus hijos la tomaran mientras vivía (Jue. 8:23). Gedeón tenía setenta y un hijos, uno de ellos de una concubina en Siquem. Este hijo codiciaba una posición de autoridad y ser el siguiente rey de Israel, así que conspiró con los hombres de Siquem para matar a los setenta hijos de Gedeón. Todos menos Jotam fueron asesinados. Jotam profetizó lo siguiente a los hombres de Siquem después que ejecutaran ese acto de cobardía: **(Jue. 9:20) Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec.** Dios pronunciaba a través de Jotam una maldición de división sobre los grupos culpables. **(Jue. 9:22) Después que Abimelec**

hubo dominado sobre Israel tres años, (23) envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec; (24) para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos. Dios quiso juzgar y destruir esta alianza perversa y lo hizo enviando un espíritu maligno entre ellos para dividirlos y conquistarlos. Tanto Abimelec como los hombres de Siquem fueron destruidos por este espíritu maligno. Dios usó el mal para juzgar a los culpables y librar a Su pueblo de sus manos.

En una ocasión estaba sirviendo en una asamblea junto con otros dos ministros, quienes me afligían porque discrepaban con la Palabra de Dios, y encima se apoyaban uno al otro. Una tarde, cuando regresé a casa después de presenciar cómo confirmaban entre sí sus errores delante de la congregación, sentí del Señor orar para que enviara un espíritu maligno que rompiera esta alianza maligna. Me llevé una sorpresa cuando al día siguiente descubrí que al mismo tiempo que oré, ellos habían tenido un disgusto tal, que se habían separado. Así es como Dios rompió la alianza maligna entre estas dos personas.

Dios utiliza este método por todas las Escrituras. Permítanme compartir otro ejemplo. (*Ap. 16:14*) *pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.* Aquí los demonios reúnen al mundo entero para luchar en la batalla de Armagedon. El mismo recuento aparece en Zacarías donde dice que Dios reunió al mundo entero para esa batalla. (*Zac. 14:2*) *Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén... (3) Después saldrá el Señor y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla.* Ahora vemos que Dios utilizará a los demonios para reunir al ejército enemigo contra Su pueblo con el fin de destruirlos y salvar a su pueblo. ¿Se da cuenta que “*Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*” (*Ro. 8:31*). Por otro lado,

¿si Dios está contra nosotros entonces quién puede estar con nosotros?

Después de reunir a las naciones para la batalla, el Señor dijo que Él ***“peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla”***. En 2 Crónicas 20:17 el Señor le dijo a Josafat: ***“No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación del Señor con vosotros”***. Él era quien iba a pelear la batalla, y Su método de guerra se describe en los versículos siguientes: ***(2 Cr. 20:22) Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, el Señor puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros. (23) Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.*** Yo solía pensar que se habían tendido emboscadas el uno al otro, pero escudriñando las Escrituras a mayor profundidad descubrí que Dios había enviado acechadores (o emboscadores) para que los de Amón, Moab y Seir pelearan entre sí. (Nota del Editor: en la versión Reina-Valera 1960 no se ve esto con claridad porque la frase “unos a otros” da a entender que fue “entre ellos”, pero otras versiones, como la Reina-Valera 1995 traducen con mayor exactitud: ***Cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, El Señor puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y de los montes de Seir que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros***). Los espíritus demoníacos que los habían conducido hasta allí estaban esperando a que se reunieran para poder emboscarlos con sospecha, avaricia, cólera, temor, etc. y hacer que se destruyeran entre ellos. Dios dividió en tres a un ejército que había venido como uno solo e hizo que se mataron unos a otros. Puesto que Dios establece un paralelo entre esto y la batalla de Armagedon, sabemos que Él provocará una guerra civil en el reino de la bestia en el tiempo del fin, y separará a los reyes del Norte, los del Sur (Dn. 11:40), y los del Este (Ap. 16:12) para

que se destruyan unos a otros y salvar a Su pueblo. Dios tiene control tanto sobre los demonios, como sobre los hombres que les sirven obedientemente. Todo esto es con el fin de traernos al arrepentimiento y glorificarse ante nuestros ojos y los del mundo. Cualquiera puede sentirse alentado con esto.

Aunque Dios utiliza espíritus malignos para causar división, también nos utiliza a nosotros para reprenderlos cuando es apropiado. Dios quiere que resistamos al diablo, y que no recibamos sus mentiras y acusaciones para con nuestros hermanos. Dios espera que estemos atentos y que siempre probemos a los espíritus. La habilidad de probar a los espíritus con buen discernimiento proviene de procurar ser un vaso para honra y tener los sentidos espirituales ejercitados en el discernimiento del bien y del mal por medio de la Palabra (He. 5:13,14). Es una lástima que, entre el pueblo de Dios, sean tan pocos los que hoy día escuchen al Señor.

Muchos creen erróneamente que la división en una asamblea de Cristianos no puede estar dentro de la Voluntad de Dios. La asamblea que se encontraba en Jerusalén fue dispersada por medio de la persecución, con el fin que esparciera el Evangelio. Israel se rebeló en contra de la casa David, dejando solamente a Judá y Benjamín. El rey Roboam reunió a su ejército para traer de regreso a los rebeldes, pero el Señor les habló a través de los profetas diciendo: ***(1 R. 12:24) Así ha dicho el Señor: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volveos cada uno a su casa, porque esto lo he hecho yo.*** Otros motivos para que haya división son que la asamblea es demasiado grande para atender las necesidades individuales, o porque la asamblea ha apostatado y es gobernada por hombres, en cuyo caso la gente no podría crecer en Cristo. Dios dividió a Babel porque su unidad era para hacer el mal. Vean cómo era la lengua la que los separó, del mismo modo que las denominaciones modernas. El propósito que tiene Dios con las divisiones siempre es bueno, pero por lo general el propósito de los hombres es malo. El denominacionalismo es

la tendencia a dividirse en sectas, y es una obra de la carne, según la Palabra (Ga. 5:20; 1 Co. 1:10-13; 1 Co. 3:1-8; 1 Co. 11:17-19; Hch. 20:29.30; Jud. 16,19). Jesús rogó que sus discípulos fueran uno, como Él y El Padre son uno (Jn. 17:21,22). Esto podrá darse solamente cuando en la tribulación los justos abandonen sus sectas para ser un solo rebaño con un solo Pastor (Jn. 10:16).

(2 S. 24:1) Volvió a encenderse la ira del Señor contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá. Si Israel y David hubieran agradado a Dios, Dios no hubiera hecho esto. El Señor estaba enojado con Israel y movió a David a hacer algo que los pondría en la posición de juicio. Aunque Dios movió a David, él escuchó lo que estaba en contra de los principios de Dios, y por lo tanto, era culpable. ***(10) Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David al Señor: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto....*** Dios envió un juicio y setenta mil hombres perdieron su vida por medio de una plaga. David ofreció sacrificio en la tierra de Arauna, y logró detener al ángel (en este caso un ángel bueno) que traía el juicio contra el pueblo de Dios. ¿Qué tenía de malo contar al pueblo de Israel? Dios nunca ha querido que Su pueblo confíe en su propia fuerza, sino en la Suya: ***(Jer. 17:5) Así ha dicho el Señor: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta del Señor.*** Dios no quiere que contemos con lo que nosotros podamos hacer contra el enemigo, sino que vayamos en Su Poder, confiando en Su Palabra.

¿Cómo movió Dios a David para censar al pueblo Israel? ***(1 Cr. 21:1) Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.*** Primero, veamos si es el mismo caso de 2 Samuel 24:1, que fue previamente mencionado. En ambos casos David se arrepintió y ofreció sacrificios después que murieran 70,000 hombres por la peste, así que se trata de lo mismo. 2 Samuel 24 dice que Dios movió a David contra Israel. Aquí se dice que fue Satanás quien se levantó contra

Israel e incitó a David a censar a Israel. Ambos versículos son correctos, así que es obvio que Dios utilizó a Satanás para que le pusiera en el corazón a David el censar a Israel, porque Dios deseaba castigar a Israel. Satanás estaba “*contra Israel*”. Su propósito era maligno, pero el propósito de Dios era bueno. No importa quién trate de convencernos de rebelarnos contra la Palabra de Dios, si lo hacemos, nosotros estamos mal. Podría ser nuestro pastor, un profeta, una denominación, un gobierno, o nuestros amigos Cristianos. Nosotros tenemos la responsabilidad de mantenernos apegados a la Palabra de Dios.

(Ro. 9:17) Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. (18) De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. En este caso es difícil ignorar el hecho de que Dios fue quien endureció al faraón con el fin de darse a conocer y mostrar Su gran poder ante los ojos de los hombres. Dios sabe que necesitamos percibir a un Dios grande y capaz de salvarnos. Quienes ignorantemente piensan que es necesario defender la reputación de Dios, dicen que faraón endureció su propio corazón primero. *(Ex. 4:21) Y dijo el Señor a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo. (Ex.7:3) Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.* En Éxodo, Dios dice cinco veces que Él endureció el corazón de faraón antes de decir que “*el faraón endureció su corazón*” *(Ex. 8:15)*. Dios envió a Moisés a decirle al faraón que dejara libre a Su pueblo, y luego endureció su corazón para que se negara. Para Israel, esto hizo que su libertad fuera imposible en lo natural, pero el poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad (2 Co. 12:9). Dios les dio una situación que a sus ojos se percibía como imposible resolver, con el fin de glorificarse en sus ojos.

Israel necesitaba saber que Él podría salvarlos de cualquier cosa que se presentara en el desierto, en la prueba que estaban por entrar. Dios y usted son una mayoría en cualquier situación. Por si fuera poco, Dios endureció el corazón del faraón una vez más para moverlo a que persiguiera a Israel hasta el Mar Rojo, con el fin de destruir a los Egipcios. *(Ex. 14:4) **Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército....*** A diferencia de lo que sucede en las películas, este ha sido el único faraón que murió ahogado. Todo esto solo para impresionar a Israel con el poder de Dios para liberarlos. Ellos iban a necesitarlo en las pruebas que se avecinaban.

¿Alguna vez ha tenido sobre usted a una persona con el corazón endurecido? Recorra a Dios, no a faraón. Todo lo que Moisés consiguió de él fue insolencia. ¿Ha considerado su propia carnalidad? ¿No le parece que es más fuerte que su capacidad de obedecer a Dios? Ése es el plan de Dios. Él quiere mostrarnos Su poder para salvarnos de nuestro propio pecado. *(2 Co. 4:7) **Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.*** Dios no quiere que compitamos con Él usando nuestras propias habilidades, sino mostrarnos el poder de Su gracia a través de nuestra fe en Él.

*(Pr. 26:2) **Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, Así la maldición nunca vendrá sin causa.*** Ninguna maldición puede caer sobre nosotros a menos que haya una causa. El pecado y la corrupción son las causas más probables. ¿Qué propósito se cumple con una maldición? ¡El de Dios! *(Nm. 23:8) **¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que el Señor no ha execrado?*** Lo más sabio es buscar la causa de las maldiciones, en lugar de fijar la vista en ellas o en el diablo. Si nos ocupamos de la causa, no tenemos que vivir con la maldición. El problema es que la gente no se ocupa de la causa y solo vive con la maldición e

intenta salir de ella utilizando métodos humanos. Sería muy perjudicial si el hombre, por sus propios métodos, pudiera liberarse de las maldiciones que Dios envía para llevarlo al arrepentimiento. ¿Qué tal si examinamos nuestra conciencia y no podemos identificar la causa? Entonces puede que el propósito sea que renovemos nuestro entendimiento con la Palabra y luchemos la buena batalla de la fe. A veces el Señor envía a Satanás contra nosotros con el fin de que le demos una paliza. Sí, Dios hace eso para demostrarnos que Su Palabra es verdad y que tenemos autoridad sobre todo el poder del enemigo. El propósito final de Dios es manifestar Su soberanía a través de nosotros, como veremos más adelante. Dios quiere que aprendamos a pelear la guerra espiritual, y a veces nos pone a practicar. Cuando Satanás nos ataca a través de los demonios, la gente mala o las circunstancias, debemos examinar nuestra conciencia. Si no encontramos ninguna culpa por desobediencia deliberada, (He. 10:26), entonces debemos ejercer la autoridad que Jesús nos dio sobre Satanás, porque vamos a ganar. Al arremeter contra Satanás, también crucificamos al viejo hombre porque el viejo hombre ha sido creado a la imagen de Satanás. Cuando peleamos contra Satanás, peleamos contra el “yo”, y cuando ganamos, ganamos contra el “yo”. Este es otro aspecto del plan de Dios, que es tan perfecto y tan hermoso.

(Lm. 3:37) ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? ¿Puede el malo decretar algo y llevarlo a cabo sin que el Señor lo haya mandado? ¡No! Dios es soberano. Jesús dijo que Sus palabras no eran Suyas sino del Padre (Jn. 14:24). Sabemos que era cierto porque se cumplieron. Por la gracia de Dios, he ordenado sanidades, milagros, provisiones y liberaciones que se han cumplido. La gente religiosa me ha dicho que mi fe es presuntuosa porque no podemos conocer la Voluntad de Dios. Pienso que es absurdo, porque yo no tengo poder para hacer esas cosas; es Dios Quien las ha hecho: yo me he limitado a estar de acuerdo con Su Palabra. La prueba

de que yo estaba de acuerdo con Dios es que se cumplieron. Si el diablo ordena algo y se cumple, ¿será porque es más poderoso que Dios? No es así, de acuerdo con el siguiente versículo, sino que Dios lo ordenó, lo sepa o no el diablo. ***(Lm. 3:38) ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?***

¿De dónde vienen el bien y el mal? Dios dice que salen de la boca del Altísimo. ¿Significa esto entonces que Dios es malo? No, significa que merecemos o necesitamos el servicio del mal. ***(Lm. 3:39) ¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado.*** Nos han lavado el cerebro para que creamos que el hombre es básicamente bueno y merecedor del bien, así que nos escandalizamos cuando a la gente “buena” le sucede cosas malas. ***(Mr. 10:18) Jesús le dijo: ... Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.*** De la boca de Dios proviene la bendición y la maldición. Aquí, el mal representa las cosas difíciles que suceden a la gente “buena” con el fin de atraerlos hacia el bien y evitar que continúen en pecado. Cualquier mal que acontezca en la vida de ***“los que conforme a su propósito son llamados”*** es para su bien. Culpamos a Satanás por atacarnos porque somos hijos de Dios, pero deberíamos examinar nuestra conciencia y la Palabra para averiguar si Dios está enviando a Satanás en nuestro contra como consecuencia de pecado en nosotros o en nuestras acciones.

El Arminianismo es la creencia errónea que todos tienen libre albedrío, pero solamente Dios tiene libre albedrío. Nosotros tenemos libre albedrío limitado por nuestras habilidades, modo de pensar, naturaleza, cuerpo, y circunstancias. Si usted tiene libre albedrío, péguese una pluma en cada oreja y veamos si puede volar, o mejor aun, si puede dejar de pecar. Simplemente no podemos hacer todo lo que quisiéramos. El único que en la Biblia puede preciarse de hacer todo lo que quiere, es Dios. ***(Ef. 1:11) En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.*** Como en este

versículo, el calvinismo enseña que la soberanía de Dios está sobre la elección, sobre la predestinación, sobre el mal, y sobre todo. El único modo de hacer todo lo que queremos es que la Voluntad de Dios esté en nosotros. ***(Fil. 2:13) porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.*** Entonces podemos hacer todo lo que queremos, porque deseamos hacer lo que Él quiere, y lo que Él quiere lo consigue.

Así es como el Hijo nos libera, dándonos el deseo de hacer Su Voluntad. Mientras tengamos nuestra propia voluntad, estaremos en lucha constante con nosotros mismos. ***(Ga. 5:17) Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.*** La Voluntad de Dios está en nosotros, pero también tenemos la nuestra, y una jalonea a la otra. Eso no es libertad ni libre albedrío. Esto es para que “***no hagáis lo que quisiereis***”. Ni siquiera tuvimos la libertad para acercarnos a Dios. ***(Jn. 6:44) Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.*** Eso no es libre albedrío; nosotros no escogemos venir a Dios, a menos que Él nos atraiga. Podemos elegir pecar, la mayoría lo hace, pero es Dios quien escoge el tiempo, el lugar y el grado. ***(Pr. 16:9) El corazón del hombre piensa su camino; Mas el Señor endereza sus pasos.*** Dios dirige los pasos de Sus vasos para honra y deshonor. La única razón por la que tomamos una decisión a favor de Dios, es por Su gracia. ***(Jn. 15:16) No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto....*** Jesús primero nos escogió y nos dio la voluntad de escogerlo a Él por Su favor inmerecido, y llevamos fruto debido al don de Su Voluntad en nosotros.

El Señor envía espíritus en nuestra contra para castigarnos y provocar nuestro arrepentimiento; después, cuando vencemos, Él tiene la habilidad de hacer que nuestros enemigos estén en paz con nosotros. ***(Pr. 16:7) Cuando los caminos del***

hombre son agradables al Señor, Aun a sus enemigos hace estar en paz con él. Vemos aquí que Dios tiene control total sobre nuestros enemigos y que Él puede poner paz en sus corazones una vez que hayamos vencido. Debemos recordar esto cuando tengamos la tentación de encargarnos de ellos por nosotros mismos. Aquí vemos cómo Dios usa a nuestros enemigos cuando nuestros caminos no le complacen; Dios los creó con ese único fin. ***(Pr. 16:4) Todas las cosas ha hecho el Señor para sí mismo,*** (algunos manuscritos dicen: *para Su propio propósito.*): ***Y aun al impío para el día malo.*** ¿Será necesario decir que no debemos discutir con Dios? Podemos distinguir la soberana mano de Dios en todo esto. Dios puede enviarnos al maligno para el día del mal, porque nuestros caminos no le complacen y darnos paz en medio de nuestros enemigos una vez que hemos vencido. No importa si se trata de hombres malos o espíritus demoníacos, no hay diferencia.

¿Será bueno que razonemos con nuestro poco y limitado entendimiento que Dios se equivocó al crear al maligno? Él tiene la respuesta. ***(Ro. 9:21) ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? (22) ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados*** (del griego: “completamente listos”) ***para destrucción.*** Observe que son vasos para deshonra e ira, creados para ser destruidos. ***(2 P. 2:12) Pero éstos..., como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción,...*** En casos como éste, debemos arrepentirnos y conformar nuestro razonamiento al de Dios, si queremos obtener la verdad. Obviamente, nosotros valoramos más a estas bestias malignas que Dios. En opinión de Dios, y Su opinión es la única que cuenta, los malos son animales, creados para ser destruidos una vez que hayan cumplido su propósito. ***(Pr. 21:18) Rescate del justo es el impío, Y por los rectos, el prevaricador.*** Un rescate es un precio que debe pagarse para poner a alguien en libertad. Los

malvados son el precio que Dios paga para crear hijos libres de las ataduras de la corrupción, así que no desperdiciemos su sacrificio.

Cuando José se dio a conocer a sus hermanos, quienes habían venido a Egipto procedentes de la tierra de Canaán, se arrepintieron de la forma en que lo habían tratado. José entendía por que había pasado por toda esa tribulación. *(Gn. 50:20) Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.* José reconoció que Dios había usado todo ese mal para traerlo a Egipto y “mantener en vida a mucho pueblo”. Los Israelitas que salieron de la tierra de Canaán se estaban muriendo de hambre. Cuando llegaron a Egipto, José, que había sido enviado por delante por sus hermanos (ellos con la función de Judas Iscariote), los alimentó. Dios los utilizó para crucificar a José y prepararlo como vaso para honra.

Debido a que Abraham tuvo temor de la gente de la tierra, le pidió a Sara que le dijera a todo el mundo que era su hermana. Ella era una mujer hermosa y él pensó que lo matarían por su causa. Abimelec, el rey, tomó a Sara por esposa, pensando que era hermana de Abraham. Dios amenazó a Abimelec diciéndole que, si no regresaba a Sara con Abraham, lo mataría. Abimelec se quejó con el Señor: *(Gn. 20:4) Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente? (5) ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto.* Abimelec alegó que su corazón había sido íntegro. *(6) Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.* Dios admitió la integridad, pero se la atribuyó a Sí Mismo. A veces nos acreditamos las cosas porque no entendemos el favor de Dios. Él pone integridad en nosotros para que hagamos el bien, y es capaz hasta de ponerla en un rey pagano con tal de evitar que peque contra el pueblo de Dios.

Recientemente compré un automóvil usado de una persona que no es creyente. Habíamos convenido en un precio y estábamos cerca de cerrar el trato al día siguiente. Yo le había pedido a Dios un mejor precio. Al día siguiente, cuando fui a cerrar el trato, me dijo que me lo vendería en el precio del que yo había hablado solamente con el Señor. Solo Dios pudo haber puesto en el corazón de este incrédulo vendedor de autos usados el sugerir un precio menor, cuando ya teníamos un acuerdo. Entendí que Dios lo había puesto en su corazón, aunque no era natural para él hacerlo así. Dios obra en nosotros el hacer como el querer para Su buena Voluntad, y lo mismo hace con ellos.

El Señor le dijo a Pedro, (Lc. 22:31) “... *Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; (32) pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos*”. Satanás pidió zarandear a Pedro, ¿pero por qué le prestaría Dios atención si no fuera para su bien? Si Pedro hubiera sido como la mayoría, habría preguntado: “Señor, ¿por qué le permitiste a Satanás que me zarandeara?”, mejor no le hubieras dado permiso. Pero Jesús sabía que esa no era la Voluntad de Dios.

Lo que Dios pretende es que entre las cosas de nuestra vida, Satanás obtenga las que le pertenecen. El propósito de cribar es separar lo que uno quiere; él se queda con lo suyo. El Señor dijo, “... *viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí*”. Jesús era puro y nada de Él pertenecía a Satanás, aunque Satanás estaba tratando de obtener lo suyo. Dios solo quiere la parte restante. Pudo haber destruido a Satanás desde el tiempo de la fundación del mundo, pero decretó su existencia con un buen propósito.

Del mismo modo, Dios usó a los Asirios para castigar a Israel. (Is. 10:12) *Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiría, y la gloria de la altivez de sus ojos*. Cuando Dios termine de llevar a cabo

Su obra sobre Su pueblo, ¿se imagina lo que va a hacer con Satanás, los demonios, los malos, el falso profeta y la bestia? ¡Así es! Los va a enviar al lago de fuego.

Jesús puso las ovejas a Su lado derecho y los cabritos a su izquierda (Mt. 25:33). Así es exactamente como Dios usa a los justos y a los injustos, como Su mano derecha e izquierda, respectivamente. Su mano derecha son los vasos para honra, y Su mano izquierda son los vasos para deshonor. Satanás es, en efecto, una de las manos de Dios para crear hijos. Un hermano muy cercano compartió este sueño conmigo: *Veía una línea de santos que se presentaban ante Jesús en el cielo. A la izquierda de Jesús se encontraba Satanás con un viejo cañón apuntado hacia la primera persona que estaba formada. Satanás, con un encendedor en la mano, estaba impaciente por encender la mecha del cañón y explotarlos a todos. La mano izquierda de Jesús estaba frente a él, impidiendo que lo hiciera. A través de este sueño nos damos cuenta que, al mover el Señor su mano izquierda, Satanás se mueve.*

Aquí tenemos un ejemplo claro de esto: ***(Job 1:8) Y el Señor dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?*** Dios trajo a Job a la atención de Satanás exhibiéndolo ante sus ojos, como cuando se ondea una bandera roja frente a un toro. Satanás no tenía la intención de oír eso, de hecho, está tratando de probar a Dios justamente lo opuesto; él es el acusador de los hermanos. Dios instigó a Satanás contra Job usando el poder de la sugestión. ***(9) Respondiendo Satanás al Señor, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? (10) ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra.*** Satanás estaba admitiendo que no tenía poder contra Job debido a la protección de Dios, y es lo mismo con nosotros: ***(11) Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. (12) Dijo el Señor a Satanás: He aquí,***

todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante del Señor. Satanás pidió a Dios que quitara la protección y pusiera “*su mano*” contra Job para probarlo. ¿Y con qué fin habría sido necesario quitar la protección si no hay protección que sirva contra la mano de Dios? ¡Ah, porque en este caso, la mano izquierda de Dios era Satanás! Esto se confirma porque dice “*en tu poder*”, y “*en tu mano*”.

Satanás fue quien envió a los Sabeos, el fuego de Dios, a los Caldeos y al gran viento del desierto contra Job y su familia con el fin de probarlo. Mire lo que dijo Job al respecto: (*Job 1:21*) y dijo: ***Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. El Señor dio, y el Señor quitó; sea el nombre del Señor bendito. (22) En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.*** Dios dice claramente que Job no pecó en atribuirle estas cosas a Dios. El Señor dio con la mano derecha y quitó con la izquierda. Algunos dirán que fueron los Sabeos, Caldeos y el fuego quienes se llevaron todo lo que tenía Job; otros mirarán detrás y dirán que fue Satanás, pero otros más irán todavía más atrás y se darán cuenta que fue Dios. Eso es lo que hizo Job, y es lo que debemos hacer nosotros si queremos ver cumplido Su propósito en nuestras vidas. Es necesario que lleguemos hasta el fondo y comprendamos lo que Dios se propone lograr con nosotros. Job no tropezó porque lo entendía; quienquiera que vea solamente al vaso, tropezará. Si solo vemos el vaso para deshonra, terminaremos peleando contra carne y sangre. Aunque Job estaba en medio del dolor, su espíritu estaba en paz porque podía distinguir el propósito de Dios.

(Job 2:3) Y el Señor dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, (Dios restregó la justicia de Job en la nariz de Satanás) aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa? Parece que Dios estaba aplicando psicología

inversa con Satanás, dejándolo creer que estaba moviendo a Dios, cuando en realidad era al revés. Dios fue quien se movió contra Job, pero el instrumento fue Satanás. Fue Dios mismo quien en un principio llamó la atención de Satanás sobre Job para cumplir Su propósito. **(4) Respondiendo Satanás, dijo al Señor: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. (5) Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. (6) Y el Señor dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.** Dios siempre ha determinado las condiciones de la participación de Satanás, y lo sigue haciendo hasta ahora. **(9) Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. (10) Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.** Dios quiso dejarnos en claro, por medio de dos testigos, que lo que dijo Job era correcto. ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no recibiremos? Job jamás le dio crédito a Satanás, ni a los Sabeos, ni a los Caldeos ni al viento del desierto. Ni siquiera miró a los vasos secundarios que Dios utilizó. Job siempre mantuvo la vista puesta en el propósito primario de Dios.

Jesús, al enseñarnos a cooperar con el propósito de Dios en la crucifixión de nuestras vidas, dijo, **“No resistáis al que es malo”**, refiriéndose a los hombres. Pero respecto a los espíritus malignos se nos ordena, **“resistid al diablo”**. Jamás debemos caer en la situación de luchar contra carne y sangre. Jesús no lo haría. **(Is. 53:7) Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.** Debemos luchar contra principados y potestades. Dios quiere que veamos a la gente mala como víctimas de Satanás y la maldición; vasos dignos de compasión. **(Lc. 23:34) Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.** Dios quiere que veamos mas allá de esos vasos para deshonra y lo veamos a Él. Jesús

tenía paz porque sabía que todo el poder viene de nuestro soberano Dios. *(Jn. 19:10) Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? (11) Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba....*

Elí reprendió a sus hijos por su apostasía. *(1 S. 2:24) No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo del Señor. (25) ... Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque El Señor había resuelto hacerlos morir.* El propósito del Señor es final. Muchos no se arrepentirán porque en Su mente está darles muerte por su maldad. Con toda justicia nosotros podríamos recibir el mismo tratamiento, pero Dios nos dio Su gracia. *(Ef. 2:8) Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.* Solo Dios otorga el don de fe que nos permite creer y arrepentirnos. Debemos acudir a Dios; Él concede fe y arrepentimiento. La verdadera comprensión de la salvación por Su gracia inmerecida provoca temor de Dios en nosotros. Algunos no aprecian el valor del don de Dios y se les es quitado para darselo a quienes sí lo valoran. Los Judíos lo perdieron y les fue dado a los Gentiles. *(Ap. 3:11) retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.* Los que se creen justos coquetean con la catástrofe. *(1 Co. 4:7) Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?* Si tenemos algo más que el vecino, es porque Dios nos lo ha concedido, y no debe ser causa de orgullo.

Capítulo 5

La Soberanía de Dios Sobre el Tiempo y la Elección

Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad (Is.48:3).

Predecir significa anunciar el futuro por adelantado. Lo que el mundo llama “predicciones” rara vez se cumplen. Parecen tener una idea errónea de lo que es una predicción. Cuando Dios predice el futuro, primero lo declara y después lo lleva a cabo. La Palabra de Dios no solo declara el futuro, sino también lo produce. *“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo (griego: “Épocas”) por la palabra de Dios... (He. 11:3).* La palabra “constituido” en este versículo quiere decir “completado”. La Historia (Su historia) de todas las edades fue completada antes del principio. *(Is. 48:4) Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce, (5) te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas.* Dios es un “Dios celoso” *(Ex. 20:5)* y no comparte Su gloria con el ídolo del egocentrismo ni con ídolo alguno creado por el hombre *(Is. 42:8)*. Al anunciar Sus obras con cientos o miles de años de anticipación, Dios es glorificado. Sus obras *“...estaban acabadas desde la fundación del mundo” (He. 4:3)*, por eso nadie puede decir “mi fuerza, mi poder, mi dios ha hecho esto”.

Para Dios es importante que sepamos que Él es soberano. Nuestro Dios hizo algo que ningún otro “dios” ha hecho: predijo el futuro con exactitud mucho antes de que sucediera. Es difícil vivir la vida cristiana sin saber que Dios es soberano. Sin este conocimiento, no contaremos con la paz, el descanso, y el temor de Dios necesarios para enfrentar las pruebas. Siempre estaremos luchando con la gente y con las circunstancias confiando en nuestra propia fuerza, en vez de ver la mano de Dios y de confiar en Su fuerza. *(Os. 4:6) Mi pueblo fue destruido,*

porque le faltó conocimiento. (Is. 46:8) Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en vosotros, prevaricadores. (9) Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, (10) que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero. Dios hace todo lo que le place, de modo que solamente Su plan se cumpla. La prueba de que Dios es el único Dios, es que Él anuncia el final desde el principio. Todos los pronosticadores, psíquicos, adivinos, y astrólogos del diablo hacen gala de una precisión poco mayor que el azar a la hora de predecir el futuro, porque su señor no es soberano. Sin embargo, el diablo tiene ventaja: conoce la Palabra profética mejor que nosotros y predice lo que piensa hacer, pero Dios es soberano y a menudo anula sus planes.

(Is. 46:11) ... Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré. Dios es muy voluntarioso, y tiene derecho a serlo. Su “yo” no está corrompido como el nuestro. Él produce lo que desea porque es correcto. En el texto, Dios se refiere a Ciro, el rey pagano del Imperio Medo-Persa. Dios levantó a Ciro para destruir a Babilonia con el fin de liberar a Su pueblo de la esclavitud. En ese entonces, Ciro no sabía que el Señor le había puesto el deseo de hacer exactamente lo que Él quería. (Is. 44:28) que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado. ¿Cómo puede Dios estar tan seguro de que un hombre que ha sido pagano toda su vida hará todo lo que Le complazca? Vemos aquí que nada ni nadie puede oponerse al buen propósito de Dios para Su pueblo. Dios es soberano sobre el futuro de los grandes imperios del mundo con el fin de liberar y preparar a Su pueblo. (Is. 45:1) Así dice el Señor a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán: (2) Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de

bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; (3) y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te pongo nombre. (4) Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste. El río Eufrates pasaba en medio de la ciudad de Babilonia. Una de las puertas mencionadas aquí cruzaba el río Eufrates para mantener afuera al enemigo. Ciro, con ayuda de Dios, realizó una hazaña monumental al cambiar el cause del río Eufrates de modo que su ejército pudiera entrar en la ciudad por debajo de esta puerta. Después que entraron en la ciudad, descubrieron que las puertas a ambos lados del banco del río, que conducían a la ciudad, habían quedado abiertas (fue Dios, versículo 1 y 2). Esto era extraño, considerando que los babilonios estaban en guerra. Después que Ciro conquistó Babilonia, el sumo sacerdote le mostró estas profecías y otras que habían sido escritas sobre él, cientos de años antes de su nacimiento. Los Judíos dicen que Ciro estaba muy impresionado al ver su nombre y sus obras escritas en las profecías antes de que sucedieran, y que se convirtió en creyente del Dios de Israel. Dios indicó claramente que Él abriría esas puertas para que Ciro hiciera Su voluntad. Después de oír estas revelaciones, Ciro supo que Dios había autorizado, planeado, y allanado su camino.

Los líderes cristianos presentan a Dios como un simple profeta cuando afirman que Dios ve el futuro y después lo revela. Cada tipo y figura del Antiguo Testamento se cumple en el Nuevo Testamento para probar que Dios está sentado en el trono y que Una Mente gobierna el tiempo y el futuro. Una sola bala perdida lo cambiaría todo. Según la ley de la progresión geométrica, un cambio al principio provoca un cambio inmenso al final: el azar o más de uno en control no podrían haber producido lo que vemos ahora. Los pensadores del Arminianismo enseñan que Dios predestina y predice viendo el futuro, y que después nos manifiesta cómo se desenlazan los eventos. “Predestinar” viene de una palabra griega (proorizo)

que significa “determinar el destino antes de que suceda, ordenar un acontecimiento antes que ocurra”. (*Ef. 1:4*) según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, (5) en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad. Aquellos entre ustedes que por su fruto estén manifestando la posición de hijos de Dios, han sido elegidos y están siendo convocados por Él.

(*Ro. 8:29*) Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Dios conoció de antemano y determinó quiénes se conformarían a la semejanza de Jesús, pero no a los apóstatas. Este “antes conoció” no significa que Él se haya asomado al futuro y haya visto lo que sucedería, sino que “conoció de antemano”, lo cual no tiene que ver con acciones o con acontecimientos, sino con personas. Dios conocía a estas personas antes de la fundación del mundo porque Él no está sujeto al tiempo. Dios conoce a Su creación antes de emitir la Palabra que la trae a su existencia, así como nosotros antes de hacer las cosas, las concebimos y diseñamos primero en nuestra mente. Este “conocer” se refiere a un conocimiento íntimo; por ejemplo, Adán “conoció” a Eva. Jesús dirá a los que le llamaron Señor pero no hicieron la voluntad del Padre: (*Mt. 7:23*) “... *Nunca os conocí*; (desde la fundación del mundo): *apartaos de mí, hacedores de maldad*”. A las vírgenes necias que no tenían el aceite del Espíritu, Jesús les dijo, “*No las conozco*”. Dios conoce íntimamente a quienes Él “*predestinó*” antes de la creación para que fuesen conformados a la imagen de Jesús. Dios nos crea a través de Su don de fe y de Su Palabra en nosotros; Su pueblo, a quienes transitamos por el camino estrecho. Esta es la gracia.

(*Ro. 8:30*) Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. Aquí dice que los que han sido pre-

destinados serán llamados, justificados y glorificados. Ellos no caerán, sino que llevarán el fruto de Cristo. ¿Habrá otros que sean llamados pero no predestinados? Veamos. **(2 Ti. 1:9) Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo.** Observe que solo los salvos son llamados. “Llamados” proviene de la palabra Griega *kaleo*, que significa, “Invitar”. El ser llamado se refiere a una invitación hecha exclusivamente al pueblo de Dios a participar de Sus beneficios divinos en Cristo con el fin de que podamos llevar fruto (más pruebas: He. 3:1; Os. 11:1; 1 Ti. 6:11.12; Mt. 25:14; Ro. 1:6,7). Los que producen fruto a 30, 60, o 100 por uno serán probados para ser los elegidos o escogidos. Si al tiempo de la cosecha usted no tiene fruto, o si su fruto está podrido o inmaduro, usted no será escogido. Los llamados son la viña de Dios (Is. 5:7). Los escogidos son el pequeño porcentaje que lleva fruto (Is. 5:10). **(Mt. 22:14) Porque muchos son llamados, y pocos escogidos** (griego: *eklektos*, “elegidos”).

Los llamados pueden caer, pero los elegidos o escogidos, no. **(Os. 11:1) Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.** (2) **Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí...** El Señor salvó a los que comieron el cordero y fueron bautizados en el Mar Rojo. Después los probó en el desierto para ver quiénes seguirían creyendo en medio de las pruebas, y solamente ellos entraron a la tierra prometida. Judas advirtió a los llamados sobre esto mismo. **(Jud. 1) Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados...** (5) **Más quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.** Observe que los llamados fueron salvados, pero algunos no continuaron en la fe y fueron destruidos. Amigos, Dios no está buscando lo que comúnmente llamamos “cristianos”, sino “creyentes” o “discípulos”, como se les llamaba.

Jesús nos dio ejemplos muy claros de Sus siervos que son

llamados pero que no vienen y participan para poder llevar fruto. Jesús compartió una parábola en la cual un rey hizo un banquete de bodas para Su hijo. *(Mt. 22:3) y envió a sus siervos a llamar a los convidados* (del griego: “llamados”) *a las bodas; más éstos no quisieron venir.* Estaban llenos de excusas (una granja, mercancía, etc.). *(Mt. 22:8) Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; más los que fueron convidados no eran dignos.* Incluso uno que parecía haber venido no traía ropa de bodas, lo que significa revestirse de Cristo (Ro. 13:14) o vestirse de justicia (Ap. 19:8). *(Mt. 22:13) Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. (14) Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.* Unos pocos de los llamados son escogidos o elegidos porque llevan fruto.

(Mt. 25:14) Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos (del griego: “consiervo” esclavo a voluntad), *y les entregó sus bienes. (15) A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.* Obviamente, el hombre que se fue era el Señor, y los siervos son Su pueblo. Dos de los siervos en este ejemplo trajeron fruto sobre los talentos que se les había dado (Mt. 25:20-22), pero uno enterró el suyo en la tierra (usaba su talento para lo terrenal, Mt. 25:24,25). Cuando regrese nuestro Señor, le dirá, *“al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mt. 25:30).*

El apóstol Pablo, quien dijo de si que fue llamado en Gálatas 1:15, también dijo: *“sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”* (griego: “reprobado”) *(1 Co. 9:27).* Hay muchas más pruebas de que los llamados y los salvos pueden caer. (2 P. :9-11; 1 Ti. 6:11,12; He. 3:1,6,12,14; Ro. 11:1-7,19-23).

Amigo, usted probablemente sabe si ha sido llamado, ¿pero,

ha sido elegido? Usted debe ser diligente en su caminata de fe para probarlo. **(2 P. 1:10) *Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas*** (los atributos de Cristo, vs. 5-7), ***no caeréis jamás: (11) Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo***. Dios en la cruz ya nos dio todo lo que necesitamos para llevar fruto por medio de la fe. **(2 P. 1:3) *Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia***. La fe en las promesas en medio de las pruebas nos hará llevar fruto. **(2 P. 1:4) *por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia***. Los llamados tienen el poder y la oportunidad. Los llamados y escogidos, o predestinados, utilizan el poder a través de la fe y toman la oportunidad. Los únicos que estarán en última instancia con el Señor se identifican en este versículo **(Ap. 17:14) *Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles***. Observe que los llamados que son elegidos serán fieles. No inventé estos versículos; son la Palabra de Dios. Los que tienen ojos y oídos verán y entenderán, pero el resto justificará su religión y harán caso omiso de las Escrituras. Antes del tiempo y del futuro, Dios pronunció soberanamente el final desde el principio y trajo a la existencia estas cosas a su tiempo.

Algunos argüirán, “¿cómo podría Dios hacer una promesa a todos Sus llamados y después no mantenerla para con los que no producen fruto?” Toda promesa en la Biblia es inútil hasta que alguien camina por fe en ella. Nuestra parte del pacto es la fe; la parte de Dios es el poder y la salvación. Nosotros podemos romper el pacto por incredulidad. **(Nm. 14:11) *y el Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar***

este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? (12) Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos. Observe que Dios le está diciendo a Su propio pueblo que no creyó, que Él los destruiría (del hebreo: “desheredar”).

Por si alguien cree que Dios no puede hacer una promesa y después retirarla cuando hay incredulidad, preste atención a esto: *(Nm. 14:23) No verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá. (30) Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun. (34) ... y conoceréis mi castigo* (del hebreo: “revocación de mi promesa”). A menos que mezclemos fe con las promesas de Dios, estas serán invalidadas. *(He. 4:2) Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos* (pueblo de Dios); *pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.* Los Israelitas que caminaron en pecado fueron desheredados y borrados del libro de Dios. *(Ex. 32:33) Y el Señor respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.*

Es lo mismo para los Cristianos que no vencen al pecado. Mire lo que el Señor dijo a la iglesia: *(Ap. 3:5) El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida....* Los que no venzan serán desgajados del cuerpo de Cristo. *(Ap. 3:16) Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.* El pueblo de Dios, Israel, fue cortado por su incredulidad, y los cristianos que fueron injertados pero no caminan por fe también lo serán. *(Ro. 11:20) Bien; por su incredulidad fueron desgajados, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme, (21) Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. (22) Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también*

serás cortado. Aquellos que continúen injertados al final son llamados ***“todo Israel”***. (Ro. 26) y luego ***todo Israel será salvo***. Los que todavía estén en el libro de la vida, y permanezcan injertados, son los elegidos (del griego: “escogidos”). (Ro. 11:2) ***No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció....*** (5) ***Así también aún en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.*** El remanente, son los que quedan al final. Observe que son los que antes conoció y eligió. Dios soberano tendrá a los que son verdaderamente Suyos.

La salvación se encuentra en permanecer en Cristo. Algunos dicen que Dios nos dio el regalo de la vida eterna así que no puede quitárnoslo. En Gálatas 3:16, Se nos dice, ***“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”***. Así que ***las promesas le fueron dadas a Cristo, no a nosotros individualmente.*** La única manera que las promesas sean nuestras es que permanezcamos ***en*** Cristo. El permanecer en Cristo es llevar fruto (Jn. 15:1-6), andar como Él anduvo (1 Jn. 2:3-6), creer en las mismas enseñanzas dadas por Jesús y los apóstoles (1 Jn. 2:24; Jud. 3; Mt. 28:20), no añadir o quitarle a la Palabra (Ap. 22:18,19), no caminar en el pecado (1 Jn. 3:5,6), y guardar Sus mandamientos (1 Jn. 3:24). “En Cristo” es el único lugar donde podemos reclamar el regalo de la vida eterna. (1 Jn. 5:11) ... ***Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.*** Dios no tiene que quitarnos su regalo, Su pueblo es quien lo abandona. (1 Co. 6:18) ... ***Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo....*** Cuando usted camina en pecado deliberado, usted no está habitando en Su cuerpo “.. ***no hay pecado en él.*** (6) ***Todo aquel que permanece en él, no peca”.*** (1 Jn. 3:5,6). Por ejemplo, el fornicar espiritual o físicamente remueve a los miembros de Cristo y los hace miembros de una Ramera (1 Co. 6:15,18). Solamente Cristo y los que habitan en Él son elegidos.

(Ef. 1:4) Según nos escogió en él antes de la fundación del

mundo.... Solamente Cristo y los que habitan en Él van al cielo. (*Jn. 3:13*) *Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo...* El maná del cielo, Jesucristo la Palabra, quien hace morada en aquellos que Lo aman, es el fruto que Dios va a venir a escoger.

A estas alturas, seguramente algunos estarán pensando que no dan la talla. Primero debemos permanecer en Cristo por fe y aceptar lo que dice el Evangelio: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (*Ga. 2:20*). Los que caminan por fe en que han muerto al pecado y ahora Cristo vive en ellos, son contados como justos hasta que Dios use esa fe para manifestar justicia en ellos. (*Ga. 3:6*) *Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.* Discutiremos estas buenas nuevas y su fruto de manera más completa en los próximos capítulos.

Dios no mora en el tiempo, sino en la eternidad. Él ve el principio y el fin al mismo tiempo, por lo tanto, puede contestar una oración antes de que la oremos. No tenemos que preocuparnos por haber orado demasiado tarde porque Él puede tener la respuesta en camino mucho antes de que nosotros la pidamos. (*Is. 65:24*) *Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.*

Un amigo mío, que asistía a una escuela técnica local, ofreció llevarse mi lavadora descompuesta para que los estudiantes la repararan. Solo iba a costarme el precio de las refacciones. Por fe, le dije que lo hiciera. Me llamó en un par de días para decirme que ya la iba a traer de regreso y que el costo total era de \$90 dólares. Mi esposa y yo hicimos cuentas y vimos que teníamos solamente \$40 dólares. En un momento de inspiración, señalé con mi dedo el buzón del correo y dije, “hoy van a llegar \$50 dólares a ese buzón”. Ese día recibí por correo una carta de un hermano en Maryland (yo no lo sabía), quien escribió: “Ya pasa de la medianoche, y no puedo dormirme hasta

que obedezca a Dios y escriba este cheque por \$50 dólares”. Miré la fecha de la carta y descubrí que había estado perdida en el sistema de correos ¡por todo un mes! Obviamente, Dios hizo que la encontráramos en el momento preciso. Él la tenía en camino un mes antes de que yo hablara esas palabras de fe, y me utilizó simplemente para cumplir lo que Él ya había planeado.

Le pedí a Dios que hiciera algo para cuyo cumplimiento creo que tal vez tuvo que cambiar el tiempo. Hace muchos años, cierta jovencita cometió un error y quedó embarazada. Mientras que oraba sobre esta situación, me vino un pensamiento a la mente que inmediatamente salió de mi boca. Le pedí al Señor que hiciera a esta muchacha como si nunca se hubiera embarazado. Creo que esto no vino de mi mente, sino del Espíritu de Dios. Debido a la manera en que me llegó esta oración, la recibí como confirmación de que era la voluntad de Dios. Más tarde, las pruebas indicaron que ella no estaba embarazada. No sé lo que hizo Dios con el bebé, pero estoy seguro de que Él lo está cuidando mejor que si ella lo hubiera tenido. Nada está fuera de la capacidad de Dios para ayudarnos, a menos que esté más allá de nuestra fe.

¿Cómo puede Dios cambiar de opinión cuando Él conoce y declara el fin desde el principio? Porque el cambiar de opinión lo hace a uno un mentiroso. ***(Is. 46:10) Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.*** ¿Si Él ve todo desde el principio, por qué tendría que cambiar de opinión? Dios no cambia lo que esta escrito en Su Palabra. ***(Sal. 119:89) Para siempre, oh Señor, Permanece tu palabra en los cielos.*** Su Palabra se compara con una roca, inmóvil e inmutable. Sin embargo, Dios puede cambiar o retrasar las advertencias que Él nos da personalmente a través de profetas, sueños, visiones, o a través de Su Espíritu. Cuando la Palabra finalmente se cumpla, ésta se cumplirá como la Biblia dice.

Dios nos dio un ejemplo de esto en el libro de Jonás. Jonás “... **predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida**”. (Jon. 3:4), Dios le dijo a Jonás, “... **proclama en ella el mensaje que yo te diré**” (Jon. 3:2), y así lo hizo. Jonás no era un falso profeta, pero Dios salvó a Nínive, la capital de Asiría, porque se arrepintieron. Esto enfureció a Jonás porque Asiría era enemigo mortal de Israel y los profetas ya habían profetizado que Asiría conquistaría al rebelde Israel. Él quería que fueran destruidos por lo que, en su opinión, era el beneficio de Israel. Jonás sabía que si le predicaba a Nínive y ellos se arrepentían, Dios no los destruiría; así que huyó. (Jon. 4:1) **Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó. (2) Y oró al Señor y dijo: Ahora, oh Señor, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.**

Dios salvó a Nínive alrededor del año 752 A.C. para que Asiría pudiera conquistar a las diez tribus del norte de Israel alrededor del año 720 A.C., y después a Judá alrededor del año 701 A.C. Nínive finalmente cayó alrededor del año 612 A.C. Dios sabía, antes de amenazar a Nínive, que los iba a librar con el fin de usarlos para castigar a Israel. Desde la perspectiva de Nínive, ellos hicieron que Dios cambiara de opinión al arrepentirse, pero desde la perspectiva de Dios, ¡Él hizo que Nínive se arrepintiera y llevó a cabo Su plan inicial, que era, castigar a Israel! La palabra Hebrea de Jonás para “**arrepentimiento**” es “*nacham*”, que significa “suspirar” y por implicación, “estar apesadumbrado”. En sí misma la palabra *nacham* no significa “admitir haber hecho mal”, ni siquiera “cambiar de opinión”, solamente implica pesar. Como Padre, Dios debe hacer muchas cosas que le causan tristeza. Cuando las Escrituras dicen que Dios se arrepiente, es para nuestra perspectiva, porque a nosotros nos parece que Él cambió de opinión y finalmente no hizo lo que dijo. Como padre de cinco

hijos he hecho esto muchas veces. La diferencia entre Dios y nosotros es que Él planea y considera los retrasos y el arrepentimiento desde el principio. *(Nm. 23:19) Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. (1 S. 15:29) Además, el que es la Gloria de Israel no mentará, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.*

Áquí hay otra prueba de la soberanía de Dios sobre el tiempo y el futuro, y que también considera los retrasos y los “arrepentimientos” desde el principio. Israel y los Estados Unidos comparten una identidad única. A cada uno le fue encomendado el Evangelio en su tiempo respectivo. A partir del año 887 A.C., Israel se fue a guerra cada diecisiete años durante un período de quince ciclos hasta el año 631 A.C. Los Estados Unidos también han estado en guerra cada diecisiete años por un período de quince ciclos desde la formación de los trece estados originales hasta la guerra de Granada en 1983-1984. Ninguna de las dos naciones tuvo guerra el sexto y décimo ciclos. Las únicas posibles excepciones a este paralelo son que Israel parece haber tenido una hambruna devastadora en el cuarto ciclo en vez de una guerra, y parece no haber registro de una guerra en su décimo tercer ciclo. Es posible que los ciclos sean más exactos de lo que sabemos, pero ninguna persona en su sano juicio puede pensar que esto es pura casualidad. Las repeticiones de la Historia demuestran claramente que una sola mente está en control del pasado y del futuro.

Capítulo 6

La Soberanía de Dios Sobre la Caída y la Salvación

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero (Jn. 6:44).

Algunos padres se sienten muy culpables porque aun cuando hicieron lo mejor que pudieron con sus hijos, éstos parecen ir en la dirección incorrecta. La enseñanza a seguir no es en contra de los que desde su juventud han servido fielmente al Señor sino para aquellos quienes sienten que el Señor se ha olvidado de ellos o de sus hijos.

Camine por fe para con esos hijos perdidos y no por vista. Crea en sus oraciones, espere milagros, pero sea paciente. Dios tiene un plan para ellos que empezó mucho antes de su salvación. Considere esto a profundidad, le liberará de preocupación, conflictos, condenación y de tratar de cumplir la voluntad de Dios para ellos con su propio esfuerzo. Ellos tendrán que ser salvados después de pasar por tribulaciones y de ver el fracaso de sus expectativas mundanas, igual que nos sucedió a nosotros. Los hijos que crecen conociendo del Señor a menudo se creen moralmente superiores. Piensan que se merecen lo que tienen y no entienden la gracia. También tendrán que verse a si mismos como pecadores para que puedan ser la tierra que recibe la Palabra y lleva el fruto de Jesús. Dios solo salva a pecadores y todos nosotros lo hemos sido. Esta es una revelación necesaria para apreciar el gran valor de la salvación y ser salvos por medio del favor inmerecido. Recuerdo que mi hija mayor, cuando tenía tres años e iba a visitar a nuestros amigos y familiares que no eran salvos, les decía: “a Dios no le gusta eso”. Rápidamente aplicaba a otros lo que le habíamos enseñado a ella. Pensábamos entre nosotros: “pequeña farisea”.

Nuestro Padre celestial ha tenido muchos hijos pródigos como lo dice la parábola de Jesús, pero eso no lo hace un mal Padre (Lc. 15:11-32). En esta parábola, él “buen” hijo que

nunca salió del hogar se creía justo, criticaba, y no era misericordioso. Por otra parte, el hijo menor, que desperdició su herencia viviendo perdidamente, se dio cuenta de su mala condición y vino a su padre muy humildemente diciendo: **“Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti: y ya no soy digno de ser llamado tu hijo (Lc. 15:21)”**. El hijo que una vez fue rebelde ahora entendía la misericordia y la gracia y fue mejor hombre por ello. Proféticamente, el hijo primogénito que nunca dejó al Padre representa a los justos de Israel, pero que no entendían la gracia. El hijo menor, el segundo hijo del Padre, que cayó en el oscurantismo por un periodo de 2000 años, es la iglesia que en nuestro tiempo está regresando al Padre para entender la gracia de Dios. El Padre dijo a sus siervos: **“Sacad el mejor vestido (el manto de justicia [Is. 61:10]), y vestidle; y poned un anillo en su mano (símbolo de autoridad y de la novia), y zapatos en sus pies (el caminar de separación del mundo)” (Lc. 15:22)**. El hijo pródigo tendrá más de todo que el primogénito.

Los que han sido pecadores saben que necesitan a Dios, pero muchas veces los que han sido criados como gente de Dios, no. **(Mt. 21:28) Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos; y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. (29) Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. (30) Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiéndole él, dijo: Si, señor, voy. Y no fue. (31) ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameran van delante de vosotros al reino de Dios. (32) Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creíste; pero los publicanos y las rameran le creyeron: y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle. Muchas veces, no es el hijo que dice que va a trabajar en el viñedo del Padre el que va realmente, sino el hijo cuya primera inclinación es la de rebelarse. El hijo rebelde, que llega a identificarse a sí mismo como un pecador va, mientras que el otro, que se cree moral-**

mente superior, no lo hace. Muchos Cristianos de profesión están aburridos del trabajo de Dios y se sienten atraídos por el encanto del mundo. Los publicanos y las ramera aprecian tanto su lugar en el reino de Dios que se aplican de todo corazón, dispuestos a servir en vez de ser servidos. Entienden el gran valor del don de gracia que se les ha dado y su propia indignidad.

En los últimos días de los Gentiles, todo será como fue en los últimos días de los Judíos. En nuestros días hay muchos Cristianos que se creen justos y que no son la creación que el Padre desea. Los que han crecido en la iglesia deben humillarse a la Palabra de Dios y no a la religión para que nadie les quite su corona (Ap. 3:11). Parece que Jesús tenía esto en mente cuando compartió esta parábola: *(Lc. 18:9) A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: (10) Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. (11) El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; (12) ayuno dos veces a la semana; doy diezmos de todo lo que gano. (13) Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, se propicio a mí, pecador. (14) Os digo que este descendió a su casa justificado* (del griego: “considerado justo”) *antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.* El hijo que se creía moralmente superior y guardaba todas las tradiciones religiosas no fue considerado justo, mientras que el pobre pecador que se arrepintió sí lo fue.

Jesús dijo a los Fariseos que no había venido a llamar a los justos sino a pecadores. Él buscaba a quienes se sabían pecadores, para que llegaran a ser Sus hijos. Considere el siguiente versículo cuidadosamente: *(Ro. 11:32) Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.* Dios ha determinado que sean pecadores perdonados los que

se convierten en Sus hijos. Los que han sido desobedientes tienen un gran aprecio por la misericordia y la gracia, y no ofenden a Dios con facilidad. Dios nos ha sujetado a esta creación caída para los propósitos de una creación más elevada. ***(Ro. 8:20) Porque la creación fue sujeta a vanidad*** (la caída y la corrupción), ***no por su propia voluntad, sino por causa del (Dios) que la sujetó, en esperanza;*** (del griego: “expectativa firme”) ***(21) porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.*** Los hijos de Dios pueden crearse solamente de la creación caída, y es Él quien los sujetó a ella para humillarlos. Las Escrituras nos muestran nuestra infidelidad y nuestra falta de mérito para que podamos encontrar una razón verdadera para arrepentirnos. ***(Ga. 3:22) Mas la Escritura lo encerró toda bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesús Cristo fuese dada a los creyentes.*** Dios nos eligió para ser salvos en Cristo aun antes que Adán cayera. ***(Ef. 1:4) según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor.*** Él sabía que necesitaríamos un salvador antes de que el mundo fuese creado y Adán cayera. Sabía que la caída sucedería, y de todos modos continuó con la creación. De esto podemos ver que la caída fue parte de Su plan. Los hijos que se crían con Cristo muchas veces no lo valoran y realmente, no entienden lo que es la gracia. Dios tiene un plan para ellos que puede implicar el retirarles temporalmente Su gracia por no haber sabido valorarla. No tenga temor de esto, ni camine por vista: continúe creyendo que Dios hará la obra en ellos.

Pedro fue el pequeño a quien Jesús crió como discípulo. Él, lleno de confianza en sí mismo, le dijo al Señor que nunca lo negaría y que iría con Él hasta la muerte (Mt. 26:33-35). Dios aborrece la auto confianza, pero le agrada la confianza en Él. Así que, ¿cómo trata Dios con este pecado? ***(1 Co. 10:12) Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.*** El fracaso es el mejor tratamiento para la confianza en uno mismo.

(Lc. 22:31) Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; (32) pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. (33) Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no solo a la cárcel, sino también a la muerte. (34) Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces. Jesús profetizó fracaso para este hombre lleno de orgullo. Jesús, que tenía autoridad sobre Satanás, no le prohibió que arremetiera contra Pedro. Satanás zarandea o cierne para tomar lo que le pertenece, y en este caso buscaba el orgullo, la autosuficiencia, y la confianza que Pedro tenía en sí mismo. Lo que salió del cedazo fue lo que Dios quería: la humillación de Pedro. El Pedro zarandeado que había “vuelto”, o que había sido convertido, ahora estaba en posibilidad de “confirmar a los hermanos”. Sin este fracaso, él habría sido un buen fariseo.

(Lc. 7:40) Entonces respondió Jesús, le dijo, Simón (al fariseo, no a Pedro), una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di Maestro. (41) Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta. (42) y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿Cuál de ellos le amará más? (43) Respondiendo Simón, dijo, Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente haz juzgado. (44) Y vuelto a la mujer, dijo a Simón ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas esta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjuagado con sus cabellos. (45) No me diste beso: mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. (46) No ungió mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungió con perfume mis pies. (47) Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; más aquel a quien se le perdona poco, poco ama. Grandes pecadores se convierten en grandes santos porque aprecian el valor de la gracia.

Según los versículos anteriores, Dios busca gente que haya sido perdonada de sus muchos pecados y que sea salva por gracia, para que lo amen y lo aprecien mucho. Ésta es la crea-

ción que Él desea, no a Adán antes de la caída. La creación que brota del último Adán, Jesucristo, son aquellos que cayeron y luego fueron salvos por gracia a través de la fe. No es necesario que nos preocupemos de que nuestros hijos o familiares se vuelvan pecadores, solo ***“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió”***. Debemos, con gracia, sembrar las semillas de la verdad, como podamos, sin causarles frustración. No los podremos convencer sin gracia. ***“[Dios] que hace todas las cosas según el designio de su voluntad”*** y ***“No puede el hombre recibir nada, sino le fuere dado del cielo”***, y ***“Ninguno puede venir a mí, si El Padre que me envió no le trajere”***. Dios lo hará en el tiempo preciso, y Él usará nuestra fe porque es ***“la fe la certeza de lo que se espera”***. Podemos ver por qué a veces Dios no salva a las personas hasta que son un poco mayores y han probado el mundo y les ha parecido insatisfactorio. Sin embargo, si usted ha servido al Señor fielmente desde su juventud, le espera una gran recompensa.

Dios puede salvar a cualquier persona cuando Él quiera. Es importante no tratar de salvar al perdido por nuestros propios esfuerzos, sino primero honrar la soberanía de Dios con nuestra fe para que Él lo haga. ***(Jn. 6:37) Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí... (44) Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere....*** El Padre traerá a Cristo a todos los que Él seleccione. Dios nos escoge y pone en nosotros el deseo de venir a Él, y es hasta entonces cuando nosotros lo elegimos. ***(Sal. 65:4) Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios.*** Dios elige a veces a quienes tenemos en peor estima. Si Dios puede salvar a Pablo o a María Magdalena, quien tenía siete demonios, también puede salvar a aquellos por los que tenemos fe. ¿Recuerda la conversión de Saulo, que perseguía a los santos con empeño? ***(Hch. 9:3-5) ... repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; (4) y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por-***

qué me persigues? (5) Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo, yo soy Jesús, a quien tú persigues. Hasta un mono se salvaría con semejante experiencia, la cual estaba totalmente a discreción de Dios. Este mismo Dios omnipotente dice, **“Y todo lo que pidierais en oración, creyendo, lo recibiréis”** (Mt. 21:22). Dios utiliza su don de fe en nosotros para manifestar la salvación de quienes Él eligió desde la fundación del mundo. Ore y de gracias a Dios por la salvación de esas personas.

Seguramente algunos dirán: “Bueno, creamos que Dios salvará al diablo, con eso se solucionarían muchos problemas”. No creo que tal fe pueda sostenerse hasta el final puesto que la fe es un don de Dios (Ef. 2:8), que Él puede dar o quitar. En la Escritura no hay precedentes para semejante petición. Además, es necesario que el diablo lleve a cabo su trabajo, para el cual quedaría totalmente inhabilitado si se salvara. Sin embargo, hay precedente para la salvación de familias completas (Hch. 11:14; 18:8). Pablo y Silas le ofrecieron esto al carcelero. **(Hch. 16:31) Ellos dijeron; Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tu y tu casa.** Creyeron y fueron salvos. **(34) ... con toda su casa de haber creído a Dios.** También Pedro predicó esto: **(Hch. 2:39) Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.**

En Éxodo 12:3, el cordero fue sacrificado por una familia. Los miembros de la familia que no creen son santificados por nuestra fe. **(1 Co. 7:14) Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.**

Algunos dirán que Dios sería injusto si eligiera a unos sí y a otros no, pero llegamos tarde, porque justamente eso es lo que ya hizo: **(Sal. 147:19) Ha manifestado sus palabras a Jacob, Sus estatutos y sus juicios a Israel. (20) No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; Y en cuanto a sus juicios, no los conocieron.**

Aleluya. Dios no tuvo intención de hacer partícipe de Su primer pacto a ningún pueblo del mundo más que a Israel, y del nuevo pacto solamente al Israel espiritual. **(Dt. 7:6) Porque tú eres pueblo santo para el Señor tu Dios; El Señor tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.** (7) **No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido El Señor y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos.** A Dios no le importan las multitudes, ya que Él ha elegido a los menos, y aún escoge solamente al pequeño Israel espiritual, que anda en el camino estrecho.

Abraham es el padre del Israel espiritual, la Iglesia: aquellos que andan en el mismo don de fe en el que anduvo Abraham. **(Ga. 3:7) Sabed, por lo tanto, que los que son de fe, estos son hijos de Abraham.** Pablo le dijo a la iglesia gentil en Roma que la gente de todas las naciones que creían la promesa eran hijos de Abraham. **(Ro. 4:16) Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley,** (Israel natural) **sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros** (17) **(como está escrito: te he puesto por padre de muchas gentes** [gentiles]) **delante de Dios.** El verdadero Israel espiritual cree en las promesas aun en nuestros días. **(Ro. 9:6-9) ... porque no todos los que descienden de Israel son Israelitas,** (7) **ni por ser descendientes de Abraham** (natural o físicamente), **son todos hijos; sino, En Isaac te será llamada descendencia.** (8) **Esto es: No los que son hijos según la carne** (Israel natural) **son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.** Los que creen las promesas son hijos, vueltos a nacer de las promesas. Ellos son la simiente de Abraham.

Un Judío espiritual del Nuevo Pacto es circunciso en el corazón, no en la carne. **(Ro. 2:28) Pues no es judío el que lo es exteriormente** (físicamente), **ni es la circuncisión la que se hace**

exteriormente en la carne; (29) sino que es judío el que lo es en el interior (espiritualmente), *y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra.* Observe que ahora un Judío no es un Judío físico. Un Judío de los de ahora tiene la carne cortada de su corazón por el nuevo nacimiento. *(Ga. 6:15) Porque en Cristo ni la circuncisión (en la carne) vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. (16) Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.* El Israel de Dios son aquellos que caminan como nuevas criaturas. Los Judíos físicos que no han sido regenerados y que adoran en las sinagogas no son Judíos hasta que nacen de nuevo a través del Nuevo Pacto. *(Ap. 2:9) Conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser Judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás* (igual en Ap. 3:9). No éramos Judíos pero ahora lo somos en espíritu. *(Ro. 9:25) Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y a la no amada, amada. (26) Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente.* No éramos Su pueblo pero ahora somos hijos amados de Dios.

(Ro. 9:27) También Isaías clama tocante a Israel (natural o físico): *Si fuera el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan solo el remanente será salvo.* Un remanente del Israel natural nacerá de nuevo sobre todo en el tiempo posterior a que los Gentiles elegidos hayan sido salvos. *(Ro. 11:25) ... que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles*". "En parte" aquí significa que la delimitación entre Gentiles y Judíos no es una línea marcada, como tampoco lo fue en el libro de los Hechos. Aun ahora, los Judíos están recibiendo salvación más que nunca. Esta es una señal de que nos estamos acercando al final de los tiempos de los Gentiles. La mayoría de los Judíos físicos entrarán después de los Gentiles.

A nosotros que no buscábamos a Dios nos fue dado el don de fe para ser el Israel espiritual del Nuevo Pacto, cuando el

Israel natural le dio la espalda a Dios. *(Ro. 10:20) E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí.* Dios se dio a conocer a la Iglesia, quienes por si mismos ni lo conocían ni lo buscaban. *(21) Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.* *(Ro. 11:7) ... lo que buscaba Israel (físico), no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; (Vemos aquí que solamente unos pocos elegidos entre los muchos llamados de Israel aceptaron a Cristo y al Nuevo Pacto. Los demás fueron reprobados.) *(8) como esta escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con lo que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.* Tanto en aquel día como en ese, los que caminan por fe son elegidos de entre los llamados para ser el pueblo eterno del Dios viviente.*

Pablo dijo que “*todo Israel*” son los Judíos físicos y Gentiles que forman parte del olivo por fe, no los que fueron desgajados por incredulidad (Ro. 11:19-25). Todos han pecado y merecen la destrucción. ¿Está mal Dios por dar a algunos misericordia y gracia, y a otros justicia? Todos merecen justicia en vez de favor inmerecido.

Capítulo 7

La Soberanía De Dios Sobre el Engaño

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; (4) en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios (2 Co. 4:3-4).

El Dios de este mundo es Satanás, pero él no lo gobierna. Le llaman dios de este mundo porque este mundo le adora y le sirve, aunque no lo sepa. Cualquier persona que sirve a los deseos de su carne adora y sirve a Satanás como a un dios. Él es el padre de la carne, a la que también se llama “viejo hombre”. En las Escrituras, Dios nunca lo acredita como soberano. Jesús dijo, “*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra*”. Satanás ciega las mentes de los incrédulos de modo que no entiendan y vean la luz del Evangelio. Podemos ver en otras Escrituras que Satanás recibió su autoridad de parte del Señor para cegar a los incrédulos. *(1 P. 5:8) Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien* (original: pueda) *devorar: (9) al cual resistid firmes en la fe....* Tenemos la capacidad de resistir a Satanás cuando caminamos por fe, pero la palabra “pueda” aquí implica que él tiene permiso para devorar a los que no lo hacen. Tanto en los cristianos como en los no cristianos, la incredulidad le da entrada a Satanás. La fe que resiste y ata a Satanás es un don de Dios (Ef. 2:8) Satanás tiene permiso de devorar a los que no tienen el don.

(Jn. 12:35) Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; (Note esa palabra “sorprenda”. Indica que la oscuridad nos está persiguiendo a todos. El Señor está diciendo que por un poco de tiempo vamos a recibir

la luz pero que tenemos que hacer algo con esa luz mientras la tenemos, de modo que la oscuridad no nos sorprenda.) *porque el que anda en tinieblas, no sabe adónde va. (36) Entre tanto que tenéis la luz, creed en (confiar y actuar de acuerdo con) la luz, para que seáis hijos de luz. (Si no actuamos de acuerdo con la luz en el momento, ésta se esfuma y la oscuridad nos envuelve de nuevo. Cuando dejamos pasar el momento, fuimos probados y hallados en falta por no haber hecho algo con ella). *Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.* (Jesús se oculta de quienes no valoran la luz lo suficiente como para hacer algo con ella). (38) *para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?* (39) *Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: (40) Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan, y yo los sane.* Está claro en el texto de Isaías 6:9,10 que se cita más adelante, que quien cegó sus ojos y endureció sus corazones fue el Señor. Israel tuvo la luz por largo tiempo, y no produjo fruto. Muchos cristianos tienen la luz pero no actúan conforme a ella. Comienzan con un resplandor glorioso, pero poco después los afanes de este mundo, el engaño de las riquezas, y las pruebas y persecuciones endurecen sus corazones y permiten que la oscuridad tome el control (Mt. 13:19-23). Debemos creer y caminar en la luz mientras la tenemos para que Jesús no se retire y se oculte.*

(Is. 6:8) Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. (9) Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. (10) Ingruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad. Dios ciega los ojos y los corazones usando al diablo. Dios nos hace responsables de andar en la luz de Su Verdad cuando vemos

Su Palabra. *(1 Jn. 1:7) pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.* El caminar en la luz nos santifica.

Dios tiene un método para limpiar la Iglesia que muchos no entienden. *(2 Ts. 2:3) Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía.... (8) Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; (9) inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, (10) y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. (11) Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, (12) a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.* Vemos aquí que la apostasía viene por medio del engaño de Satanás. Sin embargo, es Dios quien envía este error a los que no aman la verdad, para que sean juzgados. Por cierto, esta carta está dirigida a la Iglesia. Solamente los que con ligereza llamamos cristianos, pueden caer. Hay gran apostasía en estos días, pero vendrá un engaño aun mayor. Antes de enviar juicio, Dios envía “un poder engañoso” para limpiar a la Iglesia. ¿Quién creará la mentira? Los malvados e inicuos son quienes crearán la mentira. *(Pr. 17:4) El malo está atento al labio inicuo; Y el mentiroso escucha la lengua detractora. (11) El rebelde no busca sino el mal, Y mensajero cruel será enviado contra él.* Los malos serán eliminados por el engaño. Serán vistos como realmente son porque van a aceptar la mentira y caerán en apostasía. Los justos aman la Palabra de Dios y la verdad, y no serán engañados.

(1 Co. 11:19) Porque es preciso que entre vosotros haya divisiones (del griego: herejías), *para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados.* Es necesario que haya herejías (Nota del traductor: o “facciones”) entre nosotros, para que los aprobados por Dios se den a conocer. Dios hace

dos cosas por medio del engaño y el mal: revela a los malvados y revela a los verdaderos. Éste es el método que Dios ha usado en toda la Historia para separar a su pueblo de la cizaña. Los pájaros del mismo plumaje vuelan juntos. Dios recogerá la cizaña en montones para quemarla.

El engaño es uno de los métodos que Dios usa para probar quiénes serán dignos del reino de los cielos. Recuerde que este engaño de Satanás vendrá por medio de poder, señales, y prodigios mentirosos. Solo son placebos para apaciguar a la Iglesia con imitaciones de lo que es genuino para confirmar las mentiras que se están enseñando. Lo que es genuino se describe como dones del Espíritu Santo en 1 Co. 12:4-11. Los dones del Espíritu Santo son la palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, sanidad, milagros, profecía, discernimiento de espíritus, diversas lenguas, y la interpretación de lenguas. Por nuestra propia seguridad, debemos obedecer a Pablo, quien dijo que aprendiéramos *“a no pensar más de lo que está escrito”*. No entiendo cómo es que muchos pueden creer que algunas de estas cosas que hemos estado viendo son manifestaciones bíblicas del Espíritu Santo. Cuando consideramos el valor de estas señales a la luz de la salvación, la sanidad, la liberación, o la provisión, vemos que no hay comparación posible.

(Dt. 13:1) Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios (2) y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses (Elohim) ajenos, que no conociste, y sirvámosles. Aquí tenemos a un falso profeta que habla una señal que se cumple. Ningún profeta falso puede ordenar algo y que se cumpla al menos que Dios lo permita. *(Lm. 3:37) ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?* Queda claro que Dios prueba a Su pueblo a través del error. Este profeta dice: *“Vamos en pos de dioses ajenos”*. No es tan raro como pudiéramos pensar, porque en realidad, la palabra Hebrea para “dioses” que se usa aquí es la misma que se usa por todos lados en el Antiguo Testamento para nuestro Dios, “Elohim”. En

este caso, el profeta está hablando de un elohim falso. Hay muchos falsos elohim, porque cualquiera que tenga a un Jesús de su propia invención, y no al Jesús de la Biblia, sigue a un elohim falso. ***(Dt. 13:3) No darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque el Señor vuestro Dios os está probando, para saber si amáis al Señor vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.*** Los profetas falsos son instrumentos de Dios para probarnos por medio del engaño. Dios dice que es necesario que seamos probados por medio del engaño para que demostremos si verdaderamente lo amamos. Quienes lo aman no caerán en la mentira. ***(Dt. 8:2) Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído el Señor tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.*** Este es el punto: un profeta, un sueño, una visión, una enseñanza, o cualquier cosa que nos llegue y no esté de acuerdo con los mandamientos, es una prueba de Dios para ver si vamos a ser dignos del reino.

(Ez. 14:1) Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí. (2) Y vino a mí palabra del Señor, diciendo: (3) Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos? Un ídolo es cualquier cosa que exige más de nuestro amor, tiempo, o dinero que el que le damos a Dios, siendo la propia voluntad el peor de los ídolos. ¿Debemos pedir la dirección del Señor si lo único que buscamos es lo que nosotros queremos? Es peligroso preguntarle algo al Señor cuando tenemos delante motivos basados en nuestra propia voluntad. Puede que satisfagamos nuestra carne, pero perderemos la bendición. ***(Ez. 14:4) Háblales, por tanto, y diles: Así ha dicho el Señor tu Dios: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniera al profeta, yo el Señor responderé al que viniera conforme a la multitud de sus ídolos.***

Dios no es nuestro Dios, y nosotros no somos Sus siervos cuando nuestra voluntad es más importante que la Suya. Antes de preguntarle algo a Dios debemos preguntarnos a nosotros mismos si estaríamos dispuestos a ir en dirección opuesta si ésa fuera Su respuesta. Si no es así, entonces tenemos un ídolo y primero debemos tratar con él. **(Ef. 5:5) *Porque sabéis esto, que ningún... avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.*** La palabra Griega para “avaro” significa “desear más”. Una persona que desea más de lo que es necesario es un idólatra. La palabra “idólatra” viene de dos palabras Griegas: *eidolo*, que significa “lo que se ve” y *latres* que significa “un siervo de”. Quienes constantemente desean más son siervos de lo que ven (cosas físicas), no del Señor. Estas cosas pueden ser lo que sea: posesiones, un trabajo, una religión, u otras personas, solo por nombrar algunas. Las personas pueden ser siervas de sí mismas y ser su propio ídolo, como el hijo de perdición que se sienta en el templo de Dios haciéndose pasar por dios. Judas, a quien Jesús llamó hijo de perdición, se sentó entre los discípulos, quienes eran el templo de Dios. Él era su propio ídolo porque solo deseaba satisfacerse a sí mismo. Hay muchos Judas hoy en día. **(Ex. 20:3) *No tendrás dioses ajenos delante de mí.*** Lo que para nosotros sea más importante que el Señor nos va a engañar si no renunciamos a ello.

(Ez. 14:7) *Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo el Señor le responderé por mí mismo; (8) y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por escarmiento, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy el Señor.* Aquellos que están separados de Dios por medio de sus ídolos tendrán respuesta según los deseos de su corazón. Dios les contestará con

una respuesta que no es verdadera, de acuerdo con los malos deseos de ellos. Recuerde que Dios ha dicho: ***“yo el Señor le responderé por mí mismo”***. La respuesta del Señor puede venir por medio de un profeta apóstata, una religión, un pensamiento, un sueño, una palabra o una doctrina, pero vendrá para engañar. Esto podría acarrear un castigo o aún la reprobación como vemos en el versículo ocho.

(Ez. 14:9) Y cuando el profeta fuere engañado y hablare palabra, yo el Señor engañé al tal profeta; y extenderé mi mano contra él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel. Un profeta verdadero que tiene ídolos o un profeta falso puede ser engañado por una palabra falsa de Dios, como veremos. ***(2 Ts. 2:11) ... Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira.*** El Señor envía la palabra porque su pueblo no lo ama a Él sino al mundo. ***(1 Jn. 2:15) ... Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.*** Estamos aquí para probar quién es el que ama a Dios.

Dios va limpiar a Su Iglesia en estos días porque tiene muchos ídolos. La religión puede ser un ídolo. Cuando la Palabra de Dios dice una cosa, y nosotros mejor le creemos a nuestra religión, que dice otra cosa, nuestra religión es un ídolo Babilónico. Dios enviará un engaño. Ya se ve que éste camino conduce a una degeneración cada vez mayor. Mientras más le creamos a nuestra religión en vez de a Dios, mayor será el engaño. Solamente la Palabra de Dios debe movernos. ***(Ro. 3:4) De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado (considerado justo) en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado.*** Cuando nos alineamos con Dios en medio del juicio, prevalecemos. Éstas son las personas a las que Dios considera justas. Cuando recibimos una profecía, visión, sueño, revelación, o una palabra que esté de acuerdo con la Palabra de Dios, agradezcamosle al Señor porque Su Palabra no da muchos detalles. No nos dice dónde quiere Dios que vivamos o trabajemos, o con quién quiere que nos casemos. Nos

da principios para descubrir la voluntad verdadera del Señor en todas las áreas de nuestra vida. Podemos desear tanto una cosa, que escuchamos “que Dios nos habla”. Podemos convencernos de que eso es lo que el Señor quiere que hagamos, solo para descubrir más adelante que no era así. Necesitamos tener cuidado; porque si no ponemos primero la voluntad del Señor, podemos ser engañados.

Analícemos otra vez la situación de Balaam, pero desde otro ángulo. Los hijos de Israel estaban en los llanos de Moab. Balak, el rey de Moab, temía a los Israelitas. Juntó a los ancianos de Madián y Moab, y decidieron contratar a Balaam para maldecirlos. Balak le dijo a Balaam, ***“sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito”*** (Nm. 22:6). Balak no comprendía que era Dios el que tenía que tomarse en cuenta en esta situación, no Balaam, porque ***“... la maldición nunca vendrá sin causa”*** (Pr. 26:2). Si Balaam hablaba Palabra de Dios, esta se cumpliría. Así que el profeta Balaam se acercó al Señor con la expectativa de obtener un pago en su corazón y la petición de maldecir a Israel en sus labios. (Nm. 22:12) ***Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es. (13) Así Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque el Señor no me quiere dejar ir con vosotros.***

Pero Balak no se dio por vencido. Envío a príncipes más honorables que le ofrecieron a Balaam gran honra y cualquier cosa que pidiera. Balaam decidió preguntarle al Señor de nuevo porque la oferta era muy tentadora. (Nm. 22:19) ***Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir el Señor. (20) Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.*** A Balaam no le gustó la negativa de Dios, así que Éste, con el fin de matar su codicia, le dio el “sí”. (21) ***Así Balaam se levantó por la mañana, y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab. (22) Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel del Señor***

se puso en el camino por adversario suyo... Observe que Dios estaba enojado porque Balaam fue, desobedeciendo la primera palabra que le había dado. La asna que llevaba a Balaam por su recompensa, vio al ángel con su espada en el camino y se detuvo, salvándole la vida. Balaam, aún sin saber del ángel, se puso furioso y golpeó la asna. Entonces Dios abrió la boca de la asna para razonar con Balaam. Éste estaba tan cegado por la perspectiva de la recompensa que no comprendió que era una asna quien razonaba con él, y que ésta tenía más sentido común que él. *(Nm. 22:32) Y el ángel del Señor le dijo: ¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí.* La palabra Hebrea traducida “perverso” aquí significa “terco” o “voluntarioso”. Debido a su terquedad, el Señor le dio a Balaam lo que él quería escuchar, y le indicó que fuera y dijera lo que se le había ordenado; pero cuando Balaam fue a hacerlo, el ángel del Señor lo esperaba para matarlo.

Balaam obtuvo la siguiente revelación de todo esto: *(Nm. 23:19) Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?* Dios no tiene que cambiar de opinión; Él es Dios y no se equivoca. Desde nuestra perspectiva, Dios cambia de opinión porque advierte o promete cosas que son condicionales, de acuerdo con nuestro modo de reaccionar. Balaam realmente quería que Dios cambiara Su Palabra. ¿Hemos estado alguna vez en esa situación? Es peligroso estar en una situación así, si queremos una respuesta justa de parte de Dios. Dios puede enviarnos engaños para conducirnos a la crucifixión de la carne o hasta a la reprobación en casos más severos, como una espada en nuestro camino. *(Jer. 4:10) Y dije: ¡Ay, ay, Señor Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues la espada ha venido hasta el alma. (Jud. 11) ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.* Podemos ser contra-

tados por nuestros deseos egoístas. Balaam quería que Dios le dijera “sí” y se rehusó oír el “no”, así que Dios finalmente le dijo “sí”. Tenga cuidado cuando desee que Dios le dé algo. Él quiere que nosotros sometamos nuestra voluntad a la Suya, que deseemos lo que Él desea, y que le tomemos la Palabra. No deje que su carne sea atraída por voces que hablen lo contrario a la Palabra que ya se ha hablado, o Dios le enviará un engaño. ***(2 Ts. 2:11) Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, (12) a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.*** Muchos han adoptado doctrinas engañosas que apaciguan sus deseos egoístas como las doctrinas de la prosperidad material en lugar del sacrificio, la seguridad de la salvación eterna incondicional para que puedan vivir en la carne sin temor a las advertencias de Dios, el rapto sin la purificación a través de la prueba, la vida eterna sin discipulado ni santidad, etc. El pueblo de Dios ha justificado casi todo con tal de apaciguar su carne, tal como divorcios extra-bíblicos, aborto, embriaguez, drogas, mentira, robo, etc. La paz para la carne es un engaño. Satanás y sus ministros están ansiosos por decirnos lo que nuestra carne quiere oír. ***(2 Co. 11:14) Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. (15) Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia....***

Balaam aprendió su lección temporalmente. ***(Nm. 22:18) Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra del Señor mi Dios para hacer cosa chica ni grande.*** Éstas fueron palabras verdaderas que salieron de un corazón engañoso. Balaam seguía siendo codicioso y eventualmente cedió al soborno de nuevo. Terminó enseñándole a Balak cómo poner una piedra de tropiezo frente a los hijos de Israel, enseñándoles a comer lo sacrificado a los ídolos y a cometer fornicación (Ap. 2:14). Balaam no podía maldecir a los hijos de Israel, debido a la posición de Israel para con Dios. Por lo tanto, Balaam le

enseñó a Balak a tentar al pueblo de Israel y ponerlos en una situación en la que Dios los maldeciría. Y eso fue exactamente lo que sucedió. Dios sabía lo que Balaam estaba haciendo. Israel fue puesto a prueba y reprobó.

Después de que David pecó con Betsabé, su propio hijo, Absalón, usurpó el reino, y David tuvo que huir para salvar su vida. Absalón heredó dos consejeros de David. *(2 S. 16:23) Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios. Así era todo consejo de Ahitofel, tanto con David como con Absalón.* El consejo que Ahitofel le daba a Absalón era bueno, tal como si viniera de Dios. *(2 S. 17:1) Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche, (2) y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo.* Él quería atrapar a David con una fuerza armada pequeña y rápida antes de que David alcanzara a profundizar en el desierto.

Después de recibir este consejo por parte de Ahitofel, Absalón llamó a Husai el Arquita, el otro consejero. Husai era secretamente leal a David. Él le aconsejó al rey que juntara a todo Israel y atrapara a David y a la gente que estaba con él, y los matara a todos. Husai sabía que tomaría tiempo juntar a todo el pueblo de Israel. Mientras tanto, envió palabra a David para que huyera rápidamente al desierto en donde estaría seguro. *(2 S. 17:14) Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai Arquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque el Señor había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que el Señor hiciese venir el mal sobre Absalón.* Con la ayuda de Dios, todos los hombres de Israel estuvieron de acuerdo con el mal consejo, el cual ayudó a David a escapar y a Absalón le costó la vida.

Nunca siga a las multitudes de los que profesan una religión. Ellos van tras un liderazgo que ha usurpado la autoridad. Cuando el Señor desea juzgar a alguien, Él puede dar

un mal consejo a una multitud, y guiarlos a que lo tomen. En estos días, muchos escucharán el mal consejo de sus líderes apóstatas, para que sean juzgados. Diez de las doce tribus de Israel adoraban la imagen de la bestia, el becerro de oro, bajo el consejo de su liderazgo (1 R. 12:25-32). Así ocurre hoy en día entre aquellos que profesan ser el pueblo de Dios porque la historia siempre se repite (Ec. 1:9). La mayor parte de quienes pertenecen a lo que conocemos como “cristianismo” tomarán la marca de la bestia, pero los discípulos verdaderos no serán engañados porque aman la verdad.

Acab, el rey malvado de las diez tribus apóstatas del norte de Israel, intentaba convencer a Josafat, el buen rey de Judá, de aliarse con él para ir a pelear contra los Sirios en Ramot de Galaad. Esta historia se aplica al establecimiento de alianzas con el mal y los engaños de la actualidad. ***(1 R. 22:5) Dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra del Señor. (6) Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque el Señor la entregará en mano del rey.***

Recuerde que estos cuatrocientos hombres no eran profetas de Baal. A esos los mató Elías en primera de Reyes 18. Después de eso, los profetas del Señor asumieron el control. Como veremos, estos profetas del Señor pertenecían a Acab. Así que juntó a estos cuatrocientos hombres serviles, y los consultó acerca de ir a la guerra contra los Sirios. ***(1 R. 22:6) Sube, porque el Señor la entregará en mano del rey...*** (Josafat todavía estaba inquieto porque el Señor se lo puso en el corazón como advertencia.) ***(7) Y dijo Josafat: ¿hay aún aquí algún profeta del Señor, por el cual consultemos? (8) El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay un varón por el cual podríamos consultar al Señor, Micaías hijo de Imla; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey así. (9) Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae pronto a Micaías hijo de Imla... (11) Y Sedequías hijo de***

Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho el Señor: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos. (12) Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque el Señor la entregará en mano del rey. (13) Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito. (Hay una gran tentación de ponerse de acuerdo con el consenso general.) (14) Y Micaías respondió: Vive el Señor, que lo que el Señor me hablare, eso diré. (15) Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Él le respondió: Sube, y serás prosperado, y el Señor la entregará en mano del rey.

Fíjese que las palabras de Micaías “*Sube, y serás prosperado*” venían del Señor. Micaías se comprometió a decir lo que El Señor le dijera. Dios a través de Micaías le dijo al rey que subiera y que prosperaría porque esa era la respuesta que el rey Acab quería oír. Al igual que Balaam, obtuvo la respuesta que quería. Dios es soberano sobre el engaño pero nadie es inocente cuando es engañado. (16) Y el rey le dijo: *¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre del Señor?* (17) Entonces él (Micaías) dijo: *Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y el Señor dijo: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz.* (Un profeta veraz cuya motivación no era el lucro profetizó la muerte de Acab y la pérdida de la batalla.) (18) Y el rey de Israel dijo a Josafat: *¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal.* (19) Entonces él dijo: *Oye, pues, palabra del Señor: Yo vi al Señor sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda.*

En Job 1:6 los hijos de Dios se juntaron ante el Señor, y Satanás estaba entre ellos. ¿Qué hacía ahí? Dice aquí, “*Todo el ejército de los cielos... a su derecha y a su izquierda*”. ¿A quiénes

juntó el Señor a Su izquierda? A las cabras y a los malhechores (Mt. 25:33). **(1 R. 22:20) Y el Señor dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?** (El Señor pedía un espíritu que engañara a Acab.) **Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. (21) Y salió un espíritu y se puso delante del Señor, y dijo: Yo le induciré. Y el Señor le dijo: ¿De qué manera? (22) Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas.** (Note que el espíritu dijo “sus profetas” y no “Sus profetas”). **Y él (Dios) dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así. (23) Y ahora, he aquí el Señor ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas.** Observe que dijo “tus profetas”. Estos profetas pertenecían más a Acab que al Señor.

Los líderes apóstatas de las diez tribus del norte fueron engañados por Dios para llevarlos a una batalla que no podrían ganar: cuatrocientos profetas del Señor profetizando por un espíritu mentiroso. Estos profetas probablemente se alimentaban de la mesa de Acab y deseaban su favor. Eran cuatrocientos profetas falsos y un profeta verdadero. Es lo mismo que pasa ahora. Ellos amaban la recompensa de la maldad. ¿Qué motiva a un cristiano a estar de acuerdo con su religión o con un predicador que disiente de lo que dice la Palabra de Dios? Esta es la idolatría que engaña a su corazón.

Debemos ser fieles al Señor y no ser influenciados por el respeto a los hombres. Una vez me invitaron a hablar en una asamblea donde el pastor iba a hablar antes que yo. Al estar compartiendo algunas cosas caminaba y, en un momento dado se acercó a mí y dijo: “¿no es verdad, David?” Yo le dije en voz baja, “no”, negando también con la cabeza. El pastor se detuvo a pensar momentáneamente pero continuó su camino y siguió hablando. Poco después pasó junto a mí otra vez y sucedió lo mismo. Finalmente, el hombre que estaba detrás de mí no se aguantó más y me preguntó: “¿Dijo usted que no?” Y yo le contesté: “Sí, y si el pastor no buscaba mi verdadera opinión, no debió habérmela pedido”. Después del servicio, el

pastor vino a preguntarme cuál era el problema. Le dije que sus declaraciones eran incorrectas y que la verdad era tal y tal según la Palabra. También le pedí que no me hiciera más preguntas delante de la asamblea. Bueno, pues no me botó, y terminé enseñando allí por un buen tiempo.

Acab no confiaba en sus cuatrocientos profetas y temía a ese único profeta. ***(1 R. 22:30) Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla; y tú ponte tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla. (34) Y un hombre disparó su arco a la ventura*** (del hebreo: “inocencia, simplicidad”), ***e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura....*** Parece que este Sirio apuntaba en la dirección general del enemigo, y le dio a Acab justo entre los empalmes de su armadura. No podemos engañar a Dios. No sé quién era el más ingenuo, si el hombre que usó su arco o Acab que pensó que se podía ocultarse de la ira de Dios cambiándose de ropa. Hay varias buenas moralejas en esta historia. En primer lugar, no podemos dejarnos llevar por la mayoría. Aquí había un caso de cuatrocientos contra uno, y la mayoría estaba mal. A lo largo de la historia, la mayoría de los que se han llamado el pueblo de Dios han estado equivocados. En segundo lugar, es necesario que examine sus intenciones cuando le pida algo al Señor. Si sus motivos son impuros, conseguirá la respuesta que su carne desea. En este caso, Acab consiguió la respuesta que deseaba y resultó muerto. Josafat fue castigado y casi perdió la vida por aliarse con un rey malvado. No aprendió su lección y más adelante se alió con el sucesor de Acab, también malvado, y por eso perdió su vida y sus obras (2 Cr. 20:35-21:1). Podemos ser engañados cuando buscamos nuestros deseos carnales o si seguimos a la mayoría. No tiene que ser un profeta el que nos hable. El Señor puede enviarnos un sueño, una visión, una doctrina, o a un hombre que respetemos para llevarnos por el camino equivocado. Dios puede contestarnos de acuerdo con los ídolos que hayamos puesto frente a nosotros.

Cuando Jeroboam era rey de las diez tribus del norte, temía que sus súbditos fueran a adorar al templo establecido en Jerusalén y se quedaran a servir al rey de Judá. Así que decidió erigir altares para el pueblo en Betel y en Dan. Después hizo dos becerros de oro y los llamó en hebreo *Elohim* (1 R. 12:28). Le puso el nombre de nuestro Dios a su propia creación. Aarón hizo lo mismo cuando Israel salió de Egipto: hizo un becerro de oro y lo llamó en hebreo *YHWH* y *Elohim*. Las religiones apóstatas presentan a un Jesús creado por ellas, no al Jesús de la Biblia. Pablo lo llamó “*otro Jesús*” (2 Co. 11:4) Jeroboam y su pueblo servían a otro Jesús. El becerro de oro era el dios egipcio Apis, a quien llamaban “el creador”. Es decir, adoraban al dios que conocieron en el mundo antes de comer el Cordero y salir de Egipto. Muchos “cristianos” adoran a un Jesús que es aceptable para el mundo y para la carne. Ése no es el Dios verdadero sino un impostor. Jeroboam y sus apóstatas también ordenaban sacerdotes (ministros) que no eran levitas (1 R. 12:31). Esto me indica que en diez de las doce tribus, los ministros no eran ordenados por Dios, sino apóstatas. Eso es precisamente lo que sucede en la Iglesia de hoy. De los doce espías, diez trajeron un informe negativo y murieron en el desierto porque hicieron que la congregación hablara contra el Señor (Num.14:36-38).

Dios envió a un joven profeta a profetizar en contra del altar en Betel. En hebreo “Betel” significa “casa de Dios”. Claro, le llamaron “casa de Dios”, pero era falsa porque la verdadera estaba en Jerusalén. En ese momento, el rey estaba parado ante el altar ofreciendo incienso delante del pueblo, y, cuando el profeta habló en contra del altar, el rey estiró el brazo, señaló con la mano al profeta y ordenó a sus hombres que lo aprehendieran. Inmediatamente la mano del rey se secó y no la pudo retraer; el altar se quebró y la ceniza se derramó, como el profeta dijo que sucedería. Esto obviamente simbolizaba que Dios no aceptaba sus sacrificios en este lugar de apostasía. El

rey pidió al profeta que restaurara su mano, así que el profeta oró, y el Señor se la restauró. Resulta que entonces el rey quiso llevarse al profeta a su casa para recompensarlo, pero el profeta se negó porque el Señor le había ordenado que ni comiera pan ni bebiera agua en ese lugar (1 R. 13:8,9). ¿Qué lugar era ese? Era el lugar donde el pueblo de Dios estaba en apostasía y en donde sus líderes no eran ordenados por Dios. Era un sistema religioso apóstata.

¡No debemos comer su pan! Esto representa el participar de un Jesús falso porque Jesús es el pan de vida (Jn. 6:48). Jesús también es la Palabra (Jn. 1:1) (Nota del traductor: la palabra que en la versión Reina Valera 1960 se traduce en este versículo como “Verbo” es la misma que se traduce 104 veces en el Nuevo Testamento como “Palabra”). Jesús dijo que nos cuidáramos de la levadura de los fariseos. La levadura cambia el pan (la Palabra) para hacerlo más aceptable a la carne. Tampoco debemos beber su agua, que representa el espíritu falso formado con la palabra falsa. Jesús nos ordenó que viniéramos a Él y bebiéramos del agua viva del Espíritu a través de las Escrituras. *(Jn. 7:37) ... Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. (38) El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. (39) Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él...* Sin esto, cualquier Jesús que conozcamos es otro Jesús.

El profeta, en obediencia, dejó al pueblo caído. En esta ciudad de Betel, había un profeta anciano que había escuchado lo que hizo el profeta joven. Ensilló su asno y lo alcanzó. *(1 R. 13:15) Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan. (16) Más él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar. (17) Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres. (18) Y el otro le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y*

un ángel me ha hablado por palabra del Señor, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. (19) Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua. El joven profeta creyó falsamente que Dios había cambiado la Palabra que le dio originalmente, así que comió y bebió de la palabra apóstata. Se nos dice en Judas 1:3 que debemos “contender ardentemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”. Hoy en día muchos que no tienen base bíblica dicen que después de los apóstoles, Dios cambió lo que Él llama “**pacto eterno**”. Esta mentira ha robado a la Iglesia de su poder sustituyendo a Jesús por un becerro de oro. Daniel y sus tres amigos no se contaminaron con la comida que había en Babilonia (Dn. 1:5-16). Después de rechazar el alimento de Babilonia, se dijo de ellos que tenían diez veces más sabiduría y entendimiento que los que sí comieron (Dn. 1:17-21). También fueron los únicos que no se postraron ante la imagen de la bestia (Dn. 3:12,18), la versión Babilónica del becerro de oro.

El joven profeta fue engañado con un evangelio moderno. ***(1 R. 13:20) Y aconteció que estando ellos en la mesa, vino palabra del Señor al profeta que le había hecho volver. (21) Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dijo el Señor: Por cuanto has sido rebelde al mandato del Señor, y no guardaste el mandamiento que el Señor tu Dios te había prescrito, (22) sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde el Señor te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.*** El Señor probó al joven profeta, pero le dijo: “**no guardaste el mandamiento**” del Señor, sinónimo de haber participado del alimento espiritual apóstata. Perdió su vida en ese lugar de la misma manera que a muchos les sucede ahora. El profeta anciano de Dios habló una mentira por ganancia personal. Aquel lugar lo había leudado y ahora era un falso profeta.

Debemos respetar tanto a la Palabra de Dios, que nada ni nadie nos pueda desviar de ella en pos de otro Jesús. Tenemos que estar siempre en guardia, porque aun los vasos de honra

pueden ser usados como vasos de deshonra para probarnos. Cuando el joven profeta se fue, un león lo encontró en el camino y lo mató. *(1 R. 13:26) ... el Señor le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra del Señor....* Dios le dio permiso al león de matar al que comió el alimento espiritual apóstata. *(1 P. 5:8) ... el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien.* Él tiene la orden de devorar a los apóstatas. El castigo por la apostasía del joven profeta fue: *“no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres”*, cuyo significado espiritual es que no estaría reunido con sus padres en la muerte, y por lo tanto, no estaría entre la resurrección de los justos. Al que participa de la palabra falsa de un Jesús falso, el diablo le quitará la vida y no estará entre la resurrección de los justos. *(Ap. 22:18) Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. (19) Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida.... (Ga. 1:8) Más si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema* (del griego: “maldecido; dedicado a la destrucción”).

El Señor probó al apóstol Pablo con Su Espíritu. *(Hch. 19:21) Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma.* Ni “espíritu” aquí ni “Espíritu Santo” en los versículos siguientes está capitalizado en el griego porque la lengua Griega no tienen capitalización. Esto significa que debemos determinar del texto si “espíritu” se refiere al “Espíritu Santo”. En el texto numérico se utiliza “él” antes de “espíritu”, por lo tanto, sabemos que Dios se refiere al Espíritu Santo. Por lo tanto, “espíritu” en este versículo y el siguiente deben ser capitalizado tanto en inglés como en español. Fue un error del traductor. Pablo determinó en el Espíritu, que iría a Jerusalén y después a Roma. Esa revelación solo pudo haberle venido

de Dios porque era del futuro. *(Hch. 20:22) Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; (23) salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.* El Espíritu Santo era quien estaba diciéndole a Pablo que fuera a Jerusalén, donde podría esperar cadenas y aflicciones.

(Hch. 21:4) Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén. Note que esto es justo lo contrario de lo que el Espíritu Santo le había dicho a Pablo que iba a hacer, en tres ocasiones anteriores. Permítame proponer la idea de que Pablo estaba siendo probado por “*el Espíritu*” para ver a quién escucharía. Los otros discípulos estaban declarando una palabra nueva. Se le estaba presentando la oportunidad de obedecer a su carne y evitar la cruz espiritual, justo como en los casos de Balam y el joven profeta. *(Hch. 21:10) Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo. (11) quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.* Habiéndosele dicho por el Espíritu otra vez que iría a Jerusalén y sería perseguido, ahora iba a ser probado a través de los sentimientos humanos. *(12) Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén. (13) Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, más aún a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. (14) Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.* Pablo fue probado por los sentimientos humanos y por profecía y venció. Obedeció lo que el Señor le dijo, que es lo importante.

El Señor nos probará con su Espíritu para ver si creemos lo que Él nos ha dicho. A Abraham le nació Isaac, la simiente prometida desde hacía mucho tiempo. Dios prometió esta-

blecer su pacto con Isaac y con sus descendientes después de él (Gn. 17:19). Una descendencia que, dijo Dios, sería como las estrellas en multitud (Gn. 15:5). ***(Gn. 15:6) Y creyó al Señor, y le fue contado por justicia.*** Esto no fue suficiente para Dios; la fe de Abraham tuvo que ser probada. Después de muchos años de esperar en fe, nació Isaac. Entonces le vino una prueba aun mayor. ***(Gn. 22:1) ... probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. (2) Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. (He. 11:17) Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac... (18) habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; (19) pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.*** Abraham había creído la promesa original de Dios a tal punto, que sabía que si sacrificaba a Isaac, Dios lo tendría que resucitar para cumplir la promesa. Necesitamos creer las promesas originales por encima de todo lo que veamos y escuchemos. Dios nos probará a través de la religión, de los ministros, de la palabra hablada, o hasta de amigos con buenas intenciones. Somos probados por circunstancias externas, pero somos tentados por nuestras propias concupiscencias, no por Dios (Stg. 1:13,14). Las pruebas externas y las tentaciones internas son necesarias para ver quién ama a Dios (Stg. 1:12). Dios esperó hasta el último segundo, cuando Abraham estaba a punto de hundir la daga en Isaac, y lo detuvo diciéndole: ***“porque ya conozco que temes a Dios”***. No hay evidencia de que creemos las promesas de Dios hasta que somos probados. Entonces el Señor proveyó un carnero trabado en un matorral para que lo sacrificara en lugar de Isaac, la simiente de Abraham. Esto, por supuesto, es tipo de Jesús, quien murió en lugar de toda la simiente de Abraham, incluyéndonos a nosotros los que creemos.

Una vez le pedí a Dios que me diera un carro nuevo, lo cual él hizo seis meses más tarde. Después de un año aproxima-

damente, me dijo que lo vendiera. Estaba un poco afligido y hubiera preferido vender mi otro carro porque era más pequeño y yo tenía cinco hijos. Obedecí al Señor y ofrecí el carro en los periódicos por un precio justo. Después de anunciarlo por un par de meses, le pregunté al Señor por qué, si Él quería que lo vendiera, no había ningún comprador. Él me dijo: “Yo quería que lo sacrificaras, así como Abraham sacrificó a Isaac”. Yo le dije, “Pero, Señor, Abraham no sacrificó a Isaac”. Entonces comprendí que el Señor me estaba probando de la misma manera que a Abraham, para ver si sacrificaría lo que era importante para mí. Dios entonces me dijo que vendiera mi carro pequeño, que no necesitaba en ese entonces. Me sentí aliviado.

Dios pondrá en nuestro espíritu lo que Él quiere que hagamos. Sueños, visiones, revelaciones, o palabras habladas concordarán con nuestro espíritu, pero no con nuestra carne. Cuando Dios nos envíe a la cruz, vamos a ser tentados para no ir. También podemos ser tentados para ir más allá de lo que el Señor nos indica. Un hermano tuvo una visión la cual él pensaba provenía de Dios. Yo sentí que era una prueba. En la visión, el Señor le dijo que vendiera todo y se fuera de misionero. Muchos regresan heridos del campo misionero porque no estaban preparados ni fueron enviados por Dios, sino por su religión. Tuvimos que considerar si ésta era una palabra verdadera de Dios o una prueba. Le hice algunas preguntas. Tenía miedo de ir, pero estaba más asustado de fallarle a Dios y le faltaba fe. Yo sabía que este hermano estaba allí para ser alimentado y preparado para ministrar, pero sabía que no estaba listo. Le aconsejé que orara, y si Dios no le hablaba en su espíritu, que ignorara la visión. Gracias a Dios así lo hizo. No debemos hacer nada cuando no estemos seguros de la dirección de Dios. No debemos ser guiados por profecías o por sueños y visiones cuando discrepan con nuestro propio espíritu. Éstas son confirmaciones y guías maravillosas para lo que sentimos en nuestro espíritu. Debemos ser guiados por

el Espíritu de Dios.

Si Dios ha puesto algo bíblico en nuestro espíritu, no debemos dejar que nadie nos convenza de alejarnos de ello. Pedro fue utilizado para probar a Jesús de esta manera. Jesús le dijo a sus discípulos que debía morir en Jerusalén, y Pedro lo reprendió. *(Mt. 16:22) Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. (23) Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.* Jesús sabía que Satanás lo tentaba a través de Pedro para hacer su propia voluntad carnal.

Capítulo 8

Soberanía de Dios sobre las Enfermedades, La Muerte, y la Maldición

Ved ahora que yo, yo soy, Y no hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero, y yo sano; Y no hay quien pueda librar de mi mano (Dt. 32:39).

¡Nuestro Dios hiere y mata! ¿Esto le incomoda? Para mucha gente, es muy incómodo. La mayoría piensa que solamente Satanás o los hombres hieren y matan. Pero ellos son solamente vasos; solo Dios tiene toda potestad en el cielo y en la tierra (Mt. 28:18). Dios hace todas estas cosas porque es un juez justo y de verdad está obrando en nosotros desde ambas direcciones. Él es Quien envió la maldición para apartarnos del pecado y también Él es Quien envió a nuestro Salvador para liberar a los pecadores. Dios dice “*Yo hago vivir; Yo hiero, y yo sano*”. Esto nos motiva a complacerle, temerle, y obedecerle.

Cuando Dios envía una maldición para que nos arrepintamos, ¿de qué forma podríamos librarnos de tener que arrepentirnos? Eso es lo que quiere el pecador: Bendición sin arrepentimiento. El hombre ha inventado muchas cosas para tratar de dar la vuelta al asunto y evitar arrepentirse, pero todas estas cosas le han venido de regreso para maldecirlo. ¿Acaso somos más fuertes que Dios? Él dijo, “... *no hay quien pueda librar de mi mano*”. Esto es contrario a lo que el mundo enseña de manera engañosa, pero Dios lo hace a propósito, para que el mundo sea engañado. No podemos sacar a nadie de la maldición más que a través del Evangelio. Aunque algunas veces Dios se muestra misericordioso, no podemos garantizar que vaya a librar a quienes no andan cubiertos por la sangre de Cristo. Aquellos servidores que en su caminar estén alineados con Dios, podrán suministrar Sus dones de sanidad, liberación, y provisión a quienes estén en posición de recibir

las bendiciones por medio del arrepentimiento, la fe, y la justificación.

Dios, a través de Pablo, entregó a un hombre a Satanás para traerlo al arrepentimiento. **(1 Co. 5:5) El tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.** Lo comprendamos o no, el propósito de Dios al entregar a algunos a Satanás o a los demonios es para bien. Ellos castigan y logran hacer entender a algunos el alto precio del pecado. Es importante entender que es Dios Quien en última instancia está en control de todo. De otra manera, más nos valdría empezar a temer al diablo. Si el diablo en algún momento tuviera autoridad para hacer lo que quisiera, tendríamos razón para temerle, pero Jesús no lo permite. **(Lc. 12:4) Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.** (Satanás y los demonios por medio de hombres) **(5) Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder** (del griego: "autoridad") **de echar en el infierno....** No debemos temer a los vasos que Dios utiliza. Solo Dios tiene autoridad de echar al infierno, después de haber matado. ¿Ha escuchado decir que Dios no echa a nadie al infierno? Algo hay de eso. Los demonios pueden echar al infierno, pero la autoridad la tiene Dios. Se nos ordena temerle solo a Él. La razón por la que Dios puede decir a quienes le siguen que **"por nada estéis afanosos"** es porque siempre está en control.

Dios nunca se equivoca. La gente culpa a Dios por la muerte de sus seres queridos o por otras tragedias, pero Él siempre tiene la razón en lo que hace. Debemos entender que Dios está comprometido con Su Palabra. **(Sal. 119:89) Para siempre, oh Señor, Permanece tu palabra en los cielos.** Una vez que ha dicho algo, debe mantenerlo, o sería un mentiroso y violaría Su Palabra. Si pone en Su Palabra las condiciones necesarias para recibir sus beneficios, a nosotros no nos queda más remedio que cumplirlas. **(Ro. 1:16) ... porque** (el Evange-

lio) *es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree...* ¿Podemos esperar que Dios nos provea sin creer en Su Palabra? Muchos “cristianos” incrédulos la pasan muy mal porque no cumplen con las condiciones establecidas luego piensan que tal vez no han sido liberados, sanados o bendecidos porque no es voluntad de Dios. Jesús nunca dijo que Su pueblo no recibiera bendición por falta de voluntad de parte de Dios, sino *“a causa de la incredulidad”*; *“Ve, y como creíste, te sea hecho”*; *“tu fe te ha salvado”* y *“Conforme a vuestra fe os sea hecho”*. Ni en Su propio pueblo de nacimiento pudo hacer muchos milagros debido a la incredulidad de ellos (Mt. 13:58; Mr. 6:5).

Si tenemos algún problema es porque nosotros tenemos la culpa. *(Gá. 6:7) No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Mt. 7:2) Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, (dirigida hacia otros) os será medido.* Si vivimos llenos de rencor, sin perdonar a otros, y al mismo tiempo oramos para que Dios nos sane, si Él decidiera sanarnos, ¿no estaría violando Su Palabra? *(Mt. 6:15) Más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. (Stg. 5:16) Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados.* ¿Podemos esperar que Dios nos provea si nosotros no damos primero? *(Lc. 6:38) Dad, y se os dará...* Lo que Dios hace es correcto y justo. Quienes creen en la soberanía y el buen propósito de Dios, no lo cuestionan. Creen que Dios está en control de todas las cosas y confían en Él. Si nos enfocamos en la causa, no tendremos que enfrentar la maldición.

¿Por qué se menciona tan pocas veces el diablo en las Escrituras pero sin embargo, los cristianos se refieren él con tanta frecuencia? Constantemente dicen que el diablo hizo esto o lo otro. El diablo es solamente un ángel (del griego: “mensajero”), pero el mundo y la Iglesia mundana lo han hecho un dios, el *“dios de este mundo”*. Él es un ser creado y Dios lo utiliza para cumplir sus propósitos. Jesús, por medio de Su sacrificio

le arrebató al diablo el “*poder de la muerte*” (*He. 2:14*) para los que creen. Él Nunca tuvo autoridad sobre la muerte; la autoridad es el derecho de utilizar poder. (*1 S. 2:6*) *El Señor mata, y él da vida; El hace descender al Seol, y hace subir.* La vida y la muerte están en manos del Señor, y de nadie más. Pero otra vez, esto no nos libra de nuestra responsabilidad. (*Pr. 18:21*)

La muerte y la vida están en poder de la lengua.... Debemos tener cuidado de convenir con la Palabra de Dios para no caer bajo la maldición (*Ap. 22:18,19*). (*Nm. 14:28*) ... *según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.* (*Mt. 12:37*) *Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.* Dios actúa de acuerdo con la forma en que nosotros reaccionamos a Su Palabra. Todo está sujeto a la Palabra que Dios ha hablado, incluso Su propia voluntad. (*Sal. 138:2*) ... *has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.* Dios pone primero Su Palabra, como un estandarte en el cual confiar aún por encima de Su propio nombre, el cual en hebreo significa “carácter y autoridad”. Dios quiere hacernos entender que Él pone Su Palabra por encima de cualquier deseo o propósito que podamos atribuirle, porque Su Palabra es Su deseo y Su propósito.

(*1 S. 2:7*) *El Señor empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece.* Muchos cristianos piensan que prosperan solamente por su sabiduría y su arduo trabajo. A todos nos enseñan desde chicos que para tener una vida próspera necesitamos esforzarnos por todos los medios mundanos para ser “exitosos”. Pero Dios dice “... *buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*” (*Mt. 6:33*). Si buscamos primero al mundo, no tendremos el reino, pero si buscamos primero el reino, tendremos nuestras necesidades resueltas. (*Fil. 4:19*) *Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.* Dios nos provee de todo lo necesario con el propósito de hacer avanzar Su voluntad y Su reino en nuestras vidas, para que al mismo tiempo nosotros

promovamos Su reino en la vida de otros.

Por la gracia de Dios, yo estaba en eso cuando Dios me dijo, “nunca volveras a trabajar para el hombre”. El Señor me mostró que iba a promover Su reino en Pensacola, Florida. Como no tenía modo de comprar una casa y un coche allá, y hacía muchos años que me mantenía libre de deudas, le pedí al Señor que me los diera. En seis meses me había dado lo que le pedí, aunque me hizo que regalara la casa y el carro que entonces tenía. Dios nos ha estado proveyendo de todo desde ese entonces. Como verá, yo creo que Dios satisface todas nuestras necesidades. ¿Quién alimentó y cuidó a las esposas e hijos de los discípulos cuando siguieron a Jesús por tres años y medio, y aun después? Pablo dijo que tenían esposas en 1 Corintios 9:5, y en esos días, donde había esposas, había hijos.

La prosperidad del reino no es la misma que la del mundo.

(Pr. 13:7) Hay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada....

No hemos sido puestos aquí para hacernos ricos ni para hacer que el viejo hombre prospere, sino para hacer próspero al hombre espiritual. Jesús y los discípulos son nuestro ejemplo: no amaban las cosas de este mundo (1 Juan 2:15). Por más que los predicadores de la prosperidad quieran hacer rico a Jesús debido a sus vestidos sin costura, o quieran forzar al camello a través del ojo de la aguja, no pueden hacerlo honestamente. El Señor le da autoridad al diablo para tentarnos con las riquezas. ***(Mt .4:1) Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. (8) Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, (9) y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.***

El diablo le ofreció a Jesús todas las cosas del mundo si le servía. ***(Mt. 6:24) Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.*** Así es como Dios descubre quién Lo ama y separa a Su rebaño.

Los que utilizan la fe para hacerse ricos están pidiendo ser engañados. En 1 Timoteo 6:5-11, se le ordena al creyente estar contento con tener alimento y techo, y huir del amor al dinero que desvía de la fe por medio de tentaciones absurdas y dañinas. Los ricos almacenan el alimento y los recursos de otros por pura vanidad. Según lo que Dios dice, en la tierra hay recursos apenas suficientes para alimentar a todos. *(Ec. 5:11) Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos?* La humanidad hambrienta acusará a los ricos en el día del juicio.

Dios envió las maldiciones para motivar a los hombres a que se arrepientan y Le obedezcan. Aquí está la porción de las Escrituras que indica quién envió la maldición: *(Dt. 28:15) Pero acontecerá, si no oyes la voz del Señor tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. (20) Y el Señor enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado. (21) El Señor traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. (22) El Señor te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas. (24) Dará El Señor por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas. (25) El Señor te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los reinos de la tierra. (27) El Señor te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de que no puedas ser curado. (28) El Señor te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu; (35) Te herirá El Señor con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado. (36) El*

Señor te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra.

Observe que es el Señor quien enviará la maldición. ¿Por qué dice la Iglesia mundana que Dios no hace estas cosas? ¿Cómo y por qué hace Dios esto? ***(47) Por cuanto no serviste al Señor tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas, (48) servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare el Señor contra ti,...*** Dios utiliza a enemigos como medio para enviar la maldición sobre los rebeldes. Es blanco o es negro. Si no estamos sirviendo a Dios, estamos sirviendo a los enemigos que nos manda para castigarnos. Esa es la función que cumple el diablo, los demonios, y los malos. Del Señor procede también todo esto, para que nosotros le temamos y le sirvamos con gozo y alegría en el corazón, a causa de la abundancia de todas las cosas.

Algunos pensarán que su tipo de maldición no se encuentra detallado en Deuteronomio 28 y que por lo tanto, no está bajo el dominio del Señor. ***(Dt. 28:61) Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, el Señor la enviará sobre ti, hasta que seas destruido.*** ¡Ah, caray! ***(Pr. 3:7) ...Teme al Señor, y apártate del mal.*** Los que temen y se arrepienten tienen todo el derecho de reclamar el sacrificio de Jesús para librarse de la maldición. ***(Gá. 3:13) Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), (14) para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles....*** ¿Cuál fue la bendición de Abraham? ***(Gn. 24:1) ... y el Señor había bendecido a Abraham en todo.*** ¡Gloria a Dios! Toda la maldición que merecíamos fue puesta sobre Jesús. Todo lo que tenemos que hacer es arrepentirnos y creer. Hemos sido bendecidos en todas las cosas.

(Nm. 14:11) y el Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas

las señales que he hecho en medio de ellos? (12) Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos. Tenemos ejemplos de que Dios ha hecho esto en el pasado. En tiempos de Noé, Dios mató y destruyó a la gente y pobló de nuevo Su tierra con los hijos de Noé. El texto anterior habla sobre el tiempo en que los doce espías entraron en la tierra de Canaán. Dios había prometido la tierra de Canaán a Su pueblo, por eso se le llama “la Tierra Prometida”. Diez de los espías trajeron un informe negativo: dijeron que no sería posible subir y tomar la tierra de los Cananeos. Dios se enfureció porque Él ya les había dado esa tierra.

La tierra de Canaán es un tipo o ejemplo de nuestro cuerpo. Tanto esa tierra como nuestro cuerpo vienen de polvo. *(1 Co. 3:9) Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios,* (del griego: “tierra labrada”), *edificio de Dios.* Dios desea que el fruto de Cristo, el hombre espiritual, crezca en Su tierra, a quienes han participado de Su Espíritu y de Su Palabra les advierte de no convertirse en tierra que no produce fruto. *(He. 6:7) Porque la tierra que bebe la lluvia* (Espíritu y Palabra) *que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; (8) pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.* Dios maldice la tierra que no da fruto. A quienes hemos nacido de nuevo, Dios nos ha dado esta tierra (cuerpo) para ser controlada totalmente por el hombre espiritual. Él envió al Israelita, el hombre espiritual nacido de nuevo, a tomar la Tierra Prometida de los Cananeos, que representan a los deseos de la carne y al viejo hombre. Los nombres de las tribus de Canaán en hebreo describen los deseos de la carne (Génesis 10:15-18), y sus reyes representan a los principados y las potestades que gobiernan sobre ella.

Hoy, diez de cada doce ministros traen el mal informe de que no podemos tomar esta tierra, enseñan que debemos estar

satisfechos con ser perdonados, pero que no podemos esperar tener victoria sobre los deseos de la carne para gobernar esta tierra para Dios. En este tipo o ejemplo, Dios dice claramente que tomemos la espada del Espíritu, que es la Palabra (He. 4:12), y matemos al viejo hombre que vive en nuestra tierra, tomemos su casa, y levantemos nuestras propias cosechas (fruto del Espíritu). ***(2 Co. 7:1) Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas*** (espada de la Palabra), ***limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.*** Dios no nos pediría que hiciéramos algo si no pudiéramos hacerlo por medio de fe en Él. ***(Gá. 2:20) Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo*** (el viejo hombre o Cananeo), ***mas vive Cristo*** (el nuevo hombre o Israelita) ***en mí.*** A quienes no creen el buen informe, Dios les dice ***“Yo los heriré de mortandad y los destruiré”.***

Josué y Caleb creyeron que la Tierra Prometida era suya y que podrían tomarla de los Cananeos. ***(Nm. 14:9) Por tanto, no seáis rebeldes contra el Señor, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está el Señor; no los temáis.*** El viejo hombre es pan para el nuevo hombre. El hombre espiritual crece al devorar al viejo hombre. Como ocupan el mismo territorio, el viejo hombre tiene que morir para que el hombre espiritual pueda vivir y crecer. Para los que creen, el Señor ha eliminado las defensas del viejo hombre.

(Jos. 1:3) Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. La Palabra de Dios también es un tipo de la Tierra Prometida. Dios nos dará todas las promesas que reclamemos como nuestras. Aunque no pertenezco a ninguna denominación, he compartido en estas iglesias. Me queda claro que cada secta o denominación cree cierta porción de la Palabra, y que obtienen las bendiciones propias de la porción que creen. Los miembros de estas sectas están siendo liberados para creer porciones cada vez mayores de la Palabra, y por lo tanto recibir cada vez ma-

yor número de bendiciones. Mucho de lo que en la actualidad se oye en las iglesias es el informe negativo. Piensan que no podemos actuar creyendo que Dios nos va a sanar, proveer, santificar o salvar de la maldición porque no conocen Su Voluntad. A ellos les digo, “estudien la Palabra y descubran Su Voluntad para que no sufran carencias”. Dios en Su soberanía dice, *“A ti te lo he dado”*.

(Gn. 7:4) Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice. ¿Por qué querría Dios destruir toda la tierra? *(Gn. 6:12) Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.* Lo mismo ocurre en nuestro día. *(Mt. 24:37) Más como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.* En la actualidad, si dijéramos que es Dios quien causará la destrucción que viene, la gente se ofendería. Mientras nuestra mente se renueva con la Palabra, pensamos que el hombre es básicamente bueno y que no merece semejante trato. Dios está a punto de probar que esta forma de pensar es errónea.

Dios ve al hombre como una bestia. El hombre, obviamente, es capaz de hacer cosas que ni las bestias hacen. Contrariamente a lo que creen los teólogos apóstatas, el hombre no tiene ninguna preeminencia sobre las bestias. *(Ec. 3:18) Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias. (19) ... y una misma respiración* (el hebreo: “espíritu”) *tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia....* Observe que el hombre no regenerado es un mismo espíritu con el de las bestias. Algunos dicen que las bestias no tienen espíritu, lo cual también es falso. *(Ec. 3:21) ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?* Como puede ver, no todas las bestias bajan ni todos los hombres suben. “Respiración” en estos versículos es la palabra Hebrea que se usa para desig-

nar el espíritu de las bestias (Gn. 7:22; Sal. 104:29,30). Dicen que el hombre es una creación más elevada porque tienen un alma y las bestias no. ¡Falso! **(Gn. 1:30) Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida,** (hebreo: “alma” [vea también: Job 12:10; Lv. 17:11]).

Dios dice que el hombre no regenerado no es más que un animal. **(Ef. 2:3) Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.** Antes de conocer a Dios, lo único bueno que teníamos era la posibilidad de ser buena tierra para que Dios sembrara Su semilla. Nuestra tierra no es mejor que la de cualquier otro hombre. **(Ro. 9:21) ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?** Individualmente nos preguntamos por qué Dios nos elegiría. Es puramente por Su elección. Pensamos que seguramente somos distintos en algún sentido, y quizá sí: **(1 Co. 1:27-28) ... lo necio del mundo escogió Dios... lo débil... lo vil... y ... menospreciado escogió Dios... (29) a fin que nadie se jacte ante su presencia.** Nuestro viejo hombre no es mejor que el viejo hombre del pagano, que nunca conocerá a Dios y lo rechazará toda su vida. Dios eligió a nuestro viejo hombre para ser la madre sustituta de Su hombre espiritual, el cual Él siembra en nosotros por medio de la Palabra que viene de arriba. Ése es el principal valor que tiene el viejo hombre carnal para Dios. Dios no quiere al viejo hombre carnal sino el fruto que nace de él. **(1 Co. 15:50) ... la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios. (Jn. 3:3) Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo** (del griego: “de arriba”), **no puede ver el reino de Dios.**

¡El Señor destruyó a toda la humanidad excepto a Noé y a otros siete! **(Gn. 6:8) Pero Noé halló gracia ante los ojos del Señor.** Esto significa que no ganó la salvación de Dios por sus propios méritos. Solo aquellos que hayan gracia por me-

dio de la fe y dan fruto, están construyendo el arca de Jesús. Los juicios sobre Egipto fueron un tipo de los juicios de la tribulación que pronto vendrán sobre el mundo. En el Éxodo, solamente los que comieron todo el cordero de la Pascua, que era un ejemplo o tipo de Cristo, fueron pasados por alto en medio del juicio (Ex. 12:9-11, 29-31). Se les dijo, ***“Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana”***. ***“su cabeza*** (símbolo de la mente) ***con sus pies*** (símbolo del diario caminar) ***y sus entrañas*** (símbolo del corazón)” debían ser comidos. Quienes incorporan en su ser todo lo que Cristo es y hace por medio de la fe en las promesas, son protegidos de la maldición del pecado y de la muerte. ***(Ex. 12:23) Porque el Señor pasará hiriendo a los Egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará el Señor aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.*** En contra de la creencia popular, fue el Señor quien pasó sobre los Israelitas que vivían bajo la sangre y mató a los Egipcios, porque el destructor estaba bajo Su control. La moraleja de la historia es que debemos temer al Señor y vivir bajo la sangre por fe. ***(Sal. 91:1) El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente.***

(Sal. 111:10) El principio de la sabiduría es el temor del Señor. Si caminamos en obediencia, no hay por qué temer. El temor solo es un medio para obtener un fin. Cuando pecamos voluntariamente, necesitamos temer a Dios. Los pecados de ignorancia (Ro. 5:13; 7:8,9) y por derrota (Ro. 7:19-25) están cubiertos por la sangre, pero no podemos reclamar los beneficios del sacrificio si caminamos en pecado voluntario. ***(He. 10:26) Porque si pecaremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, (27) sino una horrenda expectación de juicio....*** Jesús llevó sobre sí mismo todo el pecado, y también cargó con la pena por todo el pecado, excepto el de la desobediencia voluntaria. Observe que no hay ***“más sacrificio”*** por ese pecado. Debemos tener ***“una horrenda expectación de juicio”***. A mu-

chos se les ha mentido sobre la purificación de la sangre. (1 Jn. 1:7) ***Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.*** La sangre limpia a quien camina en la luz de la Palabra, no en la oscuridad de la desobediencia voluntaria.

Para la desobediencia voluntaria, se nos promete juicio seguro. Nosotros pagamos la pena de este pecado aquí y ahora, como en los versículos siguientes: (Mt. 18:34) ***Entonces su señor, enojado, le entregó a los atormentadores*** (demonios), ***hasta que pagase todo lo que le debía.*** (35) ***Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.*** Dios utilizará a los demonios para hacernos pagar por nuestros pecados intencionales. (Mt. 5:25) ***Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez*** (Dios), ***y el juez al alguacil*** (demonio), ***y seas echado en la cárcel.*** (26) ***De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.*** La prisión aquí es la esclavitud espiritual al pecado y a la maldición, administrada por los demonios. Jesús vino “... ***a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel***” (Is. 61:1). La desobediencia voluntaria nos lanza nuevamente a la prisión de la que Jesús nos había liberado.

David pecó voluntariamente con Betsabé. Cuando se arrepintió, Natán el profeta le dijo, “***el Señor también ha alejado el pecado de ti***” (2 S. 12:13), pero también le dijo, “***la espada nunca se apartará de tu casa***” (2 S. 12:10). En otras palabras, te perdono pero tendrás que pagar la pena. Esto se comprobó después, porque David perdió tres hijos y a mucha gente. Su propio hijo Absalón se ganó el apoyo de la gente y usurpó el reino. David tuvo que huir por su vida. No castigamos a nuestros hijos por sus fallas ni sus errores, pero sí por la desobediencia voluntaria. Pablo dijo, “***Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero*** (opuesto a su voluntad), ***eso***

*hago. Y si hago lo que no quiero, (opuesto a su voluntad) ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí" (Ro. 7:19,20). Pablo le fallaba a Dios con un pecado al que su voluntad se oponía. Note que él odiaba el pecado y no se le consideraba culpable; la vieja naturaleza del pecado era la culpable. Cuando nos oponemos al pecado, Dios se pone de nuestro lado en contra de él; toma el lado del hombre espiritual contra el viejo hombre. En este estado, Pablo imploró al Señor. (24) *¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* Entonces aceptó la promesa de liberación de Dios por fe. (25) *Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro...* Jesús llevó la maldición del pecado por las personas que, como Pablo, tienen un corazón contrito.*

(Lc. 14:33) *Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo*. Jesús no dijo que tengamos que vender todo lo que poseemos; sino que debemos renunciar a ello. Eso es diferente. Tenemos que renunciar a nuestra posición como dueños. Ya no somos dueños ni señores de nuestros derechos, voluntad, o propiedad; ahora somos administradores. Nuestra lealtad para con Dios debe ser total. Necesitamos poner todo en las manos de Dios y dejar que Él nos diga qué quiere que hagamos. Creo que a eso se refiera la historia de Ananías y Safira. (Hch. 5:1) *Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, (2) y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. (3) Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? (4) Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentado a los hombres, sino a Dios*. En una época en que la Iglesia abandonaba todos los lujos para suplir las necesidades de los hermanos, estos dos actuaban como si lo hicieran igual que los demás. Pensaron que le mentían a hombre, pero a quien

mentían era al Señor. **(Mt. 25:40) ... en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.** Ellos no tenían el compromiso con la Iglesia que querían que la gente creyera, y como consecuencia, Dios los mató. **(Hch. 5:5) Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.** Entonces Safira entró. **(9) Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. (10) Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró....** Dios a través de Pedro habló una palabra profética que le dio la autoridad a Satanás para matarlos.

Estoy convencido de que esto está sucediendo en nuestros días. Como la gente solo ve muertes naturales, no se les ocurre que Dios sea el responsable, y por lo tanto no Le temen. Dios utiliza métodos naturales. ¿Quién sabe qué fue lo que mató a Ananías y a Safira? Quizá, murieron de un ataque cardíaco. Hay quienes en la Iglesia de hoy se enferman y mueren por la misma razón: carencia de un compromiso honesto con Dios y con el cuerpo de Cristo. El pecado corrompe al cuerpo. Su muerte puede no ser tan dramática como la de Ananías y Safira. En esos días, Dios honraba y defendía a una Iglesia pura; no es así hoy en día. Ha entrado mucha cizaña a la Iglesia, como Jesús dijo que sucedería. "Iglesia" quiere decir "los llamados y apartados", y no un edificio lleno de gente sin compromiso. Gran temor cayó sobre la Iglesia de la época de Ananías. Vieron la mano de Dios sobre los hipócritas que trataban de unirse con falsedad a los que habían sido apartados del mundo. **(11) Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.** Incluso los perdidos temían a Dios y a Su pueblo. Tenían suficiente respeto como para no unirse a ellos sin tener un verdadero compromiso cristiano. **(13) De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. (14) Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres.** La Iglesia será santa nuevamente en los últimos días,

a través de mucha tribulación, y Dios la defenderá de la contaminación del mundo. Muchos serán agregados entonces al pueblo de Dios.

Algunos de los que se reunían para la Cena del Señor en Corinto lo hacían sin respeto por el cuerpo, porque vivían en los deseos de su carne. Se llenaban con el pan y se emborrachaban con el vino, mientras los hermanos pobres sufrían necesidad (1 Co. 11:20-22). Pablo tuvo que recordarles que era más que una simple ceremonia. ***(1 Co. 11:26) todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis*** (demuestras) ***hasta que él venga***. Cuando comemos el pan y bebemos la copa, estamos anunciando que participamos del cuerpo y la sangre de Cristo, de Su muerte y de Su vida. Cuando afirmaban tener este compromiso, pero lo negaban con sus malas acciones, Dios trajo juicio sobre ellos. ***(27) De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. (28) Por tanto, Pruébese*** (examinése) ***cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. (29) Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. (30) Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen*** (mueren). Ellos fueron castigados, y algunos murieron. No eran un verdadero ejemplo de la muerte del Señor, mientras su carne estaba tan obviamente viva. No tomaban en cuenta ni al cuerpo de Cristo ni a su propia conciencia. ***(31) Sí, pues, nos examinémos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. (32) Mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo***. La mayor parte de la Iglesia considera las enfermedades y la muerte como si fueran tormentos del diablo en lugar de verlos como castigos del Señor, y por lo tanto no tienen razón para arrepentirse.

De igual manera, Dios es capaz de defender a los que son obedientes. Él preparó un arca espiritual en Sion cuando vino

el enemigo como una inundación y conquistó a Israel y a Judá (2 R. 18:11,13). Igual que en el caso de Noé, un remanente escapó para repoblar la tierra de Dios (2 R. 19:30) Y lo (el remanente) que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba. (31) *Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo del Señor de los ejércitos hará esto.* Los que estaban en el arca fueron protegidos de las aguas del diluvio. Las cosas que fueron y se hicieron en el pasado han de ocurrir de nuevo (Ec. 1:9). La historia debe repetirse, así que es mejor meterse en el arca para obtener protección. (35) Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel del Señor, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. El Señor mató a 185.000 que no lo conocían. Ni siquiera es el número de pobladores de una de nuestras ciudades grandes. La ciudad de Oklahoma se afligió por la muerte de menos de doscientas personas de entre una población de medio millón. Nos pareció una cosa terrible, y lo es, pero el Señor tiene tanta razón en hacer cosas así, como en los días de Noé. Las personas que estaban en el Edificio Murrah o en Las Torres Gemelas, pero que habitaban en el arca de Cristo no podían morir, ¡algunos solamente cambiaron de domicilio! El cielo no es malo amigos, esas personas son felices en los brazos de Jesús. (Sal. 116:15) *Estimada es a los ojos del Señor la muerte de sus santos.* Algunos escaparon físicamente de esa catástrofe como escaparon los de Sion y los del arca, porque se les advirtió que no fueran o porque escaparon milagrosamente. Esto es lo que sucederá a muchos que no estén bajo la maldición por medio de la fe en las promesas.

Muchos han tenido sueños o visiones de ciudades y naciones bombardeadas nuclearmente. Más de dieciséis millones de personas viven en el área de Nueva York, por poner un ejemplo. Un día, muchos perecerán en la primera verdadera guerra mundial. (Jer. 25:32) *Así ha dicho el Señor de los ejérci-*

tos: He aquí que el mal irá de nación en nación, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra. (33) Y yacerán los muertos del Señor en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra. Note que el Señor se adjudica el crédito de limpiar la tierra de los malos.

(Ap. 5:1) Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. (2) Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Estos son los sellos del juicio que eliminará a gran parte de la humanidad. (3) Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. (4) Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. (5) Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

El libro de Apocalipsis profetiza juicios que matarán a una cuarta parte de la humanidad (Ap. 6:8), después a otra tercera parte (Ap. 9:15,18), y aun más adelante a todos los malos (Ap. 20:7-9,15). En el capítulo 5, Juan lloraba porque nadie había sido hallado digno de abrir el libro y desatar los sellos del juicio. Entonces le fue dicho que Jesús, el León de la tribu de Judá, había vencido y había sido encontrado digno de abrir los sellos del juicio. ¿Por qué es tan importante matar a tantos? Se debe al trato que el mundo ha dado al pueblo de Dios. *(Ap. 6:9) Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. (10) Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?* Para entonces, la tierra se habrá polarizado y habrá una orgía de persecución contra los santos, quienes implorarán a Dios que elimine a la bestia mundial que estará luchando contra Su pueblo.

En 1 Samuel 4, los Israelitas y los filisteos estaban en gue-

rra. El Señor me mostró que este es un ejemplo para nuestras vidas. Los Filisteos representan al hombre carnal, y los Israelitas representan al hombre espiritual. Estos dos hombres están constantemente en guerra. ***(Ga. 5:17) Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.*** 1 Samuel 4:11 dice que los Filisteos capturaron el Arca del Pacto. Los Israelitas son los dueños legítimos del Arca del Pacto. Si somos salvos, nuestro “Arca del Pacto” es nuestro propio espíritu, porque dentro de él mora la presencia de Dios. En esa guerra, los Filisteos capturaron el Arca y sus príncipes intentaron colocarla en cada una de sus cinco ciudades principales. En cada ciudad a donde llevaron el Arca, la maldición de Dios caía sobre la gente, les salían tumores y morían. Cuando nuestro hombre carnal lleva el Arca del Pacto adonde él desea, y no a donde nuestro hombre espiritual lo debe llevar, el juicio de Dios cae sobre nosotros. ¡Algunas veces incluso la muerte! Ésta es la maldición del pecado y de la muerte. ***(1 S. 5:6) Y se agravó la mano del Señor sobre los de Asdod, y los destruyó y los hirió con tumores en Asdod y en todo su territorio.*** Dios utiliza Su mano y la maldición para evitar que sigamos por nuestro propio camino en vez de seguir el Arca. En todos lados donde el hombre carnal llevaba el Arca del Pacto, la maldición de Dios se hacía evidente. ***“... el camino de los transgresores es duro” (Pr. 13:15).***

(Ro. 8:13) Porque si vivís conforme a la carne, moriréis... (14) Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Cuando el Arca nos guía, somos hijos, y cuando nosotros la guiamos, recibimos maldición. El Arca guió a Israel por el desierto, así como debemos ser guiados por ella en este mundo. Dios utiliza el método de la zanahoria y el palo para motivarnos. Los cinco príncipes Filisteos representan a los cinco sentidos que gobiernan al hombre carnal. Cuando caminamos tras la carne, estamos siendo guiados por nuestros sentidos carnales en vez de caminar por nues-

tros sentidos espirituales. (2 Co. 5:7) *Porque por fe andamos, no por vista.* La Biblia nos enseña que la madurez es tener nuestros “... *sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal*” (He. 5:14). Ésto es a lo que Jesús llamó tener ojos para ver y oídos para oír. En el reino del cielo hay hermanos de todas las edades espirituales. Cuando venimos al Señor queremos descubrir y aprender todo sobre Él. Pensamos en Él al despertar y al ir a dormir. Dios está en nuestra mente todo el día, ¿verdad? Se supone que debemos conservar ese deseo intenso de conocer y servir a Dios. Eso es caminar en el Espíritu, cuando nuestro interés es Dios. En este tipo, la maldición sobre el hombre carnal por haber tomado el dominio sobre el espíritu eventualmente trajo arrepentimiento. (1 S. 5:10) *Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y cuando el arca de Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron voces, diciendo: Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo. (11) Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque había consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había agravado allí. (12) Y los que no morían, eran heridos de tumores; y el clamor de la ciudad subía al cielo.* Observe que la “*mano de Dios*” estaba en contra del hombre carnal que tomó autoridad sobre el Arca de Dios. Nosotros somos el templo de Dios. No debemos llevar su templo a donde Él no desea ir o hacer con él lo que queramos. Regresaron el Arca con una ofrenda por el pecado de los cinco príncipes y el de los hombres carnales de las cinco ciudades sobre las que gobernaban. Entonces la maldición fue retirada.

¿Recuerda que vimos cómo utilizó Dios a Satanás para mover a David a censar al pueblo de Israel? (2 S. 24:1) *Volvió a encenderse la ira del Señor contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá.* Entonces Dios trajo juicio por el pecado cuando Él mismo

movió a David a que lo hiciera. **(15) *Y el Señor envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres.*** Los cristianos piensan que pueden eludir los juicios de Dios sobre ellos al poner a hombres buenos en puestos de autoridad. Cuando Dios se enojó con Israel, movió a David, **“*un hombre conforme a su corazón*”**, para ponerlos en situación de ser juzgados, y mató a setenta mil Israelitas. No hay modo de escapar del juicio si lo necesitamos. Si Dios puede utilizar a un hombre bueno, ¡imagínese lo que puede hacer con el liderazgo apóstata que tiene ahora la Iglesia! El liderazgo en esta tierra está para traernos a juicio. Tienen adormecida a la gente con sus prédicas de prosperidad, raptos pre-tribulacional, y la doctrina de una-vez-salvo-siempre-salvo. Están aquí para mantener a la gente apaciguada hasta que caigan sin haber llegado a ser discípulos de Jesús. Los que hayan sido engañados por estos líderes no tendrán excusa porque tuvieron acceso a la Palabra. Si confiamos en el hombre, estamos en apuros.

Dios juzga a los que se acreditan Sus obras. **(Hcb. 12:21) *Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. (22) Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! (23) Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.*** Mientras meditaba en estos versículos, llegué a la conclusión de que nuestras prioridades están equivocadas. Herodes había matado a Juan El Bautista y a Santiago, y ahora perseguía a la Iglesia, pero Dios no lo mató a por eso. Herodes fue muerto por tomar la gloria que le correspondía a Dios. Dios consiguió lo que quería con esas muertes y persecuciones, y no se enoja cuando se satisface Su propósito. Jesús dijo que tenemos que perder nuestra vida para ganarla. Esta pérdida de nuestra vieja vida puede ser la muerte de la carne mientras vivimos o la muerte de la carne cuando físicamente morimos. **(Sal. 116:15) *Estimada es a los ojos del Señor la muerte de sus***

santos. Dios no se lamenta por la muerte de la carne de Sus santos, al contrario, se regocija por conseguir una relación perfecta con ellos en el reino, ya que, la carne está muerta. Jesús dijo “**entren en la vida**” (Mt. 18:8) con respecto a la muerte de los santos. Es absurdo cuestionar a Dios cuando no vemos el panorama completo como Él lo ve. (Is. 57:1) ***Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo.*** (2) ***Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios.***

La muerte más importante para nosotros es la muerte del hombre carnal, que es el enemigo de Dios (Ro. 8:7). El hombre espiritual va siendo liberado de la esclavitud a medida que muere el otro. Dios dejó vivo a Herodes mientras crucificaba la carne de Sus santos, y lo mató porque se glorificó en vez de glorificar a Dios. En otro aspecto, la muerte es enemiga del hombre espiritual mientras vivimos. Los que nacen de nuevo pero caminan en la carne, espiritualmente serán “**dos veces muertos y desarraigados**” (Jud. 1:12). Es necesario haber nacido dos veces para poder morir dos veces. Estas personas, en su caída, están “**crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios**” (He. 6:6). ¿Cómo podemos crucificar a Jesús otra vez? Dice “**para sí mismos**”. En nosotros el hombre espiritual es “**Cristo en vosotros, la esperanza de gloria**”. Cristo muere en nosotros cuando le damos vida al hombre carnal al obedecerle. (Ro. 8:13) ***Porque si vivís conforme a la carne, moriréis....*** El hombre al que obedecemos será fortalecido. ¿Ha oído hablar de la alegoría del perro blanco y el perro negro? Si alimenta el perro blanco (espíritu), él azota al perro negro (carne); pero si alimenta al perro negro (carne), él azota al perro blanco (espíritu).

Mientras Pablo le predicaba al procónsul, un profeta falso llamado Elimas se le oponía. (Hch. 13:9) ***Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, (10) dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo***

del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? (11) Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. (12) Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor". El procónsul recibió "*la doctrina del Señor*" al ver que Elimas fue cegado por tratar de obstruir el camino del Evangelio. Cuando pensamos que el diablo es responsable, no podemos recibir enseñanza del Señor, "La mano del Señor" estaba sobre Elimas. Esta enseñanza convenció al procónsul de no resistir el Evangelio ni para sí mismo ni para aquellos bajo su autoridad, y el Evangelio prosperó.

¿Quién hace a la gente muda o sorda o ciega? Dios escogió a Moisés, quien, según su propio dicho, no era un hombre de palabras elocuentes. Pero Dios le aseguró que Él había hecho su boca y que podía hacerla funcionar. *(Éx. 4:11) Y el Señor le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo el Señor?* Dios se acredita el hacer a la gente muda, sorda, vidente, o ciega. Si tratamos de darle la vuelta a estas Escrituras, terminamos no solo con un Dios diferente, sino con falta de suficiente temor para con Él. El pensar de esta forma lleva al pueblo de Dios a hacerse más obstinado e incapaz de recibir Su corrección. En última instancia, sus vidas se arruinan por escuchar a falsos maestros y por recibir la maldición.

Si usted o alguien que usted conoce sufre de alguna enfermedad y se siente tentado a enojarse con Dios por esta revelación, piense que Dios obra todas las cosas para nuestro bien. Todos tenemos cosas que superar; estas cosas pueden hacernos humildes y fuertes. Algunos tienen enfermedades espirituales y otros tienen dificultades físicas. Los músculos se fortalecen por medio de la resistencia. La conquista de estas maldiciones por medio del ejercicio de la fe nos hará fuertes.

Tenemos que dejar de pensar que es voluntad de Dios que estemos enfermos. Dios hizo la boca de Moisés y Él dijo que la haría hablar para Él. *(Sal. 34:19) Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará el Señor.* Debemos creer en el mismo Jesús que vemos en la Palabra. *(He. 13:8) Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.* Jesús sanó estas enfermedades en los Evangelios, y las sana también hoy en día. Tanto mi esposa como yo, fuimos sanados de enfermedades de los ojos, y varios en nuestra asamblea ya no usan lentes.

(Lv. 14:33) Habló también el Señor a Moisés y a Aarón, diciendo: (34) Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión, (35) vendrá aquel de quien fuere la casa y dará aviso al sacerdote, diciendo: Algo como plaga ha aparecido en mi casa. En Levítico 14:49-53, se hace un sacrificio expiatorio por una casa donde había lepra, igual que se hace por un hombre con lepra en Levítico 14:4-7. Esto nos permite entender que la casa simboliza al hombre natural en el cual vivimos. Las Escrituras en otra parte enseñan que los hombres necesitan expiación o cobertura del pecado, que es lo que simboliza la lepra. La lepra corrompe al hombre de forma muy parecida al modo en que corrompe el pecado. El dueño de la casa tenía que llamar al sacerdote para examinar la casa. Las piedras infectadas se retiraban y se lanzaban a un lugar inmundo fuera de la ciudad, y se reemplazaban con piedras nuevas. La casa también se raspaba (versículos 40-42), y después se volvía a inspeccionar. Si la lepra se había propagado, la casa se demolía, y todas las piedras se desechaban (versículo 45). ¿Le parece posible que Dios pueda hacer algo así con los infieles que han sucumbido al pecado? Primero tenemos que confesar el pecado de nuestra casa y enfrentarlo. Luego las piedras malas necesitan reemplazarse con piedras nuevas. Finalmente, hay que raspar el enjárre de la casa por dentro y por fuera para asegurarnos de que no haya rastro de lepra. Es lo mismo que necesitamos hacer nosotros *(2 Co. 7:1) Así*

que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Las raspaduras del pecado eran desechadas en un lugar inmundo fuera de la ciudad. Más adelante, si el sacerdote al volver a inspeccionar encontraba lepra (pecado) por toda la casa, la única manera de finalmente librarse de la lepra (pecado) era destruyendo toda la casa y botándola en un lugar inmundo fuera de la ciudad. Me vienen a la memoria algunos versículos obvios: *(Ap. 22:14) Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. (15) Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira. (Mt. 7:26) Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; (27) y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.* Todo esto es parte del plan de Dios para comprobar quiénes serán contados como dignos de Su reino. Quienes verdaderamente creen en la Palabra la utilizarán para ser santificados y guardarán Sus mandamientos.

(Mt. 13:37) ... El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. (38) El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. Se nos compara a semillas sembradas en el mundo. La tierra de este mundo representa la corrupción, y sin embargo, es un suelo que Jesús ha labrado cuidadosamente, creado con el fin de destruir la cáscara de la semilla para que brote la vida que está en el interior. Toda la tierra está involucrada en el plan de Dios, incluyendo a los malvados. Los que nos insultan y nos persiguen son parte de este suelo. Incluso las personas que caen en apostasía son parte del plan de Dios porque son un ejemplo y una advertencia para el justo.

(Lm. 3:25) Bueno es el Señor a los que en él esperan, al alma

que le busca. (26) Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor. Debemos esperar pacientemente bajo el suelo de muchas situaciones adversas, porque llegará el tiempo en que el Señor nos salvará si caminamos por fe. *(27) Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.* Cuando tenemos poco de haber venido al Señor tendemos a actuar impulsivamente en lugar de esperar y resistir pacientemente bajo el yugo del suelo de corrupción que hay a nuestro alrededor. *(28) Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso.* No luchemos contra el suelo, Dios nos ha puesto este yugo para que la semilla dé fruto. *(29) Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza.* Es decir, hablemos humildemente para que pueda haber esperanza de liberación del yugo de corrupción que se encuentra a nuestro alrededor. *(30) Dé la mejilla al que le hiere, y sea colmado de afrentas.* Muchos no cooperan con el plan de Dios y son desobedientes a los mandamientos de Jesús de “*no resistáis al malo*” y “*vuélvele la otra mejilla*”. Esto es parte del plan de Dios para humillarnos y crucificar la vieja naturaleza en nosotros. Es parte del yugo. *(31) Porque el Señor no desecha para siempre.* A veces parece que el Señor nos ha olvidado, ¡pero no nos conviene que nos desentierre antes de brotar!

(Lm. 3:32) Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias. *(33) Porque no aflige ni entristece voluntariamente* (del hebreo: “de corazón”) *a los hijos de los hombres.* Dios no se complace en el juicio de los impíos ni en el castigo de Sus hijos. Dios hace muchas cosas que Le duelen, pero las hace para obtener el resultado necesario. Cuando vemos que Dios hace estas cosas pensamos que es duro, pero nos parece así porque nuestro entendimiento aun es incompleto.

A Dios no le causa placer la creación ni la destrucción de los impíos, pero Se atribuye ambas acciones. *(Pr. 16:4) Todas las cosas ha hecho el Señor para sí mismo.* (Algunos manuscritos dicen: *para Su propio propósito*): *Y aun al impío para el día malo.* Los impíos son necesarios para ser ejemplos del justo juicio de Dios y para castigar a los elegidos en el “*día malo*”.

Para Dios, unos cuantos justos valen más que el mundo entero lleno de impíos. La Biblia dice que ***“Rescate del justo es el impío”***. Un rescate es el precio que se debe pagar por la libertad de alguien. Dios ha determinado que la creación del impío es el precio que se debe pagar para sacar al justo de la esclavitud. ***(Mt. 24:9) Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.*** Seremos aborrecidos con el fin de que el nombre (del griego: “carácter y autoridad”) del El Señor pueda ser manifestado en nosotros. Esto es exactamente lo que Dios hizo con el corazón de los egipcios para separar a Israel de entre ellos. ***(Sal. 105:25) Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo, para que contra sus siervos pensasen mal.*** Dios hará que el mundo nos aborrezca por ***“causa de su nombre”***. La naturaleza de Dios se manifiesta en aquellos que están separados del mundo por medio de la tribulación. Cuando ha terminado de hacer Su obra en nuestras vidas, Él nos libera. ***(Sal.106:10) Los salvó de mano del enemigo, Y los rescató de mano del adversario.***

(Job 5:17) He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; Por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. (18) Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; Él hiere, y sus manos curan. Nuestro Dios está soberana e íntimamente implicado en nuestra educación. No nos tiene entregados a la “libre voluntad” del mal, sino hace que todas las cosas obren juntas para nuestro bien. La corrección por medio de herir o castigar proviene de Sus manos amorosas, y después que hemos sido corregidos, Él venda nuestras heridas y nos restaura. Bienaventurado el hombre que se corrige fácilmente por medio de la Palabra y no por Su castigo. ***(Pr. 29:19) El siervo no se corrige con palabras; porque entiende, mas no hace caso.*** El necio no se corrige y continúa atrayéndose destrucción. Dios debe hacernos cambiar en el plazo de nuestra corta vida, para que no sigamos haciendo estragos en nosotros mismos y en los demás. Muchos tristemente serán desechados por no haberse arrepentido. Dios envió la maldición, y luego

envió a Jesús para liberarnos de ella. Son las dos manos del mismo Padre amoroso. *(Sal. 90:3) Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, Y dices: Convertíos, hijos de los hombres.*

En muchas iglesias se enseña que Dios usa las heridas y los juicios para poner a la gente en una situación de humildad, y ahí se detienen, dejando a la pobre persona castigada y sin esperanza de liberación. ¿Qué padre castiga sin razón? Y si lo hace, es porque no encuentra arrepentimiento. *(Sal. 34:17) Claman los justos, y el Señor oye, Y los libra de todas sus angustias. (18) Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón; Y salva a los contritos de espíritu. (19) Muchas son las aflicciones del justo, Pero de todas ellas le libraré el Señor.* Si creemos que el Señor nos libra de todos los problemas, entonces en este aspecto estamos justificados y se nos cuenta por justicia.

La justificación o justicia es por fe. *(Ro. 4:3) Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.* Abraham creyó que Dios le daría un hijo. ¿Tenía algo que ver esto con la salvación? ¡No! Dios lo llamó justo porque creyó Su promesa. Eso es todo. Dios justifica o nos considera justos cuando creemos Sus promesas. Algunas personas adjudican esta justificación solamente a la salvación inicial, en vez de a la continua liberación del alma, del modo corrupto de pensar. Necesitamos ser justificados en todas las áreas de nuestra vida, que es precisamente lo que cubren las promesas. La justificación con respecto a una promesa es necesaria para que esta se cumpla. *(Ro. 4:18) El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes... (20) Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, (21) plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; (22) por lo cual también su fe le fue contada por justicia.* Abraham creyó lo que Dios le había prometido, y por lo tanto tenía derecho a dicha promesa. Dios le habló a María a través de Elizabeth.

(Lc. 1:45) Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplió

rá lo que le fue dicho de parte del Señor. Ninguna de las promesas hallará cumplimiento si nosotros no las creemos. La justificación viene primero. ***(Ro. 5:1) Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; (2) por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes....*** La fe en las promesas nos da acceso a la gracia para obtener salvación, sanidad, provisión, o libertad de la maldición. Cada vez que nos encontramos parados en gracia, estamos allí porque hemos sido justificados por medio de nuestra fe. Cuando estamos de acuerdo con la Palabra de Dios, incluso antes de que ésta se cumpla, Dios nos llama rectos o justos; por lo tanto, recibimos la bendición del justo. ***(Gá. 3:13) Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero, (14) para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.*** Dios no es honrado cuando llevamos sobre nosotros una maldición que según Él mismo, fue puesta sobre Jesús. Le enoja ver cómo muchos que se justifican a sí mismos retienen la maldición a causa de una falsa humildad, lo que entonces significaría que Jesús llevó sobre sí mismo y sufrió en vano la maldición que les tocaba. Quienes son verdaderamente humildes, sencillamente creen en las promesas.

(Éx. 15:26) y dijo: Si oyeres atentamente la voz del Señor tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy el Señor tu sanador. La condición divina para la salud es humillarse ante la Palabra de Dios. Dios se adjudica la autoría de las enfermedades que recibieron tanto los Egipcios como los Israelitas, pero en muchas iglesias se enseña que la enfermedad no es de Dios. Consideran que Dios tiene una sola mano y que solamente otorga bendiciones. Piensan que Jesús

“anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hch. 10:3), lo cual es verdad, pero el diablo tiene derecho legal de oprimir al pecador y al “cristiano” incrédulo, aunque Jesús tiene derecho legal para liberar al creyente que se arrepiente. La maldición sirve para motivarnos a escuchar la Palabra de Dios y guardar Sus mandamientos. No podemos escoger y elegir versículos si queremos saber la verdad. Tenemos que creerlos todos y aplicarlos en conjunto.

Dios comparte con nosotros lo que es ser un buen Padre. Su amor severo hace que nos duela la carne, lo que causa que reflexionemos sobre el costo y nos arrepintamos antes que sea demasiado tarde. *(Pr. 22:15) La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Mas la vara de la corrección la alejará de él. (Pr. 13:24) El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige. (Pr. 23:14) Lo castigarás con vara, Y librarás su alma del Seol.* La palabra “Él” en el versículo 13:24 de Proverbios se puede referir a Dios o a nosotros. Quienes evitan castigar a sus hijos los *“aborrecen”*. El castigo por la maldición es la expresión del amor de Dios hacia nosotros. Cuando somos carnales, el amor no nos motiva, y cuando somos ignorantes, no nos motiva el temor. Si el dolor es lo único que nos motiva para dejar el pecado y a comenzar a creer, entonces eso es lo que necesitamos, tomando en cuenta que la alternativa es la condenación.

Jesús al escuchar de la muerte de Lázaro dijo, *“Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios” (Jn. 11:4)*. Dios siempre hace las cosas por más de una razón. La razón primaria de la muerte de Lázaro fue “para la gloria de Dios”, para que las obras de Dios se pusieran de manifiesto. Nosotros solo vemos el propósito que es más obvio, pero Dios tiene otros motivos más altos. *(Jn. 9:1) Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. (2) Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó (del griego: “quién estaba pecando”), éste o sus padres, para que haya nacido ciego?* Sospecha-

ban que estas personas habían cometido algún pecado específico para que este hombre hubiera nacido ciego. ¿Sabe usted lo que le dijeron los líderes religiosos a este hombre después de que fue sanado? **(34) Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.** ¿Qué pensaban? ¿Que por ser Fariseos o Saduceos no habían nacido en pecado? No, no eran tan arrogantes.

¿Que diferencia vieron en este hombre para que dijeran **“Tú naciste del todo en pecado”**? Pablo dijo, **“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”**. ¿Sería tal vez que conocían un pecado que comúnmente causaba el nacimiento de niños ciegos? Tal vez pensarán que las enfermedades venéreas causaban la mayoría de las cegueras. Según la *Enciclopedia Bíblica de Zondervan*, “La ceguera de nacimiento de la que se habla en la Biblia era probablemente *ophthalmia neonatorum* (gonorrea de los ojos), que por siglos ha sido la principal causa de ceguera infantil”. Escuche lo que Jesús les dijo. **(Jn. 9:3) Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.** Jesús no dijo que este hombre y sus padres fueran la primera familia sin pecado en el mundo, porque **“no hay justo, ni aun uno”**. El principal propósito de Dios para la ceguera de este hombre no eran sus pecados, sino para que la gente viera los milagros de Dios. El pecado era un propósito secundario.

Jesús ordenó al hombre cojo que tomara su cama y caminara. **(Jn.5:14) Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no pegues más, para que no te venga alguna cosa peor.** Parece que Jesús no creía que la enfermedad o la maldición pudieran venir sobre alguien que estuviera libre de pecado. ¿Cómo puede la maldición del pecado (Dt. 28) caer sobre un hombre que no es pecador?

Algunos pueden argumentar que Job no había pecado porque Dios lo llamó **“varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?” (Job 1:8)**. También Job decía que no era

culpable de ninguna transgresión externa, lo cual era verdad. Sus tres amigos estaban mal al acusarlo porque “... **no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job**”(Job 32:3). Dios los amonestó por no hablar la verdad y les ordenó hacer sacrificio (Job 42:7-9).

El cuarto hombre, Eliú, habló con Job durante seis capítulos y nunca fue corregido por Dios (Job 32-37). Su análisis de Job fue que “**se justificaba a sí mismo más que a Dios**” (Job 32:2). Dios mismo estuvo de acuerdo con esto, cuando se dirigió a Job: (Job 40:8) **¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?** Dios corrigió a Job durante cuatro capítulos (Job 38-41), porque “**era justo a sus propios ojos**” (Job 32:1).

¿De qué manera encaja la mala actitud de superioridad moral de Job con la opinión que Dios expresó sobre él de ser un hombre recto? Dios hablaba con fe acerca de Job debido a su posición correcta por medio del sacrificio de sangre. (Ro. 4:17) ... **Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.** Él declara el fin desde el principio (Is. 46:10) y habla con fe sobre nosotros; es su método de creación. A medida que caminamos en la luz que tenemos, Dios nos llama justos debido a la sangre de Jesús. Job caminaba a la luz del entendimiento que tenía; el área de lo que ignoraba estaba cubierta por la sangre. Por medio de tribulación, Dios nos revela cosas feas que no sabíamos sobre nosotros mismos. A medida que confesamos y renunciamos a estas cosas, somos limpiados y continuamos en nuestra posición de justos ante Él (1 Jn. 1:7-9). Por medio de los castigos, Job fue liberado de su naturaleza pecaminosa. El propósito de Dios es utilizar el castigo de la maldición para glorificarnos a Sus ojos.

Dios utiliza la maldición para glorificarse así mismo y a Su hijo a nuestros ojos. Jesús se demoró dos días mas cuando le dijeron que Lázaro estaba enfermo. (Jn. 11:4) **Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria**

de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. (6) Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Jesús llegó tarde (Jn. 11:39) para poder cumplir el propósito de Dios. (Jn. 11:40) Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Este milagro glorificó a Dios, ocasionando que muchos creyeran en Él (Jn. 11:43-45).

Capítulo 9

La Soberanía De Dios Sobre Señales, Confirmaciones y Suerte*

Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo. Mas él respondiendo, les dijo: ... sabéis distinguir el aspecto de cielo, mas las señales de los tiempos no podéis! La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás ... (Mt. 16:1-4).

Hay una porción bastante grande del pueblo Cristiano que cree que es malo pedirle a Dios una señal. La razón de ello es que ellos mismos no creen en señales. La respuesta de Jesús en Mateos 16:1-4 no era para todos, sino para una “*generación mala y adúltera*”. Ellos vieron las señales y maravillas que Él hizo, con todo eso querían otra señal para demostrarles que Él era quien Él decía ser, así que les dio la señal de Jonás. ¿Qué señal beneficiaría a esta gente de cualquier manera? Reprendieron a Jesús y decían que sus señales eran de Belcebú. Su tipo dice lo mismo acerca de las señales hoy en día. El hombre ciego, que no tenía ningún título alguna de seminario, pero que había sido sanado por Jesús, les dio una respuesta sensata. *(Jn. 9:30) ... Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. (31) Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ese oye. (32) Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. (33) Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer. (34) Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.* ¡Así lo es con las señales hechas por Jesús a través de Sus discípulos hoy en día! Según esta descripción, siervos fieles enviados por Dios hacen señales.

Corazones honestos en todas partes reconocen que las se-

ñales son de Dios con el fin de confirmar Su verdadera Palabra. (*Jn. 3:1*) *Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. (2) Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.* Nicodemo reconoció que las señales de sanidades, liberaciones, provisiones y de milagros que había estado haciendo Jesús comprobaban que Él venía de Dios. Cuando Jesús estaba por partir, les dijo a los discípulos cómo identificar a los que creyeran el Evangelio. (*Mr. 16:15*) *Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. (16) El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado. (17) Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; (18) tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.* Note que Jesús no estaba hablando de las señales de los discípulos sino de las señales de los que creerían su testimonio. Solo después habló de las señales hechas por Sus primeros discípulos. (*20*) *Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que les seguían. Amén.* Puesto que no es la experiencia de la mayoría el tener sus palabras confirmadas con señales, tienden a cambiar la doctrina de Jesús a un evangelio moderno que afirma sus nuevos métodos. (*He. 13:8*) *Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.* Dios aún confirma Su Palabra con señales por medio de los que creen el Evangelio verdadero. Si cambiamos la Palabra no veremos señales porque Dios confirma Su Palabra, no la nuestra. Jesús es el único que puede darnos el criterio de un creyente. (*Jn. 14:12*) ... *El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.* El único criterio válido para poder llevar señales es creer verdaderamente en el Jesús de la Biblia.

Algunos que rechazan el aspecto sobrenatural del discipulado hoy en día, rechazan todas las señales. *(Is. 7:10) Habló también el Señor a Acáz, diciendo: (11) Pide para ti señal del Señor tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto.* (En otras palabras, pide una señal en cualquier lado) *(12) Y respondió Acáz: No pediré, y no tentaré al Señor. (13) Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis (molestos) a mi Dios? (14) Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.* La excusa que el malvado Acáz dio para desobedecer al Señor referente a una señal era para que él no le tentara. ¿No suena absurdo?

¡Nunca más que ahora! La gente que dice que no debe pedirle al Señor una señal *“molestan a mi Dios”*. Por toda la Biblia, el pueblo de Dios pidió señales y las recibió. Dios quiere que sepamos la dirección correcta y quiere confirmar Sus Palabras a los que lo oyen.

Hablaré más de señales de sanidad, liberación, milagros y provisión en un capítulo posterior. Por ahora quisiera enfocarme en señales para conocimiento, sabiduría, advertencia, y dirección para nuestras vidas. En Hechos 2:17, se nos dice que en los días postreros el Espíritu de Dios traería profecía, sueños, y visiones. Job 33:14-18 dice que Dios habla en sueños o visiones para revelar al oído de los hombres, señalar su consejo, quitar al hombre de su obra, apartar del varón la soberbia, detener su alma del sepulcro, y guardar su vida de que perezca a espada; ¡Pero el hombre no lo considera! En gran medida estas señales y confirmaciones están siendo ignoradas hoy. A veces los sueños y visiones son literales. A veces son parábolas y necesitan interpretarse a luz de las Escrituras. José, Daniel, y Jacob para nombrar algunos, fueron grandes ejemplos de hombres a los que Dios uso para interpretar estas señales.

Hay cinco señales dadas en sueños en los capítulos 1 y 2

de Mateo en los cuales Dios habló para dar sabiduría, dirección, advertencia, y cumplir profecía. Un ángel le dijo a José en un sueño que no temiera el tomar a María por esposa. La señal de la estrella guió a los hombres sabios a Jesús. Entonces fueron advertidos en un sueño de no volver a Herodes que deseaba localizar a Jesús para matarle. Luego un ángel le advirtió a José en un sueño que tomara a Jesús y huyera a Egipto. Después le fue dicho por un ángel en un sueño que regresara porque Herodes había muerto. Después se le dijo en un sueño donde asentarse para que se cumpliera la profecía que nombró a Jesús un Nazareno.

El Nuevo Testamento está repleto con esta clase de señales y los discípulos actuaban sobre ellas como dirección de Dios. *(Hcb. 16:9) Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. (10) Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.* Los discípulos vieron una visión de Jesús glorificado en la montaña. Zacarías vio a Gabriel en una visión. Ángeles se les aparecieron a mujeres en una visión diciéndoles que Jesús estaba vivo. Una visión trajo a Pablo al Señor (y a muchos en nuestros días). Una visión llevó a Ananías a Pablo para sanarle y para llenarle del Espíritu Santo. La venida de Ananías le fue confirmada a Pablo en una visión. Un ángel se le apareció a Cornelio en una visión enviándolo a Pedro para el conocimiento de salvación. Entre tanto a Pedro se le daba una visión que fue interpretada por él, señalando que los Gentiles serían salvos. El Señor confortó a Pablo en una visión diciéndole que no temiera sino que predicara audazmente por los muchos que creerían. A Juan se le dio la visión del Apocalipsis.

Cuando yo era un discípulo muy joven, le pregunte al Señor referente a las opiniones contradictorias del rapto. Estaba en mi sala, con las Escrituras ante mí, orándole a Dios para recibir entendimiento. Estaba teniendo problemas armoni-

zando lo que parecían versículos contradictorios. Repentinamente entendimiento inundó mi mente en lo que más tarde descubriría era Palabra de Sabiduría. Todas las Escrituras repentinamente armonizaban. Me levanté de un salto y corrí a la cocina emocionado a decirle a mi esposa lo que me había sucedido. Nunca había recibido una revelación tan obviamente sobrenatural; y puesto que no era una que había escuchado antes, le pedí al Señor que me diera una señal. La señal que le pedí era que El me enviara a alguien que me diría exactamente lo que me había enseñado.

Como por una semana, le platiqué a mis amigos de la congregación local sobre mi revelación. Me dijeron más de una vez que había malinterpretado a Dios. Entonces un viernes en la noche apareció un ministro a la dedicación de una escuela que la asamblea tenía. Algunos de los hermanos más “maduros” apartaron al ministro para convertirlo a su manera de pensar. Me fui esa tarde no sabiendo lo qué había pasado pero después fui contactado por algunos hermanos que me dijeron que este ministro les había dicho exactamente lo que yo les había estado diciendo. Invité al ministro, llamado Bolívar Guevara, a mi casa junto con algunos de los hermanos. Cuando Bolívar oyó mi nombre estaba emocionado, y comenzó a relatarme los sucesos recientes que lo habían traído a nuestra asamblea. Cuando él estaba en Opelousas, Luisiana, había recibido una visión de la ruta 61. En la visión vio una señal de la ruta 61 que decía, “Tres millas a tres L’s”. Encontró la ruta 61 en un mapa y la siguió hasta Baton Rouge en donde vivíamos, pero él todavía no entendía la visión. Buscó en el libro telefónico una asamblea para visitar. Aunque nuestra denominación era la última de su preferencia debido a su sectarianismo tan estrecho, sintió la impresión de que debía ir a ella. Nuestra ciudad tenía muchas iglesias, pero él acabó en la nuestra ese viernes por la noche. Después de que él estuvo en mi casa y se dio cuenta que mi nombre era Eells (a veces pronunciado como “L’s”) y que había tres de nosotros, decidió

ver su odómetro. ¡Encontró que eran exactamente tres millas de la Ruta 61 a mi casa! Un Dios soberano puede llevarte a donde Él quiera. Bolívar compartió la misma revelación que el Señor me había dado una semana antes. Observe que la confirmación fue dada por medio de una señal literal.

Había tres hermanos en el estudio Bíblico ese día que buscaban una confirmación a una revelación, yo incluido. Don Robertson, un amigo cercano de mi niñez, y el hombre que me predicó el Evangelio, estaban allí. Él había recibido una visión algunos años atrás en la cual él vio a un hombre de piel morena, vestido de una manera particular, sentado ante él diciéndole la verdad sobre el rapto. Cuando entró ese día, reconoció que Bolívar era ese hombre, incluso vestido igual que en su visión. El Señor le dijo, “Allí está, siéntate y escucha”. Otro amigo Skip Chenevert, tuvo una revelación de los hijos de Dios, la cual Bolívar también confirmó. También nos dijo a María y a mí que un día nos mudaríamos a Florida, lo cual sucedió.

La suerte* es una señal muy importante en las Escrituras. Puede ser una herramienta muy útil para pedirle a Dios una confirmación, dirección, o para hacer la paz entre personas. Le aviso, que la suerte* no es una herramienta para decirnos nuestra fortuna, ni se puede utilizar para cualquier cosa con excepción de razones justas. Suponga que usted piensa que sabe lo que piensa el Señor en cierto caso y otro piensa que el también sabe lo que piensa el Señor, pero ustedes no están de acuerdo. La suerte* es una manera de decidir. **(Pr. 18:18)** ***La suerte pone fin a los pleitos, Y decide entre los poderosos.*** Mi hija mayor y la hija de otro señor se habían metido en cierto apuro cuando eran niñas. Él y su hija culpaban a mi hija. Mi hija decía lo contrario, y yo quería la verdad. Eché la suerte* y el Señor me dijo muy claramente que el señor estaba mal y que su hija mentía, lo que eventualmente se comprobó como la verdad.

Algunas personas dicen que la suerte* no es espiritual en

estos días. ¿Qué hay de espiritual el estar en desacuerdo el uno con el otro? Si estás en un grupo de personas, que puede ser que no confían en lo que usted está diciendo, pero confían en Él Señor y usted necesita una decisión, la suerte* puede decidir. Pero hay una manera en que la suerte* puede fallar. Vimos en Ezequiel 14 que Él engañaría a la persona que pusiere un ídolo ante su rostro y luego pida dirección del Señor. Si usted tiene un motivo oculto, no importa si la respuesta viene de un profeta, la Palabra de Dios, su propio pensamiento, o la suerte*; usted está pidiendo ser engañado. Arrepiéntase, encomiende su camino al Señor y entonces pida.

En Levíticos 16, encontramos la ley para la expiación anual. El sacerdote tomaría dos cabras y echaba la suerte* para ver cual cabra sería sacrificada y cuál sería el chivo expiatorio, el cual sería puesto en libertad. En este caso, dos piedras eran utilizadas, una piedra negra y una blanca. La piedra blanca se llamaba “La porción del Señor”, y la piedra negra “La porción de Azazel (chivo expiatorio)”. Esto realmente está hablando del Señor y de nosotros. Él fue el sacrificio del pecado para que nosotros pudiéramos ser liberados. El sumo-sacerdote metía la mano en una urna que sacudían y sacaba una piedra, que sería negra o blanca. Si la señal del Señor salía en la derecha del sumo sacerdote la cabra a su derecha sería sacrificada.

Permítame relatarle un poco de historia. Varios siglos antes de Jesús, había un sumo-sacerdote al que se le llamaba Simón el Justo. Simón era conocido como fiel y honorable y fue sumo-sacerdote por 40 años. De acuerdo con el Talmud, cuando Simón metía la mano en la urna, sacaba la porción del Señor en su mano derecha cada vez por cuarenta años. Esto llegó a conocerse como muestra de que Dios aceptaba sus sacrificios. Durante esos cuarenta años Simón también se ponía una cuerda carmesí al entrar en el lugar santísimo. Cada vez que Simón usaba esa cuerda en el lugar santísimo, se volvía blanca. Esto simbolizó probablemente que la sangre limpia. Simón también tenía una visión cada vez que estaba a punto

de entrar en el lugar santísimo. Él veía a un hombre vestido de blanco entrando con él. Entonces cuando salía, veía otra visión del hombre saliendo con él. Cuando Simón entró en el Lugar Santísimo en el décimo cuarto año de su ministerio, él vio a un hombre vestido de negro entrar con él, el cual no volvió a salir. Simón mismo interpretó correctamente esto como señal que él moriría y en ese mismo año murió. Durante los siglos que pasaron hasta la crucifixión de Jesús no hubo señal. La piedra salía como se espera comúnmente, dividida normalmente entre la porción del Señor y la porción de Azazel. Entonces, por cuarenta años desde la crucifixión a la destrucción del templo cada vez que el sumo-sacerdote sacaba la piedra de la urna, salía la piedra negra en su mano derecha. Y por supuesto, consideraban que era una señal de la desaprobación de Dios de sus sacrificios. Cuando rechazaron a Jesús, Dios rechazó sus sacrificios. La probabilidad en contra de que esto suceda por cuarenta años seguidos es 1 trillón, 100 mil millones, a uno. Esta señal de la suerte* comprueba la soberanía de Dios en el Nuevo Pacto y a Jesús como el Mesías.

Muchos hoy en día, debido a que no creen en la soberanía de Dios, creen en lo que ellos llaman suerte*, azar, apuestas, o destino. No hay tal cosa como esa. Eso es producto de su imaginación o a veces es un engaño por medio de un espíritu demoníaco. *(Ga. 6:7) No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Jn. 3:27) Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.* Estamos realmente haciendo nuestro propio futuro al creer o dudar las promesas de Dios y estamos sembrando nuestra propia semilla y cosechando una cosecha, buena o mala.

(Pr. 16:33) La suerte se echa en el regazo; Mas del Señor es la decisión de ella. El Señor decide de qué manera cae la suerte*. No importa cómo lo haga, si está utilizando piedras, aventando una moneda al aire o le está pidiendo a Dios una señal,

mientras usted esté pidiéndole a Dios dirección con fe. En fe, Dios le dará una respuesta. He comprobado esto en mi propia vida repetidas veces. ¿Es esta la manera en que debemos conducir nuestras vidas? No, pienso que debemos aprender a escuchar al Espíritu Santo, pero seamos sinceros, a veces no estamos seguros de lo que estamos oyendo y quisiéramos una confirmación.

Había otras señales que sucedieron en los cuarenta años después de la crucifixión de Jesús. De acuerdo con el Talmud la lámpara occidental de la Menorá en el lugar santo se apagaba. Se esforzaron muchísimo para asegurarse que nunca se extinguiera la lámpara occidental de la Menorá, porque era un símbolo de la vida de Israel. Tenían recipientes que vaciaban aceite en la Menorá para cerciorarse de que nunca se terminara el aceite. La tarea del sacerdote era cerciorarse de que nunca faltara el aceite. La luz del pueblo de Dios nunca debía extinguirse, pero así paso por cuarenta años seguidos cada noche. La probabilidad que esto pase, si usted cree en la suerte, está más allá de la razón. Esta era una señal clara de que Dios estaba reprobando a Israel. También, las puertas que conducían al lugar santísimo se abrían aparentemente por sí solas cada noche, a pesar de los esfuerzos de los sacerdotes para detener este suceso. Esta era una señal de Dios para que entrásemos en el lugar santísimo (la presencia de Dios) por medio de fe en Jesucristo (He. 10:19,20). Otra señal que comprobó esto es que el velo delante del lugar santísimo se rompió en dos de arriba hasta abajo cuando crucificaron a Jesús (Mt. 27:51). No había ninguna razón para que los sacerdotes dieran un reporte falso referente a esto, porque ciertamente esta no era una buena señal para ellos. Dios es soberano en señales.

¿Puede usted imaginarse que Dios tendría tal control que podría hacer que la suerte* elija a un culpable dentro de un barco lleno de personas? En Jonás capítulo uno, Jonás se rebeló y huyó del Señor. Al estar en una nave, se enfrentaron con una gran tormenta y los hombres temían sobremanera

naufragar. *(Jon. 1:7) Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.* ¿Cuáles son las probabilidades, de echar la suerte* en ese barco y que le toque a Jonás? ¡Son fenomenales! Dios es soberano, y esos paganos lo sabían mejor que la mayoría de los cristianos hoy en día. No sabían quizás, a qué Dios oraban, pero sabían que a quienquiera que fuera, Él era soberano. Ellos sabían que alguien en ese barco era la causa de que una maldición cayera sobre todos y creían que la suerte* les revelaría quien era. Su sabiduría pone a la Iglesia en vergüenza. Dios a través de Pablo le ordenó a los Corintios que echaran fuera a los malignos de la Iglesia por esa razón (1 Co. 5).

Por varios años, María y yo habíamos estado recibiendo visiones y sueños sobre nuestra mudanza del área de Baton Rouge, Luisiana, a Pensacola Florida. Una vez, al estar platicando sobre ello, fui al Señor y le pregunte, “¿Cuándo se cumplirán estas visiones y sueños?” Me dirigí a mi Biblia y la abrí. Al mirar, mis ojos cayeron inmediatamente sobre Habacuc 2:3 que dice: *Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, esperararlo, porque sin duda vendrá, no tardará.* Esa era la señal de Dios para nosotros. Era específica y al punto. En aquella época, María y yo, estábamos impacientes y nos preguntábamos cuando íbamos a mudarnos. No miramos casi nada de televisión, pero camine hacia la televisión y la encendí, estaba Charles Stanley hablando las palabras, “Los que esperan al Señor”. Sabíamos que esas palabras eran una señal para que fuéramos pacientes. Entonces caminé hacia una pequeña caja de tarjetas con Escrituras. Seleccioné una tarjeta y sin mirarla se la enseñe a María. Decía, “Los que esperan en el Señor”. Ya fueron tres confirmaciones seguidas. El Señor quería que descansáramos y que esperáramos, porque Él lo iba a cumplir en Su tiempo. Si creemos en la soberanía de Dios para comunicarse con señales y confirmaciones, Él puede dar gran paz

en medio de pruebas.

María tuvo un sueño cuando estaba embarazada. *En el sueño ella vio a un niño grande y a una niña pequeña. Cuando se estaba despertando una voz le dijo, "Justin Joseph y Jennifer Joy".* Ambos pensamos que seguramente íbamos a tener gemelos. En el transcurso del tiempo, María dio a luz en nuestro hogar a un niño de tamaño normal de 7lb.15oz. (3.6 kg), pero ninguna niña. Esto nos sorprendió porque estábamos acostumbrados a que nuestros sueños se cumplieren. María pensaba que el sueño se cumpliría más adelante con los gemelos. Le dije, "No, María, éste es Justin Joseph. Él estaba más grande en tu sueño porque él debía nacer primero, y Jennifer Joy era más pequeña porque ella nacerá más adelante". Ella no estaba del todo convencida y necesitábamos saber como nombrar a este niño. Saqué tres monedas de mi bolsillo. Le dije, "Pidámosle a Dios que nos dé una señal. Voy a tirar éstas monedas y todas van a caer sello, porque éste es Justin". Después de que oramos, tiré las monedas, y todas cayeron sello. Ella aún no estaba convencida. Le dije, "Voy a hacerlo de nuevo, y todas van a caer sello", lo hice y todas cayeron sello de nuevo. Ella dijo, "Bueno, no sé, David". Le dije, "Bueno, voy a hacerlo una vez más, y después no vamos a tentar al Señor más". ¡Lo adivinó! Todas cayeron sello de nuevo. ¿Cuáles son las "probabilidades" de nueve sellos seguidos? María estaba convencida. **(Pr. 18:18) La suerte pone fin a los pleitos, Y decide entre los poderosos.** Dos años y tres meses más tarde, nuestra pequeña Jennifer Joy nació. Justin Joseph significa "prosperador justo", y Jennifer Joy "puro gozo". Sus nombres, dados por El Señor, les quedó a sus cualidades.

El nacimiento de Jennifer era una señal, de la sincronización de Dios para nosotros que estábamos a punto de mudarnos a Pensacola. Casi cinco años antes de que naciera Jennifer, María había tenido un sueño que andábamos en una casa en Pensacola, y yo tenía una niñita abrazada. (Esto se cumplió exactamente cuando nos mudamos.) También, en el sueño,

ella sabía que la carretera interestatal estaba terminada de Baton Rouge a Pensacola. Esta sección de la carretera había estado notablemente bajo construcción por muchos años pero fue completada para cuando nos mudamos. El valor de estas señales para saber que usted está en la voluntad perfecta de Dios no puede valorarse. Sin el respeto por las señales Bíblicas los cristianos muchas veces van por su propio camino para su propia desventaja. La Palabra no nos dice cuando o adonde mudarnos, con quién casarnos, o en donde trabajar, pero si nos muestra las señales que Dios utiliza para dar tal dirección.

Cuando Jennifer tenía casi dieciséis meses de edad, sabíamos que estábamos a punto de mudarnos a Pensacola porque ella ya estaba del tamaño que tenía en el sueño. En ese entonces, les había pedido a algunos hermanos que estuvieran de acuerdo conmigo que Dios nos daría una casa y un carro en Pensacola. Convenimos de acuerdo con la Palabra. *(Mt. 18:19) Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.* Una semana después de esta oración de fe, mi esposa María y mi hija Deborah tuvieron un accidente automovilístico, conduciendo por el Bulevar Florida en Baton Rouge. Acentúo Bulevar Florida porque esta era una señal de que este accidente jugaba un papel importante en ponernos en el camino o bulevar a Florida. En un semáforo, habían venido a parar detrás de un Cadillac. Un hombre manejando un Lincoln, que iba distraído mirando por la ventanilla, le pego por detrás a nuestro Toyota, metiéndolo en el Cadillac, totalmente destruyendo nuestro coche y lastimándolas levemente. Mientras usaban una herramienta especial para abrir el coche, un hombre vino y le dijo a María, “No se preocupe, él tiene muy buen seguro”, lo cual se le hizo un poco extraño. El hombre que conducía el Lincoln estaba muy apenado. Nos dijo que él era presidente de una corporación de almacenes y que su compañía tenía su propia aseguradora. Él tenía un seguro de cobertura amplia en su coche.

Dijo que hablaría con los representantes de su seguro a nuestro favor. ¿Cuáles son las “probabilidades” de ser chocado por una persona como esa? Las personas del seguro fueron muy generosas con nosotros, como usted pudiera esperar. Dios eligió este método para contestar mi oración que Dios nos daría una casa y un coche. Reemplazaron el coche arruinado por uno mejor. Con el dinero de compensación, pudimos sustituir nuestro coche familiar más grande por uno nuevo y comprar nuestra casa, y todo con dinero libre de impuestos. Este arreglo a que se llegó, está ligado con otra historia.

Rick Knight era un joven amigo de nosotros cuando vivíamos en el área de Baton Rouge. Cerca de cinco años antes del accidente, Rick tuvo un sueño. *El se había cambiado de nuestra vecindad hacía tiempo y había venido de visita a la casa de nuestro vecino Bruce. En el sueño, Bruce le dijo que mirara hacia nuestra casa. Cuando lo hizo, vio un camión de mudanza de reversa hacia la casa. Nos mudábamos a Pensacola. Cuando vino a ayudarnos a cargar el camión, le mostré unos papeles que tenían la palabra “pensión” escrito en ellos. Le dije, “Nunca voy a trabajar para los hombres otra vez”.*

El Espíritu me convenció del sueño de Rick cuando lo escuché. Le dije a la gente donde trabajaba que estaba a punto de retirarme y mudarme a Pensacola. Por supuesto, todos me dijeron que a los 37 no había manera que me ofrecieran el retiro. Se comprobó que todos estaban mal. La refinería Exxon decidió que quería sustituir algunos de sus empleados que tenían beneficios costosos con trabajadores contratados. Le ofrecieron retiro a cualquier persona que había trabajado allí por más de quince años. Cuando esto fue ofrecido, no tuve que pensarlo porque tenía mis señales. Varias personas vinieron y me dijeron que recordaban que yo les había dicho que esto iba a suceder. Era un testimonio para ellos que Dios puede decirnos el futuro.

No habíamos visto a Rick por algunos años, pero el fin de semana que nos mudamos vino a la casa de Bruce. Bruce miró hacia nuestra casa. Lo que vio fue lo que él había visto en el

sueño; teníamos un camión de mudanza en nuestra casa. Al ayudarnos a subir las cosas a la mudanza le conté a Rick sobre mi pensión. Había recibido un año de sueldo como compensación por dejar la compañía y un retiro pequeño cuando alcanzara la edad de retiro, si Exxon todavía estuviera solvente y el Señor demorara hasta entonces. La paga de un año de sueldo llegó al mismo tiempo que la primera de dos partes del dinero del seguro del accidente. Éste dinero fue suficiente para comprar nuestra casa en Pensacola y para vivir por un año. La segunda parte del dinero del seguro llegó después de que diéramos nuestro coche a una misión en Pensacola. Entonces pudimos comprar un carro nuevo. La señal del sueño se cumplió perfectamente.

Usted puede que piense, “¿Cómo podría ser que nunca volviera a trabajara para el hombre con ese tipo de pensión?” Algunos meses antes de irnos de Baton Rouge, el Señor me dio otra señal. En una visión, repentinamente aparecí ante un palacio inmenso, que creo representa la Nueva Jerusalén. Una puerta grande se abrió y el Señor estaba parado allí vestido como un Rey. Me llevó adentro y me mostró una torre construida de troncos de árboles como la construcción de una cabaña, pero hacia la cima se hacía más angosta, donde había un lugar para pararse. Él me revelo que esto representaba mi ministerio. También me mostró una libreta de pagos con cierta cantidad mensual escrita en ella. Él dijo, “Quiero que tengas esto”, hablando de la torre y el pago. Hemos vivido en un promedio de esa cantidad mensualmente, llegando milagrosamente de muchas direcciones, desde 1986. Aunque tuvimos meses flacos y meses gordos para probarnos, sobre el año se promedió lo que el Señor me había dicho por mes. Hemos tenido que caminar por fe para recibirlo. Esta señal me dio fe que Dios proveería mis necesidades sin algún medio visible de ayuda.

Después de esto, en otra visión, fui llevado muy alto, por encima del área de Baton Rouge, donde vivía. Cuando miraba

hacia Florida, vi esa torre en Pensacola. Unos meses más tarde, Dios nos había comprado milagrosamente una casa y un coche en Pensacola, Florida, el lugar en donde vivimos ahora. El Señor me dio cierto entendimiento del significado de la torre. Los troncos individuales representaban a los santos quiénes se comparan con árboles en muchas Escrituras. En las esquinas donde se unían, se formaban cruces. El pueblo de Dios juntándose en unidad llevando su propia cruz crearía una torre de seguridad de sus enemigos. Los Israelitas construyeron torres como estas en sus ciudades y a veces entre sus rebaños para protegerlos de enemigos invasores (Jue. 9:46,51). **(Pr. 18:10) Torre fuerte es el nombre** (hebreo: “carácter y autoridad”) **del Señor; A él correrá el justo, y será levantado.** La verdad edifica en nosotros una torre del carácter y autoridad de Jesús para defendernos de los enemigos. Tiempos muy difíciles y muchos enemigos vienen. Métase detrás de los altos muros de Sion espiritual, la **“torre del rebaño”** (Mi. 4:8).

Muchas veces en mi experiencia, el Señor ha utilizado la suerte* como señal para comprobar la soberanía y dirección de Dios a los demás. Le pregunté al Señor lo que debía hacer con nuestra casa movable cuando sabíamos que estábamos a punto de mudarnos a Pensacola. María me preguntaba si la deberíamos vender. Al orar al respecto, el Señor me dio la impresión que deberíamos dársela a una pareja cristiana llamados Mike y Karen Burley quienes conocíamos en Houston, Texas. Así que los contacté y descubrí que acababan de perder su trabajo y su casa de parte de la compañía. Cuando le dije a María lo que había dicho el Señor, me dijo que ella no estaba segura. Quería que el Señor le confirmara a María que regalar nuestra casa en verdad era Su dirección. Así que para darle paz mental, sugerí que le pidiéramos al Señor una señal. Le pedí a Dios que confirmara esta decisión con seis sellos seguidos, y eso fue exactamente lo que conseguimos. ¿Cuáles son las “posibilidades” de que seis sellos seguidos caigan? Eso convenció a María. Sin

decirles lo que el Señor había dicho, los invité a mudarse con nosotros temporalmente. María me recordó que Karen había tenido un sueño algunos años atrás de que nos habíamos ido de ese lugar y que al regresar habíamos encontrado a alguien más viviendo en nuestra casa. No pensamos entonces en preguntarle si sabía quiénes eran esas personas. Cuando se mudaron, les recordé el sueño. Entonces le dije a Karen, “Creo saber quiénes eran los que vivían en nuestra casa. ¿Eran ustedes, no es verdad?” Karen dijo, “Sí, lo éramos”. (Ella sabiamente no nos había dicho cuando tuvo el sueño porque ella no quería que fuera una profecía cumplida por sí misma.) Yo dije, “Bien, entonces esta es su casa”. Por supuesto, ellos estaban emocionados al ver cómo Dios había proveído para ellos incluso antes de su necesidad. Un par de meses más tarde, Dios nos proveyó una casa y un coche en Pensacola. Los sucesos después de que echamos la suerte* ciertamente comprobaron la señal y la soberanía de Dios. Inténtelo alguna vez. No le estoy diciendo que dirija su vida por medio de la suerte*, sino estoy hablando de confirmación y dirección. Cuando una señal concuerda con su espíritu, le enseña a tener más confianza que es El Señor El que le esta hablando. No necesitamos seis sellos como prueba. Entre más confianza tengamos, menos pruebas necesitamos que es Dios el que está hablando.

El pueblo de Israel decidió por medio de la suerte* a quién le tocaría cual parte de la Tierra Prometida. Por la suerte*, decidían quién iba a la guerra primero. La suerte* no dejaba lugar a discusión. Hay ocasiones cuando es necesario porque incluso personas espirituales no siempre concuerdan, tampoco consigue que le crean todo el tiempo. En 1 Samuel 10:1, Samuel secretamente ungió a Saúl para ser rey. Más tarde, tuvo que probarle al pueblo que esta dirección era del Señor. ***(1 S. 10:19) Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora, pues, presentaos delante del Señor por vuestras tribus y por vuestros millares.***

(20) Y haciendo Samuel que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín. “Fue tomada” significa que cuando echan la suerte, de entre las doce tribus, la tribu de Benjamín fue elegida. (21) E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus familias, y fue tomada la familia de Matri; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis.* La porción eliminó a todos hasta llegar al que ya estaba ungido para ser el rey. De todo Israel, llegó hasta Saúl. Tenemos el mismo Dios soberano en el Nuevo Testamento. No hay tal cosa como la suerte. ¿Por qué no dijo Samuel, “El Señor me dijo que el rey es Saúl, y ya lo he ungido?” ¿Por qué Samuel no ungió a Saúl delante de los demás, para que supieran? Dios no quería que hubiera una discusión, o división en Israel sobre la selección de un rey. Después de que todo fuera dicho y hecho, y Saúl cayó de la gracia y cometió errores absurdos, Dios no quería que el pueblo se volviera y culpara a Samuel por haber escogido al rey equivocado. Los únicos que no respetaron la suerte* se les llamó “perversos”. *(1 S. 10:27) Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste?*

Jonatán le pidió una señal al Señor. *(1 de S. 14:6) Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos (Filisteos); quizá haga algo el Señor por nosotros, pues no es difícil para el Señor salvar con muchos o con pocos. (7) Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazón; ve, pues aquí estoy contigo a tu voluntad. (8) Dijo entonces Jonatán: Vamos a pasar a esos hombres, y nos mostraremos a ellos. (9) Si nos dijeren así: Esperad hasta que lleguemos a vosotros, entonces nos estaremos en nuestro lugar, y no subiremos a ellos. (10) Más si nos dijeren así: Subid a nosotros, entonces subiremos, porque el Señor los ha entregado en nuestra mano; y esto nos será por señal.* Él tenía fe que el Señor honraría su señal y pondría estos pensamientos y palabras en los Filisteos. Él tampoco creía que Satanás podía entrometer una respuesta incorrecta. Dios es fiel y quiere que le pidamos una señal para que pueda mostrarse fiel y darnos la victoria

sobre nuestros enemigos. Jonatán recibió la señal que había pedido y sabía que Dios había entregado a los Filisteos en sus manos. Tan pronto como Jonatán había eliminado como un acre de Filisteos, hubo un terremoto para hacer que el resto huyera. Mientras que los Filisteos huían, Saúl se aprovechó de la situación para matar a cuantos pudo de los que huían. **(1 S. 14:24) ... Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito.** Jonatán no oyó hablar el juramento, y estiró su bastón y tomó un poco de miel y se la comió. Entonces los demás le dijeron del juramento.

(1 S. 14:36) Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote: Acerquémonos aquí a Dios. (37) Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel? Mas El Señor no le dio respuesta aquel día. He encontrado que El Señor no siempre quiere contestarnos. Job tuvo que aguantar una enorme prueba, sin una respuesta del Señor, hasta el final. Él tenía que confiar en el Señor. A veces El Señor quisiera que le diéramos una salida alterna. Un simple sí o no podría ser incorrecto en ambas situaciones. La respuesta verdadera podía ser “sí, pero no ahora”, o “no, pero sí más adelante”. Sentí que el Señor me mostró que al echar suerte*s, utilizara dos monedas. Siento que la razón es para que pudiera recibir dos sellos para un “sí” y dos águilas para un “no” o un sello y un águila significando, “no deseo contestarte de esta manera o en este tiempo”. Siempre sentí en mi corazón que Dios deseaba esta alternativa.

La vez que eché suerte*s para nuestra casa, utilicé dos monedas y cada vez cayeron doble sello. Cuando era joven en Él Señor, recibí muchas respuestas de esta manera, y fueron confirmadas. Entre más maduré en El Señor, menos quería Él que confiara en la suerte*. La suerte* y otras señales me ayudaron a estar seguro de que escuchaba la voz y la dirección

del Señor. Él desea alejarnos de la necesidad de obtener señales en la medida que estamos más seguros de Su voz. Aún hay ocasiones en que utilizo la suerte*. Dios no quiere que pidamos señales de lo que Él claramente nos dice en Su Palabra. Lo que la Palabra dice es final. Dios no tiene que confirmarle que lo que Él dijo, es verdad. Hace unos años una agencia local de motocicletas le había pedido a mi hijo mayor que fuera a llenar una solicitud de empleo. Le pregunté al Señor por medio de la suerte* si él iba a conseguir el trabajo y la respuesta fue “sí”. Más tarde, le pedí al Señor que me mostrara un versículo respecto a ese trabajo. Abrí la Biblia, y el versículo que vi implicaba que ellos no iban a ser muy honestos con él. Pensé, “¿Querrá decir esto que ‘sí, conseguirá el trabajo, pero no le dirán la verdad’?” Resultó que le dijeron que él podría empezar a trabajar en diciembre pero no fue hasta en enero que comenzó realmente. Exactamente como el Señor me lo había señalado.

(1 S. 14:24) ... Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Su hijo Jonatán no oyó cuando esta maldición fue pronunciada y comió una poca de miel. Saúl quería una respuesta del Señor, si debía bajar contra los Filisteos. Pero Él Señor no le estaba contestando a Saúl, y él sospechaba que había pecado en el campamento que lo obstaculizaba. (1 S. 14:38) Entonces dijo Saúl: Venid acá todos los principales del pueblo, y sabed y ved en qué ha consistido este pecado hoy; (39) porque vive el Señor que salva a Israel, que aunque fuere en Jonatán mi hijo, de seguro morirá. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese. (40) Dijo luego a todo Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán mi hijo, estaremos al otro lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien te pareciere. (41) Entonces dijo Saúl al Señor Dios de Israel: Da suerte perfecta. Y la suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre. (42) Y Saúl dijo: Echad suertes entre mí

y Jonatán mi hijo. Y la suerte cayó sobre Jonatán. (43) Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame lo que has hecho. Y Jonatán se lo declaró y dijo: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir? (44) Y Saúl respondió: Así me haga Dios y aún me añada, que sin duda morirás, Jonatán. (45) Entonces el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? ... Así el pueblo libró de morir a Jonatán. (46) Y Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su lugar. De todo Israel Jonatán fue revelado, por la suerte*, ser la causa del silencio de Dios. ¡Nosotros tenemos el mismo Dios soberano! Saúl no continuó siguiendo a los Filisteos cuando el pueblo salvó a Jonatán. Dios no le dio dirección a Saúl porque la maldición que él había pronunciado no fue cumplida. Sin una respuesta del Señor, él no iría, aunque hubieran podido destruir a los Filisteos. Muchos hoy en día son guiados por oportunidad y razonamiento, pero los que son guiados por el Espíritu son los hijos de Dios.

Los apóstoles estaban pensando diciembre a Judas. (*Hcb. 1:20*) *Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella; y, tome otro su oficio. (21) Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, (22) comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección. (23) Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. (24) Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, (25) para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por trasgresión, para irse a su propio lugar. (26) Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.* La mayor parte de la Iglesia nos dice que esta fue una equivocación en esta situación, porque el doceavo apóstol debió haber sido Pablo. La razón por lo cual esta es la

doctrina aceptada es que debían de ser solamente doce apóstoles. Debido a esta doctrina, la palabra Griega “apóstolos” en el Nuevo Testamento no es traducida apóstol en la mayoría de los casos. Sin embargo, no tenemos derecho alguno de creer que debe ser traducido de cualquier otra manera que apóstol. Utilizando exactamente la misma palabra Griega *apóstolos*, encontramos por lo menos veinticinco apóstoles enumerados en el Nuevo Testamento. Aun tenemos apóstoles hoy en día. Dios eligió a Matías, por la suerte*, para tomar el lugar de Judas como el doceavo apóstol. También dicen que Matías no se vuelve a mencionar en las Escrituras, pero tampoco se vuelve a mencionar a la mayoría de los demás apóstoles. Isaías 53 menciona la vida y muerte para sacrificio de Jesús. En este capítulo, se ha descubierto en el código de salteo de letras de la Biblia, los nombres de Jesús y de los doce apóstoles incluyendo a Matías y excluyendo a Judas y a Pablo. Fue escrito desde la época de Isaías que Matías tomaría el lugar de Judas. Los apóstoles Judíos, que utilizaron la suerte* toda su vida, confiaban en ella para decisiones importantes porque creían en un Dios soberano que contesta oraciones.

Dios eligió a Gedeón para dirigir a Israel en contra de los Madianitas, Amalequitas, y contra los pueblos del Este. Gedeón estaba preocupado porque sabía que no tenía un gran ejército, y él no tenía confianza en sí mismo. Él deseaba la confianza del Señor. *(Jue. 6:36) Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, (37) he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho. (38) Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua. (39) Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra. (40) Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón*

quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío. Eso es ser bastante específico con el Señor. Gedeón quería una señal que no podría ocurrir naturalmente. Naturalmente hablando, un vellón se empaparía de la humedad a su alrededor. En este caso, el vellón estaba seco y la tierra, mojada. Dios no tiene problema con darnos estas señales si necesitamos respuesta.

Una vez, hace años, le predicaba a un hombre que estaba a punto de convertirse. Él tenía muchas preguntas, pero también se le hacía difícil creer que Dios lo quería individualmente. Sugerí que le pidiera a Dios una señal. Le dije, “Pídale a Dios ‘que llueva con el sol aún brillando si me quieres’”. Ese hombre estaba lleno de felicidad el día siguiente, porque eso fue exactamente lo que sucedió. Él se arrodilló junto a su cama, y después de decir esa oración, se asomó por la ventana, el sol brillaba y estaba lloviendo. Él necesitaba esto, y eso lo convenció de un Dios y Salvador personal.

En otra ocasión, cuando enseñaba una clase, les sugerí a todos que pusieran a Dios primero en la mañana y que lo buscaran en Su Palabra por una hora antes de irse a trabajar. Cuando llegamos a este punto, les di una señal. Dije, “Si no cree que Dios quisiera reunirse con usted primera cosa por la mañana antes del trabajo, ponga su alarma a la hora que se levanta normalmente. Entonces pídale que le despierte una hora antes de que suene la alarma. Cuando despierte, voltee su cabeza y mire su reloj”. Casi todos en la clase regresaron emocionados. Dijeron cosas como, “Desperté, voltee a mi reloj, y era exactamente una hora antes de que sonara la alarma”. Vieron y estaban impresionados con la soberanía de Dios y de saber que era Su Voluntad que se reunieran con El temprano por la mañana. Estas cosas impresionan a la gente con el amor e interés personal de Dios en ellos.

El pueblo de Israel había salido a la guerra contra los Filisteos, y los Filisteos habían capturado el Arca del Pacto. Se llevaron su premio a Filistea, después, de ciudad en ciudad. La maldición de Dios descendía sobre cada ciudad que recibía el

Arca, porque a la gente le salían tumores y se morían. Pronto les exigían a los Príncipes Filisteos que sacaran el Arca de su ciudad. Cuando colocaron el Arca junto a Dagón, su dios, Dagón cayó de cara en el suelo y se le quebraron la cabeza y las manos. Los Príncipes Filisteos comenzaron a temer al Dios de los hebreos. Se les estaba recordando lo que este Dios le había hecho a Egipto y a Faraón para liberar a Israel. Los sacerdotes y adivinos les aconsejaron que pidieran una señal de Dios para ver si de veras éste era Su juicio sobre ellos. (1 S. 6:7) *Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced volver sus becerros de detrás de ellas a casa. (8) *Tomaréis luego el arca del Señor, y la pondréis sobre el carro, y las joyas de oro que le habéis de pagar en ofrenda por la culpa, las pondréis en una caja al lado de ella; y la dejaréis que se vaya. (9) Y observaréis; si sube por el camino de su tierra a Bet-semes, él nos ha hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que esto ocurrió por accidente. La carne puede creer en la suerte, en contra de toda probabilidad. Vacas que nunca antes habían jalado carreta, porque nunca habían usado yugo, naturalmente se regresarían a casa siguiendo a sus becerros. No se alejarían de sus becerros hacia un país en el cual nunca habían estado. Era totalmente imposible que las vacas se fueran de la manera que lo hicieron sin que Dios tuviera soberanía total sobre la mente de las vacas. (1 S. 6:10) *Y aquellos hombres lo hicieron así; tomando dos vacas que criaban, las uncieron al carro, y encerraron en casa sus becerros. (11) Luego pusieron el arca del Señor sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores. (12) Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes, y seguían camino recto, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda... Incluso no parecía que les gustara a las vacas el traer el Arca de nuevo a Israel, con la manera en que iban gimiendo. Los Filisteos sabían que éste era Dios e incluso le hicieron sacrificios. Ellos hicieron imposible que esta señal***

ocurriera naturalmente. Le pidieron a Dios que hiciera algo que no es normal. Usted puede hacer lo mismo, y nunca lo olvidará y los Filisteos a su alrededor tampoco.

Le recordaba al Señor algunos años atrás sobre mis dos hijos mayores, que fueron criados en el Señor pero que seguían su propio camino. Había orado y los había puesto en las manos de Dios por fe; pero como parecía que estaba tomando mucho tiempo, le pedí al Señor que me diera una palabra con respecto a ellos. Abrí mi Biblia al azar y puse mi dedo en un lugar sin mirar, decía, **“Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios” (Hch. 10:4)**. Una memoria (monumento conmemorativo) es lo que guarda viva la memoria de alguien. Así que Dios recordaba continuamente mi petición. Lo hice otra vez, y mi dedo estaba sobre **“Consumado es” (Jn. 19:30)**. En otras palabras, Dios decía, “Tú oraste sobre ello. Yo oí tu oración. Ahora está hecho; solo créelo”. Jesús dijo, (Mr. 11:24) **“Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas”** (BLA).

Una vez sufría bastante dolor y estaba pasando mucha sangre. Tenía paz tocante a esto, probablemente porque Cristo nos había sanado constantemente por muchos años. El pensamiento me había venido que tenía cáncer, pero no le dije a nadie excepto a un amigo, Mike Burley, quien convino conmigo en fe. Poco después de esto, vi a dos hermanas que dijeron que estaban orando por los ministros que conocían, incluyéndome a mí. Dijeron que El Señor les había hablado de que yo iba a tener una batalla con cáncer, pero que yo iba a ganar. Les di las gracias y les dije que ya lo había sospechado. Fui a casa y le pedí al Señor que me diera una palabra referente a esto. Abrí mi Biblia y sin mirar puse mi dedo exactamente sobre estas palabras **“Porque morirás, y no vivirás” (2 R. 20:1)**. Le dije, “No acepto eso Señor. Eso no es lo que me promete Tu Palabra. Tú me dijiste, *‘por cuyas llagas fuimos nosotros sanados’* y *‘cuando ores creed que haz recibido’*. Le pedí que Dios que

me diera otra palabra. Sin ver, abrí mi Biblia y puse mi dedo exactamente sobre, ***“No moriré, sino que viviré”*** (Sal. 118:17). ¡Exactamente lo opuesto! Los únicos dos versículos como estos en las Escrituras. Piense en la soberanía de Dios para causar que la página se detenga en ese punto exacto y después para controlar mi dedo para caer en la parte exactamente opuesta. ¡Que increíble es Dios! Dios me estaba probando para ver si iba a creer en las Escrituras. Si usted nunca recibe algo contrario a la Palabra, será bendecido. Los síntomas disminuyeron gradualmente hasta que desaparecieron.

Una hermana que conocíamos, que vivía a pocas horas de distancia de nosotros tenía un tumor tan grande que parecía como si tuviera varios meses de embarazada. Ella me llamó, en oración maldije el tumor en el nombre de Jesús. Me llamó de vuelta de inmediato y dijo que se le había bajado como un globo cuando se le sale el aire. Más adelante, comenzó a crecerle de nuevo. Le pedí al Señor que me diera una palabra respecto a esta hermana. Cinco veces seguidas abrí mi Biblia y puse el dedo y leí un versículo referente a la resurrección de los muertos. Los anote en una libreta. Le pregunte al Señor, “¿Qué me estás diciendo? ¿La vas a resucitar de los muertos, o estas hablando de la resurrección de los muertos?” La señal que Dios me dio fue profética y se cumplió aunque no era lo mejor de Dios que ella muriera. Los doctores temían operarla. Ella parecía tener nueve meses de embarazo. Su familia la presionó para que fuera a México a tratarse. Yo sabía que ella titubeaba mucho en su fe hacia el final de la prueba porque ella lo dijo. No la estoy condenando por ello. Ella era una cristiana, fiel y buena que había sido sanada por Dios la mayor parte de su vida cristiana. Su esposo decidió que no habían estado necesariamente necesariamente buscando la voluntad de Dios tanto como su propio deseo cuando se mantenían en fe para que ella fuese sanada. Por supuesto, Jesús y los discípulos oraron por personas que tenía sus propios deseos de ser

sanados y Dios los sanó a todos (Mt. 4:24; 8:16; 9:35; 12:15; Hch. 5:16) con su fe. (**Sal. 103:3**) *Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias.* En el momento que dejaron ir su fe para sanidad y oraron, “Señor, si es Tu Voluntad”, la hermana cayó muerta. Su esposo y los doctores estaban tan sorprendidos porque ella no mostraba ninguna señal de estar a punto de morir. Él me dijo, que en el momento que esas palabras salieron de sus bocas en oración, ella murió. Él me dijo, “David, nosotros la manteníamos aquí por fe”. Yo pensé, “Sí, eso es lo que debemos hacer”.

Le platicamos a Pauline Warner, una hermana de nuestra asamblea, la triste noticia. Ella dijo que realmente la conmovió porque ella pensaba que se mantenían firmes en su fe. Dijo que le asustaba pensar que nuestra fe puede fallarnos. Al estar ella pensando en esto, sentada en su carro, un versículo le fue hablado, “Hch. 5:1”. Pauline me habló por teléfono celular y me dijo el versículo. Puesto que ella no sabía lo que decía, quería que se lo leyera. (**Hch. 5:1**) *Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad.* Al principio le dije que no veía cómo encajaba porque ellos eran fieles con sus finanzas. Repentinamente me llegó, que el hombre y su esposa habían “*vendió* (vendido) *una heredad*”. Sanidad es nuestra posesión por pacto de sangre. Es el “*pan de los hijos*” según Jesús. “Si sea Su Voluntad” nunca debe orarse cuando las Escrituras revelan claramente la Voluntad de Dios (1 P. 2:24; Sal. 103:3) Jesús y los apóstoles nunca oraron esa oración para sanidad, liberación, o provisión. De esto vemos que podemos aceptar una mentira en intercambio por una posesión prometida. Este versículo que le fue hablado a Pauline y la oración “si sea Su Voluntad” ayudó a muchos a entender que es nuestro deber que “*Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió*” (**He. 10:23**).

Aquí está una señal que aún está impresionando a la gente

con la soberanía de Dios. (2 R. 20:1) *En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: el Señor dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. (2) Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró al Señor y dijo: (3) Te ruego, oh Señor, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro. (4) Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra del Señor a Isaías, diciendo: (5) Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice el Señor, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa del Señor. (8) Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendré de que el Señor me sanará, y que subiré a la casa del Señor al tercer día? Podemos preguntar, “¿Por qué no le creyó al Señor?” Por una parte, Ezequías hablaba con Isaías el profeta. La Biblia nos dice que probemos a los profetas (1 Jn. 4:1). Muchas veces en profecías personales, algo se compartirá que solamente usted sabía. Esta es una señal de qué esta profecía no es simplemente de la mente del profeta. Otras veces, acontecimientos clave los cuales conducen al cumplimiento de una profecía, serán compartidos para que cuando se cumplan, usted sepa que esto es del Señor. (Lm. 3:37) ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? Esto le da una manera de probar si el que está en tela de juicio es realmente un profeta.*

Hay muchos profetas con espíritus de adivinación. Estos espíritus no controlan el futuro, por lo tanto, estos profetas tienen un bajo porcentaje de cumplimiento. Los que van a estos profetas falsos no realizan que estos espíritus están diciéndoles lo que ellos mismos planean hacer, pero Dios no siempre se los permite. (2 R. 20:9) Respondió Isaías: Esta señal tendrás del Señor, de que hará el Señor esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados? (10) Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez grados; pero no que la sombra vuelva atrás diez grados.

(11) Entonces el profeta Isaías clamó al Señor; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acaz, diez grados atrás. Ezequías no lo sabía, pero **“Fácil cosa es”** para Dios el retroceder el sol diez grados. Él pensaba que le estaba poniendo una señal difícil a Dios.

Cuando no sabía Elías que contestarle a Eliseo, le dejó la respuesta al Señor con una señal. **(2 R. 2:9) Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí. (10) Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; más si no, no. (11) Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. (12) Viéndolo Eliseo....** En este caso, Elías no sabía si Dios iba a darle una doble porción del Espíritu a Eliseo o no. Él pensó que Eliseo posiblemente había pedido demasiado. Después de todo, Elías había sido el que más milagros había hecho desde los tiempos de Moisés. Elías se lo dejó al Señor para confirmar con una señal, y El lo honro. Eliseo recibió una doble porción, y consiguió hacer el doble de milagros.

Dios es soberano sobre la historia para poder usar a personas y acontecimientos como señales para nosotros. **(1 Co. 10:11) Y estas cosas les acontecieron como ejemplo,** (griego: “figura, tipo, o sombra”); **y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.** Según Deuteronomio 21:17, la porción doble era la porción de la herencia para el hijo primogénito. Eliseo, el segundo hijo recibió una porción doble del Espíritu que la de Elías, lo que el hijo primogénito debía haber tenido. Él recibió una porción doble de lo que dio Dios Padre como herencia. El hijo segundo del Padre recibió la herencia del primogénito, al igual que Efraín y Manasés, Jacob y Esaú, Isaac e Ismael, o Abel y Caín. Cada uno de estos pares es un tipo de los dos hijos de Dios Padre.

Dios dijo, ***“Israel es mi hijo, mi primogénito”*** (Ex. 4:22). La Iglesia es Su hijo nacido de nuevo o segundo. Como Jesús dijo, ***“Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros”*** (Mt. 20:16). La Iglesia nació al último pero es primera con Dios en unción, herencia, y posición.

Cada uno de estos pares de hijos nos da una revelación de la diferencia entre los primogénitos naturales y los nacidos espiritualmente, en segundo lugar. Efraín era el segundo hijo de José, quien era el tipo más claro de Jesús en la Biblia. Efraín recibió la herencia de doble porción que debió habersele dado al primogénito Manasés (Gn. 48:17-19). A Efraín se le llamó una ***“multitud*** (hebreo: plenitud) ***de naciones***, porque él representaba a la Iglesia de todas las naciones. La Iglesia es el hijo segundo (nacido de nuevo) quien recibió la porción doble que Israel, el primogénito, debió haber recibido pero rechazó.

Esau, de igual manera, vendió su doble porción que le pertenecía ***“por un lío de carne”***. Es decir, él caminó tras la carne. Nosotros somos Jacob, el segundo, sólo si aceptamos la porción doble de la unción del Nuevo Testamento vendido por Israel natural. Lo que ellos rechazaron de Jesús nosotros debemos aceptar y no un evangelio impotente moderno. Mucha de la Iglesia está demostrando ser Esau, al no aceptar su porción doble. Reciba su unción de doble porción y llénesse del Espíritu y dones del Nuevo Testamento.

Pablo le advierte a la Iglesia que no sea como Ismael (primogénito), hijos de la esclava quien estaban en esclavitud a la ley y a la religión (Ga. 4:21-31). Él nos exhorta a que seamos como Isaac (segundo-nacido), hijos de la libre y de la promesa. Debemos tener nueva vida a través del creer y actuar sobre las promesas. ***“El justo por la fe vivirá”*** en estas promesas. El ser nacido de las promesas es ser participe de la vida, beneficios, y obras de Cristo por medio de la fe. La gran promesa que nos autoriza a entrar en todo lo que Dios ha prometido es ***“la promesa del Padre”***. (Hcb. 1:4) ... (Jesús) ***les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la***

cual, les dijo, oísteis de mí. (5) Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. (8) pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos.... El Espíritu Santo es esta herencia de porción doble dada por Jesús después de su muerte y resurrección.

Corporativamente, el primogénito Israel natural precedió al segundo nacido o Israel espiritual el cual es la Iglesia. Individualmente, todos somos como esos dos hijos, nacemos de la carne antes de nacer del Espíritu. *(1 Co. 15:45) Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre (primogénito) Adán alma viviente; el postrer (segundo) Adán, espíritu vivificante. (46) Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. (47) El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. (48) Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. (49) Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos (griego: "traigamos") también la imagen del celestial.* Todos hemos nacidos del primer Adán, también debemos nacer de nuevo del postrer Adán, Jesús. La creación completada de Dios fue el segundo hijo Jesús con todos aquellos en la Iglesia que habitan en Él. La mayor parte de Israel natural tuvo oportunidad de ser parte de esto pero vendieron su primogenitura. Tendrán una oportunidad más en los días venideros.

La Iglesia, que está compuesta de Judíos y Gentiles creyentes, está en primer lugar con Dios, no es un último recurso. Jesús espiritualmente engendró a los doce patriarcas de la Iglesia tal como Jacob engendró naturalmente a los doce patriarcas de Israel. La Iglesia tomó el nombre de Jesús como el cuerpo de Cristo, o el de cristianos. Israel tomó el nombre de Jacob "Israel", el cual le fue dado por Dios (Gn. 32:28). Jacob fue claramente un tipo de Jesús. Él se casó con dos esposas, hijas del mismo padre que era un tipo de "Él" Padre. Estas dos esposas representan a Israel natural y a la Iglesia, o Israel

espiritual. Jacob, como Jesús, amó a la segunda hija Raquel, que representa la Iglesia, con todo su corazón. Sin embargo, lo obligaron a casarse primero con la primogénita Lea, que representa a Israel natural, (Gn. 29:26). Jesús amó a la Iglesia primero porque ella es como Él, nacida de arriba, no de la tierra. Con excepción de los fieles elegidos, Israel natural amó al mundo y Dios la divorció (Jer. 3:8; Is. 50:1; Os. 2:2-4).

Otro hecho interesante es que cuando Jacob cruzó el Jordán con sus dos familias para volver a la Tierra Prometida, un tipo del cielo, él declaró ser dos campamentos. ***(Gn. 32:10) ... pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.*** Israel se había convertido en dos compañías o campamentos, el primogénito Israel natural, e Israel espiritual nacido de nuevo, la Iglesia. El cruzar el Jordán representa muerte y resurrección. Entonces, como usted puede esperar, en el cielo vieron la cara de Dios. ***(30) Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada*** (hebreo: “arrebataada”) ***mi alma.***

Ambas Lea y Raquel tenían esclavas que le dieron hijos a Jacob como un tipo de Jesús. Pablo, hablando de la esclava de Sara, Hagar, dijo, ***“Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido”***(Ga. 4:27). Está claro que hay más hijos en esclavitud, de la simiente del Señor, en Israel y en la Iglesia que los que están libres para tener una relación completa de novia con Él. Mucha de la Iglesia está en esclavitud al pecado, a la religión, o al legalismo y no esta libre para poder seguir al Espíritu como cada hijo necesita hacerlo (Ro. 8:14). La esclavitud nos hace sirvientes mientras que la libertad nos hace hijos. ***(Jn. 8:31) Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; (32) y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. (34) ... todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. (35) Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.*** Pablo confirma este refrán, ***“Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava***

con el hijo de la libre” (Ga. 4:30). En los capítulos siguientes, hay buenas noticias de que no tenemos que vivir en esclavitud.

Todos deben nacer de arriba para entrar al reino. (*Jn. 3:3*) ***Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo (griego: de arriba), no puede ver el reino de Dios.*** Ellos ***“no pueden ver (entrar) el reino de Dios” (Jn. 3:5).*** De acuerdo con Jesús, el justo del Antiguo Testamento fue al seno de Abraham (Lc. 16:22). Al morir, cuando Jesús descendió a las partes más bajas de la tierra, Le predicó a los espíritus en esa prisión que creyeron el Evangelio y fueron nacidos de arriba. Él entonces, condujo a esos cautivos al cielo (Ef. 4:8.9; 1 P. 3:19). Por lo tanto, los justos entre Israel del Antiguo Testamento ahora están en la Iglesia. Un remanente de Israel natural será nacido de arriba en el futuro y se unirá a Israel espiritual, la Iglesia (los llamados fuera).

Esto muestra la soberanía de Dios para darle señales a la Iglesia en todas las sombras y tipos en las Escrituras y el error de los que creen que la Iglesia fue un pensamiento de ultima instancia para Dios cuando Israel fallo. La Iglesia es la creación máxima de Dios aunque no todos lograrán la posición de Novia. Capítulos sucesivos explican cuál es esta herencia de porción doble.

(*Suerte* con definición Bíblica según Pr. 16:33,18:18)

Capítulo 10

La Soberanía de Dios a Través de Nosotros

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Ga. 2:20)

He aprendido que no soy yo, viviendo la vida cristiana y haciendo las obras de Cristo, pero soy yo el que acepta mi muerte de modo que Cristo pueda vivir y hacer sus obras a través de mí. Jesús entregó su cuerpo físico para tomar un cuerpo colectivo, de modo que Él pudiera continuar en una escala mucho más grande la liberación de esta creación caída. *(1 Co. 12:27) Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte*. No somos el cuerpo de “*otros Jesús*”, un Jesús débil e inútil. Somos el cuerpo del mismo Jesús quién caminó en ese primer cuerpo, ejercitando el mismo poder de Dios de liberar a los cautivos. *(He. 13:8) Jesús Cristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos*. Es triste que la mayoría no esté de acuerdo que El plan de Cristo es continuar ejercitando la soberanía que Él tenía en Su primer cuerpo, en el segundo. *(Am. 3:3) ¿caminarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?* Este capítulo será dedicado a traernos en acuerdo con la Palabra, de modo que Cristo pueda caminar en nosotros y ejercitar Su soberanía a través de nosotros. Los hijos de un rey son los príncipes que crecen para heredar su autoridad y ejercitar su soberanía. *(Sal. 45:16) En lugar de tus padres serán tus hijos, a quienes harás príncipes en toda la tierra*.

La mente de la carne es enemiga de Dios y no puede estar sujeta a El (Ro. 8:7). En Adán todos morimos y fuimos hechos inútiles a Dios; pero habitando en Cristo, Quien es la Palabra, llegamos a ser vasos de Su autoridad reinante. *(1 Co. 15:22) Porque así como en Adán todos mueren, así también*

en Cristo todos serán vivificados. (Ro. 5:17) *Porque, si por un delito reinó la muerte por uno, mucho más reinara en vida por un Jesucristo los que reciben la abundancia de gracia, y el don de la justicia.* Fue la intención del que nos hizo que aceptáramos la gracia de Dios y *“reinemos en vida”*. A medida que el hombre Adán en nosotros muere, el hombre espiritual viene a la vida. (2 Co. 4:16) *Por tanto, no desmayamos: antes aunque este nuestro hombre exterior* (la naturaleza del yo, Adámica) *se va desgastando, el interior* (Cristo en nosotros) *empero se renueva de día en día.* A medida que leamos la Palabra y nos arrepentimos de nuestra forma de pensar y vida carnal, para aceptar el pensamiento y vida de Cristo, Él puede reinar a través de nosotros.

(2 Co. 4:11) *Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal.* Por medio de morir al yo, podemos esperar que la vida de Jesús sea manifestada en nuestro cuerpo humano. La vida de Cristo aquí no es solamente Su fruto sino también Su ministerio, como veremos. Los que enseñan que no podemos contar con la vida de Cristo en esta vida son engañadores. Aquellos que predicar que mientras estemos en este cuerpo siempre estaremos cautivos al pecado son mentirosos. (2 Jn. 1:7) *Porque muchos engañadores han entrado en el mundo, los cuales no confiesan que Jesucristo viene en carne....* Cuando Jesús regrese de nuevo físicamente, Él tendrá un cuerpo glorificado; pero Él ahora viene en la carne de Su cuerpo de creyentes. Los que predicar que nuestra máxima esperanza aquí es ser perdonados y no transformados son engañadores. Pablo explicó que él revelaba un misterio con las palabras *“Cristo en vosotros la esperanza de gloria”* (Col. 1:27). Él dijo que la sabiduría en este misterio era *“presentar a todo hombre perfecto* (completo o maduro) *en Cristo”* (28). Cristo en vosotros tiene poder sobre el pecado y la maldición a nuestro alrededor. A medida que nos damos

cuenta que el propósito de Cristo es vivir en nosotros, nuestra fe en lo que Él puede hacer en nosotros y a través de nosotros crece exponencialmente. *(Fil. 1:6) Para que la comunicación* (griego: “compartiendo en común”) *de tu fe sea eficaz, en el conocimiento de todo el bien que esta en vosotros, por Cristo Jesús.*

A medida que aceptamos la mente de Cristo, que es la Palabra de Dios, esa misma nos transforma. *(Ro. 12:2) Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.* Si no nos arrepentimos (griego: “cambio de mente o forma de pensar”) cuando leemos la Palabra, no aceptamos la transformación a la vida y obra de Cristo. Lo primero que debemos creer es el Evangelio. *(Ga. 2:20) Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo no ya yo, mas Cristo vive en mí....* El viejo “yo” murió en la cruz y ahora Jesús vive en mí. Fe en esto nos justifica y nos da derecho al poder para traerlo a cumplimiento. Debido a que muchos no entienden esto, creen que no tenemos ninguna esperanza más que continuar en pecado y contar con la gracia de Dios para el perdón. *(Ro. 6:1) ... ¿Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca? (2) En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado ¿cómo viviremos aun en él?* Observe, que debido a la gracia no tenemos que vivir en pecado. *(3) ¿o no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte? (4) Porque somos sepultados juntamente con el a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en nueva vida....* Cuando nos bautizamos, el viejo pecador murió y fue enterrado así que ahora podemos caminar en nueva vida. *(5) Porque si fuimos unidos juntamente con (Él) a la semejanza de su muerte, así también lo seremos a la de su resurrección.* Por fe, en el bautismo nosotros ambos morimos y resucitamos. Ni un hombre muerto ni uno resucitado puede pecar. *(6) sabiendo esto, que nuestro viejo*

hombre juntamente fue crucificado con Él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos mas al pecado. Por fe morimos, y ahora Jesús vive en nosotros. Fuimos **“librados de la potestad de las tinieblas” (Col. 1:13).** Éstas son verdaderamente las buenas nuevas.

Solamente somos libres del poder del pecado si creemos las buenas nuevas. Ahora podemos utilizar estas promesas como espada de dos filos para destruir la corrupción en nuestras vidas. **(2 Co. 7:1) pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios.** Somos responsables de limpiarnos por medio de fe en las promesas.

Los que creen las promesas darán fruto. Como tipo, María creyó la promesa que ella llevaría el fruto de Jesús en su cuerpo mortal (Lc. 1:31-35). Jesús dijo, **“Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la ejecutan” (Lc. 8:21).** En un tipo, nosotros los que producimos el fruto de Jesús somos Su madre. En la parábola del sembrador, Jesús sembró la semilla (griego: *sperma*, “esperma”) de la Palabra en nuestro corazón. Puesto que la Palabra es el esperma espiritual de Jesús, puede producir solamente Su fruto. Ninguna palabra de hombre o de la religión puede hacer esto. Solamente uno de los cuatro tipos que recibieron la Palabra dieron fruto, treinta, sesenta o cien. A María le fue dicho, **“bienaventurada la que creyó porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor” (Lc. 1:45).** Porque ella creyó la Palabra, dio el fruto de Jesús. La Palabra debe ser creída para que se cumpla en nosotros. **(He. 4:2) Porque también a nosotros se nos ha evangelizado como a ellos; mas no les aprovechó el oír la palabra a los que la oyeron sin mezclar fe.** Podemos escuchar el Evangelio pero rendirlo ineficaz debido a nuestra propia incredulidad, como Israel. Al producir el fruto del mismo Jesús, estamos demostrando quiénes son los verdaderos creyentes. Jesús dijo, **“Por sus frutos los conocerás”**, no por lo que dicen que son.

Pablo nos mostró cómo ejercitar esta fe con nuestra imaginación renovada. *(2 Co. 3:18) Por tanto, todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformado de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.* Si el velo verdaderamente ha sido removido de nuestra cara, entonces vemos por fe la obra de Dios completada en el espejo, que es *“Cristo en usted, la esperanza de la gloria”*. Solo viendo al Jesús de la Palabra en el espejo seremos transformados a la imagen de Dios. El Jesús que vemos debe ser el que tiene poder sobre pecado y la maldición a nuestro alrededor. La mayoría de los cristianos pensarían que somos arrogantes, si al mirar en el espejo esperamos ver a Jesús por medio de fe, pero en realidad los que hacen esto son los únicos que se han sometido humildemente a la Palabra. *El que ve su cara natural en el espejo no tendrá poder para obedecer.* *(Stg. 1:23) Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.* Estos son los que no unen fe con el Evangelio para que pueda llevarse acabo en sí mismos.

(Ro. 6:11) Así también vosotros, pensad que de cierto (considérello terminado) *estáis muerto al pecado, más vivos á Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.* *(12) No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias.* Observe que la manera de no dejar reinar el pecado es contarse inmune a él porque usted está muerto. Es creer que Jesús quitó su pecado y que usted está libre para obedecer a Dios. Dios da poder para salvar del pecado a los que creen el Evangelio verdadero. *(Ro. 1:16) Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree....* Los que no aceptan Su poder sobre el pecado por fe, demostrarán ser cizaña y no trigo, al no llevar fruto. *(Ro. 6:17) empero gracias á Dios, que aunque fuisteis siervos del pecado, habéis obedecido de corazón á aquella forma de doctrina a la cual sois entregados* *(18) Y libertados del pecado, sois he-*

chos siervos de la justicia. La enseñanza verdadera, aceptada y puesta en práctica por el corazón, nos libera del pecado. Jesús dijo, “**y conocerán la verdad y la verdad os hará libre**”. Si nuestra verdad no nos hace libres, o no es LA VERDAD o realmente no la creemos. Si no ha tenido victoria, estudie la verdad no religión.

Recibí recientemente un correo electrónico de un amigo, que estaba afligido sobre su incapacidad de superar cierto pecado. Destaqué en su carta, frases como las siguientes: No podía resistir; estoy atorado, mi carne es débil, ellos realmente me atraparon, no tengo esperanza, no tengo voluntad, estoy derrotado, estoy acabado. Le regresé su correo con una nota anexada “solo porque fallas no significa que debas renunciar a la fe”. Fuiste liberado de este pecado hace 2000 años. Compare lo que usted ha creído de estas frases con lo que usted debe creer. (Le envié el mensaje del Evangelio de nuestra libertad del pecado.) Tienes mucha fe (n.t.: en lo malo) para permanecer en cautiverio. Aun en tu fracaso, debes caminar por fe (n.t.: en Dios), para poder salir del cautiverio”.

La voluntad de mi amigo estaba contra el pecado, así que no era un pecado de desobediencia voluntaria. Su falla estaba en su fe. Él creía en todo lo que no debería, y eso lo privó del poder. La fe que se debilita al final estaba defectuosa desde él principio. Si pecamos, hay pasos que debemos tomar para echar los cimientos de nuestra fe. Si decimos que no tenemos pecado, en otras palabras nos justificamos, estamos engañados (1 Jn. 1:8). Si confesamos nuestro pecado, seremos perdonados y limpiados de todo pecado (9). Primero debemos confesar nuestros pecados. Entonces, como los Israelitas que habían sido mordidos por las serpientes, volteaban la cara y fijaban sus ojos en la serpiente de bronce en el poste, viendo su pecado y maldición en Él, nosotros debemos darnos la vuelta y confesar El sacrificio de Jesús (Nm. 21:8). De ahí en adelante debemos creer que nuestro pecado ha sido puesto en

El y que nosotros hemos sido liberados. Como dijo Juan el Bautista, *“he aquí el cordero de Dios que remueve el pecado del mundo”*. La queja de Dios de la ley del antiguo testamento era que no podía *“hacer perfectos a los que se allegan”* (He. 10:1). *(4) Porque es imposible que la sangre de toros y de cabras pueda quitar los pecados. (14) Porque por una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.* El Antiguo Testamento tenía una cubierta de sangre y de perdón pero no podía librar de la naturaleza del pecado. Muchos están hoy predicando solamente lo que ofrecía ese pacto y dejan a los que les creen en cautiverio al pecado. Muchos de ustedes, al venir al Señor, experimentaron total libertad de ciertos pecados. Lo que el Evangelio verdadero enseña, es que, Dios desea continuar ese proceso.

Escucho que predicán comúnmente que nosotros somos pecadores salvos por gracia. Se sorprenderá saber que ese refrán no se encuentra en la Biblia. Pecadores salvos por gracia es una contradicción. Un hombre o es un pecador o esta salvo del pecado por la gracia. Jesús hizo siempre una distinción entre sus seguidores y los pecadores. (Mt. 26:45) *... el hijo del hombre es entregado en manos de pecadores. (Lc. 6:33) Y si hicieres bien a los que os hacen bien, ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores hacen lo mismo. (34) y si prestaréis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué gracias tendréis? porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.*

Se ha dicho que Pablo como discípulo dijo ser el jefe de pecadores. ¡Falso! Él dijo que era jefe de los que Jesús vino a salvar del pecado. (1 Ti. 1:15) *Palabra fiel y digna de ser recibida de todos, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.* (Dios estaba poniendo a Pablo como ejemplo de Su poder para salvar a cualquier persona.) (16) *Más por esto he recibido misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna.* Pablo aca-

baba de decir que sus pecados estaban en el pasado por el poder habilitador de Dios y que ahora se contaba entre los fieles. (12) *Y doy gracias al que me fortificó, a Cristo Jesús nuestro Señor, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio:* (13) *Habiendo sido antes blasfemo y perseguidor e injuriador: mas he recibido misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad.* Pablo se incluyó cuando dijo que éramos pecadores, pero fuimos hechos justos. (Ro. 5:8) *Mas Dios encarece su amor para con nosotros, porque siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.* (19) *Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.* (Ga. 2:17) *Y si buscando nosotros ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.* (1 Co. 6:9) *¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erréis, que ni fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones* (10) *Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, heredaran el reino de Dios* (11) *Y esto erais algunos: más ya sois lavados, más ya sois santificados, más ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.*

El Señor a través de Pablo dijo que Jesús está apartado de pecadores. (He. 7:26) *Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y fue hecho más elevado que los cielos;* Los que se justifican en su pecado, diciendo que todos somos solo pecadores salvos por gracia no obtendrán misericordia por medio de nuestro Sumo Sacerdote. (Pr. 28:13) *El que encubre sus pecados, no prosperará: mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia.* David dijo que los pecadores estarían separados de entre los justos y serian juzgados. (Sal. 1:1) *Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado;* (5) *Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congre-*

gación de los justos.

Si creemos el evangelio de los que engañan, que siempre vamos a ser pecadores, en vez de “**hechos libres de pecado**”, entonces eso es lo que tendremos. Jesús dijo, “***se te haga de acuerdo a tu fe***”, y “***conforme a vuestra fe os sea hecho***”. Es importante que creamos exactamente lo que la Palabra dice. Es importante que veamos al Jesús bíblico en el espejo y no “***otro Jesús***” creado por los hombres (2 Co. 11:4). Si en el espejo, estamos mirando a un Jesús humanístico predicado a menudo hoy por la mayoría, entonces ésa es la única imagen a la que podemos convertirnos. Éste es un Jesús que no tiene poder alguno. ¿Tiene el Jesús en su espejo poder sobre pecado y la maldición? ¿Tiene poder de administrar sanidad, liberar, proveer? Si así lo es, entonces eso es lo que Él podrá hacer a través de usted.

(Col. 1:21) A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras, ahora empero os ha reconciliado, (griego: “intercambiado”) ***(22) en el cuerpo de su carne por medio de muerte, para haceros santos, y sin mancha, e irrepreensibles delante de él: (23) Si empero permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído...*** (el Evangelio original). ***Ahora*** estamos reconciliados debido a la cruz ***si*** continuamos en la fe, constantes en el Evangelio verdadero. La palabra Griega traducida “reconciliado” aquí significa “intercambiado”. En la cruz, Jesús intercambió Su vida, bendiciones, y poder por nuestra vida vieja, maldición, y debilidad. Nuestra vida vieja con todo y su pena y maldición, está en la cruz, y ahora Cristo vive en nosotros. Dios nos intercambia para presentarnos santos y sin defecto, para librarnos de nuestras obras malignas del pasado. El Cristo El cual está bendecido con justicia y poder, ejercitara Su soberanía a través de nosotros, porque Él vive en nosotros. Ahora somos ministros de esta reconciliación (2 Co. 5:18-21). En otras palabras es nuestra tarea administrar el intercambio

para los que creen, para que la gente sea salva de pecado, sanada, liberada, y tenga provisión.

La maldición esta enumerada en Deuteronomio veintiocho, y cubre todo lo malo que le puede suceder al hombre como resultado de quebrantar las leyes de Dios. Jesús llevó esta maldición de modo que nosotros tuviéramos autoridad sobre ella en nuestras propias vidas y en las vidas de otros que creen. ***(Ga. 3:13) Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición... (14) Para que la bendición de Abraham fuese sobre los gentiles en Cristo Jesús....*** Jesús fue hecho maldición, y ahora nosotros los que creemos tenemos ***“bendiciones de Abraham”***. Él fue bendecido ***“en todas las cosas” (Gn. 24:1)***. El intercambio se logró en la cruz pero será manifestado a medida que pongamos en práctica el Evangelio por medio de la fe, por encima de la maldición. Antes de la caída, Adán vivía en el jardín del Edén sin enfermedad, corrupción, o carencia de ningún tipo. Mire a su alrededor, la maldición esta manifestada en toda la creación debido a la caída. En Su vida y en Su muerte, Jesús destruyó la maldición. Él pasó este ministerio a sus discípulos, y les mando que lo pasaran a sus discípulos, y consecutivamente hasta nosotros (Mt. 28:19,20). Eventualmente este Evangelio fue totalmente corrompido por la religión, así que lo que fue traspasado fue una apariencia de piedad, que niega la eficacia de ella... (2 Ti. 3:5).

El Espíritu Santo autoriza a aquellos que lo han recibido para poder transformarse en todo lo que es Cristo. Pablo ora en la carta a los Efesios, ***“Que os dé, conforme á las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior. Qué habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que arraigados y fundados en amor, podáis bien aprehender con todos los santos cuál sea la anchura y longitud y profundidad y altura, y conocer el amor de Cristo, que excede todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Ef. 3:16-19)***. El alcance completo de Cristo, su anchura, longitud, altura,

profundidad, y amor, nos fueron proporcionados por medio de la fe. Cristo debe ser ***“aprendido”*** por fe a medida que Dios nos autoriza, ***“para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”***. ¿Parece demasiado bueno para ser verdad? “Evangelio” significa buenas nuevas”. Yo no escribí la Palabra, solo la creo. No dejen que la religión los detenga hermanos y hermanas.

Observe la frase ***“la plenitud de Dios”***. Si, lo que dice el primer capítulo de Génesis, cada semilla produce tras su propio genero, entonces ¿qué semilla se ha sembrado en nosotros? Primero, por nuestros padres, todos nacimos de semilla de la humanidad caída. Después, según la parábola del sembrador, recibimos la semilla (griego: *esperma*, la “esperma”) de la Palabra (Jesús) nacemos de nuevo de arriba. Esa semilla de la Palabra no es semilla de hombre, sino de Dios. (*Jn. 1:1*) ... ***el Verbo era Dios. (Jn. 3:6) Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es (7) No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer otra vez*** (griego: “de arriba”). Cuando Jesús le dijo a los Judíos que Él era el Hijo de Dios, intentaron apedrearle, diciendo, ***“porque tú, siendo hombre, te haces Dios” (Jn. 10:29-33)***. Sabían que si Dios tuviera un hijo, él sería Dios también. (*Jn. 10:34 Respondioles Jesús: ¿No está escrito en vuestra ley, Yo dije, dioses sois? (35) si dije, dioses, a aquellos a los cuales fue hecha palabra de Dios, (y la Escritura no puede ser quebrantada); (36) ¿A quién el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?* En el lenguaje original, no había letras mayúsculas o minúsculas para palabras tales como “dioses” o “espíritu”. Jesús estaba diciendo que los Judíos que habían recibido la letra del Antiguo Testamento eran en posición, dioses. ¿Cuánto más entonces nosotros, que hemos recibido la Palabra del espíritu del Nuevo Testamento? Somos dioses, no en la carne porque esa es la semilla de hombre, pero en el espíritu porque esa es la semilla de Dios. Jesús dijo, ***“las palabras que les he hablado son espíritu”***. Puesto que cada semilla trae fruto

tras su propia clase, el hijo de un perro es perro, el hijo de un hombre es hombre, y el hijo de Dios es dios. Entre más de la semilla de Dios demos a la buena tierra, más se manifestará Dios en nosotros. **(Ro. 1:3) Acerca de su Hijo, (que fue hecho de la simiente de David según la carne, [Jesús era hijo de hombre en la carne.] (4) El cual fue declarado Hijo de Dios con potencia, según el espíritu de santidad, [hijo de Dios en el espíritu] por la resurrección de los muertos), [aún] Jesús Cristo nuestro Señor.** Nosotros, tal como Jesús, somos hijo de hombre en la carne pero hijo de Dios en el hombre espiritual.

(He. 2:17) Por lo cual, debía ser en todo semejante a sus hermanos... Jesús fue hecho como nosotros en todo. **(18) Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer** (griego: “venir a la ayuda de”) **a los que son tentados.** Como hijo de hombre, Jesús conocía la tentación y puede por lo tanto ayudarnos. Nuestro Jesús es “**el hijo unigénito (nacido) de Dios**”, y nosotros somos hijos de Dios vueltos a nacer a través de Él.

(Ef. 4:11-13) Y él mismo dio a unos, [para ser] apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y maestros (el error de los Nicolaítas (Ap. 2:6,15] enseña que algunos de estos ministerios han desaparecido, pero la Palabra no dice tal cosa.); **para la perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo: hasta que todos lleguemos á la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.** La plenitud de Cristo, toda Su justicia y ministerio, se nos ha proporcionado. La iglesia apóstata nos dice que esta estatura es inalcanzable porque cuentan con la capacidad del hombre no la de Dios. Están diciendo que Dios no puede o no está dispuesto a salvarnos completamente del poder del pecado y de la corrupción. **(He. 7:25) Por lo cual puede también salvar eternamente** (griego: “totalmente”) **a los que por Él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.**

Puedo escuchar a algunos decir, “David, no veo a ninguna de estas personas a mi alrededor. ¿Cómo puede ser esto?” En primer lugar, sin una mente completamente renovada por la Palabra, no podríamos distinguirlos. Muy pocos reconocieron que Jesús estaba en la plenitud de Dios. Los líderes de Israel no lo reconocieron. Incluso Sus discípulos lo interrogaron: Pedro lo amonesto, y Tomás dudó de Él. En segundo lugar; Él ha dejado el mejor vino hasta el último. ***(2 Ts. 1:10) Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y a hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron: (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).*** Pablo creía que llegaría el día, cuando los santos tendrían la gracia para creer Sus enseñanzas y para manifestar a Jesús. El texto declara que el Señor vendría cuando esto suceda. Su cultivo ha venido a madurez, y está listo para cosechar. ***(11) Por lo cual, asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de su vocación, e hinche de bondad todo buen intento, y toda obra de fe con potencia, (12) para que el nombre,*** (griego: “carácter y autoridad”) ***de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.*** La gracia de Dios por medio de la fe de los santos manifestará el carácter y la autoridad de Jesús en preparación para Su obra y Su venida.

El profeta Joel declara una restauración completa de todo lo que la maldición y la religión ha tomado de la gente de Dios. ***(Jl. 2:23) Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en el Señor vuestro Dios; porque os ha dado la primera*** (temprana) ***lluvia arregladamente, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio. (24) y las eras se henchirán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite*** (llevando mucho fruto). ***(25) Y os restituiré los años que comió la oruga, la langosta, el pulgón, y el revoltón; mi grande ejército que envié contra vosotros.*** Estos insectos representan la maldición en la cosecha de Dios o su pueblo. Dios dijo que la

lluvia temprana y tardía restauraría a Su pueblo de los años de devastación. Esta lluvia fue identificada en Joel 2:28,29 como el flujo del Espíritu en el pueblo de Dios.

Pedro cita de Joel 2:28.29, declarando que el flujo del Espíritu en Pentecostés era un cumplimiento de esta profecía. *(Hch. 2:16) Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel: (17) y será en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Y vuestros mancebos verán visiones, Y vuestros viejos soñarán sueños. La "lluvia temprana" del Espíritu vino "en los días postreros" del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, y la "lluvia tardía" vendrá en "los días postreros" del pueblo de Dios del Nuevo Testamento. Esta lluvia temprana vino a los Judíos que creyeron, para restaurarlos después de una gran apostasía, entonces fue pasada a los Gentiles. Aquellos discípulos que recibieron ese poder del Espíritu caminaron como Jesús caminó e hicieron Sus obras. Los paganos les llamaron "cristianos", que significa "semejante a Cristo" hoy en día no hay muchos que tengan esto como evidencia en su contra para poder condenarlos, pero la historia aún no ha terminado. Por casi dos mil años, solo algunos han sido participes de la lluvia temprana. La lluvia tardía vendrá a los creyentes, para restaurar a la iglesia caída a la semejanza de Cristo; y entonces será pasada a los Judíos.*

¿Cuándo vendrá la lluvia tardía? Ambos, los Judíos y la Iglesia se han alejado de lo que les fue dado en los Evangelios y en Hechos, por casi dos mil años. Él espíritu de Dios dice, *(Os. 5:15) "Andaré y volveré a mi lugar hasta que conozcan su pecado, y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán con ahínco".* Está claro que el Señor dejó a Israel y a la Iglesia a su propia obstinación y liderazgo falso. En la aflicción, que ya ha comenzado, habrá arrepentimiento. Su pueblo dirá, *(Os. 6:1) "Venid y volvamos al Señor: que él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. (2) Daranos vida después de dos días: al tercer*

día nos resucitará y viviremos delante de Él. (3) Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Él Señor: como el alba está aparejada su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía a la tierra". El Señor vendrá como la lluvia tardía. El Espíritu Santo manifestará en los que Lo reciban, a Jesucristo. Vemos aquí, en la mañana del tercer día el flujo de la lluvia tardía vendrá para dotar de poder y restaurar, después de un período de apostasía de dos días (dos mil años).

¿Cuáles son estos dos días, y cuando es la mañana del tercer día? *(2 P. 3:8) Más, oh amados no ignoréis esta cosa: que un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día.* Habiendo leído los Escritos de los padres fundadores de la iglesia, puedo decirle que ellos comúnmente creían en el día profético de mil años y que después de seis de esos días desde el principio, el tiempo del fin vendría. Los Hindús, los Musulmanes, y los Judíos también creían esto. Gibón en su libro *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (La Historia Del Descenso y Caída Del Imperio Romano) dijo que los primeros Cristianos creían esto. He encontrado en las Escrituras más de una docena de revelaciones asombrosas que usan el día de 1,000-años señalando a este mismo tiempo en el cual vivimos. La Biblia esta delineada en siete días proféticos de mil años. Estos días siempre están enumerado a partir de la creación del primer Adán o del nacimiento del "postrer Adán" (1 Co. 15:45), Cristo Jesús. Había cuatro mil años o cuatro días entre los dos Adán. Desde los días de Jesús, el calendario fue cambiado extensamente; pero la mayoría cree que hemos llegado a la mañana del tercer día, o al principio del tercer milenio desde el nacimiento del último Adán. Es también la mañana del séptimo día, o el principio del séptimo milenio desde el primer Adán. Ahora es cuando el tiempo del fin comienza, y Dios culmina Su obra. *(Gn. 2:2) Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho.* Según este tipo, Dios está a punto de consumir Su

nueva obra de creación en esta mañana del séptimo día, también llamado el tercer día en algunos tipos, y descansar. Este flujo de lluvia tardía que esta por llegar, restaurará a los creyentes verdaderos a santidad, poder, y al ministerio de Jesús.

Tal como dijo Salomón, “¿*Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará...* (Ec. 1:9). Lo que sucedió con la lluvia temprana en Los Hechos también sucederá en los últimos hechos de nuestros días. Los hijos apóstatas de Dios lucharán contra este movimiento del Espíritu y serán rechazados. El remanente perseguido lleno del Espíritu, traerá con señales y prodigios reavivamiento a los que aman la verdad de entre todo el mundo. La lluvia temprana fue ofrecida primero a Israel; pero como muchos blasfemaron, le fue dada a los Gentiles. La lluvia tardía primero será dada a la Iglesia; pero cuando muchos blasfemen, será dada a un remanente de Israel. Agradezco a mi Dios que por Su gracia no fui obstinado pero recibí Su lluvia temprana. Me ha dado una vida milagrosa de provisión divina, pero la lluvia tardía será mucho mayor.

¿Tienen todos los creyentes la lluvia temprana del Espíritu Santo? Jesús le dijo a Sus discípulos, “*vosotros que me habéis seguido, en la regeneración...*” (Mt. 19:28). Regeneración viene de la palabra Griega que significa “nuevo nacimiento”. Los discípulos eran nacidos de nuevo pero no tenían el Espíritu Santo porque Jesús les dijo, “*porque mora con vosotros, y estará en vosotros*” (Jn. 14:17). Después les dijo, “*mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos... y hasta lo último de la tierra*” (Hch. 1:8). Cuando el Espíritu viene, recibimos el poder necesario para ser testigos de Jesús. Los discípulos fueron llamados Cristianos por los que no eran salvos porque efectuaban las obras de Jesús.

La Iglesia apóstata de nuestro día tiene alejados a muchos de esta unción de poder, diciendo que todos los que nacen de nuevo automáticamente tienen el Espíritu Santo. Obviamen-

te, Jesús no enseñó esto, más tarde los discípulos tampoco lo enseñaron. Pablo no lo creía. *(Hch. 19:1) ... Pablo... encontró ciertos discípulos: (2) díjoles: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis? Y ellos le dijeron: No, antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo.* Estos discípulos no habían experimentado el llenado del Espíritu. *(6) y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos, El Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.* ¿Por qué necesitarían oración los creyentes para recibir el Espíritu, si era algo automático? Como en cada caso en el Nuevo Testamento, sabían cuándo habían recibido el Espíritu debido a las señales y los dones que manifestaban.

(Hch. 8:14) Y los apóstoles que estaban en Jerusalén, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan: (15) los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo; (16) Porque aún no había descendido sobre ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesús. (17) entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo. Creyentes bautizados no habían recibido el Espíritu Santo hasta que vinieron los apóstoles y oraron por ellos.

Nuestro espíritu debe nacer de nuevo antes de que el Espíritu Santo venga a morar en él. El perdido no puede recibir el Espíritu porque Jesús dijo, *“El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir...” (Jn. 14:17).* La promesa del pacto es clara, que los que tengan *“un nuevo espíritu”* pueden tener *“mi Espíritu”*. *(Ez. 36:26) Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne. (27) Y pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos, y los pongáis por obra.* Cuando el Espíritu de Dios viene a morar en nuestro espíritu renacido, Él le da el poder para obedecer la Palabra.

Jesús tenía dos espíritus, un espíritu humano renacido, y el Espíritu Santo, o Espíritu de Dios. Cuando somos salvos,

recibimos un espíritu renacido en Su imagen llamado “Es-
píritu de Cristo”. Solo entonces somos capaces de recibir Él
“Espíritu de Dios” en el templo santo y renacido, para recibir
poder. Observe la diferencia clara en éstos dos estados. (Ro.
8:9) *Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es
que el Espíritu de Dios mora en vosotros. (El Espíritu de Dios
nos da poder para ser espirituales.) Pero si alguno no tiene el
Espíritu de Cristo, él tal no es de Él. Si no tenemos el Espíritu
de Cristo no hemos nacido de nuevo. (10) Empero si Cristo
está en vosotros, el cuerpo a la verdad está muerto a causa del
pecado; mas el espíritu vive a causa de la justicia. El Espíritu
de Cristo no le da poder a nuestro cuerpo caído pero nos da
Su Espíritu de vida. (11) Y si el Espíritu de aquel (Dios) que
levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, él que levantó a
Cristo Jesús de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos
mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Cuando recibi-
mos el Espíritu de Dios, le da poder y vida a nuestros cuerpos
como lo hizo con Jesús. (Mr. 5:30) Y luego Jesús, conociendo
en sí mismo que poder había salido de Él, volviéndose a la com-
pañía, dijo: ¿quién ha tocado mis vestidos? Este es el poder del
Espíritu de Dios saliendo del cuerpo de Cristo para sanar.*

(Hch. 5:32) y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y
también El Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obe-
decen. Obedezca, querido amigo, y reciba. Si usted es nacido
de nuevo, pídale a Dios Su Espíritu. (Lc. 11:13) Pues si vo-
sotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos,
¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los
que lo pidieren de Él? Dios solamente da Su Espíritu Santo a
los que le pertenecen. (Hch. 2:18) Y de cierto sobre mis siervos
y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu,
y profetizarán.

Con este poder de la lluvia tardía, Dios va a destruir com-
pletamente la maldición del pecado y de muerte en los más
fieles de Su Pueblo. (1 Co. 15:51) He aquí, os digo un misterio:
Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transfor-

ados. (52) en a momento, en un abrir de ojo, á la trompeta final; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. Observe que todos seremos cambiados a la ultima trompeta, que está al final de la tribulación, cuando Dios asume el control del mundo. *(Ap. 11:15) Y el séptimo ángel tocó la trompeta, (la última trompeta); y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decían: El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor, y de Su Cristo: y reinará para siempre jamás.* ¿Quiénes son estas personas que no morirán sino que serán cambiadas a la última trompeta? Todos los que pecan morirán. *(Ez. 18:4,20) el alma que pecare, esa morirá....* Jesús les dijo a Sus discípulos que tendrían que perder sus vidas para encontrarla. *(Mt. 16:25) Porque cualquiera que quisiere salvar su vida (alma) la perderá: y cualquiera que perdiere su vida (alma) por causa de mí, la hallará.* La palabra Griega para “vida” en este versículo es *psuche* o “alma”. Nuestra alma es nuestra mente, voluntad, y emociones. Jesús estaba diciendo que debemos perder nuestra mente carnal, la mente y emociones para obtener nuestra mente espiritual, voluntad, y emociones. Aunque todos los elegidos perderán sus vidas, todos no morirán físicamente. Algunos serán cambiados sin morir porque ya han puesto su vida pasada a muerte. *(Ro. 8:6) porque la mente de la carne es muerte; mas la mente del espíritu, vida y paz.* Aquellos con la mente de la carne deben morir de modo que la mente del Espíritu pueda vivir. Todos los que no han superado el pecado en su mente, voluntad, y emociones deben morir. *(Ro. 6:23) Porque la paga del pecado es muerte....* El pecado debe ser superado antes que la muerte física pueda ser superada. Jesús murió para darnos poder para perder nuestra vieja vida, obtener Su vida, y tener la cubierta de Su sangre, para que fuésemos aceptados durante el proceso. Este proceso puede llegar a su término en un discípulo que tiene fruto al tiempo de su muerte física si acaso no ha crucificado totalmente la vieja

vida mientras aún vivía. Este proceso también puede acabar en esta vida a medida que morimos a nosotros mismos por fe en lo que Jesús hizo en la cruz. No hay maldición de muerte en la Biblia para los que no pecan. Enoc y Elías simbolizan a esta gente que no morirán porque caminan por fe en Dios. Jesús triunfó en Su primer cuerpo para que pudiera hacerlo en Su segundo cuerpo, el cual está compuesto de aquellos creyentes que toman Sus cruces. Él abolió toda la vieja vida, incluso el último enemigo, la muerte. ***(2 Ti. 1:10) ... Jesucristo, el cual quitó la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.*** Después que Dios quite el reinado de la bestia, la ramera, y la vida vieja de sobre Su pueblo, la muerte será abolida. ***(1 Co. 15:24) Luego el fin; cuando entregará el reino a Dios al Padre, cuando haya quitado todo imperio, y toda potencia y potestad. Porque es menester que Él reine, hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. (26) y el postrer enemigo que será deshecho, será la muerte.*** Un enemigo que gobierna sobre los hijos de Dios es la vida vieja carnal. ***(Ro. 8:7) Por cuanto la mente de la carne es enemistad (enemiga) contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.*** Jesús conquistó a todos estos enemigos para nosotros en la cruz, pero debemos caminar por fe para verlo manifestado. La resurrección y el rapto, los cuales abolen la muerte, están al final, cuando Él habrá quitado todo imperio sobre su pueblo, no siete años antes del fin, cuando todavía éstos reinan. Jesús dijo, ***“y yo lo resucitaré en el día postrero” (Jn. 6:44), o “en el último día” (39).*** Hay solamente una más resurrección de los muertos justos al final, de modo que todos estén incluidos (Ap. 20:4; 1 Co. 15:22-24). El rapto sucede en ese tiempo (1 Ts. 4:15-17).

(Jn. 11:25) Dícele Jesús: Yo soy la resurrección y la vida: él que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá (resurrección); (26) y todo aquel que vive y cree en mí, nunca morirá. Si la primera parte de esta oración está hablando de muerte física, ciertamente la posterior también. Para demostrar el poder de la salvación de Dios, él restaurará en estos últimos días la fe para

creer que Jesús triunfó sobre el pecado y la muerte. Entonces algunos escapan de la muerte. (*He. 11:5*) **Por fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios. Y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.** La fe para ser un vencedor será restaurada por la lluvia tardía. (*2 Ts. 1:10*) **Cuando viviere para ser glorificado en sus santos, y a hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron: (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).**

¿Cuándo sucederán estas cosas? Jesús nos dio una pista clara en un tipo y sombra. (*Mt. 16:28*) **hay algunos de los que están aquí, que no gustarán de la muerte, hasta que hayan visto al Hijo de hombre viniendo en su reino.** Tome nota que Él dijo que algunos que están parados “aquí” no morirán hasta que vean la venida del Señor. ¿Dónde es “aquí”? En tipo, estaban parados al final de seis días, o 6000 años, que se puede comprobar por el siguiente versículo. (*Mt. 17:1*) **Y después de seis días, Jesús toma con él Pedro, y a Jacobo, y Juan su hermano, y los lleva aparte a un monte alto: (2) y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz.**

Algunos que están vivos hoy verán la venida del Señor, porque acabamos de pasar el final de los seis días, o 6000 años. Ahora estamos “**después de seis días**”, en la mañana del séptimo día, cuando Pedro, Jacobo y Juan vieron la venida del Señor en Su cuerpo glorificado. En tipo, tres discípulos, vieron la venida del Señor sin morir. Pedro, Jacobo, y Juan, que eran **los discípulos más allegados del Señor**, también representados “**nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor**” (*1 Ts. 4:15*). Los dos testigos también allí representaban a los mártires quienes son resucitados a la última trompeta (*Ap. 11:12,15*). Estos dos grupos representan la resurrección y el rapto a la venida del Señor. Cumpliendo la Palabra.

Capítulo 11

El Último Adán Restauró Nuestro Dominio

... *El postrer Adán, espíritu vivificante (1 Co. 15:45).*

La soberanía de Dios se manifiesta a través de aquellos que creen el Evangelio y permiten que Jesús por medio de ellos, ejercite dominio sobre esta creación caída. Algunos dicen que Jesús tenía dominio porque Él era el Hijo de Dios, por lo tanto, no podemos esperar poder hacer lo mismo. Eso no es lo que Jesús dijo, como veremos. Es verdad que Jesús era el Hijo de Dios (hombre espiritual) morando en y dando autoridad al hijo de hombre (hombre natural, Ro. 1:3). Normalmente, Jesús se hizo llamar *“el hijo de hombre”*. Ellos no tenían el Nuevo Testamento cuando Jesús estaba administrando la salvación de Dios; tenían el Antiguo Testamento. Jesús siempre hizo las cosas para cumplir el Antiguo Testamento *“para que se cumpliesen las escrituras”*. Se hizo llamar *“el hijo de hombre”*. Estoy seguro de que los Judíos se dieron cuenta de lo que Él estaba diciendo. Habían escuchado esa frase, *“el hijo de hombre”*, en el Antiguo Testamento. Jesús dijo de Sí mismo, *“y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre” (Jn. 5:27)*. Jesús no tenía la autoridad para ejecutar juicio debido a que era Hijo de Dios, sino porque era hijo de hombre. Esta autoridad le fue dada al hombre. A Adán y a sus hijos les fue dada esta autoridad y el diablo la usurpó. *(Gn. 1:26) ... Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”. (27) y creó Dios al hombre a su imagen... (28) ... y les dijo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla”* (ejercer dominio sobre ella).

Adán fue creado a imagen de Dios, que incluye ejercer dominio. Adán y sus hijos tenían que ejercer dominio sobre toda

la tierra. Adán perdió ese dominio para sí y para sus hijos. En realidad el la entrego. **(Ro. 6:16) ... ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis?** Adán, a través de Eva, obedeció al diablo y le dio a él su propio dominio. Él obedeció y se convirtió en sirviente del pecado y del diablo. A través de la maldición, Él diablo obtuvo dominio sobre él. El primer Adán fallo cuando fue tentado, pero el postrer no. Hablando de Jesús, Pablo dijo, ***“Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante” (1 Co. 15:45).*** Jesús dijo, ***“Las palabras que yo os he hablado, son espíritu y son vida”.*** Sus palabras recrean Su espíritu en nosotros quiénes las creemos. Jesús, El cual es llamado el último o postrer Adán, es el padre espiritual de la creación del hombre espiritual. El último Adán no cayó cuando fue tentado por el diablo y así retomó el dominio para Sí y para Sus hijos.

(He. 2:5) Porque no sujeto a los ángeles el mundo venidero, (griego: “tierra habitada”)... **(6) ... ¿Que es el hombre, para que te acuerdes de él?** El no puso la tierra habitada bajo la autoridad de los ángeles, sino del hombre. Jesús bajó aquí y tomo la semejanza de carne pecadora. Cualquier ángel tenía poder y habilidad sin las limitaciones de la carne. Jesús estuvo limitado por la carne. La Biblia dice que se cansó, tuvo hambre y sed. Fue ***“tentado en todo según nuestra semejanza”*** pero no cedió al pecado. Una de las razones por las que Jesús tuvo que venir en la semejanza de carne pecadora y convertirse en hombre es porque Dios quería que él tuviese este dominio y se lo pasara a Sus hijos espirituales. **(Sal. 115:16) Los cielos son los cielos del Señor; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.**

(1 Co. 15:22) ... Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Cuando Adán murió, toda la semilla de la humanidad estaba en sus lomos; y también murieron. Cuando el último Adán murió y resucitó, toda la semilla de los hijos de Dios estaba en Él porque Él es la Palabra de Dios, la semilla (griego: *sperma*) que el sembrador

salió y sembró. Así que la semilla de todos Sus hijos estaba en Él cuando resucitó. Todos los que moran en Cristo o la Palabra, son resucitados sobre el pecado y la maldición. Lo que estamos averiguando a través de la tribulación es quienes entre muchos llamados son los escogidos en Él antes de la fundación del mundo. Sus hijos son Su semilla, la Palabra. Son la Palabra en carne. ***(Ro. 5:17) Pues si por la trasgresión de uno solo (Adán) reinó la muerte, muchos más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo (postrer Adán), los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.*** Adán nos puso bajo el dominio de la muerte y la maldición, pero Jesús nos restauró. Aquellos que tienen el don de gracia y rectitud ***“reinaran en vida”*** por medio de Cristo.

(He. 2:6) (Citando Salmo 8) ... ***alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, O el hijo del hombre, para que le visites?***” Cuando Jesús siguió relatando a los judíos que Él era el hijo de hombre, algunos de ellos tuvieron que entender que Él estaba aplicando Salmo 8 a Sí mismo. Esto le fue dicho a los dos Adanes y a aquellos que estaban en ellos. Dios le dio autoridad a Adán y a sus hijos. Hombre e hijo de hombre se mencionaron allí. ***(Gn. 1:26) Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree(n)*** (texto original). Adán perdió el dominio para sí y para sus hijos cuando cayó bajo el dominio del diablo. El último Adán venció y lo retomó. Jesús pasó Su autoridad a Sus discípulos, quienes eran hijos de hombre e hijos de Dios. Ellos no eran hijos nacidos de Dios; tenían que ser renacidos hijos de Dios al recibir la Palabra viviente. El Hijo de Dios estaba viviendo en y dando autoridad a hijos de hombre.

(He. 2:7) (Citando Salmo 8) ***Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; (8) Todo lo sujetaste bajo sus pies.*** Esto significa claramente que el hombre fue hecho para ser un príncipe en esta tierra y gobernar para Dios sobre Su creación. Esto

está dirigido a los Cristianos hebreos, hijos de Adán, la nueva creación. Las obras de las manos de Dios aquí significan los elementos, no sólo las cosas que ocurren en la naturaleza. Incluso las cosas que son hechas por los hombres son hechas de los elementos de Dios. Por la gracia de Dios he mandado a coches, lavadoras, refrigeradores, acondicionadores de aire, microondas, motores de lancha, cortadora de césped, segadoras y muchas otras cosas que fuesen reparadas y lo he visto pasar. Aunque era ***“no yo, mas Cristo”*** viviendo a través de la Palabra. La razón por la cual muchos carecen de este dominio es porque se niegan a aceptar la Palabra.

Prueba de que la autoridad que tenía el postrer Adán fue pasada a Sus hijos se observa en tales declaraciones como las siguientes: ***“Como me envió el Padre, así también yo os envió”***; ***“Todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo”***; ***“Os doy potestad... sobre toda fuerza del enemigo”***; ***“Todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas”***; y ***“Cualquiera que dijere a este monte: quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, ... le será hecho”***. Éste es el tipo de potestad que Jesús les pasó a todos Sus discípulos hasta este día.

(He. 2:8) Todo lo sujetaste bajo Sus pies. (Todo fue puesto bajo los pies de Jesús y de Su cuerpo, porque nosotros estamos en Él.) ***Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él.*** Esta declaración pone todas las cosas bajo el dominio del ***“hombre”*** y del ***“hijo de hombre”*** en hebreos 2:6. Compare esta declaración, que ***todo esta bajo Sus pies***, con otro testigo dado en Efesios. Jesús fue promovido ***(Ef. 1:21) “... sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; (22) y sometió todas las cosas bajo sus pies, y le dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, (23) la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”***. Observe que Jesús es la cabeza del cuerpo, la Iglesia; pero Dios puso todas las cosas bajo los pies del cuerpo. Podemos ver que aun si

somos los miembros más humildes del cuerpo, los pies, tenemos dominio sobre todas las cosas. Este dominio es nuestro cuando estamos morando en el cuerpo, sometidos a la cabeza. *(Jn. 15:7) Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. (8) En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.* Discípulos son aquéllos quiénes producen fruto por medio de la oración contestada debido a que la Palabra mora en ellos. Los cristianos que no moran en el cuerpo de esta manera, y los que aún no son parte del cuerpo del Cristo resucitado, perdieron su dominio cuando el primer Adán perdió el suyo. Tenemos este dominio solo porque moramos en Él y la Palabra vive en nosotros. *(Ef. 1:22) Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, (23) la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.* No sólo está todo puesto bajo la autoridad del miembro más humilde del cuerpo, los pies, sino que hay también un aspecto histórico a este versículo. En el libro de Daniel 2:31-45, vemos una visión del reino del anticristo desde el tiempo de Daniel hasta hoy. Esta imagen era la de un hombre cuya cabeza, pecho y brazos, abdomen, muslos, piernas y pies representan distintos imperios gobernantes. Se dijo que la cabeza era el Imperio Babilónico (versículos 37,38) en el tiempo de Daniel. Los pies representan el último imperio mundial del anticristo de nuestro día. Los pies de Cristo o “aspecto histórico” también representan el cuerpo de Cristo del fin. En otras palabras, los pies del anticristo lucharán en estos días con los pies de Cristo.

¡Lo que Daniel sabía, y la mayoría no sabe, es que nosotros ganamos! *(Dn. 2:34) Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. (45) de manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano....* El monte aquí es el reino de Dios. La piedra sacada del monte es Cristo en Su remanente fiel del tiempo del fin, el cual no está

hecho por mano, significando que no son obra de hombre o de religión sino de Dios. Esta piedra golpeará violentamente al cuerpo o pies del anticristo del fin y lo destruirá. Daniel asevera esto en otra visión del sistema del anticristo del tiempo del fin. ***(Dn. 7:26) Pero se sentará el Juez, y le quitarán*** (los santos del tiempo del fin) ***su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin.*** ***(27) Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo....*** El reino del anticristo fue destruido en Egipto para sacar al pueblo de Dios, este es un tipo y figura del mundo. Se le dijo a Faraón, “***¿Acaso no sabes todavía que Egipto está ya destruido?***” ***(Ex. 10:7)***. Los mismos juicios están mencionados en Apocalipsis por la misma razón. Como siempre, estos juicios se hablan por medio de los santos.

Regresando a hebreos: ***(He. 2:8) Todo lo sujetaste bajo sus pies. Por en cuanto le sujeto todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.*** Todas las cosas han sido ahora sujetadas, aunque no vemos esta potestad manifestada excepto en pequeñas formas en unos cuantos, los cuales creen en este aspecto de la Palabra. Pronto, debido a la lluvia tardía y porque sus vidas dependerán de ello, los santos empezarán a ensanchar su fe para incluir señales y prodigios. Pronto una experiencia del desierto va impulsar a muchos a una posición de necesidad dónde van a convivir con discípulos que tienen diversas revelaciones y experiencias. Dios va a destruir la religión, obra del hombre, por medio del convivio con otros de sus hijos que ya han ejercitado su fe en estas áreas. El dominio saldrá a relucir porque la necesidad será tan grande, Dios verterá Su Espíritu. Los santos (santificados) van a creer en la Palabra. Sin embargo, no tenemos que esperar porque Dios dijo que no dejó nada que no fuese sujeto al más humilde miembro del cuerpo hoy en día. Podemos estar entre las primicias del fruto de Dios como Moisés, Aaron, José, Elías, Jesús o el niño-varón del tiempo del fin en Apocalipsis 12.

(Jn. 15:7) Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. Muchos creen que no podemos actuar en fe cuando no conocemos la Voluntad de Dios. Si la Palabra está en nosotros y moramos en Cristo por fe, entonces “pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. La Palabra de Dios es Su Voluntad. Cuando la Palabra está en nosotros, conocemos Su Voluntad y debemos actuar sobre ella. Dios nos dio este dominio para usarlo para glorificarle. (8) En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Oraciones contestadas, señales y prodigios, sanidades, liberaciones y provisiones, todas estas glorifican a Dios; así es cómo somos discípulos (griego: “aprendices y seguidores”) de Jesús. Nadie que ejercita este dominio es perfecto, excepto por fe. Caminamos por fe en Jesús y eso nos constituye justos. Somos hijos de Dios por medio de Jesús, hijos de hombre por medio de Adán. No tenemos autoridad fuera de Dios si no es a través de creer en Jesucristo. (Jn. 14:12) De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, el las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. (13) Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Verdaderos creyentes hacen las obras de Jesús según Su Palabra. La condición para ejercer el dominio sobre todo es la fe, no la madurez. Cristianos inmaduros tienen fe, sencilla pero poderosa.

Capítulo 12

Vasijas de Dominio Por Fe

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate, y échate en la mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho (Mr. 11:23).

La palabra “cualquiera” nos incluye a usted y a mí. Hemos sido llamados a ejercer dominio por medio de la palabra de fe hablada. Cuando ejercemos dominio en el ministerio, es con autoridad, tal como Jesús y sus discípulos lo hicieron. ¿Alguna vez observó que cuando ellos ministraban a otros, no pedían que Dios sanara, librara, o proveyera para ellos? Ellos ordenaban estas cosas porque sabían que Dios ya las había garantizado a Su pueblo que estaba en pacto. *(Fil. 4:19) Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.* Vieron estas cosas como satisfechas en la cruz y las promesas de Dios como nuestra autoridad para administrarlas. *(2 P. 1:3) Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia. (4) por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina....* El Señor aun reina por medio de aquellos que han renovado sus mentes con la Palabra. *(Ap. 5:9) Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación, (10) y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.* Antes que los sellos del juicio de la tribulación sean abiertos, dice que los santos de Dios estarían reinando sobre la tierra. Tenemos autoridad para reinar como reinó Jesús porque Él vive en

nosotros por medio de la Palabra la cual metemos en nuestro corazón. Entre más de Su Palabra usted acepte, aun más puede Él vivir a través de usted porque Él es la Palabra. Él dice, ***“Reinan sobre la tierra”***. Jesús nos dio un ejemplo del dominio que El hijo de Dios podría manifestar a través del hijo del hombre. El nos dio un ejemplo de lo que el hombre fue enviado a lograr por medio de la Palabra y Espíritu de Dios en él. Entonces Él equipó a los primeros discípulos con éstos y los envió para duplicar este proceso. ***(Mt. 28:19) Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones... (20) enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.*** Los apóstoles debían hacer discípulos y darles la misma autoridad y mandatos que ellos habían recibido; y a su vez, esos discípulos debían hacer lo mismo hasta llegar a nosotros. Todos debimos haber recibido de nuestros maestros la misma autoridad, mandatos, y dones dados a los primeros discípulos. ¿Qué sucedió? ¡Las tradiciones religiosas apóstatas de los hombres sucedieron! Obediencia al mandato de Jesús habría provocado una progresión geométrica a partir de sus días hasta nuestros días, la cual habría sacudido al mundo. Jesús dijo que Él estaría con los discípulos en este esfuerzo ***“hasta el fin del mundo”***. Puesto que los primeros discípulos no vivieron tanto tiempo, Él, obviamente se dirigía a nosotros también.

Entonces debemos descubrir lo que les mandó a ellos, de modo que podamos saber lo que se nos ordenó a nosotros también. Jesús nos ordenó que caminásemos en Sus pasos. ***(Jn. 20:21) ... como me envió el Padre, así también yo os envió. (Mt. 10:8) Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia.*** Hemos recibido la misma autoridad que Jesús y los primeros discípulos para efectuar la misma obra. ***(Jn. 14:12) De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará: porque yo voy al Padre.*** Los que creen serán vasos del dominio soberano de Dios

en la tierra. Tenemos que obedecer todos estos mandatos que Jesús les dio. La gran comisión nos ha sido pasada del Señor hasta nosotros. Cuando hacemos discípulos, debemos pasar también el mandato de hacer estas obras. *(Mr. 16:15) Y les dijo: Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura.* Una vez más, esto no se habría podido hablar solamente de los primeros discípulos, porque ellos no fueron a todo el mundo ni predicaron a toda la creación. Los discípulos terminarán esta obra en nuestros días.

Observe, por favor, que en el siguiente versículo Jesús esta indicándole a sus apóstoles cómo identificar a los que creen Su evangelio. *(16) El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. (17) Y estas señales seguirán a los que creyeren* (los creyentes llevan señales): *en mi nombre echaran fuera demonios; hablaran nuevas lenguas; (18) Quitaran serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañara; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanaran.* Estas señales no fueron habladas de los primeros discípulos sino de los que vinieran después y creyeran Su evangelio. Así que, la doctrina que dice que todas estas señales pasaron con los apóstoles, es claramente una mentira que ha dejado a muchos del pueblo de Dios impotentes. *(2 Ti. 3:1) Esto también sepas, que en los días postreros vendrán tiempos peligrosos. (2) Que habrá hombres... (5) teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella: y a éstos evita.* Se nos ordenó salir de las instituciones religiosas impotentes de hombres que no enseñan de acuerdo con las Escrituras.

Algunos piensan que estas cosas solamente suceden para la gente con dones de sanidad o milagros o de fe. Jesús dijo, *"... cualquiera que dijere... y no dudare... le será hecho"* *(Mr. 11:23)*. Los que mandan sin dudar la tendrán. Esto incluye obviamente a cada creyente en el Evangelio verdadero. El apóstol Pablo dijo que él predicó *"Con potencia de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, he predicado*

completamente el evangelio de Cristo” (Ro. 15:19). Predicando completamente el Evangelio es demostrar su poder de liberar de la maldición. El mundo está cansado de escuchar que Jesús salva. Desean verlo.

Algunos piensan que estas cosas solamente suceden para los santos que han madurado completamente. La madurez es llegar a ser como un niño, simplemente aceptando la Palabra de nuestro Padre. La fe infantil es poderosa. (Sal. 8:2) ... ***De la boca de los chiquitos y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer cesar al enemigo, y al que se venga.*** Dios utiliza palabras habladas de niños para dejar inmóviles a Sus enemigos y a los nuestros. Ambos, niños pequeños, físicamente y espiritualmente, con apenas un poco de conocimiento verán señales y prodigios y pondrán a principados y potestades en su lugar. Jesús les dijo a sus discípulos que ya eran adultos, ***“que si no os volvieres, y fuereis como niños no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos (Mt. 18:3,4).*** Solamente los que tengan fe infantil, entrarán y participarán en el reino ¿pero que es el reino? El reino es donde la Voluntad de Dios se hace perfectamente y no hay maldición. (Mt. 6:10) ***Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*** Él utiliza nuestras oraciones para traer el reino del cielo a la tierra. No hay maldición en el cielo. (Mt. 10:7) ***Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. (8) Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia.*** Si estamos cerca de los que ejercen dominio sobre la maldición, estamos cerca del reino. (Lc. 11:20) ***Más si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, de cierto el reino de Dios ha llegado a vosotros.*** Habiendo sido librados de la maldición, el reino ha llegado a nosotros y podemos participar en él, pasándolo a otros que creen. Los que son como niños participarán del reino y lo pasarán a otros que crean.

Una vez mi esposa se quejó que la lavadora había dejado

de funcionar. Volviéndome a mis hijos les dije que fueran y pusieran sus manos sobre la lavadora y le ordenaran funcionar. Me obedecieron con fe infantil e inmediatamente empezó a funcionar. Varias veces al estar manejando en una tormenta, les dije que apuntaran sus dedos al cielo y le ordenaran a la lluvia que se detuviera. Los niños no son orgullosos y no les importa parecer absurdos a los demás. Ellos ordenaron, Dios honró su fe, y la lluvia se detuvo, en ocasiones inmediatamente.

Cuando primero nos cambiamos a Florida, mis hijos encontraron una ardilla en el camino con la espalda fracturada. Vinieron a mí deseando quedarse con ella y cuidarla. Les dije que no íbamos a involucrarnos con esa ardilla, y que deberían ir y ordenarle que fuese sanada. Lo hicieron y la ardilla se fue corriendo y se subió en un árbol. Un par de años después, hicieron lo mismo con otra ardilla que se había caído de un roble en nuestro patio. Ellos también llegaron a orar por María y por mí muchas veces con poder.

Un día caluroso, saqué la podadora para cortar el césped. Jalé y Jalé intentando encenderla hasta que estaba todo sudado. Luego revisé y comprobé que no tenía chispa. No deseaba buscar el problema, así que llamé a mis muchachos para estar de acuerdo conmigo. Le ordenamos a la podadora que funcionara. No sé si esa podadora consiguió chispa alguna vez, pero siempre funcionó.

Una vez cuando me fijé que había un solo zapato en mi porche de entrada, llamé a mis hijos para regañarlos. Les dije, “les dije que no dejaran sus zapatos en el porche, porque un perro puede llevarse uno de ellos y el otro no valdrá nada sin su par”. Después me di cuenta qué había recibido exactamente lo que había dejado salir de mi boca. Los niños y yo buscamos en nuestro patio y en el del vecino sin éxito. Les dije, “Hay que orar y estar de acuerdo que Dios le ponga en la mente al perro el regresar el zapato”. A los niños siempre se les facilita tener fe. Así que unimos las manos y convinimos. El día siguiente mirábamos hacia afuera por la ventana ¿y qué

creen ustedes que vimos? Un perro vagabundo venia atravesando el patio con el zapato en su boca y lo dejó caer frente a porche. ¡Aleluya! Enséñeles a sus hijos a tener fe sencilla, y no permita que se les acerque ni un solo teólogo.

A pesar de nuestras propias faltas y debilidades, debemos recibir esta autoridad de nuestro Señor como niños pequeños. Por la gracia de Dios, he ordenado, la restauración y reparación de ojos y huesos, a cáncer y enfermedades salirse, al sangrado detenerse, a presión arterial normalizarse, a demonios salirse, a muertos resucitar, a comatosos regresar, a bombas de agua dejar de tirar, a alternadores recibir nuevos cojinetes, a motores que echan humo el dejar de usar aceite, a huracanes detenerse o cambiar de dirección, a propiedades ser protegidas, a tormentas detenerse y regresarse, a topos salirse de mi patio, a grillos topo morir, que la gasolina en el tanque de mi carro se multiplique, a motores encenderse, para nombrar algunos. Ninguno de lo antedicho está sin testigos. Con todo era ***“no yo, sino Cristo”*** viviendo en mí por la Palabra. Dios no nos ha dejado sin ayuda. Nosotros lo hemos dejado sin ayuda a Él. Él desea utilizarnos como recipientes para hacer Su obra. ***(Fil. 4:13) Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.***

Dios quiere que ordenemos y no dudemos. Predicaba en la iglesia de una misión en Pensacola. Una muchacha se adelantó y recibió la salvación. Ella indicó que tenía un problema y deseaba hablar. Estaba destrozada porque acababa de matar al bebé en su vientre. Un hombre de otra raza el cual era un conocido de su esposo la había violado. Ella temía que al darse cuenta su esposo se metería en problemas. Tres días antes de esto, ella había ido a un centro de salud donde le habían hecho exámenes con un monitor de corazón, un ecosonograma, y una muestra de líquido. Dijeron que el bebé estaba muerto y la programaron para un legrado.

Mientras ella hablaba, sentí que debía preguntarle que si había alguna persona que ella no había perdonado. Ella dijo que pensaba que un doctor le había provocado a propósito el

aborto de uno de sus bebés. Yo le dije, “puesto que usted ha hecho lo mismo, ¿no piensa que sería mejor perdonarlo?” Ella estuvo de acuerdo, así que sugerí que ella orara por él, lo cual hizo. Le pregunté si ella deseaba ser llenada del Espíritu Santo. Después de una breve enseñanza sobre el bautismo del Espíritu Santo, ella estuvo de acuerdo y oramos. Aunque era una muchacha reservada, cuando se llenó del Espíritu estaba exuberante y llena de gozo. Lo que me vino a la mente enseguida y sin pensar salió de mi boca fue, “creo que El Señor desea resucitar a su bebé”. Cuando dije eso, el pastor, al lado de quien estaba yo sentado, su secretaria, un diácono, y algunas otras señoras se salieron del cuarto. Yo no les puse atención sino que continué. Pedí que María pusiera su mano en el vientre de la muchacha, y le mandamos al espíritu de vida que volviera a ese bebé. Entonces le di instrucciones a la muchacha de cómo caminar por fe y me salí del cuarto. Una puerta se abrió cuando iba caminando por el pasillo, y el pastor me consiguió que pasara al interior donde vi a los otros que se habían salido del cuarto. Él dijo, “David, Dios no va a hacer eso para ella”. Le dije, “¿Por qué no?” Él dijo, “Ella mató a ese bebé”. Yo le dije, “Creo, que usted no entiende la gracia. Esa muchacha es una criatura nueva, y ella no es culpable de lo que hizo el “viejo hombre”. Además, si deseo creerlo, ¿por qué intenta destruir mi fe? Solo déjeme creerlo”. Entonces me salí del cuarto. La muchacha se quedó en la misión esa noche, pero me llamó el día siguiente. Me dijo que deseaba ir al centro de salud, pero que nadie quería llevarla. Le dije que lo haría con mucho gusto. De camino al centro de salud, le recordé que obedeciera a Jesús en Mr. 11:24 y que creyera que había recibido lo que habíamos pedido en oración. También le dije que no aceptara lo que dice la gente que camina por vista. Era muy sencilla y todo esto era nuevo para ella pero respetaba la Palabra.

En la clínica, la reprendieron por no haberse hecho aun el legrado, y le dijeron que estaba poniendo su vida en peligro. Ella le dijo al doctor que quería que revisara al bebé de nuevo.

Él consintió y la envió a otro sitio con un técnico. El técnico le puso el sonograma y el monitor de corazón pero no encontró ninguna señal de vida, y el bebé no se había movido en cuatro días. Le dijo, “Señora, usted tiene que hacerse el legrado porque su bebé está muerto”. Ella le dijo, “Simplemente no puedo aceptar eso”. Cuando ella dijo eso, el monitor del corazón comenzó a registrar una señal, y el bebé se empezó a mover enérgicamente. El sonograma mostró que el bebé estaba vivo. Ese técnico incrédulo dijo, “Este es un milagro”. Ahora, yo no sé lo que hizo Dios, pero ella dio a luz algunos meses más tarde a un niño hermoso, que obviamente era de su esposo. Como todavía no le había dicho a su marido sobre la violación, esta fue la respuesta a sus oraciones. Esta cristiana recién nacida no caminó por vista sino por fe, y Dios confirmó Su Palabra con una maravilla. ¡Alabado sea Dios! Cuando cuento esta historia, me ahogo con lágrimas y apenas puedo terminar, debido a la increíble gracia de Dios.

Aquí esta una versión condensada de un estudio Bíblico que tuvimos sobre el efecto de la imaginación en nuestra fe. La verdadera fe se desenvuelve en la persona completa. ***(Ro. 10:10) Porque con el corazón se cree para justicia; más con la boca se hace confesión para salud (salvación).*** Es infructuoso para el corazón creer y que el cuerpo no responda con el acto o que el cuerpo actúe y el corazón no crea. La parte del hombre que Dios diseñó para conectar eficazmente al corazón con sus acciones es la imaginación. Nuestra imaginación debe ser renovada de modo que la fe pueda tener flujo libre por medio de nosotros. Imaginaciones malvadas deben ser derribadas si deseamos ganar nuestra batalla con la carne y el diablo y hacer las obras de Jesús. ***(2 Co. 10:4) porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, (5) derribando argumentos*** (imaginaciones) ***y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.*** Cuando derribamos imaginaciones (negativas) debemos reemplazarlas

con otras que sean Bíblicas. Por ejemplo: ***(2 Co. 3:18) Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza (imagen)....*** Observe que esta imaginación renovada de ver a Jesús en el espejo, completa nuestra fe, permitiéndonos llegar a Su imagen y hacer Sus obras. Ésta es la misma imaginación fiel que Pablo tenía. ***(Ga. 2:20) Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí....*** Debemos creer, imaginar y confesar que Jesús vive en nosotros. Jesús dijo que si creemos, haremos Sus obras y mayores. ***(Jn. 14:12) ... él que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores [obras] que éstas hará; porque yo voy al Padre.***

Después que tuvimos esta enseñanza, hubo una oportunidad para ponerla en practica. En la próxima reunión de estudio Bíblico, Pauline Warner pidió oración para Jacqui Kitts, la cual no vendría debido a que toda su cara estaba inflamada con un absceso en un diente. Mi sugerencia fue que nosotros viéramos la cara inflamada de Jacqui en nuestra imaginación. Entonces le habláramos ordenándole a su diente que fuese sanado y que la inflamación bajara. Luego nos imaginamos su cara volviendo a la normalidad con una sonrisa en ella. Al estar todos de acuerdo procedimos a actuar sobre esta sugerencia, y yo vocalicé nuestro mandato común para su curación. Esta era una imaginación bíblica porque Jesús vive en Jacqui, y El no tiene un absceso ni una inflamación. Debemos aceptar la vida resucitada de Cristo. ***(1 Jn. 4:17) ... pues como Él es, así somos nosotros en este mundo.*** El Señor nos enseñó a orar ***“Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mt. 6:10).*** No hay enfermedad en el Reino de Dios. Jacqui fue sanada por las llagas de Jesús hace 2000 años. La mañana siguiente, Jacqui me llamó y me dio el “buen reporte”. Dijo que la noche anterior, alrededor de la misma hora cuando normalmente oramos, la inflamación de su cara repentinamente bajó y su diente fue sanado. Juntos nos

regocijamos y dimos gracias al Señor.

Pronto después Dios nos dio varias oportunidades más para ejercer nuestra fe en esta manera. En la siguiente reunión de estudio Bíblico, Bob Aicardi nos relató que el nivel del agua en su piscina se bajaba cerca de cuatro a cinco pulgadas por semana. Él había inspeccionado el forro y revisado las líneas de fontanería para ver si encontraba por dónde se filtraba, pero no había encontrado la causa. Le llegó el recibo del agua muy alto. En frustración, Bob clamó a Dios, “Señor, no hay ninguna razón para que esto le este sucediendo a la piscina o a mí. Pertenezco a Ti, y no estoy bajo la maldición”. Cuando Bob pidió que estuviéramos de acuerdo con el en oración, visualizamos a la piscina saliéndosele el agua, y le ordenamos que dejara de filtrar. Le dije, “Te mando, piscina, que no tires una sola gota más en el nombre de Jesús”. Entonces visualizamos a la piscina reparada. El día siguiente Bob miró el nivel del agua, esperando que Dios actuara en su favor y notó que la fuga se había detenido completamente. ¿No es Dios impresionante?

Bob entonces nos trajo otra petición a la reunión de estudio. Nos relató, que cuando primero se mudó a esa casa, le dio vuelta a la casa caminando, y le pidió a Dios que pusiera una cerca protectora alrededor de él y de su familia. Por tres años y medio no había cucarachas, insectos, o roedores. Ahora se había encontrado con grillos topo que marchaban atravesando su césped al frente de la casa, devorando las raíces. Su vecino estaba preocupado que se pasarían a su césped también, así que le sugirió a Bob que usara veneno. Bob deseaba ejercer su fe en lugar de usar veneno, pero él sabía que algo tenía que pasar rápido. Cuando Bob pidió la oración, visualizamos su césped desde su porche de entrada con los grillos arrasando con todo. Bob oró, “que se volvieran fertilizante”. Yo les ordené morir y que no tomaran una sola pulgada más de esa propiedad en el nombre de Jesús. Entonces cada quien a su manera visualizamos los grillos ya muertos. Le sugerí a Bob que tomara un punto de referencia en su porche de modo que

podiera saber dónde estaban los grillos. Bob reportó que había hecho eso y que no habían tomado ni una sola pulgada más y no solo eso, sino que no quedaba señal alguna de ellos. Todos se habían vuelto fertilizante. ¡Gloria a Dios! Él da autoridad a creyentes, y desea utilizarnos para continuar destruyendo la maldición para Su gloria. La casa de Bob se convirtió en un gran testimonio. Mas adelante tuvo un problema con hormigueros, y cada vez que le mandaba al montón que se muriera, así pasaba.

Capítulo 13

Autoridad en la Oración

Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis (Mt. 21:22).

A veces no se nos ocurre en qué versículo podemos basar una petición particular. Ahí es donde entran las promesas que lo abarcan todo, como esta. Jesús pasó Su autoridad en la oración por medio de las promesas que habló. (Mt. 18:18) ***De cierto os digo que todo lo que atéis (del griego “déo” “prohibir”) en la tierra, será atado (“prohibido”) en el cielo; y todo lo que desatéis (“permitáis”) en la tierra, será desatado (“permitido”) en el cielo***. ¿Debemos pensar que es peligroso que Dios dé tal autoridad a los hombres? En absoluto. La mayoría de los Cristianos no han puesto suficiente de la Palabra en sus corazones como para creer estas promesas: ***“... la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”***. Una persona necesita tener una mente renovada para creer esto sin ser de doble ánimo (dudar). Si tiene la mente renovada de Cristo, depende de Cristo y está en total sumisión a Él. Además, la fe es un don de Dios y como se dará cuenta, la fe no va a donde Él no lo desea. (Jn.15:7) ***“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”***.

Cuando era un Cristiano recién nacido, amaba la Palabra y estaba convencido de que toda era verdad. Antes de que los religiosos vinieran a decirme que no podía creer en esas cosas, yo empecé a ponerlas en práctica. Cuando este tipo de personas empezaron a hablar conmigo, era demasiado tarde: yo ya había descubierto el poder. Así que no necesitamos tener años en el Señor para ejercer la fe. Debemos estar convencidos de que, lo que leemos una sola vez, es la Palabra de un Dios totalmente fidedigno. Manténgase alejado de esos líderes que han estado supuestamente “en el Señor” por muchos años y toda-

vía no creen estos versículos. Muchos de ellos, que *“siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad”* permanecerán de doble animo todas sus impotentes vidas.

La oración del Nuevo Testamento no debe confundirse con la oración del Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, David oraba *“Tarde y mañana, y a mediodía..”* y Daniel *“se arrodillaba tres veces al día, y oraba”* hacia el templo de Jerusalén. Nosotros no tenemos que orar hacia el templo; nosotros somos el templo. Llevamos al Señor con nosotros en todo lugar y situación, y es ahí donde es necesario orar. También es la razón por la que se nos dice : *“Orad sin cesar” (1 Ts. 5:17)*. Necesitamos orar cuando veamos la necesidad y sintamos la carga. En la actualidad, mucho de lo que se enseña sobre la oración es una relación con Dios como la que se tenía en el Antiguo Testamento. No debemos esperar de manera legalista a que llegue la noche o la mañana, cuando nos sentimos cansados y apenas nos acordemos de lo que queremos orar. Esta no es una *“oración eficaz del justo”* que *“puede mucho” (Stg. 5:16)*. Esto no significa que no podamos tomar un tiempo diario para concentrarnos solamente en la oración. El plan de Dios para los hombres espirituales que tienen el Espíritu Santo, es estar en constante comunicación con Él, de lo contrario lo estamos tratando como equipaje, ignorándolo sin cesar. No es ésta la razón por la que fuimos hechos Su templo. La oración incesante requiere que a veces oremos en nuestra mente. Él nos escucha igual de bien. *(1 Crn. 28:9) “El Señor escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; más si lo dejares, él te desechará para siempre”*. En el cielo los pensamientos son audibles a la mente. Ahora podemos practicar el compañerismo con Dios y orar por todo sin cesar. Como dice la canción, “cuánta pena innecesaria cargamos, solo porque no llevamos todo a Dios en oración” (Nota del Editor: fragmento de la primera estrofa de

la canción “What a Friend We have in Jesus”; letra de Joseph Scriven y música de Charles Crozat Converse (1834-1918); en español la canción se llama “Oh, cuán dulce es fiar en Cristo”, pero la letra no hace juego con este comentario).

Jesús nos dio autoridad en tres tipos de oración. Tenemos ejemplos en las Escrituras de la oración de fe, la oración de acuerdo, y la oración de importunidad.

La oración de fe es la oración más común para el Cristiano maduro que ora sin cesar. La clave de la oración de fe es creer que se ha recibido. (*Mr. 11:24*) “***Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas***” (BLA). Si le es posible, convénzase de la Palabra de Dios y ore con fe, creyendo que usted ya ha recibido, porque puede ser que un día no haya tiempo de orar mucho. (*He. 11:1*) “***Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve***”. Toda oración debe concluir con fe, porque ésa es la certeza a partir de la cual se crea aquello que uno desea. Le damos a Dios la sustancia y Él nos da la respuesta.

La razón por la cual Jesús dijo, “... ***todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán***” es que toda nuestra provisión se logró en la cruz. En los siguientes versículos observe que todas las cosas ya han sido otorgadas y que solo falta que las creamos; también observe que cuando se habla de nuestra provisión por medio del sacrificio, el tiempo de los verbos indica que la acción se llevó a cabo en el pasado: (*Ef. 2:8*) “***Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe..***” (BLA). (*1 P. 2:24*); “... ***quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo... y por cuya herida fuisteis sanados***”; (*Col. 1:13*) “... ***el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo...***”; (*2 Co. 5:18*) “... ***quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo...***”; (*Ga. 2:20*) “***Con Cristo he sido crucificado y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí...***” (BLA); (*Ga. 3:13*) “***Cristo nos redimió de la maldición***

de la ley...”; (1 P. 1:3) “... el ... Padre... nos hizo renacer ... por la resurrección de Jesucristo...”; (He. 10:10) “... hemos sido santificados...”; (14) “... ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados”.(BLA); (Ef. 1:3) “... que nos bendijo con toda bendición espiritual...”; y (2 P. 1:3) “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder”. Jesús dijo en Su día, que por supuesto está ya en el pasado: “... ahora el príncipe de este mundo será echado fuera”(Jn. 12:31); “... pero confiad, yo he vencido al mundo”(Jn. 16:33); “... dijo: Consumado es”(Jn. 19:30). Por esto debemos creer que hemos recibido. El diablo y la maldición fueron conquistados. Ya fuimos salvados, sanados, liberados, y provistos.

¡El rescate de la maldición ha sido consumado de verdad! De hecho, “... las obras suyas (de Dios) estaban acabadas desde la fundación del mundo”(He. 4:3), cuando Él trajo a la existencia el plan, mediante Su Palabra. Lo único que falta es que los verdaderos hijos de Dios entren en esas obras por fe, creyendo que ya han recibido. Puesto que las obras han sido consumadas, debemos creer y descansar de nuestras propias obras para salvarnos, sanarnos y liberarnos. (He. 4:3) “... los que hemos creído entramos en el reposo...”. Es decir, entremos a un sábado de reposo espiritual. (He. 4:9) “Por tanto, queda un reposo (del griego “*sabbatismos*.” “guardar el reposo”) para el pueblo de Dios”. Este constante “guardar el reposo” todos los días por medio de las promesas en tiempo pasado, es nuestro Sábado espiritual del Nuevo Testamento. (10) “Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas”. El reposo está en creer estas promesas, que fueron dadas en tiempo pasado.

(He. 4:1) “Temamos, pues, no sea que permaneciendo aun la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. (2) Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron”.

Nuestra fe en cada una de estas promesas nos lleva a estar cada vez más reposados. Por ejemplo, si creemos que ***“por su llaga fuimos nosotros curados...”***, entonces dejaremos de buscar curación y nos reposaremos aceptando que la sanidad ya fue lograda en la cruz. Ésta es la fe verdadera y siempre trae respuesta. A través de creer las promesas, entramos en el reposo de nuestras propias obras. Si un hijo de Dios dice creer que ya ha recibido, pero sigue buscando conseguir las cosas, normalmente utilizando métodos del mundo, significa que tiene doble ánimo. (Stg. 1:6) ***“Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda de mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. (7) No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. (8) El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”***. Quienes continúan trabajando por lo que Dios ya ha dado gratuitamente creen en la salvación por obras. (He. 4:10) ***“Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras....”*** (He. 3:19) ***“Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad”***.

Puesto que las promesas de liberación de la maldición están en tiempo pasado, cuando las creemos, debemos dejar de trabajar. Es propio de un corazón malo de incredulidad el no reposar. Dios se enojó con Israel porque no quisieron creer Su Palabra durante su prueba en el desierto (He. 3:8-10). (He. 3:11) ***“Por tanto juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. (12) Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo... (14) Porque somos hechos participantes de Cristo, (de Su salud, santidad y bendición) con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio”***.

Cuando creemos que ya hemos recibido, nos ponemos en una posición de debilidad porque no podemos hacer nada para conseguir el resultado que deseamos. Esta debilidad es nuestra experiencia del desierto porque no hay ayuda de Egipto ni del mundo. Solamente el poder de Dios salva en el desierto. Dios

dice, *“mi poder se perfecciona en la debilidad”* (2 Co. 12:9). La espada de doble filo es el arma contra los enemigos que procuran convencernos de abandonar los derechos que nos corresponden por el pacto (He. 4:11,12).

Permítame compartir con usted un buen ejemplo del poder del Evangelio verdadero, a través del modo en que Dios nos ha provisto en el pasado. Hace algunos años, me topé con una señora que tenía dos grandes tumores que no podían ser operados. Me enumeró los nombres de varios predicadores famosos que había visitado, los cuales habían orado por ella para que fuera sanada. Me dijo: “David, no entiendo por qué no he sido sanada”. Yo le contesté: “Me acaba usted de decir por qué no ha sanado: está buscando en la dirección equivocada. Voltee y mire hacia atrás, *“por cuya herida fuisteis sanados”* (1 P. 2:24). Usted está mirando hacia adelante para ser sanada y eso sucedió en tiempo pasado. Tiene usted un poco de esperanza, pero nada de fe. La fe *“... llama las cosas que no son* (en este caso, su curación) *como si fueran”* (Ro. 4:17). La fe mira hacia atrás, hacia lo que fue logrado en la cruz, pero la esperanza mira hacia adelante, hacia lo que se va a lograr. Jesús dijo: *“Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas”* (Mr. 11:24) (BLA). Ése es el Evangelio que usted debe creer hermana”. Con estas pocas palabras, vi la luz encenderse en sus ojos, y su cara se iluminó. Le dije, “Vamos a orar otra vez; pero ahora crea las Escrituras, y crea que usted ya ha recibido vea o no una manifestación inmediata”. Ella estuvo de acuerdo, así que reprendí la enfermedad y ordené que fuera sanada en el Nombre de Jesús. Ella sintió inmediatamente que los tumores se iban. Nos regocijamos y dimos gracias a Dios juntos. Le dije: “hermana, esta es la primera vez que usted ha creído el Evangelio verdadero referente a su curación. Si hubiera creído cuando los otros predicadores oraron, habría sanado”.

Jesús garantizó la respuesta del Padre a la oración de acuer-

do. (Mt. 18:19) **Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos**. La oración de acuerdo es la oración más poderosa. (Dt. 32:30) **¿Cómo podría perseguir uno a mil, y dos hacer huir a diez mil...?** Al combinar nuestra fe se multiplica su poder. Por ejemplo, cuando se llama a los ancianos de la iglesia para hacer oración de fe y ungir con aceite para sanidad (Stg. 5:14,15) debe siempre hacerse la oración de acuerdo. La persona por la que se ora debe estar de acuerdo con los ancianos en el sentido de que por la herida de Jesús ya hemos sido sanados (1 P. 2:24). Jesús nos dio ejemplo de buscar el acuerdo cuando, antes de orar por las personas, intentaba conseguir palabras o acciones de fe de parte de ellos.

A menudo, utilizo “la oración de acuerdo” al ministrar, porque mantiene la fe presente en la mente de las persona necesitada. En una congregación pequeña había un hombre que estaba afligido porque lo había dejado su esposa y se había ido a vivir con otro hombre. Lo llamé al frente y le pregunté si estaría de acuerdo conmigo, según lo que dice Mateo 18:19, en el sentido de que su esposa estaría sentada a su lado la próxima vez que se congregara con la iglesia. Él me dijo que sí con entusiasmo, y convenimos. Efectivamente, la próxima asamblea ella estaba sentada a su lado, y estaban en paz entre sí. El hombre con el que vivía la golpeó y la echó fuera con todo y sus cosas. ¡Dios es más grande que nuestra necesidad y es fiel a Su Palabra! (Mt. 18:20) **Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos**. Los grupos pequeños de Cristianos verán respuestas constantes y poderosas a sus oraciones, sin importar por qué oren, al usar este método. Hace años, cuando trabajaba para la refinería de Exxon, un grupo de hombres de diferentes corrientes Cristianas, de todos lados de la planta, se congregaban para orar y estudiar la Palabra. No teníamos mucho tiempo para orar

porque también queríamos estudiar la Palabra, ponernos de acuerdo y llegar a conclusiones maduras. Una de las primeras cosas que enseñé fue la oración de acuerdo. Compartíamos nuestras peticiones de oración de la manera más simple y corta que nos era posible. Entonces todos conveníamos en que estas necesidades estaban resueltas; algunas veces ordenábamos su resolución, pero siempre dando gracias a Dios y prosiguiendo al estudio de la Palabra.

Ciertamente no fuimos escuchados por nuestra “*vana palabrería*”, pero sí fuimos escuchados. Al principio, la mayoría de estos hermanos nunca habían visto a Dios contestar oraciones y no tenían fe para pedir. Se fueron animando a medida que vieron el poder de la fe combinada, y pronto empezaron a orar con entusiasmo. Vimos a ciegos recibir la vista, la desaparición de tumores cancerosos, la curación de toda clase de enfermedades, la salida de demonios, la provisión de dinero, la reparación de equipo, la restauración de matrimonios, la salvación de almas, almas llenas del Espíritu, etc. Aun los no creyentes nos mandaban peticiones de oración. Uno de los mayores milagros que vimos es que los que asistían comenzaron a creer en Jesús “*como ha dicho la escritura*” y dejaron de ser Cristianos de nombre nada más. Muchos se arrepintieron de prácticas deshonestas como llevarse herramienta a su casa, exagerar en cuanto al número de horas extras trabajadas, y el hacer trampa con el pago de impuestos. Mi jefe me llamó un día muy contento con el cambio en algunos de sus empleados que asistían a estas reuniones e intentó darme el crédito. Yo le di testimonio de nuestro Dios soberano.

Con la oración de acuerdo, Dios cambia corazones a nuestro favor. (Pr. 21:1) “*Como los repartimientos de las aguas, Así está el corazón de rey en la mano del Señor; A todo lo que quiere lo inclina*”. No puedo decirle cuántas veces hemos le pedido a Dios que cambie la mente de las personas para que se muestren dispuestas a ayudar a Sus hijos en necesidad. Un hermano de nuestra asamblea que se llama Tony Nassef tiene una compa-

ña de ingeniería ambiental. El dueño de un centro comercial grande contrató a su compañía para una obra de \$1.9 millones de dólares. Este señor no estaba contento con el tiempo que estaba tomando terminar el trabajo aunque se estaba haciendo en un tiempo récord. El dueño, el presidente y el vicepresidente tuvieron una conferencia telefónica de hora y media con Tony donde lo reprendieron, lo insultaron y lo amenazaron con demandarlo si la obra no avanzaba más rápidamente. Durante la conferencia y después de ella, Tony oró para obtener el favor de ellos y para que Dios le ayudara a controlar su ira con estos hombres. Luego me llamó e hicimos una oración de acuerdo en el sentido de que Dios le diera Su favor y el de estos hombres. Convenimos en que Dios les abriría los ojos para que pudieran apreciar la velocidad y el profesionalismo que Dios les había proporcionado a través de la firma de Tony. Solo 17 horas después, el vicepresidente llamó a Tony y le dijo que el dueño le había pedido que lo contactara y le presentara sus disculpas por lo que había dicho, y le preguntara si estaba dispuesto a seguir trabajando para ellos. También le dijo que la obra realizada era de alta calidad y que tenía suma confianza en el trabajo de Tony y de su compañía. Le pidió a Tony que continuara trabajando como lo considerara apropiado y no como él le había ordenado. Por la gracia de Dios la obra fue terminado en la cuarta parte del tiempo normal y le ahorró al dueño un millón y medio adicional. Ésta es una de las muchas veces que Dios nos ha dado Su favor a través hombres, como respuesta a oraciones de acuerdo que Tony ha hecho. Dios no hace acepción de personas, así que también lo hará por usted.

En una ocasión cuando nuestra familia necesitaba un descanso, nos dirigimos hacia la playa de Pensacola. De camino allí les pedí a todos su atención he hicimos una oración de acuerdo. Dije, “Padre, no podemos hacer esto con frecuencia, así que Te pedimos que podamos pasarla muy bien. Te pedimos que nos des un día bonito y soleado, pero no demasiado caliente. Te pedimos que nos des un lugar en la playa sin

muchas personas desnudas a nuestro alrededor (es decir, gente con ropa interior de color de la que normalmente llaman “trajes de baño”). Te damos gracias por esto en el Nombre de Jesús”. Al circular por el camino, la playa no se puede ver más que en ciertos tramos debido a las dunas, pero vimos coches estacionados por todos lados, lo cual indicaba que no estaríamos solos. Escogimos un punto y cruzamos las dunas hacia la playa. En ambas direcciones y por varias millas no se veía más que gente. Pensé, “Señor, esto no es lo que pedimos”. Después de estar allí un ratito, vimos una tempestad oscura y grande que venía hacia la playa procedente de tierra adentro. Para los que no conocen, la playa es una larga isla que corre paralela a tierra pero con varias millas de separación. Pensé otra vez, “Señor, esto no es lo que te pedimos”. No sabíamos que había tornados saltando dentro de esa tormenta, y mientras más se acercaba, más gente se iba yendo de la playa.

Mary me estaba diciendo que era mejor que nos fuéramos, pero yo intentaba mantenerme firme en nuestra oración y me sentí renuente a irme. La parte delantera de la tormenta estaba por alcanzarnos y Mary me dijo otra vez que más valía que nos fuéramos. Miré la playa de arriba para abajo y por varias millas, en ambas direcciones, no se veía ni un alma; solo nosotros. Fue entonces cuando el Señor me habló en mi espíritu y me dijo: “¿Por qué no soplas hacia la tormenta para que se regrese?” Como soy un poco introvertido, no quise que Mary y los niños me vieran soplar al viento, así que me alejé caminando por la playa algunas yardas y comencé a soplar. La tormenta se detuvo rápidamente y después comenzó a retroceder. Se regresó varias millas y permaneció allí. ¡Yo estaba maravillado con el Señor! Aquí estábamos nosotros con un día hermoso y soleado, no muy caliente, y sin gente semi-desnuda a nuestro alrededor, tal como lo habíamos pedido, y así permaneció por las próximas dos horas que estuvimos allí. Cuando íbamos de regreso, entramos a la zona de lluvia a la mitad del primer puente, y así supimos que las personas de Gulf Breeze y Pen-

sacola no estaban enteradas de que el sol brillaba en la playa de Pensacola, lo que las mantuvo alejadas. ¡Dios piensa en todo! Al regresar a nuestra casa vimos toldos de tiendas rasgados, árboles caídos, y otros rastros claros de un tornado. Los niños preguntaron qué había sucedido. Les dije que seguramente había soplado demasiado fuerte, y les pareció muy gracioso. Dios estaba interesado en bendecir nuestro día y en darnos un testimonio de su omnipotencia para contestar nuestras oraciones de fe y acuerdo.

Jesús nos dio otra garantía para la oración de importunidad. (*Lc. 11:8*) “*Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su importunidad (persistencia) se levantará y le dará todo lo que necesite. (9) Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. (10) Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se le abrirá”.* Jesús afirmó rotundamente que recibiríamos una respuesta cuando con persistencia pidiéramos, buscáramos, y llamáramos. Sin embargo, hay una diferencia entre importunidad y repetición inútil. (*Mt. 6:7*) “*Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos*”. Las repeticiones vanas son intentos de salvación por obras y no terminan en creer que Dios va a contestar. La importunidad debe usarse cuando nos falta fe y queremos obtenerla para hacer una oración de fe. La fe es un don que Dios da, y sin ella no tenemos acceso a la gracia. (*Ef. 2:8*) “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios...*”. La oración de importunidad no puede sacarle la vuelta a la fe, porque debe llegar allí. En última instancia, debemos ejercer la fe para recibir. (*He. 11:6*) “*Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan*”. A cada creyente verdadero se le ha dado una “medida de fe” (*Ro. 12:3*), pero necesitamos aprender a ejercerla.

Comparto con usted el ejemplo siguiente para que com-

pare las oraciones de fe, de acuerdo, y de importunidad. En 1984, había preparado la tierra alrededor de nuestra casa para sembrar pasto. Como había estado lloviendo, habíamos colocado tablones encima de unos ladrillos para hacer un camino a la casa. Mi segundo hijo Nathan, que tenía entonces cerca de tres años, y yo, íbamos sobre este camino hacia la casa. Nathan se tropezó y se estaba cayendo en el lodo cuando cogí su brazo. Su peso completo se fue sobre su antebrazo en ángulo recto. Sentí que el brazo tronó en mi mano, y él gritó. Cuando lo abracé, supe que su brazo estaba quebrado. Él lloraba y se agarraba el brazo; yo le ordené al brazo que se sanara, mientras lo llevaba hacia la puerta. Pensé: “no voy a alarmar a Mary diciéndole que se quebró el brazo”. Creo que Dios me puso ese pensamiento en ese momento. Al darle el niño, le dije: “se cayó de un tablón y se lastimó el brazo”. Ella lo meció y oró por él mientras lloraba. Pronto se quedó dormido, y ella comenzó a examinarle el brazo. Cuando tocó la parte donde estaba quebrado, Nathan gritó. Ella me dijo “¡David, su brazo no está lastimado, está quebrado!” Yo le dije, “Sí, ya lo sé, pero Dios siempre nos ha sanado y nos va a sanar también esta vez, ¿cierto?” Mary estuvo de acuerdo. Cuando Nathan se durmió lo pusimos en la cama con nosotros. Yo había hecho una oración de fe, creyendo que había recibido y pronto me quedé dormido. Mary sin embargo, aún no tenía paz y estuvo haciendo oraciones de importunidad hasta casi las cuatro de la mañana. Durante la noche Nathan lloró varias veces.

Por la mañana, salimos silenciosamente hacia la cocina para tomar café. Pronto escuchamos a Nathan, así que nos asomamos. Nos vio, sonrió y se puso a gatear en la cama. Lo tomé de los brazos y lo lancé al aire mientras se reía. ¡Estaba totalmente sano! ¡Alabado sea el Señor! Aunque Mary y yo habíamos atacado el problema de maneras diferentes, los dos llegamos a la misma fe, esencialmente a la oración de acuerdo, a las cuatro de la mañana. Amigo, Dios no le fallará; pero la oración debe terminar en fe, porque quien tiene doble ánimo

Dios Soberano - Para Nosotros y a Través de Nosotros

no recibirá cosa alguna (Stg. 1:6-8).

Capítulo 14

Autoridad Sobre los Demonios

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios... (Mr. 16:17).

Observe que la única condición para echar fuera demonios es ser un creyente verdadero. Una vez más, este versículo no fue dicho respecto de los primeros discípulos, sino de los que creerían su testimonio, incluyéndonos a nosotros. Probablemente una tercera parte del ministerio de Jesús fue echar fuera demonios. Los discípulos debían continuar con este ministerio; también les ordenó el Señor que se cercioraran de que sus discípulos hicieran lo mismo, hasta el fin del mundo. (Mt. 28:19) *“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones... (20) enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”*.

Da gran alegría ver a la gente liberada de esa esclavitud. (Lc. 10:17) *“Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre”*. Los setenta fueron el segundo grupo de una multitud de discípulos que crecía constantemente, que recibieron el dominio sobre los demonios. En nuestro día, los líderes religiosos ignorantes han condenado a muchos a la esclavitud, a las instituciones, y a la muerte porque no han obedecido al Señor en esto. (19) *“He aquí, os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo; y nada os dañará. (20) Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos que vuestros nombres están escritos en los cielos”*. El ejercer autoridad sobre el poder de los espíritus enemigos hace que estén totalmente sujetos a nosotros, y no nos pueden dañar si así lo creemos. La familiaridad con la Palabra y el estar llenos del Espíritu nos capacita y nos defiende de estos espíritus engañosos.

El Señor divide a estos demonios en dos categorías, “ser-

pietas y escorpiones". Las serpientes, cuyo veneno está en su cabeza, son demonios que engañan a la mente. La serpiente fue la que engañó a Eva ofreciéndole el fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn. 3:5,6). Existen dones de conocimiento, prohibidos, que Satanás concede a sus engañadores, y que a veces simulan a los dones verdaderos. ***(Dt. 18:10) "No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación*** (decir la fortuna, profetizar falsamente), ***ni agorero***, (adivino, intérprete de tiempos y señales), ***ni sortilego, ni hechicero*** (brujo), ***(11) ni encantador*** (mago) ***ni adivino*** (psíquico o clarividente), ***ni mago*** (brujo), ***ni quien consulte a los muertos*** (médium). ***(12) Porque es abominación para con el Señor...***" A estos ministerios falsos les han dado nombres modernos y en algunos casos se están haciendo pasar por ministerios cristianos. En Hechos 16:16, había ***"una muchacha que tenía espíritu de adivinación"*** (del griego: "pitón, inspiración, augurio"). Esta serpiente, espíritu de pitón, dotaba a la muchacha con poder de adivinación, o profecía falsa. El pastor de una iglesia en la que un día hablé tenía este don falso de profecía. Oré por la congregación, en el sentido de que Dios lo diera a conocer. Después de esto, un hombre soñó que el pastor era una serpiente que hablaba por el micrófono y adormecía a la congregación. Una mujer lo soñó con forma de dragón, que en Apocalipsis 12:9 es llamado ***"la serpiente antigua"*** investigó el significado del nombre del pastor y encontró que significaba "dragón".

Algunos de estos ministerios pitonisos se asemejan a los sabios y hechiceros del Faraón, que falsificaron las señales y maravillas hechas por Moisés (Ex. 7:11.22; 8:7). Es interesante observar que aunque podían falsificar algunos de los juicios (convirtiendo el callado en serpiente, el agua en sangre, y multiplicando la plaga de ranas), no podían eliminarlos. Moisés los quitó; esto significa que Dios les permitió aumentar la maldición, pero no liberarse de ella. Sigue siendo el caso hoy en día.

Tengo una amiga que estaba involucrado en un ministerio donde se veían muchas señales y prodigios. Al observar, noté que estos sucesos sobrenaturales no eran dones de provisión como en el libro de los Hechos o en 1 Corintios 12 y 14. Estas señales y prodigios parecían ser placebos para apaciguar el deseo de lo sobrenatural. Eran señales que agradaban a la carne pero no traían ninguna liberación práctica ni duradera de la maldición. Percibí que estaban involucrados espíritus engañadores e incluso vi algunos a través del don de discernimiento de espíritus. Cuando algunos intentaron obligarlos a que se apegaran a la Palabra, simplemente lo pasaban por alto diciendo que Dios estaba haciendo algo nuevo.

Aunque puede haber cosas nuevas, distintas de nuestra propia experiencia, Salomón dijo: ***“nada hay nuevo debajo del sol”***. Debemos encontrar antecedentes de nuestras señales y prodigios en la Palabra. Pablo advirtió sobre señales y prodigios mentirosos que vienen a través de Satanás y sus secuaces pero que son enviados por Dios para engañar a los que no aman la verdad (2 Ts. 2:9-12). Preocupado por mi amiga, la cual yo sabía que tenía el don de sueños y visiones, oré para que el Señor le diera alguno que le advirtiera de lo que estaba ocurriendo. La próxima vez que la vi me contó que había tenido una visión en la reunión de su iglesia. El techo se desapareció y ella vio a un gran dragón rojo (***“la serpiente antigua”***) extendido sobre todo el edificio. Dios obviamente estaba diciendo que Satanás estaba ejerciendo dominio allí a través del engaño. Entonces vio otra visión: un caballo de Troya que estaba siendo introducido por la puerta trasera. Una voz le dijo: “los cristianos han traído eso aquí”. Esto simbolizaba un don falso en el que se ocultaba el enemigo para conquistarlos.

Si los demonios no pueden mantenernos fuera del cristianismo completamente, aplican otra estrategia. Hay espíritus religiosos que se especializan en mantener a la gente esclavizada a religiones falsas, supuestamente “cristianas” que no enseñan la Palabra que libera. Hay muchos espíritus pitonisos

que en la actualidad obran en la iglesia engañando a muchos con ***“doctrinas de demonios”***, como dijo Pablo en 1 Ti. 4:1-3. Los espíritus pitonisos se manifiestan en la forma de falsas instrucciones, doctrinas, profecías y liderazgos, por nombrar algunos. ***(2 Co. 11:13) Porque éstos son falsos apóstoles*** (del griego: “enviado”), ***obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. (14) Y no es maravilla; porque el mismo Satanás se disfraza como ángel*** (del griego: “mensajero”) ***de luz*** (verdad). ***(15) Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia, cuyo fin será conforme a sus obras***. La palabra “ángel” en griego es “angelos”, y a veces se traduce como “mensajero” al describir a ministros que son enviados por Dios o por otros ministros (Lc. 7:24.27; 9:52). Es obvio que hay hombres que se han infiltrado en las filas de los ministros, los cuales son enviados por Satanás por medio de sus propios egos y sus organizaciones religiosas. Tanto Jesús como Pablo enseñaron que estos ministros eran mayoría (Jn. 10:8; 2 Co. 2:17).

Los espíritus pitonisos también pueden estar dedicados a corromper la mente con lujuria, avaricia, cólera, amargura, mentira, perversión sexual, alcoholismo, idolatría, e inmundicia. Lc. 8:35 muestra que la locura en sus varias formas es demoníaca. En una ocasión, estaba ministrándole a un grupo de ancianos, cuando tuve la impresión de que debía reprender a un demonio que estaba en una mujer muy hosca que tenía Alzheimer. Después de ordenarle al espíritu que saliera de ella, su cara cambió, y con una sonrisa dijo claramente: “muchas gracias, lo necesitaba”. Casi todos en el cuarto estaban impresionados porque nunca la habían oído hablar. Entonces supe que el Alzheimer también puede ser un demonio.

Existe evidencia que los “espíritus de enfermedad” (Lc. 13:11) son espíritus pitonisos. Cuando los Israelitas pecaron, Dios envió serpientes ardientes a morderlos, y se morían. La mordedura de la serpiente claramente causaba enfermedad física por el veneno. Cuando Moisés oró por ellos, el Señor le

dijo que hiciera una serpiente ardiente y la pusiera sobre un asta; cuando los que habían sido mordidos volteaban a mirarla, sanaban (Nm. 21:4-9). Se dice que la serpiente del asta era Cristo (Jn. 3:14), quien fue hecho pecado por nosotros (2 Cor.5:21) y llevó sobre sí mismo la maldición de la serpiente (Ga. 3:13) para que nosotros pudiéramos ser sanados (1 P. 2;24). Las organizaciones médicas convencionales se han apropiado de la serpiente en el asta para simbolizar su negocio curativo.

Algunas enfermedades que el texto del Nuevo Testamento prueba que son de origen demoníaco son: encorvado (Lc. 13:11); ciego y mudo (Mt. 12:22); mudo (Mt. 9:32,33; Lc. 11:14); mudo y sordo (Mr. 9:25); atormentada (Mt. 15:22,28); lunático (Nota: algunas versiones traducen “epiléptico”) (Mt. 17:15,18); y sanados de espíritus malignos (Lc. 8:2,36,42; Hch. 10:38). Hay otras curaciones en el Nuevo Testamento que parecen ser liberaciones, que no mencioné aquí. Aparte de éstos, he visto cánceres, toses, erupciones, diabetes, artritis, alergias, insomnio, dolores crónicos, SIDA, inquietud, y mucho más que no puedo recordar, responden a la liberación. Seguramente con la experiencia combinada de los cristianos la lista es más larga. Algunos dicen que estas enfermedades tienen causas naturales. Casi todos los demonios se manifiestan como causas naturales.

La segunda categoría que Jesús mencionó son los espíritus escorpión. La palabra Griega para “escorpión” es *scorpions* que significa “dispersar” o “penetrar y hacer huir”. Los espíritus escorpión de temor, depresión, maniaco depresivo, paranoia, preocupación, ansiedad, suicidio, culpabilidad, condenación, y demencia para nombrar algunos, penetran la mente y nos hacen huir de los enemigos que deberíamos estar persiguiendo. El veneno de los escorpiones está en su cola, como las avispas. Una avispa puede hacer que un hombre grande salga corriendo por el miedo. Dios envió “*avispas*” para expulsar al enemi-

go delante de los Israelitas por medio del miedo (Dt. 7:20; Jos. 24:12; Ex. 23:27,28). Jesús enseñó que Él ya había vencido al fuerte (Satanás y sus demonios) y repartió el botín (Lc. 11:20-23). Referente a éste botín, Jesús dijo: “... ***el que conmigo no recoge, desparrama***”. La palabra Griega para “desparramar” aquí es “scorpizo”. Si no estamos recogiendo el botín de la casa de Satanás, que es la gente perdida, para el reino de Dios, nos encontraremos huyendo de espíritus escorpión. Debemos ser vasos de la soberanía de Dios para conquistarlos y poner en libertad a los cautivos.

Una doctrina falsa que se enseña comúnmente es que los cristianos no pueden tener demonios. Cuando Jesús mandó a Sus discípulos a “***echar fuera demonios***”, les dijo: “... ***Por camino de gentiles*** (perdidos) ***no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel***” (Mt. 10:5,6). No los envió a los que estaban fuera del pacto con Dios, sino solamente a los que lo tenían. En el Nuevo Testamento los cristianos son los que tienen las promesas del pacto de liberación, sanidad, y provisión, no el mundo. (Col. 1:13) “... ***el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo...***”

Puesto que tenemos las promesas de liberación, podemos usarlas para nosotros mismos y para quienes vienen a Cristo. (2 Co. 7:1) “***Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios***”. Los creyentes deben limpiar su “yo” que es sinónimo de alma (compare Mt. 16:26 con Lc. 9:25) tanto de carne como de espíritu, lo que se refiere a espíritus malignos. Pablo le ordenó a los cristianos que no recibieran “***otro espíritu***” (2 Co. 11:4). Y en otro lado también se nos dice: “***ni deis lugar*** (del griego: “área, región, porción”) ***al diablo***” (Ef. 4:27). Es decir, no debemos dar lugar o territorio en nosotros al diablo ni a sus secuaces.

(Lc. 13:11) “... ***y había allí una mujer que desde hacia die-***

ciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. (16) Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?». La condición para la liberación era ser hijo de Abraham, y eso es lo que son los cristianos. (Ga. 3:7) “Sabad, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham”.

Jesús dijo que fue enviado solamente a la casa de Israel. Cuando una mujer Cananea le pidió que echara fuera al espíritu de enfermedad que estaba en su hija, Jesús le dijo: “**no está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos**”(Mt. 15:22-28). Aquí podemos ver que los hijos de Dios tienen derecho, por el pacto, al pan de liberación y sanidad del Padre, pero no los perdidos. Como Jesús daba comienzo a un Nuevo Pacto, y debido a la fe de esa mujer, Él la consideró como justa (Ga. 3:6) y le concedió su petición. He estado echando fuera demonios desde alrededor de 1976, y casi todos los sujetos eran cristianos. La mayor parte de este tiempo he tenido el don de discernimiento de espíritus, que me permite ver a los demonios en los ojos de las personas. No conozco a nadie que tenga este don, en una de sus varias formas, que no crea que los cristianos puedan tener demonios.

Nunca debemos echar fuera demonios de gente perdida sin la dirección de Dios porque su casa no está llena de Cristo para defenderlos contra los siete demonios peores que vendrán. (Mt. 12:43) “**Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. (44) Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. (45) Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que el, y entrados, moran allí: y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación**”. Vemos aquí que la generación de los hijos de Dios que recibieron liberación de Jesús y de los discípulos, más adelante la perdieron al no continuar como discípulos. Lo mismo le sucede a las

personas del Nuevo Pacto que son liberadas hoy en día. Deben continuar caminando en el pacto y llenarse de la Palabra y del Espíritu de Dios para no dar lugar al diablo. Si el Señor nos guía a liberar a una persona, puede significar que planea salvarla. También se puede usar la liberación para evitar que una persona poseída obstaculice la obra de Dios, como Pablo echó fuera el espíritu de adivinación de la muchacha, debido a que ella obstaculizaba su ministerio (Hch. 16:16-18).

Hace algunos años, mi madre, que nunca se había entregado a Cristo, vino a quedarse con nosotros. Durante muchos años, ella había sido atormentada por lo que los siquiátras llaman demencia, paranoia, trastorno maniaco depresivo, etc. Ella comenzó a atormentar nuestro hogar con cosas tales como: causar que subiera la cuenta del recibo telefónico, amenazarnos con mantenernos despiertos toda la noche, dejar la puerta del refrigerador abierta toda la noche, hacer que sucedieran cosas sin estar ella presente, tener enfermedades imaginarias, y hacer acusaciones falsas; en general era muy obstinada. Aunque atábamos los demonios que estaban en ella, los resultados eran temporales. Acudí a Dios en oración sobre esto. Le expuse al Señor que aunque ella no tenía ningún derecho de ser liberada según el pacto, estaba atormentando nuestro hogar y nosotros no estábamos bajo la maldición, sino bajo las bendiciones. *(Ga. 3:13) “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), (14) para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles...”* A luz de esto, le pedí permiso al Señor para echar fuera los demonios de mi madre y de esa manera quedar libres también nosotros.

Esa noche Jennifer, mi hija más chica, tuvo un sueño: vio la casa de mi madre en el centro de nuestra casa, pero era de tres pisos y se salía de la nuestra por el techo. Del segundo piso salía un tablón que conducía hacia la calle. Sobre el tablón estaban cinco pollos que marchaban hacia la calle. Le agradecí al Señor por su clara dirección y permiso. La interpretación del

sueño es que los tres pisos eran el espíritu, el alma, y el cuerpo de la casa espiritual de mi madre. Los cinco pollos eran cinco demonios. Según Ap. 18:2, los demonios son aves inmundas. Estos pollos salían del alma, el segundo piso, lo que significaba que nosotros teníamos autoridad para echarlos. La revelación es ésta: Siempre que la casa espiritual de otro esté bajo la autoridad de la nuestra, nosotros tenemos autoridad sobre sus demonios. Jesús utilizó la fe de Jairo para sanar a su hija, la del centurión para su criado, la de la mujer Cananea para su hija, y la de Pedro para su madre, como ejemplos del derecho que tenemos para ejercer la fe a favor de quienes están bajo nuestra autoridad. Mi madre estaba también obstaculizando nuestro ministerio, que es la razón por la cual Pablo liberó a la criada adivina.

Esa noche mi madre, amenazando con mantenernos despiertos toda la noche, golpeaba la puerta de nuestra recámara, y yo le contesté: “no lo harás”. Mary y yo fuimos a su recámara y ordenamos a los demonios salir, a medida que sus nombres nos venían a la mente. Según me acuerdo, los nombres eran demencia, paranoia, maniaco-depresión, obstinación o terquedad, y uno más que no puedo recordar. Aunque los demonios pueden tener sus nombres individuales, también responden al nombre de la enfermedad que causan. No esperamos hasta ver resultados sino que nos fuimos a la cama y dormimos muy bien toda la noche. A la mañana siguiente notamos que su cuarto estaba muy silencioso, así que nos asomamos. No la vimos a ella pero el cuarto estaba en completo desorden. Había sábanas, cobijas, almohadas, y otras cosas por todo el piso, como si alguien hubiera luchado ahí toda la noche. Entramos al cuarto y ella salió arrastrándose de debajo de la cama. Inmediatamente notamos que esta era una mujer distinta de la que yo había conocido toda mi vida. Ahora era dulce, sumisa y humilde. Permaneció así por un tiempo, durante el cual le predicamos el Evangelio. Sabíamos que la casa necesitaba llenarse de las cosas de Dios o los demonios podían volver. Ella

siempre confiaba en su religión como excusa para no aceptar el Evangelio, así que los demonios comenzaron a regresar, aunque no tan mal como antes. Para entonces, decidió mudarse a una casa de asistencia para ancianos. Momentos antes de morir, me dijo firmemente que conocía a Jesús y que él era su Salvador.

El tabernáculo o templo del Antiguo Testamento es un símbolo de nosotros mismos. Somos el templo de Dios. Tenemos un patio exterior (la carne), un lugar santo (el alma), y un lugar santísimo (el espíritu). Los hombres malos podían entrar al patio exterior o hasta al lugar santo para asirse de los cuernos del altar (1 R. 1:50; 2:28), pero solamente el Sumo Sacerdote podía entrar en el lugar santísimo, cualquier otra persona moría. Según este tipo, los demonios pueden entrar en la carne e incluso poseer el alma; pero solamente Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, puede entrar a nuestro espíritu, a menos que hayamos sido reprobados (2 Co. 13:5). Los demonios pueden oprimir el alma (mente, voluntad, y emociones) desde afuera o desde adentro de la carne. También pueden poseer el alma desde afuera de la carne en un momento dado y en otro, introducirse en la carne, haciendo que la persona parezca normal. Esto es lo que el mundo llama “esquizofrenia”.

Los demonios pueden entrar en la carne porque la carne es enemiga de Dios, Quien mora en nuestro espíritu (Ro. 8:7; Ga. 5:17). He oído que algunos usan un versículo que supuestamente dice: “Mi Espíritu no morará en un templo inmundo”, para decir que los cristianos no pueden tener demonios. Pero ¡no existe tal versículo! Nuestra carne es tan corrupta que no puede entrar en el reino. ***(1 Co. 15:50) “Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción”***. Puesto que la carne no está en el reino, puede ser penetrada por espíritus demoníacos y, desde esa fortaleza, pueden entrar en el alma.

Los demonios pueden entrar en el alma porque la parte de ésta que no ha sido santificada por la Palabra pertenece a

la carne. (*Lv. 17:11*) ***“Porque la vida (del hebreo: “alma”) de la carne en la sangre está; y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas: y la misma sangre hará expiación de la persona”***. Observe en este tipo que la carne tiene que morir para que el alma sea libre. Si en cualquier parte del alma (mente, voluntad o emociones) aún no hemos superado la tentación, significa que en esa área todavía no estamos santificados. Todos hemos superado algunas cosas que ya no tienen influencia ni son una tentación en nuestras vidas. Sin embargo, en otras áreas aun nos sentimos tentados; es ahí donde estamos abiertos para ser utilizados por demonios. Todos los cristianos lo sabemos por experiencia: si caminamos en desobediencia invitamos a la opresión y aun a la posesión en esa área.

Los demonios pueden pasarse de generación en generación, igual que la naturaleza pecaminosa. (*Ex. 34:7*) ***“... que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación”***. Tenemos un amigo que adoptó tres bebés, todos hermanos. La agencia no le quiso decir quiénes eran los padres biológicos. Todos los niños tenían una disposición dulce y buen corazón. Al entrar a la pubertad, los tres empezaron a ser atormentados por la mentira, el robo, la fornicación, el alcohol y las drogas. No eran simples tentaciones de la naturaleza caída, sino conductas compulsivas e irresistibles, señal segura de demonios.

Esto preocupó mucho a su madre adoptiva porque ella hizo lo mejor que pudo para educarlos con la Biblia como cristianos. Aunque varias veces habíamos echado fuera a los demonios, los efectos no eran duraderos. Decidió buscar a los padres biológicos, así que fue a la agencia de adopciones para pedir información, y finalmente consiguió que le dieran acceso a los archivos. De esta forma, encontró a la madre y la invitó, junto con la abuela, a venir de visita. Se asombró

al ver que, aunque había criado a los niños desde bebés, ellos manifestaban los mismos espíritus que estaban en sus padres biológicos. La abuela le contó que eran descendientes de sangre de Jessie James (un famoso criminal norteamericano que vivió en el siglo XIX). Lo que llegamos a ser no es producto solamente del medio en que crecemos. Heredamos mucho a través de la naturaleza de nuestra sangre, y a veces nos caen demonios de pilón. (*Lv. 17:11*) ***“Porque la vida (del hebreo: “alma”) de la carne en la sangre está...”*** Gracias a Dios que por medio del arrepentimiento y la fe en el Evangelio podemos tener una transfusión espiritual de la sangre de Jesús. Cuando escribí esto, contacté a nuestra amiga, quien me contó que el Señor le ha prometido que sus hijos, que ya son grandes y viven por su cuenta, serán salvos. Sabe que estos problemas han servido mucho para humillarla a ella y a sus hijos, y ve señales de arrepentimiento en ellos.

No me refiero necesariamente a este caso, pero es posible que tratemos de liberar a alguien de manera prematura. Dios a través de Pablo entregó a un cristiano rebelde a Satanás para traerlo al arrepentimiento. (*1 Co. 5:5*) ***“... el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús”***. Cualquier persona que tratara de liberar a este hombre de la maldición ordenada por Dios para crucificar su carne y traerlo al arrepentimiento, estaría perjudicándolo. Dios honraría la fe del ministro por cierto tiempo, y el hombre maldecido sería liberado temporalmente. Cuando Dios ha puesto una maldición sobre alguien para darle una lección, no es posible removerla permanentemente de forma prematura. La maldición regresará, a menos que haya arrepentimiento.

(*1 Ti. 1:20*) ***“... de lo cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar (del griego: “hablar en contra”)”***. Si alguien hubiera liberado a estas dos personas antes que ellos se arrepintieran habría sido contraproducente. Primero necesitaban que alguien lo suficiente-

mente sabio les dijera que sus problemas provenían de hablar contra el reino. Por eso necesitamos oír la voz del Espíritu. Incluso he sabido de demonios que, por medio de personas dicen: “tengo derecho a estar aquí” o “ellos me quieren aquí”. A veces es mentira, pero otras veces es verdad. Se les puede echar fuera, pero los demonios regresarán si hay un buen propósito para que estén ahí, como en los versículos anteriores.

En una ocasión eché fuera demonios de una mujer que entraba y salía de una institución mental. Quedó totalmente libre y ya no necesitaba medicamentos. Más adelante los demonios regresaron y la volvimos a liberar, pero los demonios regresaron por segunda vez. Al interrogarla cuidadosamente, resultó que no podría dejar de quejarse de cómo la habían tratado sus familiares. Le indiqué que Jesús enseñó que si no perdonamos a nuestros consiervos, el Padre nos entregará *“a los atormentadores”*, refiriéndose a los demonios, hasta que nosotros paguemos nuestra propia deuda de pecado (Mt. 18:34,35). Ella alegó que no tenía rencor, y que sus acciones estaban justificadas. Se ofendió de que yo la culpaba a ella del problema en vez de culpar a sus parientes: obviamente estaba contaminada por una raíz de amargura (He. 12:15). Le dije que los demonios permanecerían en ella hasta que se arrepintiera, y hasta donde yo sé, los demonios siguen allí.

En la iglesia misión, que mencioné anteriormente, echamos fuera muchos demonios de vagabundos, borrachos, prostitutas y drogadictos que habían venido al Señor. Un borracho llamado Jim vino durante la enseñanza, fue salvado milagrosamente y al mismo tiempo se le quitó la borrachera. Comenzó a quedarse en la misión. En ese tiempo uno de los diáconos empezó a discutir sobre demonología conmigo. Percibí que no estaba totalmente entregado al Señor. Le aconsejé que fuera lleno del Espíritu Santo antes de intentar echar fuera demonios para que tuviera mucho más poder y discernimiento para llevar a cabo la tarea. El pastor me llamó al día siguiente y me dijo que el diácono había ido a la misión a exorcizar a

Jim, quien inexplicablemente se había llenado de demonios y tenía fuerza sobrenatural. Los demonios que estaban en Jim persiguieron al diácono por la misión y lo arrojaron por la puerta delantera, rompiendo totalmente el grueso cristal. El diácono quedó tirado en el césped sangrando y gritando para que alguien le quitara los demonios de encima. Un cristiano recién nacido pasaba por ahí casualmente, y, sin estar seguro de lo que debía hacer, ordenó a los demonios que salieran en el nombre de Jesús. Los demonios salieron y una ambulancia se llevó al diácono al hospital. Esto no podría haber sucedido de haber estado bien con Dios.

El pastor me dijo que entonces él y su secretaria entraron a ver qué podían hacer por Jim, y fueron perseguidos también. Me preguntó si yo podía hacer algo. Le dije que yo no podía, pero que el Señor sí. Me reuní con ellos afuera; juntos entramos por la puerta rota y caminamos por el pasillo hasta el cuarto de Jim. A este punto, entré derecho por la puerta abierta, pero percibí que el pastor y su secretaria se habían detenido en el umbral. Como si fuera lo más sensato, avancé hacia Jim, que estaba sentado al otro lado del largo cuarto. Antes de llegar hasta él, se abalanzó sobre mí, con las manos arriba como garras y una cara feroz, gruñendo como un gran oso. Antes de tener tiempo de pensarlo le dije con voz fuerte y severa: “¡SIÉNTATE!”. La cara de Jim cambió inmediatamente y se sentó como un perrito obediente. Miré alrededor y vi dos cabezas asomándose por la puerta. Normalmente, no lo hago, pero ordené a los demonios que me dijeran sus nombres. Al decirme sus nombres con diferentes voces, les ordené salir en el nombre de Jesús. Algunos discutían, argumentaban o mentían como suelen hacerlo, pero yo me mantuve firme. Uno preguntó si podía entrar en un perro; miré a mí alrededor y no vi a ningún perro, pero después descubrí que había uno en el cuarto contiguo. Le dije al demonio: “no, pero puedes entrar en la cucaracha más cercana” (¡por ahí debe andar una cucaracha loca!).

Uno de los demonios preguntó si podía entrar en la secretaria, que todavía estaba parada en el umbral. Se lo prohibí, pero tuve mis sospechas sobre el estilo de vida de la secretaria; después resultó ser una sospecha bien fundada. Para entonces, el pastor estaba parado junto a mí echando fuera demonios también. Cuando hablaban con él, parecía que les caía bien, así que también sospeché del pastor, otra sospecha que resultó estar bien fundada. Secretamente el pastor y la secretaria habían estado teniendo intimidad. El Señor me habló y me dijo: “los demonios entraron a través del televisor”. Le pregunté a Jim qué había estado viendo en el televisor. En ese momento él podía responder ya con su propia voz, y me enseñó el vídeo de una película pornográfica. Hombres, la pornografía destruye el alma eterna. Jim hubiera terminado en un asilo mental, si se le hubiera dejado bajo el liderazgo de esa iglesia. Después de echar fuera a nueve o diez demonios, el Señor me dijo: “hay dos más; déjalos”. Me pareció raro, hasta que, en el siguiente servicio, Jim pasó al frente para recibir más liberación. Yo había estado pidiéndole al Señor sabiduría en lo referente al hábito que tenía el pastor de hacer “caer en el Espíritu” a todos, aunque no tenía ningún poder sobre Mary y yo. El pastor puso su mano en la frente de Jim y éste comenzó a caerse. Sin pensarlo, le puse la mano atrás y evité que cayera. Entonces ordené a los demonios que salieran, y ellos obedecieron. Más tarde, al pensar en esto, discerní que el diablo quería tener a Jim inconsciente en el piso para obstaculizar su liberación.

He visto a algunos caer en el Espíritu en mi propio ministerio, pero yo no ejerzo mi fe para que suceda. Posiblemente Pablo cayó en el Espíritu cuando iba camino a Damasco, pero ni Pablo ni cualquier otro ejercitaron su fe para lograrlo. Esto no se enfatisa en las Escrituras, y debemos aprender “... **a no pensar más de lo que está escrito...**” (1 Co. 4:6).

Sospecho de cualquier cosa que se convierte en un espectáculo habitual, trae gloria a tales hombres. Este pastor era la serpiente de la que hablé anteriormente. Fue guitarrista

en una banda de rock famosa, y “vino al Señor” cargando exceso de equipaje. Le pedí al Señor que pusiera de manifiesto los demonios que estaban en él. Al día siguiente, me llamaron dos Señoras de distintas ciudades, sin haberse puesto de acuerdo. Ambas me dijeron de parte del Señor, que tenía los mismos espíritus que Jim Jones.

Capítulo 15

¿Atar y Desatar Qué?

De cierto os digo que todo lo que atéis (prohibáis) en la tierra, será atado (prohibido) en el cielo; y todo lo que desatéis (permitáis) en la tierra, será desatado (permitido) en el cielo (Mt. 18:18).

La fe permite que la soberanía de Dios se manifieste a través del cuerpo de Cristo y veta o prohíbe al diablo. La condición que puso Jesús para recibir Sus beneficios es clara: “... *como creíste, te sea hecho...*”, “*Conforme a vuestra fe os sea hecho...*” y “... *tu fe te ha salvado*”. En la medida que creamos se nos darán los beneficios de Dios. La incredulidad evita que recibamos los beneficios de Dios porque Él ha puesto la fe como condición y no puede mentir. La incredulidad permite al diablo continuar administrando la maldición. (Mr. 6:5) “*Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. (6) Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos*”. Incluso a Jesús le fue prohibido hacer grandes maravillas para quienes no creían. Lo separamos o no, estamos constantemente prohibiendo o permitiendo por medio de nuestros pensamientos, palabras, y acciones. Puesto que toda autoridad en el cielo y la tierra le fue dada a Jesús y Él a su vez la delegó a sus discípulos, ¿de dónde consigue el diablo su autoridad? La consigue de nuestra incredulidad, de nuestras palabras, y de nuestra desobediencia.

(Ap. 22:18) “*Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. (19) Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro”. Añadir o restar de la Palabra de Dios permite la administración de la maldición por*

medio del diablo y refrena (prohíbe) Sus bendiciones para nosotros o la administración de las mismas a través de nosotros. Esto sucede así por designio de Dios para motivarnos a volver a estar en acuerdo con Él. Adán se salió del acuerdo con Dios y cayó bajo la maldición. Dios dispuso que volviéramos a estar de acuerdo con Él para que pudiéramos escapar de la maldición. Nuestro desacuerdo de ninguna manera obstaculiza la soberanía de Dios: solo evita que operemos en conjunto con Él, siendo usados como vasos. (*Lc. 19:40*) “... *si éstos callaran, las piedras clamarían*”. Jesús dejó en claro que Dios encontraría un vaso que usar. La pregunta es: “¿será usted ese vaso?”

Debemos estar de acuerdo con la Palabra de Dios en nuestra forma de hablar, sin añadirle ni restarle, para poder recibir o administrar Sus beneficios. En hebreos 3:1, se le llama a Jesús “... *sumo sacerdote de nuestra profesión*”. La palabra “profesión” (otras versiones traducen “confesión”) viene de la palabra Griega *homologeó* que significa “decir lo mismo”. En otras palabras, Jesús ofrece ante el Padre nuestro acuerdo verbal con Su Palabra. Nosotros ofrendamos al Padre nuestra profesión a través de Jesús. (*He. 13:15*) *Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan* (la misma palabra Griega *homologeó*, “decir lo mismo”) *su nombre*. Las palabras Griega y Hebrea para “nombre” en las Escrituras significa “carácter y autoridad”. Si deseamos obtener los beneficios de Dios consistentemente, continuamente debemos hablar de acuerdo con el carácter y la autoridad de Jesús, Quien es la Palabra. Si estamos en desacuerdo con el carácter y la autoridad de la Palabra de Dios, Jesús nos negará los beneficios de esas promesas. Jesús dijo: (*Mt. 10:32*) *“A cualquiera, pues, que me confiese* (hable igual que yo) *delante de los hombres, yo también le confesaré* (hablaré igual) *delante de mi Padre que está en los cielos. (33) Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos”*.

Los creyentes verdaderos hablan de acuerdo con la Palabra y obtienen la mediación de Cristo para recibir Sus beneficios. Muchos se preguntan por qué no reciben lo que promete la Biblia, cuando su mente y sus acciones están en desacuerdo con ella. **(Ro. 10:10) “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”**. Observe que la salvación viene cuando creemos y hablamos de acuerdo con ella. Muchos no saben lo que es la plenitud de la salvación. Esta palabra “salvación” viene del griego *soteria* que significa “todo lo que el *soter* o ‘salvador’ proporcionó”. En una ocasión le preguntamos a un hombre griego lo que significa *soteria*. Él nos dijo que significa “todas mis necesidades satisfechas, como si fuera un pequeño bebé”. El verbo que corresponde a *soteria* es *sozo*. Esta palabra Griega significa “salvar” cuando se refiere a la salvación del alma (Lc. 7:50); significa “completar” al hablar de sanidad (Lc. 8:48; Stg. 5:15); significa “liberación” cuando se refiere a posesión demoníaca (Lc. 8:36); y significa “librar” cuando se trata de la salvación de circunstancias adversas (Mt. 8:25; Jud. 5). “Salvación” cubre todos los beneficios por los cuales Cristo pagó. Vemos aquí que no basta creer con el corazón para tener los beneficios de Dios. Si una persona tiene fe, la fe saldrá por su boca. **(2 Co. 4:13) “Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, y por lo cual también hablamos...”** Como se puede ver, la fe sin obras está muerta. Queda claro que Jesús medía entre el Padre y nosotros si demostramos fe con nuestras palabras.

(Lc. 12:8) “Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; (9) mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios”. Es fundamental que digamos ante los hombres lo que Dios dice para que estas mismas palabras sean entregadas a los ángeles para

que se lleven a cabo. Si confesamos las promesas de la Palabra, Jesús da autoridad a los ángeles para que nos administren los beneficios de la salvación de Dios. (*He. 1:14*) “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” Los ángeles solo tienen autoridad para administrar nuestra salvación cuando somos la “voz de su precepto”. (*Sal. 103:20*) “Benedicid al Señor, vosotros sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto”. Cuando los ángeles escuchan la Palabra a través de nosotros, tienen autoridad de parte de Jesús para llevarla a cabo. Cuando hablamos con incredulidad, temor, y ansiedad, estamos hablando con fe negativa, o fe en la maldición. Esto le da autoridad a los demonios para administrar la maldición. (*Nm. 14:28*) *Vivo yo, dice el Señor, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.*

Un día, tuve la sensación de que iba a enseñar sobre la importancia de la buena confesión al día siguiente. Esa noche tuve un sueño muy vívido. Me vi luchando en una guerra para tomar la tierra de los gigantes. (Espiritualmente, nuestra vida es la tierra que debe ser conquistada para Dios”. (*1 Co. 3:9*) “*Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios*, (del griego: “tierra labrada”), *edificio de Dios*”. En Malaquías 3:11,12 el Espíritu dice a quienes lleven fruto: “*seréis tierra deseable*”. Los Israelitas, que representan al hombre espiritual, intentaron tomar su Tierra Prometida de manos de los Cananeos, que representan al hombre carnal. Ésta también es nuestra batalla. (*Ga. 5:17*) “*Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí...*” Estamos en una batalla para ver quién gobierna en la Tierra Prometida de nuestra vida.)

En esta batalla yo había capturado a uno de los enemigos y lo tenía agarrado del cuello mientras caminaba por un sendero. Lo sujetaba de esa forma obviamente para evitar que hablara. (El Señor me ayudó a ver que el enemigo al cual tenía que mantener callado era mi hombre carnal.) Al dar vuelta en

una curva, vimos a un gigante parado junto a un fuego. Yo sabía que se trataba de un gigante, en realidad no era más grande que yo. (Un gigante puede ser cualquier enemigo u obstáculo que percibamos como más grande que nosotros o mayor que nuestra habilidad de controlar nuestra vida para Dios). Al enfrentarme con el gigante, por un momento solté el cuello de mi enemigo, quien le dijo al gigante: “más grande, más grande, más grande”. Yo sabía que mi enemigo podía hacer a este gigante mucho más grande con sus palabras. Entonces me di la vuelta y le lancé un golpe en la manzana de Adán (cuello) para evitar que hablara, y le dije al gigante: “¡No! ¡Más pequeño, más pequeño, más pequeño!” (Con esto se puede ver que el hombre carnal tiene autoridad, si se le permite, para hablar sobre cualquier situación adversa, y empeorarla. La carne camina por vista, no por fe. Por otra parte, el hombre espiritual tiene autoridad para hablarle a los gigantes tales como pecados, enfermedades, maldiciones, necesidades, y hacerlos más pequeños hasta que dejen de existir.)

¿Tiene usted ojos para ver y oídos para oír, como dijo Jesús? Cuando Josué (Josué significa “Jesús” en hebreo) guió a los Israelitas para tomar la Tierra Prometida tuvieron que conquistar a los cinco reyes que gobernaban primero en esa tierra (Jos. 10:3,16). Los cinco reyes que primero gobiernan nuestra vida son los cinco sentidos carnales. El hombre carnal va tras los sentidos carnales y es gobernado por ellos. Los sentidos nacidos de lo alto están formados por el Espíritu y la Palabra. Estos sentidos espirituales nos permiten caminar en la “experiencia de la Palabra”. (*He. 5:13*) “***Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; (14) pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal***”. Los bebés que toman leche tienen los sentidos aún sin regenerar y no pueden seguir a su padre. Quienes tienen los sentidos adaptados a la Palabra de justicia consumen alimento sólido, y son capaces de cami-

nar como Jesús lo hizo. (Jn. 4:34) *“Jesús les dijo: Mi comida (del griego: “alimento sólido”) es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”*. Jesús no reaccionaba a lo que sentía, escuchaba, y veía con Sus sentidos naturales. Solamente hacía lo que escuchaba y veía del Padre (Jn. 5:19,30). Esto lo hacía un representante confiable del Padre porque no podía ser manipulado por las circunstancias o condiciones externas, ni por las mentiras. (Gn. 21:8) *“... e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac”* de la leche, porque ahora no estaba restringido a su madre sino que podía ir con su padre. La madre de Samuel no podía entregarlo al servicio del Señor hasta que lo destetara (1 S. 1:11,22). El Espíritu nos enseñó a través de Pablo que quienes se separan de sus hermanos por razones sectarias (denominacionalismo) todavía están tomando leche (1 Co. 1:10-14; 3:1-5), y aún se encuentran limitados a su madre espiritual.

(Jos. 10:16) *“Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda. (17) Y fue dado aviso a Josué que los cinco reyes habían sido hallados escondidos en una cueva en Maceda. (18) Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella para que los guarden....”* En hebreos 6:4-8, el Espíritu enseña que somos *“la tierra que bebe la lluvia”* del Espíritu y de la Palabra de modo que llevemos fruto. La boca de la cueva en nuestra tierra claramente simboliza nuestra boca. Josué, caracterizando a Jesús, dio la orden de bloquear la boca de la cueva con grandes piedras para impedir que los cinco reyes escaparan. Jesús es llamado “roca” por Pablo (Ef. 2:20) y Pedro (1 P. 2:7,8). Juan lo llamó “la Palabra” (Jn. 1:1.14; Ap. 19:13). Por lo tanto, las piedras simbolizan la Palabra de Dios en nuestra boca, para impedir que hablen los cinco sentidos. Como en mi sueño, si habla el hombre carnal, los gigantes se hacen más grandes. Si el hombre espiritual habla la Palabra, los gigantes disminuyen su tamaño. Jesús enseñó que si hablamos con fe las montañas (gigantes) que están en nuestro camino, serían removidas (Mr.

11:23). Diez de los doce espías que fueron enviados a espiar a la Tierra Prometida volvieron diciendo lo que habían visto, sentido y oído mediante sus sentidos carnales: lo grande que eran los gigantes. (Nm. 13:27-33). Este “*mal informe*” hizo que la gente creyera que la tierra no podía ser tomada. Por creer el informe maligno, todos ellos murieron en el desierto.

De modo semejante, la tierra de nuestra vida no puede ser tomada por el hombre espiritual, a menos que hablemos las promesas de la Palabra en vez de hablar las cosas negativas que nuestros sentidos carnales nos demuestran. Debemos tener sentidos para probar la Palabra de modo que podamos ver, oír, sentir, y oler (discernir) que fuimos salvados, sanados, liberados, y provistos de todas las cosas en la cruz. (*Sal. 34:8*) “*Gustad, y ved que es bueno el Señor...*” (2 P. 1:3) “*Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder... (4) por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia....*” (*Ro. 10:17*) “*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios*”. No podemos ser guiados por el Espíritu mientras tomemos decisiones y hablemos de acuerdo con los sentidos carnales. En una ocasión un hermano me habló para contarme un sueño. *En su sueño, me le apareció. Él me habló en el sueño y me dijo: “usted me recuerda a alguien de quien leí en Isaías”. Entonces en el sueño, yo le dije: “conozco esos versículos”. Luego cité algunos versículos, uno de los cuales era Isaías 11:3. (Is. 11:3) “Y le hará entender diligente en el temor del Señor. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos....”*

Después de aprisionar a los cinco reyes, el ejército de Josué (Jesús) persiguió y conquistó sus ejércitos de hombres carnales (Jos. 10:19,20). Como ejército del Señor, Él nos guiará a la conquista de los sentidos carnales para que podamos conquistar al hombre carnal. (2 Co. 4:16)”... *nuestro hombre exterior*

(carnal) *se va desgastando, el interior* (espiritual) *no obstante se renueva de día en día. (18) “... no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”.* Mientras tengamos ojos espirituales para ver las promesas que aún no son visibles (manifiestas), el hombre carnal estará muriendo y el hombre espiritual estará tomando su lugar. (Ro. 6:6) *“... sabiendo esto, que nuestro viejo hombre* (carnal) *fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”.* Si una persona tuviera ojos y oídos para creer esto, ¿qué habría en su boca? Dirían, junto con Pablo: *“ya no vivo yo* (el hombre carnal), *mas vive Cristo* (el hombre espiritual) *en mí”.* Hay promesas para cubrir cada una de las necesidades que una persona puede tener, pero los hijos de Dios continúan poniendo en su boca el mal reporte de lo que ven con sus ojos carnales.

Cuando Josué regresó, le ordenó a sus hombres espirituales que sacaran a los reyes de la cueva y les dijo: *“Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos”* (Jos. 10:24). Esto de nuevo impidió que los sentidos carnales hablaran hasta que fueron crucificados. (26) *“Y después de esto Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta caer la noche.* (27) *Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habían escondido; y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, las cuales permaneces hasta hoy”.* Fíjese en las semejanzas con la crucifixión de Jesús. (Hch. 5:30; 10:39) *“... Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero”.* Los cinco sentidos de Jesús fueron crucificados. Jesús también tuvo que ser bajado antes de que se pusiera el sol porque era la víspera del sábado o día de preparación (Jn. 19:31). Jesús fue colocado en una cueva llamada una tumba, la cual fue cubierta por una gran piedra (Jn. 20:1). La buena noticia es que, como nuestro hombre carnal fue crucificado

con Cristo, nuestros viejos sentidos ya están muertos. Si caminamos creyéndolo, Dios lo pondrá de manifiesto en nosotros.

Josué también dijo: *“porque así hará el Señor a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis” (Jos. 10:25)*. La clave de la victoria sobre todos nuestros enemigos es conquistar a los sentidos carnales con la Palabra. La iglesia necesita tener *“los sentidos ejercitados* (por la palabra) *en el discernimiento del bien y del mal”*. Esto es lo que le dio al pequeño David la victoria sobre el gigante Goliat. De camino a la batalla *“escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo” (1 S. 17:40)*. Este arroyo representa *“el lavamiento del agua por la palabra” (Ef. 5:26)*. Las cinco piedras, que representan los sentidos de David, habían sido pulidas por el agua de la Palabra. (Aquí se puede ver que las grandes piedras que bloqueaban la boca de la cueva donde estaban encerrados los cinco reyes representaban no solo a la Palabra, sino a la Palabra puesta de manifiesto en los sentidos espirituales.) Con estos sentidos nacidos de lo alto, David sabía que venía en representación del Señor, que tenía autoridad sobre los enemigos de Dios, que con el poder de Dios estaba más que a la altura del gigante y sus armas, y que al hablar la Palabra de fe, ésta se cumpliría. *(1 S. 17:45) “Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. (46) El Señor te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel.* Observe también que el liderazgo de Dios, a través de los sentidos espirituales de un solo hombre, le impartió entendimiento y fe a Israel para conquistar al ejército de los filisteos.

(1 S. 17:49) “Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su

rostro en la tierra". ¿Cuál de los sentidos está representado por la piedra que mató a Goliat? Creo que hay evidencia a favor del oído, porque David solamente dijo lo que pudo oír con sus oídos espirituales, pero creo que fue su lengua la que mató a Goliat. La lengua no solo prueba las cosas para discernir si el cuerpo las puede aceptar, también habla las cosas que el cuerpo ya ha aceptado. Los sentidos espirituales de David expresaron su fe audazmente a través de su boca, y por lo tanto, tuvo que suceder. Después de que David abatió a Goliat, le cortó la cabeza con su propia espada (1 S. 17:51), cumpliendo así las palabras de fe.

Nuestra confesión prohíbe o permite y determina quién ganará la batalla en los cielos. La victoria en la batalla celestial no tiene nada que ver con el poder de los ángeles y los demonios, sino con nuestra autoridad. Un solo ángel puede atar fácilmente a Satanás para echarlo al abismo (Ap. 20:1-2). *(Ap. 12:7) "Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; (8) pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo...."* Aunque los ángeles y los demonios realizan la batalla, los santos son quienes dan autoridad por medio de las palabras de su boca al lado vencedor. *(11) "Y ellos (los santos) le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte"*. Los santos prohíben o permiten a los ángeles y a los demonios por medio de *"la palabra del testimonio"*. Esto es lo que dijo Jesús: *"De cierto os digo que todo lo que atéis (prohibáis) en la tierra, será atado (prohibido) en el cielo; y todo lo que desatéis (permitáis) en la tierra, será desatado (permitido) en el cielo" (Mt. 18:18)*. Esta es la motivación que tenemos para estar de acuerdo con la Palabra, aunque sea contraria al reino de lo que vemos y a nuestros sentimientos humanos.

La Palabra de Dios que habita en nosotros le da autoridad a los ángeles para conquistar a Satanás. Muchos dicen: "yo ato

a los demonios” o “desato a los ángeles”, mientras se la pasan en desacuerdo con la Palabra. Es inútil y no se logra nada. Ni Jesús ni Sus discípulos hacían este tipo de declaraciones, y tampoco nosotros tenemos por qué hacerlas; sencillamente tenemos que estar de acuerdo con la Palabra de manera cotidiana, con nuestros pensamientos, nuestro modo de hablar y nuestras acciones. La participación de los demonios será restringida, mientras que la de los ángeles será permitida. Incluyo aquí las acciones porque no podemos confesar a Cristo mientras vivimos en desobediencia abierta, y esperar que los demonios sean atados.

Es imprescindible que nos arrepintamos y cambiemos nuestro modo de pensar para impedir que Satanás nos gobierne. (2 Co. 10:4) “... *porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, (5) derribando argumentos (del griego: “razonamientos”), y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo...” Si deseamos ganar la batalla en los cielos, primero debemos ganarla en nuestras mentes y con nuestra lengua. (Pr. 18:21) *La muerte y la vida están en poder de la lengua....**

Capítulo 16

Las Acciones Completan La Fe

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma (Stg. 2:17).

La fe no tiene poder sin obras que estén de acuerdo con ella. (Stg. 2:14) *“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? (17) Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma”*. No hay casos registrados en la Biblia en los que el pueblo de Dios haya sido salvado, sanado, liberado o provisto, sin que hubiera fe de por medio. (18) *“Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras”*. Muchos dicen que tienen fe pero que no ven la respuesta, pero así como no hay cristianos sin fruto, solo podemos probar nuestra fe con las acciones correspondientes. Jesús nunca dijo que juzgaría nuestra fe, sino nuestro fruto y nuestras obras (Ap. 2:5, 23, 26; 3:1,15). (22) *“¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?”* La manera más importante en que perfeccionamos o completamos nuestra fe es con nuestra lengua, pero no es la única. Pedro completó su fe cuando puso el pie fuera de la barca. Los diez leprosos completaron su fe cuando fueron a mostrarse como sanos antes de que su sanidad se manifestara. La respuesta siempre viene después de las obras.

Cuando mi esposa Mary y yo recién llegamos al Señor, ella sufría de infecciones crónicas de las vías urinarias. Ya le habían hecho una cistoscopia en el hospital, pero seguía con las infecciones, que le creaban tejido cicatrizal. El doctor recomendó que repitiera el procedimiento, pero nuestro seguro médico no lo cubriría por otro mes. Así que le recetó antibióticos y medicina para el dolor, y programó una visita preoperatoria para cuando el seguro la cubriera. Por esos días descubrimos en la Palabra las promesas de sanidad, y fuimos a que un pas-

tor lleno del Espíritu orara por Mary. Al principio no vimos cambios inmediatos, pero luego tuvimos una experiencia sorprendente que nos abrió los ojos.

Cuando Mary se preguntaba en qué habíamos fallado, el Señor le habló muy claramente. Lo que le dijo nos dio la clave de lo que le faltaba a nuestra fe. El Señor le dijo: “Si crees que ya te sané, ¿por qué sigues tomando toda esa medicina?” En otras palabras, “¿por qué tus acciones no concuerdan con lo que dices que crees?” Mary no vaciló; tomó sus medicinas y las empezó a vaciar en la taza del baño, completando así su fe. ¡Mientras estaba parada ahí, fue sanada instantáneamente! En este punto seguramente muchos estarán en desacuerdo con mi teología, pero nadie puede discutir con los resultados, ni entonces, ni ahora. El Señor no le dijo que tirara la medicina para que fuera sanada. Eso es legalismo, muy dañino para la gente. Lo que dijo es que si creía que había recibido, sus acciones lo probarían. “... *la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma... yo te mostraré mi fe por mis obras*”. Vea usted que la fe va antes que las obras así como el caballo va antes que la carreta, porque “*la fe se perfeccionó por las obras*”. Lo repetiré una vez más para su seguridad. No podemos ponernos a nosotros mismos ni a los demás bajo una ley de no acudir a los médicos o de no usar medicinas, porque estaríamos dejando la gracia para caer en la maldición. (Ga. 3:10) “*Porque todos los que dependen de las obras de [la] ley están bajo maldición..*”. (Ga. 5:4) “*De Cristo os desligasteis, los que por [la] ley os justificáis; de la gracia habéis caído*”. Observe que he puesto paréntesis en la palabra “la” antes de “ley” en estos dos pasajes, porque la palabra “la” no tiene patrón numérico (Nota del editor: significa que no está presente en el texto original, y que se pone para que sea más legible en nuestro idioma). “La” se utiliza cuando se habla específicamente de la ley del Antiguo Testamento. Vemos aquí que cualquier ley, ya sea impuesta por hombres o por religiones, separa a las personas de Cristo y de Su gracia, la cual es necesaria para recibir de Dios, porque la gracia viene de

la fe. Nosotros no somos “*justificados*” o “*contados como justos*” por una ley, sino por fe. Una ley puede engañarnos y ponernos en peligro diciendo a nuestro corazón: “No puedo o no debo recurrir a la medicina para poder recibir sanidad de parte de Dios”. Mientras que la fe diría y nos haría confiar de corazón: “Ya estoy sano y por lo tanto no necesito medicina”. La fe no puede sujetarse a leyes; es un don de Dios. Los que no son creyentes pueden estar bajo una ley, pero no bajo la fe, porque entonces serían creyentes.

Volviendo a mi relato, un mes después, en la fecha fijada para la visita preoperatoria, los síntomas regresaron. Para entonces, ya habíamos aprendido sobre nuestros derechos en Dios y sobre nuestro enemigo. Sabíamos que había una inteligencia maligna involucrada en el regreso de los síntomas para esa fecha. Sencillamente reprendimos al diablo y los síntomas se fueron para siempre. Es en este punto donde muchos aceptan la enfermedad de regreso y pierden su sanidad.

A principios de los ochentas, varias veces tuve una visión mental en la que yo iba en mi motocicleta, a punto de pegarle a un coche que estaba volteado en el camino. Para evitarlo, me paré en la moto. No es la reacción normal que tiene un motociclista cuando repentinamente se encuentra con un obstáculo inevitable; lo normal sería que dejara caer la moto hacia un lado. Estas visiones eran una advertencia que no reconocí a tiempo. El Señor estaba enseñándome a obedecer los límites de velocidad en la carretera interestatal. Acostumbraba ir un poco más arriba del límite, y lo justificaba pensando que la policía no me daría lata por exceder el límite de velocidad en unas cuantas millas. Dios no estaba de acuerdo y estaba a punto de mostrármelo dándome unos azotes.

Al acercarme a un paso a desnivel a la velocidad levemente excesiva que acostumbraba, no sé por qué el coche de adelante frenó súbitamente y se volcó de lado, tal como lo había visto en las visiones. El coche ocupaba dos carriles del paso a desnivel, entre las guardas, y todos los coches tomaron rápidamente

el tercer carril, lo que me dejó sin opciones. Tuve solamente un momento para evadir la puerta del conductor y pararme, para lo cual creo que mi mente había sido programada por las visiones. Si hubiera acostado la motocicleta, probablemente estaría muerto. Mi moto se estrelló con el coche, y yo salí volando por encima del cofre. Fui a caer a 20 Mt. de distancia, sobre el paso a desnivel. Hubiera preferido ser un espectador que haber participado en este espectáculo. Considerando mi caída sin casco, y la dureza del concreto, salí bien de milagro. Aterricé sobre mi brazo y mi cara e inmediatamente me di cuenta de que estaba ciego. Pensé en la posibilidad de que un vehículo pudiera pasar y me rodé hasta que sentí el concreto de la banqueta. Me sobrevino un espíritu de alabanza como nunca lo había sentido. Mientras estaba ahí tirado alabando al Señor, mi vista regresó gradualmente. Nadie se me acercó hasta que llegó un oficial. Probablemente pensaron que era un fanático religioso enloquecido. Fanático, tal vez, pero no enloquecido.

Hubo un momento gracioso en todo esto. El oficial me preguntó si traía puesto el cinturón de seguridad. Traté de concentrarme en su cara para ver si hablaba en serio, y decidí que sí. Le dije: “Yo venía en la moto. No tienen cinturones de seguridad”. Solo se dio la vuelta y se fue. La ambulancia vino y me recogió. Le pregunté al conductor si podía llevarme a casa, pero no quiso. En el hospital todavía tenía este maravilloso espíritu y le testifiqué a las enfermeras y a los técnicos mientras tomaban radiografías de mi brazo. Más tarde vino el doctor y me dijo que tenía el brazo roto y que tendría que enyesármelo. Yo le dije que no quería el yeso porque Dios me iba a sanar. Le dije que solo quería irme a mi casa. Entonces quiso coserme el labio inferior, que estaba roto, y mi barbilla, que estaba abierta hasta el hueso, pero le dije lo mismo. Para entonces, Mary había llegado al hospital y me rogó que lo dejara coserme porque ella no quería verme la herida, así que acepté. Más tarde, en la casa, las puntadas no resistieron, así

que me las quité, y Dios me sanó la incisión.

No podía caminar porque me dolían mucho las piernas y los brazos. Cuando salí volando por encima del coche, un zapato se quedó en la moto y el otro se fue conmigo. Concluimos que uno de los zapatos se atoró en la moto y que, al salir volando, algo se me estiró. También pudo ser el latigazo de la detención repentina. Cuando llegamos a casa, Mike Burley me llevó adentro he hizo una oración de fe. En unos cuantos días ya estaba afuera deambulando con dificultad por el patio del vecino, intentando ejercitar mis músculos adoloridos. Había estado quitando algunos árboles de su terreno. Me topé con el tronco de un árbol que se encontraba junto a una fogata. Como antes del accidente había estado ayudándole, pensé: “debería poner el tronco sobre el fuego y quemarlo en dos pedazos para que sea más fácil manejarlo después”. Mi siguiente pensamiento fue: “sí, claro; si lo hago, mi brazo va a quedar tirado en el suelo”. El pensamiento que me vino enseguida fue: “si por las llagas de Jesús fui sanado, entonces puedo levantarlo”. Creo que ese pensamiento vino del Señor para recordarme de actuar sobre lo que dice la Palabra. Por la gracia de Dios, me agaché, levanté el tronco y lo eché al fuego. Inmediatamente me di cuenta que el brazo no me dolía, y supe que el Señor había manifestado mi sanidad. En los evangelios, cuando actuaban sobre la Palabra de Jesús, venía el milagro.

Antes que Exxon me permitiera volver a trabajar, tuve que ser examinado en su enfermería. Le dije al doctor que el Señor me había sanado, y que estaba listo para regresar a trabajar. Me dijo: “es imposible porque una fractura como ésa tarda 12 semanas en sanar”. Yo le pregunté: “Doctor, ¿qué religión tiene usted?” Y me contestó: “Episcopal”. Entonces le pregunté: “¿Qué los episcopales no creen que Dios sana?” Y me dijo: “Sí pero creemos que usa doctores para hacerlo”. Yo le dije: “Bueno, no lo hizo así en esta ocasión”. Y me contestó: “Bueno, pero va a tener que probármelo”. Me mandó al departamento

de rayos X. Más tarde, cuando regresé a su oficina, me dijo: “Algo anda mal”. Yo le dije: “No doctor, nada está mal. ¿Podría yo hacer esto si tuviera un brazo roto?” Hice algunos ejercicios de calistenia frente a él. Aunque estaba desconcertado, me dejó regresar a trabajar.

Mi primera tarea fue estirar unos cables por encima de una torre de enfriamiento, de 12 Mt. de ancho, para evitar que vibrara al girar el ventilador de adentro. Melvin Jenkins, el hombre con el que trabajaba, comenzó a tirar de los cables con una mano, mientras sostenía la palanca con la otra. Yo metía una tuerca mientras él estiraba los cables. Pronto se cansó y no podía estirarlos lo suficiente, así que cambiamos de lugar. En ese punto, Satanás me tentó con el temor de usar mi brazo, pero por la gracia de Dios, lo ignoré y actué de acuerdo con mi fe. Fue necesaria toda la fuerza de mí una vez fracturado brazo para hacer esto, y Melvin se sorprendió. Me dijo: “¿Estás seguro de que ese brazo estaba fracturado?” Yo le dije: “Las radiografías dicen que lo estaba”. Eventualmente, él se convirtió con este y otros testimonios.

Mis hijos mayores se estaban involucrando en competencias de moto-cross. Para quienes no sepan, se trata de motos deportivas con motores de carreras, que circulan por una pista de tierra, con vueltas de 180°, saltos, etc. Estaban practicando en una pista local hace algunos años. Corban, el mayor, intentó un salto largo pero aterrizó mal, y la moto se fue para un lado y él se fue para el otro. Nathan dijo que Corban se desmayó temporalmente, pero que finalmente se levantó y caminó hasta su camioneta y se quedó sentado adentro. Corban dice que no recuerda haberse ido caminando a la camioneta, pero recuerda que volvió en sí al estar sentado adentro mirando a través del parabrisas. El brazo de Corban claramente estaba quebrado. Tenía una prominencia en la carne que le salía como a 10 cm. abajo del codo derecho. Nathan no tenía licencia de conducir aún, así que él metía los cambios mientras Corban conducía hasta que llegaron a la casa. Satanás ataca con temor y duda

en una situación como ésta, pero uno se puede defender con su armadura para que los dardos de fuego reboten fácilmente. Lo mejor es desviar el dardo con el escudo de la fe antes que entre y provoque un incendio imposible de apagar. Hicimos una oración de fe sobre su brazo, y en unos cuantos días mejoró hasta que estuvo totalmente sano. Dios es absolutamente fiel a Su Palabra.

Como un año después, Nathan estaba persiguiendo a Corban y a Tommy su primo en sus motos, cuando se le pasó una curva y siguió de frente yendo a caer al lecho de un arroyo. Los muchachos lo echaron de menos y regresaron a buscarlo un par de veces. Al pasar por el lugar donde Nathan se había accidentado, una señora que circulaba por el arroyo en una moto de cuatro ruedas, les hizo señales. Apuntó hacia donde se encontraba Nathan, inconsciente, tirado a la orilla del arroyo. Subieron a Nathan a la camioneta de Tommy y se apresuraron a llevarlo al hospital en Jay, Florida, y luego nos llamaron. Cuando hablé al hospital me dijeron que el brazo de Nathan parecía estar quebrado, que hablaba incoherencias, y que pensaban que su cerebro se estaba inflamando. Ya lo habían enviado al Hospital Bautista en Pensacola, porque ellos no tenían un aparato de resonancia magnética ahí. Me fui para allá y encontré a Nathan en la sala de emergencias. Su brazo parecía quebrado a unas pulgadas de donde su hermano se lo había quebrado el año anterior. El hueso no había salido a través de la piel, pero había empujado la carne hacia afuera como una pulgada y media. Él repetía las mismas preguntas cada pocos minutos. Oramos en lo referente a la condición de su alma/mente. Luego le pregunté si quería creer en Dios para que lo sanara. Probablemente porque era la única forma de sanar que él había conocido, contestó que sí. Así que hicimos una oración de fe. Como sabíamos por la Palabra y por experiencia propia que la fe sin las obras correspondientes es inútil, cuando entró la enfermera le dijimos que estábamos listos para irnos a casa. Ella se opuso argumentando que podía

morir de inflamación cerebral y que su brazo parecía quebrado. Yo le aseguré que habíamos orado y que todo estaría bien.

Ella se apresuró a llamar a un doctor que intentó advertirnos las mismas cosas, pero finalmente se dieron por vencidos. Trajeron unos papeles para que los firmáramos, liberando al hospital de toda responsabilidad. Nathan salió renqueando al carro, apoyándose sobre mi hombro.

Para la mañana siguiente ya pensaba, comía y caminaba y se veía mucho mejor. Se había bañado solo y la inflamación del brazo había bajado considerablemente. Esa tarde, una trabajadora de los Servicios de Niños y Familias (C.F.S. por sus siglas en inglés) apareció a la puerta. Ella dijo: “No parece sorprendido de verme”. Yo le dije: “No señora, pero es usted bienvenida”. Ella me preguntó si tenía algo en contra de los doctores. Le dije: “En absoluto, pero creo que Dios sana consistentemente a los enfermos cuando ellos Le creen”. Ella nos dijo que el informe que había recibido nos acusaba de “negligencia médica”. Quería ver a Nathan, así que lo llamamos. Ella lo miró y le hizo algunas preguntas, a las cuales él contestó a su satisfacción. Cuando terminó nos dijo: “Bueno, no veo ninguna razón para llevar esto más lejos. Él parece estar bastante bien, pero puesto que fuimos llamados, esto permanecerá en el expediente por cinco años”. Con eso se fue, y nunca hemos vuelto a ver a la C.F.S. Nathan volvió a la normalidad rápidamente. ¡Gloria a Dios! Él nos dio la posibilidad de creer y actuar conforme a Su Palabra y nos salvó de la C.F.S.

Antes de conocer al Señor, Mary había estado en labores de parto de nuestra primera hija, Deborah, por un día y medio. Fue una experiencia terrible y prolongada. Deborah estaba atravesada, pero tanto el doctor como nosotros teníamos la esperanza de que se diera la vuelta sin necesidad de una cesárea. El doctor le daba a Mary una medicina para el dolor que tenía el efecto secundario de dificultar que empujara al bebé hacia afuera, así que le pusieron un goteo intravenoso para contrarrestar los efectos del medicamento para el dolor. Cam-

biamos de una cosa a otra varias veces. Unos minutos después de habernos dado por vencidos y decidir hacer cesárea, el bebé se volteó y nació normalmente. Si Dios no hubiera hecho esto no hubiéramos podido hacer lo que Él quería que hiciéramos después.

No mucho tiempo después de esto, nos volvimos al Señor y descubrimos la fe. Estábamos viendo a Dios hacer cosas maravillosas y desde entonces creímos que Él podía hacer cualquier cosa. Cuando nuestro siguiente hijo estaba en camino sentimos que el Señor quería que lo tuviéramos en casa. (Digo “lo” porque Mary tuvo un sueño y vio a Corban con sus características distintivas). Otras personas trataron de darme libros sobre partos, pero yo sentía que no debía confiar en mi propia sabiduría sino en la de Dios. Sin embargo, sí aprendí a atar el cordón umbilical. Cuando llegó la hora del nacimiento, como no teníamos sonograma, no sabíamos que Corban venía atravesado. Ya se imaginará el susto que nos llevamos cuando salió el pequeño dedo del pie y dije: “¿Qué es eso?” Al darnos cuenta de lo que sucedía, oramos con fervor. Sentimos la presencia del señor muy fuerte. ¡No se vaya a reír! Entonces le ordené al bebé: “¡Sal de ahí en el nombre de Jesús!” y pronto lo hizo. Nuestro niño nació con un pie por delante y el cuerpo atravesado, es decir, con un pie arriba, un pie abajo, y el extremo incorrecto hacia arriba. En ese entonces no sabíamos lo raro que era esto. Como me han dicho los doctores desde entonces, sencillamente no sucede porque en estos casos siempre hacen cesárea. (*Jer. 32:27*) ***“He aquí que yo soy el Señor, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?”*** Corban era igualito que en el sueño de Mary.

Como la sangre de Mary y la mía no eran compatibles, Corban nació icterico. Oramos por él y dimos gracias a Dios por sanarlo. Luego dirigimos nuestra atención a cómo conseguir un acta de nacimiento. Llamé a la unidad de salud pública, y la señora que me atendió quiso saber si habíamos tenido problemas para llegar a un hospital. Cuando le dijimos que

no habíamos planeado ir, me dijo que enseguida enviaría a alguien para que nos diera un acta de nacimiento. La enfermera que vino miró el cuerpo amarillo de Corban y dijo: “Señor, usted necesita llevar a este bebé al hospital para que le hagan una transfusión. Tiene envenenamiento de sangre”. La fe se completó con nuestras acciones. Le dije: “No señora, ya oramos por él, y va a estar muy bien”. Jesús dijo: ***“todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas”*** (Mr. 11:24) (BLA). Ella fue amable y no se puso a discutir, sino que se fue. Realmente no sabíamos sus intenciones pero cuando al poco tiempo regresó, Corban ya estaba completamente sano. ¡Gloria a Dios! La enfermera dijo: “Esto sencillamente no sucede sin una transfusión”. Estaba sorprendida pero feliz.

Quince meses y medio más tarde nació Nathan. Llegó 7 semanas antes de término y era un bebé minúsculo de 1.9 kg. Oramos por él, lo pusimos en su cama y le acercamos un foco para que le diera calor. Cuando llamamos a la unidad de salud, la misma señora me contestó el teléfono. Me dijo, “¿Es usted otra vez?” ¿Qué cree? Envió la misma enfermera, y trajo a otra enfermera con ella. Lo primero que preguntó fue: “¿Podemos ver al bebé que nació el año antepasado?” Le dijimos: “Seguro”. Entraron a mirar a Corban, que dormía profundamente. Le dijo en voz baja a la otra enfermera: “Este es el bebé de quien te hablé”. Era obvio para Mary y para mí que la curación de Corban se había convertido en un testimonio para ellas. Cuando miraron a Nathan, nuestro recién nacido, parecía que no estaban preocupadas por él. Era como si ellas mismas hubieran obtenido un poco de fe. Nathan creció más que los niños que nacieron a término al mismo tiempo que él. ¡Gracias al Señor! (Nota del Autor: Nunca hemos enseñado que todos los cristianos deban dar a luz a sus hijos en casa. Algunos lo hacen por razones equivocadas tales como: presión social, legalismo, o capricho de juventud, ninguna de las cuales es fe en Dios, la cual es indispensable para recibir bendición.

También, muchos no confían en la soberanía de Dios cuando los resultados no son los que esperaban).

Durante el siguiente embarazo, Mary se cayó por las escaleras de la entrada y cayó sentada, dándose un golpe muy fuerte. tiempo después, para nuestro gran desconsuelo, el bebé nació muerto. Examiné y encontré que el cráneo del bebé estaba fracturado, probablemente por el hueso pélvico cuando Mary se cayó. Le pregunté al Señor si quería resucitar a este bebé, pero sentí que me dijo: “No”. En medio de nuestros cuestionamientos al Señor, tanto a Mary como a mí nos fue recordada la misma cosa. Cuando recién llegamos al Señor yo le pedí que si veía que alguno de nuestros hijos iba a crecer para luego perderse, mejor se lo llevara de pequeño para que estuviera con Él. *(Ec. 6:3) “Aunque el hombre engendrare cien hijos, y viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del bien, y también careció de sepultura, yo digo que un abortivo es mejor que él. (4) Porque éste en vano viene, y a las tinieblas va, y con tinieblas su nombre es cubierto. (5) Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene éste que aquél”.* Nos consolamos al comprender que nuestro bebé había entrado al reposo de Dios. Esto no puede decirse de la abrumadora mayoría de bebés, que al crecer se rebelan contra el Señor. En vista de la alternativa, estamos agradecidos. Confiamos en que el Señor obra todas las cosas para nuestro bien. El aborto es un pecado terrible, pero si esos padres impíos criaran a esos bebés, la mayoría se rebelarían contra Dios y se perderían. Dios es soberano incluso en esto. Como ya he compartido, nuestros dos hijos más pequeños también nacieron en casa. No estamos tratando de establecer un precedente para nadie más, pero sí creemos que este conocimiento ayudará a algunos en la experiencia del desierto que está por venir.

De algunos de estos testimonios, algunos podrían concluir erróneamente que la fe siempre obra rápidamente, y que si no se obtiene respuesta inmediata, se ha hecho algo mal o Dios

no ha escuchado. La abrumadora mayoría de las respuestas a oraciones vendrán después que nuestra fe haya sido probada. La prueba es el resultado de tener una necesidad, y al mismo tiempo enfrentarse con la promesa de la Palabra en el sentido de que esta necesidad ya ha sido resuelta. La prueba de Israel en el desierto fue exactamente así, y nuestras pruebas no son diferentes. Dios prometió a Abraham una semilla, pero fue probado primero. *(Ro. 4:18) “Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se había dicho: Así será tu descendencia. (19) y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara; (20) Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios....”* Abraham tenía setenta y cinco años cuando Dios le dijo: *“haré de ti una nación grande” (Gn. 12:2,4)*. Tuvo que esperar veinticinco años mientras él y Sara envejecían. Dios esperó hasta que Abraham y Sara dejaran de intentarlo por su propio esfuerzo en lo natural, el cual produjo a Ismael, para consumir la promesa. Abraham no permitió que lo que había visto y experimentado destruyera su fe en la promesa de Dios; por lo tanto, él recibió.

Si en medio de la prueba tenemos doble ánimo, no podremos recibir. *(Stg. 1:5) “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. (6) Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. (7) No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. (8) El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”*. Puesto que esto es verdad, ¿qué esperanza tenemos los que hemos tenido doble ánimo? Justo antes de que Isaac fuera concebido, tanto Abraham como Sara se rieron incrédulamente de la posibilidad de producir un hijo (Gn. 17:17; 18:12,15). No obstante, Dios deja este punto fuera del informe glorioso de la fe de Abraham. ¿Por qué? Porque obviamente Abraham

y Sara se arrepintieron y caminaron en fe otra vez. Dios ya no recordó su pecado y lo dejó fuera del informe del cuarto capítulo de Romanos. *(Is. 43:25) “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, no me acordaré de tus pecados”*. ¡Gracias a Dios!

Estamos en una batalla por lo que Dios dice que es nuestro en Cristo, que es donde están nuestros lugares celestiales. *(Ef. 1:3) “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo...”* La resurrección de Cristo nos dio la posición de estar ya sentados en la provisión abundante de esos mismos lugares celestiales. *(Ef. 2:6) “... y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”*. Lo que tenemos por posición se manifiesta como nuestro a medida que luchamos contra la incredulidad, por medio de la fe. Dios le dio a Israel la tierra de las promesas (Jos. 1:2), pero después ellos tuvieron que tomarla usando la espada, que representa a la Palabra (He. 4:12). Pablo procede a decir que debemos proteger nuestra mente y nuestro corazón, y usar la espada de la Palabra en la batalla para tomar esa posición (Ef. 6:10-18). *(Ef. 6:12) “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”*. Las huestes demoníacas tratan de impedir que tomemos nuestra herencia por medio de toda clase de mentiras, religión y manipulaciones. Por medio de la fe en las promesas, debemos arrebatarnos violentamente lo que es nuestro. *(Mt. 11:12) “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”*. Debemos pelear *“la buena batalla de la fe”* para arrebatarnos a Satanás lo que Dios dice que es nuestro. Nosotros debemos hacer *“la buena profesión* (del griego: “confesión”) *” por fe en que tenemos vida eterna y que somos la justicia de Dios en Cristo, etc. Al hacer esto, “echamos mano” de estas promesas. (1 Ti. 6:11) “Mas tú, oh hombre*

*de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. (12) Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado (griego: “invitado”), habiendo hecho la buena profesión (del griego: “confesión”) *delante de muchos testigos*”. Ganamos esta batalla en la medida que creamos quién dice Dios que somos, que hagamos lo que Dios dice que podemos hacer y que tengamos lo que Dios dice que tenemos.*

Capítulo 17

Los Métodos y la Gloria de Dios

Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia (1 Co. 1:27-29).

Los métodos de Dios siempre serán considerados absurdos, débiles, viles y desdeñados por el mundo y por la iglesia mundana. Heredé de mi padre una debilidad crónica de la nariz y de los senos nasales, e infecciones del oído interno. Para cuando vine al Señor, mis tímpanos se habían reventado ya varias veces a causa de estas infecciones. Esto me llenaba de temor porque era muy doloroso. Mi audición estaba muy deteriorada por las cicatrices en los tímpanos. Además, como mi padre, casi todo el año traía conmigo aerosol nasal para la sinusitis. Esto había destruido el recubrimiento interno de mi nariz, lo que empeoraba el problema, así que empecé a usar solución salina como aerosol nasal, pero no funcionaba bien. La penicilina dejó de ser útil y también la vitamina C.

Poco después de venir al Señor descubrí que ya no tenía que buscar curación porque hace 2,000 años fui sanado por las llagas de Jesús. Por fe tiré mi aerosol nasal y mi vitamina C. Ni mi nariz ni mis senos nasales se han vuelto a tapar desde entonces, ni aun cuando he tenido resfriado. Tampoco se me han vuelto a reventar los tímpanos. Este testimonio se le ha dado a muchos que también llegaron a tener fe y fueron sanados. Al final de todos mis esfuerzos para salvarme por métodos humanos, Dios me dio la fe para ver Sus obras. El método de Dios era tener fe en Él, combinada con mi propia debilidad. Él dijo: “... *mi poder se perfecciona en la debilidad*” (2 Co. 12:9). La fe es absurda, débil, y vil para el mundo pero manifiesta el poder de Dios.

Antes de conocer al Señor, solicité un trabajo en Exxon. El examen médico mostró que tenía una pérdida auditiva debido a las cicatrices en mis tímpanos, y un soplo cardíaco que tenía desde la infancia. Por poco no me contratan. Unos años después, después de descubrir al Señor y Sus métodos, me llamaron para hacerme otro examen médico. No había rastro alguno de pérdida auditiva ni del soplo en el corazón. Mi historial de baja asistencia por enfermedad también reflejaba un cambio drástico. Los métodos del mundo me fallaron, pero la fe en las promesas me trajeron una liberación increíble. ¡Gloria a Dios!

Recientemente vi en las noticias un reportaje sobre los jabones antibacteriales. Informaron que el efecto final no es que se mueran las bacterias, sino que se están haciendo más resistentes. ¿Qué hizo la penicilina sino producir bacterias resistentes a los antibióticos, para las que no hay cura médica en el horizonte? Los venenos en las cosechas, para tratar de destruir la maldición, han ido a parar a los sistemas de abastecimiento de agua y causan una multitud de enfermedades. Lea lo que dice el tubo de su pasta de dientes; el fluoruro es un veneno mortal. El *Diario de la Asociación Médica Americana* (Traducción de: *The Journal of the American Medical Association*, Vol. 284, 26 de Julio, 2000), reporta que los médicos son la tercera principal causa de muerte en los Estados Unidos, autores de 250,000 muertes cada año ¡por iatrogenia! La palabra “iatrogenia” se refiere a algo inducido en un paciente por la actividad, manera, o terapia de un médico, y se usa especialmente para cuando se complica un tratamiento. Si esto es lo que reconoce su organización, ¿cuál será la verdad? Los números son mucho mayores. Si como algunos piensan, ése es el método que Dios prefiere para curar a la gente hoy en día, sin duda está cometiendo muchos errores. Tengo un buen amigo médico llamado John Farmer, que prefiere no usar medicinas. Me ha dicho que ora por los pacientes que creen, con buenos resultados. El

problema es que la mayoría no están interesados en ser liberados de la maldición si esto requiere arrepentimiento y fe, así que él hace lo que puede.

Mi madre tomó cierto medicamento por años. Un día estaba leyendo un artículo en *Selecciones del Reader's Digest* sobre los efectos secundarios de las medicinas. Los efectos secundarios del medicamento que ella estaba tomando eran cáncer de mama y glaucoma, y ella tenía ambos. Fue un intercambio terrible. El médico favorito de mi padre le dijo después de examinarlo: "De una cosa estoy seguro: usted no va a morir de un ataque cardíaco. Tiene el corazón de un hombre mucho más joven". Como un mes después, tuvo un ataque cardíaco grave. Llegué a la conclusión que fue por un medicamento que estaba tomando para oxigenar la sangre debido a que había perdido un pulmón por fumar. Dos amigos cercanos tomaban un medicamento que tenía el efecto secundario de dañar los riñones. Sus doctores lo admitieron en ambos casos. El hombre cambia de lugar y a veces multiplica la maldición, pero no se puede librar de ella por su propio esfuerzo. Si pudiera, entonces la muerte de Jesús hubiera sido en vano. Creo que es propósito de Dios que entendamos que no hay liberación permanente de la maldición, excepto la que Dios da por medio de Jesucristo. La liberación del mundo es un engaño, porque en última instancia, sus dioses les fallan. Dios quiere que veamos eso. Nos han dicho que Dios usa métodos modernos para liberarnos de la maldición.

El método de Dios siempre es gratuito. Es salvación por gracia: el favor inmerecido y sin costo que Dios da. Ni Jesús ni Sus discípulos cobraban por sanar, liberar, ni por ninguna otra forma de salvación. El método del mundo siempre cuesta. Los pobres muchas veces no reciben tratamiento hasta que fallecen. En el reino de Dios, todos son tratados con la única condición de que crean. Dios desea que usemos el mismo método que Él usa en la Escritura, la Palabra de Fe, porque es lo único que no da la gloria al hombre. Por ejemplo, si un cristiano se

recupera de alguna enfermedad estando al cuidado de doctores y medicamentos, todos quieren saber qué medicina fue o qué doctor lo trató. Dios no comparte su gloria con nadie. No estoy condenando a quienes se sirven de los médicos y los medicamentos. Estoy ofreciendo las buenas nuevas que Jesús nos sanó hace 2,000 años. Todo lo que tenemos que hacer es leer el Nuevo Testamento una vez para encontrar que Dios no usa métodos humanos. Será necesario que entendamos esto en el desierto que se avecina.

Pronto el pueblo de Dios no podrá comprar ni vender con el mundo. Entonces todos serán arrojados a una experiencia de desierto en donde no habrá idolatría con los dioses de este mundo. Para el pueblo de Dios habrá una gran escasez de doctores, medicamentos, abogados, banqueros, psiquiatras, seguros, asistencia pública de todo tipo, alimentos, agua limpia, y todo lo demás. Entonces veremos la manifestación del poder de Dios en la debilidad del hombre (2 Co. 12:9,10). Los métodos que usa la iglesia para obtener provisión hoy en día, son los mismos que los métodos del mundo, y por eso son aceptables al mundo.

Dios tiene un método peculiar para ministrar liberación de la maldición que no cuesta nada, no da ninguna gloria al hombre, y es prueba de Su soberanía. (1 Co. 1:28) “... ***y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, (29) a fin de que nadie se jacte en su presencia***”. Vemos aquí que Dios escogió utilizar algo que no existe en el reino físico para destruir las cosas que sí existen. “***Lo que no es***” son las promesas de la Palabra que no vemos cumplidas. “***Lo que es***” son las cosas malditas del pecado, la enfermedad, y la carencia, lo cual Dios desea “***deshacer***”. Por ejemplo, si uno está enfermo, esa es una cosa que es; pero “***por sus llagas fuimos nosotros curados***” es una cosa que no está en el reino físico. Dios escogió la fe en esta promesa que no es para deshacer la enfermedad. Jesús y los discípulos utilizaron el método de Dios para ocuparse de la maldición, porque Él “***llama las cosas***

que no son, como si fuesen” (Ro. 4:17). Ellos solo ordenaban que fuese hecho según las promesas. No eligieron las cosas que son, como doctores, medicina, psiquiatras, y esas cosas, para deshacer las cosas que son, como la enfermedad, el tormento, la pobreza, etc. Las cosas que aparecen en este reino maldito son las cosas que son. (He. 11:3) ***“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”***.

El método de Dios es usar la Palabra y no las cosas físicas que se ven, como en los Evangelios y los Hechos. Cuando se unge con aceite, obviamente no es el aceite el que sana, sino la fe. El aceite es solo un símbolo del Espíritu Santo. El pañuelo de Pablo no era el que sanaba; era el poder de su fe (Hch. 19:12). Algunos pueden pensar que en una ocasión Jesús también utilizó cosas, como cuando hizo arcilla con su saliva, para sanar a un hombre ciego en Juan 9:6,7. No fue la arcilla la que sanó sus ojos, sino el lavársela de los ojos. La arcilla simboliza la naturaleza de Adán y las cosas que son, (Job 10:9; 33:6; Is. 29:16; 45:9), así como el hombre fue hecho de arcilla.

En otras palabras, nuestros ojos deben ser limpiados para que puedan dejar de ver a través de la arcilla. Necesitamos ojos espirituales para poder ver por fe, las promesas como cumplidas. (2 P. 1:3) ***“Como todas las cosas que pertenecen a la vida*** (del griego: *zoē*, “vida de Dios”) ***y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder...***” Para tener ojos espirituales, debemos ver que Jesús ya nos ha dado Su vida y Sus bendiciones. Necesitamos ser limpiados de nuestros ojos carnales que nos impiden obtener las bendiciones de Dios. ***“Pero el hombre natural*** (de arcilla) ***no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir*** (del griego: “examinar” o “ver”) ***espiritualmente***” (1 Co. 2:14). A propósito, la saliva de la boca de Jesús simboliza lo que sale de la boca del Señor, que da vida al hom-

bre: la Palabra o maná (Dt. 8:3; Jn. 1:1-3; 6:33,51).

En una ocasión conocí a un predicador que dijo: “Pablo hizo todos esos milagros porque Lucas estaba con él”. ¡Incorrecto! No vemos versículo alguno donde Lucas esté utilizando sus habilidades médicas, las cuales jamás hubieran podido dar como resultado un milagro. La palabra Griega *Iatros* es traducida erróneamente como “médico”, pero solo significa “sanador”. *Iatros* también se utilizó para Jesús como “sanador”. Los traductores pusieron sus ideas modernas aquí. “Médico” significa “uno que practica la Medicina”, lo cual Jesús y Sus discípulos nunca hicieron. El término que se utiliza para drogas o medicina en el griego es *pharmakia* (español: “farmacia”) y se traduce como “brujería” o “hechicería”, lo que Pablo llamó obra de la carne en Gálatas 5:20. Las naciones están engañadas con la *pharmakia* (Ap. 18:23). Lucas era un sanador en el mismo sentido que Jesús y los demás discípulos.

Le debe parecer extraño a esta gente que Jesús y Sus discípulos no utilizaran “las cosas que son” para administrar sanidad o liberación. Si el pañuelo de Pablo tenía poder para sanar, ¿por qué no podía sanar antes que él lo tocara? Actuaba solo como medio para llevar el poder ungido de sanidad al enfermo, por medio de la fe. He orado por pañuelos, agua, o gente como medios y he visto sanidades. Un hermano que tenía a su esposa muy enferma vino a nuestra reunión. Estaba muy preocupado y a punto de lágrimas por ello. El hermano todavía no estaba convencido de que necesitaba ser llenado del Espíritu Santo.

Le pregunté al Señor en mis pensamientos qué debía hacer, y me vino el orar sobre él para impartirle el poder de sanar, lo cual hicimos. Entonces le dije: “Ahora hermano, vaya e impóngale las manos a su esposa, y ella sanará”. No estaba muy convencido de que la sanidad fuera un derecho del que gozamos en el presente, pero fue a su casa y le impuso las manos a su esposa. Cuando lo hizo, ella sanó, y él regresó muy entusiasmado. Ve usted, no es el medio; es el poder de sani-

dad manifestado por dicho medio, o en este caso por medio del hermano, por fe. Jesús impartió autoridad a los discípulos para sanar antes que recibieran el Espíritu Santo.

Entonces, ¿cómo utilizamos el método de Dios de *“las cosas que no son”*? Llamando *“las cosas que no son como si lo fuesen”* (Ro. 4:17). Es decir, acepte la promesa (concuere con ella) y declárela cumplida. Dios elige utilizar *“lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia”* (1 Co. 1:28,29). Dios no desea utilizar inventos humanos, para que solo Él pueda jactarse. La salvación de Dios no es por nuestras obras. Es consiguiendo quitar nuestros ojos del problema y poniéndolos en la promesa. 2 Co. 4:17.18 enseña que nuestra aflicción será temporal *“no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven”*. Cuando los Israelitas quitaron su mirada de la mordida de la serpiente (la maldición) y la pusieron sobre la serpiente del asta (Cristo, quien fue hecho maldición por nosotros [Jn. 3:14]), sanaron (Nm. 21:4-9).

Como vimos, el “aguijón en la carne” de Pablo, no tenía nada que ver con enfermedad. Se trataba de un demonio que lo ponía en circunstancias humillantes en las que, por su debilidad no podía salvarse a sí mismo, para que el poder de Dios estuviera presente para salvarlo. Su consejo a Timoteo hace que algunos duden sobre el uso de remedios. En el texto podemos ver que el tema es el pecado, antes y después del versículo en cuestión. (1 Ti. 5:22) *“No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro. (23) Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades* (del griego: *astenia*, que significa “debilidad”). (24) *Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, más a otros se les descubren después. (25) Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas”*.

La palabra que a veces se traduce como “enfermedades”

en realidad es “debilidad” y se ve claramente en otros textos donde la palabra está traducida correctamente. (1 Co. 1:25) “... *lo débil de Dios es más fuerte que los hombres*”. Sabemos que Dios no está enfermo así que esta palabra tiene que ser “débil”. (2 Co. 13:4) *Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros*”. Sabemos que Jesucristo no fue crucificado en enfermedad, sino en debilidad, porque no se defendió cuando fue llevado ante Pilato y los líderes Judíos. Timoteo tenía debilidad espiritual, para la cual el único remedio era el vino espiritual de la naturaleza de Jesús. El estómago era considerado espiritualmente el asiento o reino del hombre carnal. Representaba ser dirigido por los deseos de la carne, dirigida a su vez por el pecado. (Fil. 3:19) “... *el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal*”. A aquellos que regresaban a sus pecados Pedro los llamó “*puerca lavada*” que vuelve “*a revolcarse en el cieno*”. La puerca identifica muy bien a quienes son esclavos de sus apetitos carnales. Por otro lado, el vino era considerado la cura para la esclavitud al pecado. El vino representa la sangre de Jesús. (Mt. 26:27) “*Y tomando la copa (de vino), y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; (28) porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. (29) Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre*”. Por medio de nuestra propia sangre hemos heredado los deseos de la carne pecadora, y por la sangre pura de Jesús esa naturaleza es destruida. (Lv. 17:11) “*Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona*”. Su sangre está en nosotros en la medida que nos arrepintamos y participemos de la vida de Su Palabra. (Jn. 6:53) “*Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del*

Hombre, y bebéis su sangre (vino), no tenéis vida en vosotros. (54) El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Participar de la sangre o del vino es cuestión de caminar en Su Palabra por fe en Su sangre, que nos fue dada. ***(1 Jn. 1:7) "... pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.***

En combinación, la fe fructífera que reside en el verdadero cuerpo de Cristo es la respuesta a la pregunta de por qué Isaías ordenó que usaran una masa de higos para curar la llaga de Ezequías. ***(Is. 38:21) "Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará"***. Aquí los higos representan el Cuerpo de Cristo o Israel, como en las advertencias de Jesús sobre llevar fruto. ***(Lc. 13:6) "Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. (7) Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? (Ap. 6:13) "... y las estrellas del cielo (la semilla de Abraham) cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento"***. Jesús identificó a los justos como los que están bajo la higuera cuando vio ahí a Natanael, un Israelita sin engaño (Jn. 1:47-50). Observe que en el versículo anterior a aquel en que colocan la "masa de higos" en la llaga, el cuerpo expresó a Dios su fe en que Ezequías sería sanado, porque los santos que estaban en la "casa del Señor" alababan a Dios juntamente pidiendo eso. Fue la fe de los higos la que extrajo el veneno de la llaga. ***(Is. 38:20) "El Señor me salvará; por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa del Señor todos los días de nuestra vida.*** La masa de higos era una parábola natural que representaba un acontecimiento espiritual, como en las parábolas de Jesús de plantar trigo y maíz, etc.

Capítulo 18

Seguridad vs. Seguro

Porque has puesto al Señor, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación... (Sal. 91:9).

Esta confesión de fe y la liberación que proviene de ella se consiguen simplemente al actuar de acuerdo con lo que dice la Palabra. Hace años recibí una revelación en Luisiana, antes que fuera requerido por ley tener algún tipo de seguro automovilístico. El Señor comenzó a razonar conmigo espiritualmente. Se me ocurrió que Dios tiene soberanía sobre lo que nosotros llamamos “accidentes”. (*Jn. 3:27*) “... **No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo**” por lo tanto un accidente no puede suceder si Dios no lo envía. Como Él dijo que si oráramos creyendo que ya hemos recibido, recibiremos, entonces yo podría pedirle que cuidara mis vehículos, y Él lo haría. Pensé: “¿Por qué necesitaría seguro si creo en las promesas?” (*Sal. 91:9*) “**Porque has puesto al Señor, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación,** (fijese qué beneficio se desprende de esta buena decisión) **(10) No te sobre vendrá mal, ni plaga tocará tu morada. (11) Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos. (12) En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra**”. Fijese como, cuando habitamos en Cristo por fe, los ángeles nos guardan de los “accidentes”. Una excepción puede ser la experiencia de Job, usada para traer a la luz faltas ocultas (Job 32:1,2). Como en el caso de Job, Dios controla el castigo estrictamente y luego restituye lo perdido. A Job le fue restituido el doble de lo que tenía, y sin tener seguro. Dios quiere ser nuestra seguridad. (*Sal. 119:122*) “**Afianza** (del hebreo: “dar o ser seguridad”) **a tu siervo para bien**” (*He. 7:22*) “**Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto**”. Dios y Sus promesas son la seguridad de provisión y protección que tienen los cre-

yentes.

Después de ver lo que el Señor me estaba diciendo, cancelé el seguro de mi coche. Luego llamé al agente de seguros y le pedí que viniera a mi casa. Le dije que ya no iba a necesitar seguro de vida porque Dios era mi seguridad. Él era un buen hombre Luterano que sinceramente trató de hacer entrar en razón a este fanático, pero inútilmente. A la semana siguiente, fui a la tienda más cercana y entré. Mientras caminaba por un pasillo, escuché un estruendo que sacudió las ventanas de la tienda. ¡Me asomé y vi que mi coche había sufrido un accidente sin mí! Salí y me encontré con que la mica de plástico de la esquina posterior izquierda de mi camioneta Datsun estaba envuelta por la trompa de un viejo y pesado Buick. El conductor movió su coche un poco hacia atrás y ambos nos paramos allí sin saber que decir. La cajuela, la parrilla y la defensa de su carro estaban hundidas como 20 cm, como si le hubiera pegado a un gran roble. Aquí viene lo bueno. Los Datsun eran como de hojalata y podían abollarse con un codazo. Ese tanque de guerra había golpeado mi coche en la esquina posterior izquierda ¡en la cubierta de plástico de la luz trasera! Extendí la mano y con la uña le quité a mi carro un pedazo de la pintura de su coche que se había pegado al plástico y nos quedamos parados ahí por un momento, contemplando el milagro. No había ni un rasguño, ni una abolladura, ni una grieta en mi coche, en ninguna parte. ¡Dios maravilloso! Él hizo que mi coche fuera invencible, cuando por su fragilidad, debía haber sido una pérdida total. La seguridad de Dios me salvó de la necesidad de cualquier seguro.

El hombre dijo: “Creo que me fallaron los frenos”, y luego, en voz baja: “los hacen mejor ahora que antes”. Mientras pensaba en lo absurdo de su comentario, se subió a su coche y se fue. De repente me percaté que había perdido la mejor oportunidad del mundo para testificarle a alguien. Rápidamente lo seguí en mi coche y lo alcancé en el siguiente semáforo. Saqué unos folletos de la guantera y corrí a su puerta. Le dije: “Señor,

ése fue un milagro”. Me contestó: “Tuvo que haber sido”. Yo le dije: “Mi coche no está asegurado porque estaba confiando en que Dios cuidaría de él y así lo hizo”. El semáforo cambió a verde y cada quien se fue por su lado. Desde entonces, nunca he tenido ningún seguro que cubra a nuestra familia, vehículos, o casa, fuera de lo que exige la ley. Ahora por ley tenemos que tener lo básico: seguro de daño corporal, que cubre nuestras lesiones, y seguro de responsabilidad civil, que cubre el vehículo de terceros.

Ese primer accidente, o mejor dicho la ausencia de él, fue un testimonio maravilloso, pero no saqueamos a Egipto como lo hicimos con otros accidentes que sucedieron más adelante. Desde entonces, Dios no siempre ha protegido nuestros vehículos ni nuestros cuerpos, pero los incidentes siempre han sido ventajosos para nosotros porque Él nos ha sanado y nos ha bendecido económicamente. En todo este tiempo, aunque no hemos demandado a nadie, el seguro de la otra persona nos ha bendecido con dinero para: reparar una motocicleta, de donde me quedó dinero suficiente para comprar una nueva; reparar una camioneta Toyota, que de todos modos necesitaba pintura, que me dejó un sobrante de \$1,500 U.S.D. en el bolsillo; comprar dos coches, uno de los cuales era nuevo; comprar nuestra casa; comprar y dar coches a otras personas; permitirnos regalar nuestra casa; y comprar un trailer para una mujer y su hijo, que no tenían dónde vivir. Además de todo esto y mucho más, no hemos gastado el dinero de Dios en pagar muchos años de seguro. Puedo escuchar a alguien decir: “Pero Dave, ¿qué tal sí...?” ¿Qué tal si qué? ¿Acaso se cayó Dios Todopoderoso de su trono? **(Ro. 10:11) “Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado”.** **(Jer. 17:7) “Bendito el varón que confía en el Señor, y cuya confianza es el Señor”.** Por la gracia de Dios, hace casi 18 años que no tenemos un accidente. ¡Alabado sea Dios!

Un día, en esa misma camioneta Datsun, conducía sintién-

dome algo frustrado porque había tenido tres ponchaduras en llantas relativamente nuevas. La mayoría se estarían quejando con el fabricante, pero yo creía que Dios estaba en control, así que me estaba quejando con Él. Un poco frustrado le dije: “Señor, ¿qué no puedes guardar mis llantas?” Él me dijo claramente: “¿Crees tú que puedo guardar tus llantas?” Yo le contesté en mi ignorancia: “Sí, yo creo que puedes”. Él me dijo: “Entonces ¿por qué sigues poniendo la de refacción allá atrás?” Para ser honesto, yo tenía llanta de refacción en la cajuela porque así se hace tradicionalmente y nunca me lo había cuestionado. Pero también en el fondo, era por si acaso Dios no guardara mis llantas. (No estoy tratando de hacer una nueva doctrina sobre llevar o no llevar llanta de refacción, solo quiero compartir una lección que Dios me dio). El miedo y la incredulidad hacen que tratemos de protegernos de cualquier posibilidad de carencia, pérdida, o amenaza. Puesto que estamos confiando en los seguros y no en el Señor, generalmente terminamos utilizándolos. Jesús envió a Sus discípulos de una manera que los haría dependientes de vivir por fe. Los envió sin su propia provisión de modo que en su debilidad pudiera comprobarse Su poder. *(Mt. 10:9) “No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; (10) ni alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento”*. Más adelante Jesús quiso ver lo que habían aprendido sobre dependencia de la provisión de Dios. *(Lc. 22:35) “Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada”*. En el desierto de la provisión del hombre, la provisión de Dios se hizo evidente. Dios comienza Sus obras cuando nosotros acabamos las nuestras. Su poder se perfecciona en nuestra debilidad. Ésa fue mi experiencia con esas llantas. Tiré mi llanta de refacción y nunca volví a tener una ponchadura en ese coche, y los vecinos que solían pedirlo prestado, dejaron de hacerlo. La moraleja de esa historia es que si nos preparamos para un día lluvioso, vendrá. Con el siguiente carro tuve la misma expe-

riencia, ni una ponchadura. Cuando muchos años después decidí regalarlo a una misión, puse las llaves y la factura en manos del pastor, en la sala de mi casa. Cuando salimos, el coche tenía una llanta ponchada. Dios había hecho Su punto. Mientras el carro fue mío, puesta mi confianza en él nunca hubo una ponchadura. En otras palabras, poniendo nuestra confianza en Dios elimina la necesidad de comprar seguros.

Los hombres sirven a las compañías de seguros, a las organizaciones al cuidado de la salud y a los bancos, almacenan sus tesoros en la tierra porque piensan que eso les da seguridad. *(Mt. 6:19) “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan....”* El Y2K (Nota del editor: el problema potencial con el cambio de fecha de las computadoras que se enfrentó al llegar el año 2,000) reveló la paranoia y la falta de confianza que experimentan quienes se hacen tesoros en la tierra, en contra del mandamiento de nuestro Señor. Varias personas a las que les mostré estos principios fueron a sus casas a regalar lo que habían almacenado y lo encontraron lleno de insectos, como Jesús dijo: “... *donde ladrones minan y hurtan....*” Jesús habló de un hombre que encontró paz en la seguridad de almacenar sus mercancías en graneros más grandes (Lc. 12:18). Pensó dentro de sí: *(19) “... diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate”*. Su confianza fuera de lugar le trajo juicio. *(20) “Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? (21) Así es el que hace para sí tesoros, y no es rico para con Dios”*. Observe que fueron sus tesoros almacenados los que requirieron su alma. Jesús prometió la infalible provisión del reino para quienes almacenaran sus tesoros en el cielo, a través de dar a los demás. *(32) No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino (33) Vended lo que poseéis, y dad limosna; y haceos bolsas que no se envejezcan (no almacenar), tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón*

no llega, ni polilla destruye". Mientras estemos en esta tierra, podemos sacar de nuestra cuenta bancaria celestial si hemos depositado dando a los necesitados. *"Dad y se os dará...."* Si por el contrario hemos almacenado en la tierra, la promesa es que lo que guardamos será robado por ladrones de uno u otro tipo. Nuestro corazón estará donde estén nuestros tesoros, y pensaremos erróneamente que éstos son nuestra seguridad. *(Lc. 12:34) "Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón".*

(Sal. 118:8) "Mejor es confiar en el Señor que confiar en el hombre". (Jer. 17:5) "Así ha dicho el Señor: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta del Señor". Como se puede ver, los mismos seguros traen la maldición que supuestamente deben evitar. A Dios lo ofenden quienes se hacen llamar creyentes pero confían en la fuerza y seguros del hombre. Éstos son corazones que se apartan del Señor. En 2 Crónicas 16:1-6, Asa, rey de Judá, puso su confianza en el rey mundano de Siria, como seguro contra sus enemigos. Esto ofendió a Dios, y les envió un juicio. *(16:7) "En aquel tiempo vino el vidente Hanani a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en el Señor tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos. (8) Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en el Señor, él los entregó en tus manos. (9) Porque los ojos del Señor contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti".* Dios está deseoso de mostrar señales y prodigios a los que confían en Él con corazón perfecto. Se puede pensar que Asa habría aprendido esta lección, pero su confianza en los hombres le costó la vida, como sucede con muchos otros. *(12) "En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó al Señor, sino a los médicos. (13) Y durmió*

Asa con sus padres....”

Los cristianos justifican su confianza mal colocada en los seguros del hombre sin comprender que en principio esto les atrae juicio. Melvin Jenkins y yo estábamos a punto de ir a trabajar para Exxon en una gran bomba de petróleo crudo. El departamento de procesamiento había puesto fuera de uso y vaciado la línea, o al menos eso pensábamos. Lo que no sabíamos era que la válvula de presión marcaba “0” porque estaba descompuesta, y que la válvula de desagüe estaba abierta pero se había tapado, por lo que todavía quedaba un poco de presión en la bomba. Retiramos los pernos de la placa principal para removerla, pero estaba atorada. Me paré y di como cuatro pasos para agarrar algo con qué aflojarla, cuando oí un tronido; al voltear, vi a Melvin bañado en petróleo crudo, negro de pies a cabeza. Al abrir los ojos, me miró sarcásticamente y dijo: “Dave, tú me hiciste esto”. No pude contenerme y solté la carcajada. El pensar que me alejé en el momento preciso, de modo que fuera Melvin el que se empapara, fue demasiado para mí. Procurando sonar serio, me dijo: “Dave, nunca me vas a volver a hacer esto”. Yo le dije: “Melvin, deberías cuidarte de hacer semejantes declaraciones, tan seguro de ti mismo. Dios está escuchando”. Entonces lo repitió y dijo: “Llévame a las regaderas. Ahí tengo un cambio de ropa”. Yo le dije: “Ah, ya sé por qué fuiste tú el que se empapó y no yo”. Él me dijo: “¿Por qué?” Yo le dije: “Porque yo no tengo un cambio de ropa extra, y Dios lo sabía”. Él me miraba inquisitivamente. Le expliqué que prepararse en caso de una catástrofe es lo mismo que tener fe en que va a suceder. También es prueba de que no confías en que Dios te protegerá y te proveerá. Más tarde el mismo día, estábamos trabajando en otra bomba. Melvin estaba a mi lado mientras usábamos una pistola de impacto para quitar unos pernos. De repente salió un chorro de aceite por el orificio abierto de uno de los pernos y le dio a Melvin en medio del pecho, sin tocarme a mí. Me volteó a ver con incredulidad. Le dije en tono de broma: “Melvin, te dije que a

Dios Soberano - Para Nosotros y a Través de Nosotros

Dios no le gustan esas declaraciones, tan seguro de ti mismo”, pero ambos sabíamos que Dios nos estaba hablando a través de esto. No podíamos recordar la última vez que nos había pasado esto, y mucho menos dos veces en un solo día.

Capítulo 19

Provisión Soberana de Dios

Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna (Stg. 1:3-4).

Los Israelitas enojaron a Dios y murmuraron contra Él cuando se encontraban en las pruebas del desierto. En Salmos 78:19-22, dijeron, “¿Podrá poner mesa en el desierto?” La respuesta fue, (20) “He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, Y torrentes inundaron la tierra....” Si puede sacar un torrente de una roca, Él puede proveer para nuestras necesidades donde sea y como sea, y nosotros somos unos tontos si lo cuestionamos. Eso no los detuvo. Dijeron: (20) “... ¿Podrá dar también pan?...” Dios se enojó cuando escuchó esto, y se encendió Su ira. Estos supuestos creyentes (22) “... no habían creído a Dios, ni habían confiado en su salvación”. Miren amigos, Dios quiere que creamos para salvación, lo que en este caso significa creer en Su provisión, diariamente. Si Él puede pagar los impuestos de Pedro de la boca de un pez o sacar agua de una roca, Él puede proveer para nuestras necesidades en cualquier situación. Ellos provocaron a Dios con su corazón malo de incredulidad, cuando todo lo que tenían que hacer era mezclar fe con Sus promesas de provisión (He. 3:6; 4:3).

Al principio de nuestro discipulado, empezamos a caminar por fe en que Dios es nuestro proveedor, de modo que cuando dejamos el ministerio de medio tiempo por el de tiempo completo, para nosotros fue natural continuar con estos métodos. Nunca hemos “levantado ofrendas” (una contradicción), dicho a la gente nuestras necesidades, predicado sermones para pedir, pedido dinero prestado, aceptado beneficios de gobierno, ni trabajado en un trabajo secular. No digo esto para jactarme, sino para mostrar el poder de Dios para proveer sin esos métodos. También tuve que transitar esta ruta para estar ca-

lificado para enseñar sobre este tema. El apóstol Pablo dijo: ***(Ro. 15:18) “Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, (19) con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios”***. Hace años el Señor me dijo: ***“Te estoy enviando por un desierto para que le puedas decirle a mi pueblo que Yo todavía proveo en el desierto”***. Como se podrá imaginar, esta forma de vida nos puso en muchas situaciones que nos permitieron comprobar Sus promesas. El Señor quería que pudiera hablar por experiencia propia sobre Su soberanía, y que Él ***“... suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria...”*** sin recurrir a las manipulaciones legalistas a las que el “cristianismo” recurre normalmente. Él dijo: ***“de gracia recibisteis, dad de gracia”***. Solo hemos recibido ofrendas voluntarias enviadas por Dios a través de aquellos a quienes Él ha hablado. No hubiera cambiado estas experiencias en el desierto por nada, porque me han dejado totalmente impresionado con mi Padre. Hemos trabajado diligentemente al servicio del Señor, y Él dijo que ***“el obrero es digno de su salario”***. Mi salario viene de Él. Esto también nos mantiene libre de manipulaciones humanas.

Uno tiene ventaja cuando sabe que ha sido enviado por Dios. Siempre busqué Su voluntad. Como dos años después de haber sido enviados a Pensacola, tuvimos una experiencia maravillosa. Se nos había acabado toda la comida y mi esposa me preguntó qué debíamos hacer. Le dije: “Hay que poner la mesa por fe”. Así lo hicimos y los siete nos sentamos a la mesa con los platos vacíos. Hice una pequeña y simple oración, del único tipo que conozco. Estoy seguro que Dios me la puso en el corazón: “Señor, tú nos trajiste aquí, y te pedimos que llenes nuestros platos o llenes nuestros estómagos”. En seguida, mi hijo mayor dijo algo que nunca le había oído decir antes. Dijo: “Papá, estoy lleno; no necesito comer”, y se levantó. Miré a todos los demás y empezaron a estar de acuerdo con él. Estaba tan sorprendido oyéndolos, que tuvo que pasar como un mi-

nuto antes de darme cuenta que yo también estaba lleno y que tampoco tenía hambre. ¡Alabado sea Dios! Dios puede poner comida dentro de usted sin que se la haya comido. Su nombre es *Jehová Jireh* que significa ¡"Soy Proveedor"!

No quiero que piensen que siempre hemos vivido al borde del desastre, porque Dios nos ha provisto abundantemente. Sin embargo, cuando nos encontrábamos en esa situación de debilidad, ¡el poder de Dios se perfeccionó! Mis hijos tuvieron que ayunar una sola vez en sus vidas, y ese caso terminó en un milagro. No empecé teniendo la fe que tengo ahora. Era más bien mecánica que natural. (*Mr. 11:24*) "***Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas***" (BLA). Llevaba a cabo estos pasos: Oraba, creía que había recibido, no aceptaba ningún otro pensamiento. Eventualmente se vuelve natural confiar en Dios y no es necesario trabajar tan duro para mantener la mente enfocada. La prueba de la fe con tribulación produce paciencia, y la paciencia tendrá su obra perfecta para que no le falte nada (Stg. 1:2-4).

En otra ocasión, cuando se nos estaba acabando la comida, Mary hizo una olla grande de espagueti. Bendije la comida y comimos hasta saciarnos; nos acabamos como dos terceras partes del espagueti. Al día siguiente yo estaba parado junto a la estufa cuando Mary sacó la olla del refrigerador para calentarla. Cuando le quitó la tapa, los dos miramos dentro de la olla, y luego el uno al otro. Le dije: "Esta olla estaba hasta aquí abajo ayer" indicando con mi dedo en un lado de la olla. Ella dijo: "Sí, yo sé", y ambos nos maravillamos del poder y la bondad del Señor. Lo que nos habíamos comido el día anterior había sido restituido. Nuestro Dios soberano multiplica la comida. Como en la prueba del desierto, no hay lugar en el que Dios no nos pueda proveer.

Mi hija más chica, Jennifer, fue a quejarse con Mary, que estaba en la lavandería, que su hermano Nathan se había lle-

vado a acampar la única bolsa de papas fritas que quedaba. Mary la empujó hacia afuera con suavidad diciéndole que fuera a pedirle unas al Señor. Mientras lo hacía, sonó el timbre de la casa. Jennifer gritó: “¡aquí están!, ¡ya llegaron!” Mary salió y la cayó porque no sabía quién estaba tocando a la puerta. Era un vecino que venía a regresar una olla porque unos días antes, Mary les había dado pan de maíz en ella. Le dio a Jennifer la olla, que estaba tapada con papel de aluminio. Cuando le quitó el aluminio, ¿adivinen qué había adentro? Sí, ¡papas fritas! El hombre vivía dos cuadras atrás de nosotros. Ya venía de camino con las papas antes que Jennifer se fuera a quejar con Mary. Nuestro Dios soberano le contestó antes que pidiera.

Jennifer le dijo a Mary que su alberquita estaba rota y que quería otra. Mary me la mandó. Ella vino conmigo con un catálogo en la mano. Yo le dije: “Jenny, tú sabes de dónde sacamos nuestras cosas. Pidámosle al Señor”. Convenimos en que Dios le enviaría una piscina. Alrededor de una semana después, una señora que vivía como a cuatro cuadras vino a nuestra puerta. Dijo que buscaba a dos muchachitos que anteriormente habían cortado su césped. Nathan reconoció su voz y vino a la puerta. Cuando lo vio, le dijo: “Oh, veo que he encontrado la casa correcta. Quisiera hacer un trato con ustedes. Tengo una alberca que me gustaría darles si cortaran mi césped un par de veces”. Los muchachos estuvieron de acuerdo. Era una piscina portátil de las que se ponen sobre el suelo, de casi un metro de altura por cuatro de diámetro; tenía un filtro de arena, escalera y aspiradora. Estaba nueva, aún en la caja. La había comprado hacía como ocho meses para usarla como alberca de ejercicio pero había cambiado de opinión. Dios Soberano tiene piscinas a la vuelta de la esquina esperando a que le pidamos en oración.

Una vez, en nuestro propio desierto personal, decidí plantar tomates. Los insectos y los pájaros me hicieron guerra, y la cosecha fue un fracaso total. El Señor me dijo entonces que él no me había llamado a sembrar tomates y que me dedicara al

trabajo para el cual me había llamado. Unos pocos días después, una señora que no sabía nada de esto estaba cosechando tomates en una granja local cuando pensó en cortar unos para nosotros. Nos trajo dos bolsas grandes de tomates; los más bonitos que he visto en mi vida. Cuando los comparé con los míos, que eran como cerezas, entendí de golpe el punto que Dios quería comunicarme. El Señor no necesitaba mi ayuda.

Mary y yo nos pusimos de acuerdo en oración una mañana pidiendo carne, mayonesa y queso. Nadie sabía de esto. Esa noche, una señora que iba a salir de la ciudad nos trajo un galón de mayonesa y un pavo que no quería que se echaran a perder. Luego otra pareja trajo el queso. Podemos ser específicos con Dios. Él nos preparará una mesa en el desierto.

Mis hijos querían ir a acampar en un bosque no muy distante de nuestra casa. Poniendo pretextos les dije que lo único que no me gustaba de ese lugar era que no había leña para una fogata, y que no podíamos cortar árboles ajenos. Dios hizo que me comiera ésas palabras de incredulidad. ¡Dios provee para nuestras necesidades en donde quiera que nos encontremos! Después de instalar la tienda, mandé a los niños a buscar leña. Regresaron con leños podridos y corteza de árbol, nada muy útil. Había un árbol caído junto a nuestra tienda, pero no teníamos forma de partirlo. Mientras pensaba en la situación, caminé en línea recta unos 8 ó 10 Mt de la tienda. Noté que había un pequeño montón de hojas en el suelo, y casualmente le di un puntapié. Había algo duro debajo. Retiré las hojas y descubrí una funda, y dentro de ella, ¡la provisión de Dios! Una motosierra Husqvarna casi nueva, ¡exactamente la que a mí me gusta! Pensé “¿no sería impresionante que arrancara?” Por supuesto que lo hizo, porque Dios la había puesto ahí para nosotros. Tenía tiempo de estar ahí porque las hojas que estaban encima se veían muy naturales. ¡Oh, la soberanía de Dios para ponerme en la mente el caminar derechito hacia la provisión que había predestinado! Cortamos el árbol caído y dejamos unos leños para la siguiente persona. Me arrepentí de

haber dudado de la provisión de Dios en ese desierto.

Mis hijos me dijeron que conocían a un muchacho que seguido acampaba en ese bosque y que probablemente se había robado esa motosierra. Así que llame a la policía y se las entregué. Me dijeron que si nadie la reclamaba en 90 días, podría quedarme con ella. Aunque no tenía mucho en qué usarla, la reclamé después de los noventa días. Poco tiempo después me fue necesario pagar un recibo de utilidades que estaba por vencerse, y no tenía dinero. El Señor me recordó la motosierra. Llamé a una pequeña tienda local de motores y le dije al encargado que me había encontrado la sierra. Antes de preguntarle si sabía de alguien que pudiera necesitarla, me dijo: “Tráigame esa motosierra ahorita mismo y le daré \$100 dólares por ella”. Conseguí el dinero y me fui derechito a pagar el recibo, justo antes de que se venciera. Dios me salvó dos veces con esa motosierra. Es la única vez que he vendido algo para pagar una cuenta. ¡Gracias Padre!

Una vez, al estar viajando y ministrando, notamos que salía una nube de humo de atrás de nuestro coche, que tenía relativamente pocos kilómetros acumulados. Eché un vistazo al aceite y descubrí que de repente el coche había comenzado a consumir demasiado, al grado que se acabó 2 litros en unos 80 km. Revisé las cosas mas obvias, y como todo se veía normal, concluí que se habían roto los anillos. No teníamos ni el tiempo ni el dinero para pararnos a arreglar el motor. Después de varias paradas para ponerle más aceite, le ordené a los anillos que se repararan en el nombre de Jesús. Esta vez el coche llegó más lejos antes de necesitar aceite, y después de eso ya no volvió a necesitar aceite otra vez. ¡Gloria a Dios! Una vez más Su poder se perfeccionó en nuestra debilidad mientras caminamos por fe. *(Fil. 4:19) “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.*

Un día de camino al buzón de correo, recordé que ese mes había recibido en ofrendas menos que lo necesario. Si me hubiera detenido a calcularlo habrían sido casi \$200 dólares.

Mientras caminaba, le pedí al Señor que pusiera el dinero en el buzón. Él contesta antes que le pidamos, ¿no es verdad? La respuesta tuvo que haber estado en camino por dos o tres días antes que yo orara. Claro que había un cheque de \$200 dólares en el buzón, de una fuente anónima. A pesar de que rara vez recibimos ofrendas por correo en nuestro ministerio, Dios obró a tiempo una vez más.

Ha habido ocasiones en las que hemos necesitado mayores sumas de dinero. Puesto que no almacenamos nuestros tesoros en la tierra, y nuestras bolsas no envejecen, lo que significa que no ahorramos dinero, necesitábamos maná del cielo. Una vez oramos para cambiar las ventanas de nuestra casa y para comprarle a nuestra hija mayor un buen coche. Dentro de un mes tuvimos nuestra respuesta; nos llegaron \$16,000 dólares de una fuente totalmente inesperada. Dios nunca nos ha fallado, sin importar cuál haya sido nuestra necesidad.

Una de las razones por las que en los círculos cristianos se hace tanto énfasis en invertir, comprar, vender y almacenar, es que hay muy poca comprensión de la verdadera economía de Dios de dar y recibir. Jesús dijo que los últimos días serían como en los días de Lot, cuando compraban y vendían y Dios los destruyó (Lc. 17:28-30). *(Mt. 21:12) “Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban...”* ¿Qué cree usted que Jesús tenía en contra de comprar y vender entre Su pueblo? Creo que Él detestaba el hecho de que el comprar y vender había sustituido el dar y recibir, en la naturaleza de Su pueblo. Jesús nos ordenó: *“Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo...” (Lc. 6:38)*. Él prometió una recompensa por dar pero ninguna por vender. Una oportunidad de dar es una oportunidad de recibir de regreso multiplicado. En ocasiones necesitamos más dinero del que tenemos. Para poder ser candidatos para la multiplicación, debemos dar, no guardar ni invertir. Varias veces he enviado a alguna otra persona el dinero que yo necesitaba para pagar mis cuentas, solo para recibirlo

de regreso, de otra fuente, multiplicado; a veces el mismo día. Curt Bryan es un hermano que siempre ha dado con sacrificio a nuestro ministerio. Él ha testificado varias veces que ha escrito cheques para pagar sus propias cuentas sin dinero en el banco para cubrirlas, creyendo que Dios pondría ahí el dinero a tiempo. En su negocio la clientela es impredecible, así que su ingreso es difícil de calcular. Cada vez que él ha dado pasos de fe en este sentido, Dios lo ha respaldado. De repente le llegaban muchos clientes, o recibía una propina generosa.

(2 Co. 9:6) “... *El que siembra escasamente, también segará escasamente; y él que siembra generosamente, generosamente también segará*”. Una oportunidad para dar puede también ser una oportunidad para sentarse sobre la semilla o comérsela. Solo podemos cosechar en la medida en que sembramos. Dios la multiplica de regreso no para que nos hagamos ricos, sino para que seamos canales de Su bendición a los necesitados. Él multiplica nuestra semilla para que la sembremos, no para que la almacenemos. **(10)** “*Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia...*” La promesa de Dios a los que son fieles en dar está aquí. **(8)** “*Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra...*” Ésta es una de las promesas de provisión más poderosas y de mayor alcance en todas las Escrituras. Por otra parte, el que se sienta sobre las semillas, o se las come, tendrá que invertir, comprar, vender, y almacenar con el mundo porque es desobediente y no tiene fe. Aquí es donde están los comerciantes de Babilonia. Ellos hacen “*de la casa de mi Padre casa de mercado*” (**Jn. 2:16**) cuando venden la Palabra por un salario, como en el mundo. Vender cosas como libros, casetes, baratijas, comida, y viajes, es el camino del mundo, y para los que tienen un Dios empobrecido. Ellos “*medran falsificando la palabra de Dios...*” (2 Co. 2:17 [del griego: “hacer mercadería”). ¿Por qué una persona que ha creído que “*Dios, pues,*

suplirá todo lo que os falta” (Fil. 4:19) se rebaja a esto? Cuando Dios envía, Él provee. Sin la provisión sobrenatural de Dios, la gente tiene que recurrir a otras tácticas para mantener “su propio” ministerio.

Otra táctica, es poner al pueblo de Dios bajo la ley para mantener su ministerio, cuando la Escritura dice claramente que *“Cada uno dé como propuso en su corazón (no según la ley): No con tristeza, ni por necesidad (no según la ley), porque Dios ama al dador alegre” (2 Co. 9:7)*. En el Nuevo Testamento, Dios desea una ofrenda de corazón de quienes han nacido de Su Espíritu. Dios hizo la ley del Antiguo Testamento con Israel natural o físico, no con la Iglesia. Si una doctrina, como diezmar, no está en el Nuevo Testamento entonces ¡no fue hecha con nosotros! Jesús, reprendiendo a los que estaban bajo el Antiguo Testamento, dijo: *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino (hasta sus especias), y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer (tiempo pasado), sin dejar de hacer aquello” (Mt. 23:23). Jesús dijo claramente aquí que el diezmar era de la ley y está en el pasado. Algunos dicen que el diezmo existía antes de la ley. Sí, la circuncisión y el sacrificio animal también existían antes de la Ley, pero fueron incluidos en la Ley, y nosotros no estamos bajo la Ley para hacerlos. Pablo también dijo que diezmar era de la Ley. (He. 7:5) *“Ciertamente los que de entre los hijos de Levi reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley...”* No hay ningún mandamiento o petición de diezmar en el Nuevo Testamento porque ya no somos administradores del 10%, sino del 100%.*

En el Antiguo Testamento, eran dueños del 90% y administradores del 10%. Jesús enseñó que debemos renunciar al otro 90% o no podemos ser Sus discípulos. (Lc. 14:33) *“Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”*. Aquí “todo” significa “todas las posesiones, derechos, y voluntad”. En el Nuevo Testamento,

o somos administradores de todo o somos ladrones. La viuda que dio las dos blancas consiguió la atención de Jesús, pero todos los fariseos ricos que diezaban no. Eso es porque Dios toma en cuenta el sacrificio y con cuánto nos quedamos, no la cantidad que damos. Esa viuda sembró generosamente, no según la Ley. Según 2 Corintios 9:8, ella recibió **“toda gracia”** y **“todo lo suficiente”** para eso. Cuando dé, obedezca el mandamiento del Nuevo Testamento, no a la Ley, y será bendecido. Ninguna de las grandes promesas anteriores son para los que están bajo la Ley. Cuando desobedecemos un mandamiento del Nuevo Testamento para obedecer una ley, tenemos que guardar toda la ley para ser justificados. **(Ga. 3:10) “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro la ley, para hacerlas”**.

Nos separamos de Cristo cuando escuchamos y obedecemos la Ley en vez de a Él. **(Ga. 5:4) “De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído”**. Observe estos mandamientos: **(1 Jn. 3:17) “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?”** **(Lc. 6:30) “A cualquiera que te pida, dale....”** Muchos ignoran el mandamiento del Señor y pasan por alto al necesitado con tal de guardar la ley de **“traed todos los diezmos al alfolí”**. Por supuesto, cada religión le dice a su gente que ellos son o tienen el alfolí del Nuevo Testamento. ¡Incorrecto! El alfolí era un almacén que estaba en el templo (Mr. 12:41; 1 R. 7:51), y el pueblo de Dios es el templo (Nota del editor: En Marcos 12:41 la versión RV1960 traduce la palabra Griega “gazophulakion” como “arca de la ofrenda”; según la *Concordancia Strong’s* significa “casa del tesoro”, “atrio en el templo para los cofres de las ofrendas”). Jesús preguntará cuando regrese qué hicimos con los más pequeños de Sus hermanos (Mt. 25:40), no lo que hicimos para apoyar los legalistas reinos religiosos. Muchos serán rechazados por

desobedientes. (Mt. 25:44) “... Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? (45) “... De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. (46) *E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna*”. Todos los hermosos edificios se quemarán, pero el templo no hecho con manos permanecerá para siempre. Apóyelo.

Capítulo 20

¿Dominio Espiritual o Carnal?

Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos... (Ap. 13:10).

Jesús ejerció dominio en Su reino; no la clase de dominio que algunos desean y que los líderes religiosos falsos tienen: eso glorifica al hombre. Jesús rechazó el ofrecimiento de Satanás de ser un rey del mundo con dominio carnal. Los fariseos y los saduceos tenían dominio carnal sobre el pueblo de Dios. Jesús mandó a la gente que no hiciera como ellos pero que los obedecieran porque estaban sentados en el lugar de Moisés. Ostentaban autoridad de parte del gobierno, como sucede actualmente en la iglesia. Jesús ejerció dominio sobre la maldición y sobre el reino de Satanás. Él destruía las obras de Satanás en la vida de Su pueblo. Jesús tenía autoridad espiritual, y la gente lo seguía voluntariamente porque los atraía el Padre, no porque estuvieran bajo condenación de la Ley. La autoridad espiritual era necesaria para ser alimentados, sanados y liberados tanto espiritual como físicamente.

Los líderes religiosos apóstatas no tenían ese tipo de autoridad en aquel tiempo, ni la tienen ahora. Aunque los discípulos no se resistieron a su autoridad carnal, sí se resistieron a su intento de ejercer autoridad espiritual cuando lo fue importante. Dijeron: "... *Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres*". Cuando Pedro intentó imponer su autoridad carnal con la espada, Jesús le dijo: "... *todos los que tomen espada, a espada perecerán*" (Mt. 26:52). Entonces para demostrar que Su autoridad espiritual puede, cuando es necesario, dominar el reino carnal, Jesús dijo: (Mt. 26:53) "*¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?*"

Nadie que tenga un ángel, y mucho menos que tenga doce

legiones a su disposición, necesita una mísera espada para defenderse. Un solo ángel mató a 185,000 hombres para defender a Sion. Jesús luego hizo notar que si llamara a los ángeles al rescate de Su carne, ¿cómo podría ser crucificado? (54) “**¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?**” Éste es un buen principio para nosotros, que también debemos ser crucificados. Según el tipo, la crucifixión no necesariamente es la muerte física del cuerpo, sino de la vieja naturaleza. (Ro. 12:1) “... os ruego ... que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo...” El cuerpo está muerto, lo que significa que ya no tiene voluntad propia ni derechos, sino que ahora está dedicado al servicio de Dios. En tipo, así como Jesús literalmente sacrificó Su cuerpo, nosotros sacrificamos la carne del viejo hombre mientras todavía vivimos.

Se nos dice que quienes intentan defender el cuerpo mediante la fuerza física morirán por su falta de fe. (Ap. 13:10) “**Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos**”. Con esto también queda claro que quienes necesiten cautiverio para que en algún área se lleve a cabo su crucifixión, la espada no los va a salvar. De hecho, les atraerá juicio. (Jn. 18:36) “**Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos....**” Quienes luchan con carne y sangre en desobediencia a la Palabra, no pelean por el reino de Dios, sino por el mundo y la carne, y procuran establecer un dominio carnal.

Jesús ejerció dominio para salvar a la creación de Dios. No ejerció dominio sobre la gente que quería matar Su carne. Ése es un tipo para nosotros. Pasamos por muchas cosas para hacer morir a nuestra carne, para eso fue creado el mundo, para santificarnos a través de la muerte del viejo hombre, la carne. Aun cuando el mundo a nuestro alrededor está crucificándonos por medio de insultos, injurias, persecuciones, calumnias,

etc., tenemos que cooperar con ellos poniendo la otra mejilla. Tenemos autoridad para salvar, sanar, liberar, proveer, Y MORIR A NOSOTROS MISMOS. Cuando nosotros ejercemos nuestro dominio, es Dios quien ejerce Su soberanía a través de nosotros. Jesús ejerció dominio, pero no resistió al mal, sino puso la otra mejilla. Mientras el mundo lo crucificaba, aun antes de ponerlo en la cruz natural, Su hombre espiritual ejercía dominio y liberaba a Su pueblo de la maldición. Podemos confundirnos sobre cuándo ejercer este dominio y cuándo no. No tenemos autoridad para salvar al viejo hombre. No es nuestro objetivo preservar la vieja vida; lo que queremos es nuestra nueva vida. Jesús dijo que si no perdemos nuestra vida, no ganaremos nuestra vida. Así que la autoridad para ejercer dominio que Dios nos ha dado es la misma que tenía Jesús.

Este dominio no es para hacernos ricos, sino para que tengamos todo lo que necesitamos para hacer la Voluntad de Dios. Dios me dio una casa y un coche para que yo pudiera hacer Su Voluntad. *(Fil. 4:19) “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”*. El dominio no es para vivir tras los deseos de la carne, en una prosperidad mundana falsa que anima y da poder a la carne para que siga viva. *(1 Ti. 6:8) Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. (9) Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición....* Aquí está una promesa para quienes no tienen contentamiento, sino que aman las cosas del mundo. Serán dominados por sus deseos, y será tan imposible para ellos entrar al reino, como lo es para un camello pasar por el ojo de una aguja (Mt. 19:24-26).

Jesús ejerció dominio sobre Su carne cuando iba a rumbo a la cruz. Dijo: “... *no se haga mi voluntad, sino la tuya*”. Él les dio autoridad para crucificar Su carne. En el huerto, cuando Jesús habló a quienes venían a prenderle, “... *retrocedieron, y cayeron a tierra*”, demostrando así que podía detenerlos si

acaso quería salvar Su vida, o hasta que llegara la hora de ir a la cruz. Él dijo en (*Jn. 10:18*) “*Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo*”. Un par de veces pasó por en medio de ellos, aparentemente traspuesto, porque todavía no llegaba Su hora de morir (*Lc. 4:30*). Había recibido autoridad para salvar al pueblo de Dios, a los creyentes, y destruir el reino de Satanás. Nuestra carne (el hombre carnal), es parte del reino de Satanás (*Ro. 8:7*). El libro de Ester no solo es literalmente verdadero; también es una parábola profética. Amán (la bestia) había recibido autoridad de parte del rey (el Señor) para destruir al pueblo de Dios mientras Ester (la novia) había recibido autoridad para salvar al pueblo de Dios. La bestia y la novia tenían autoridad opuesta al mismo tiempo, y otorgada por el mismo rey. En tipo, la bestia recibió autoridad para crucificar al viejo hombre, la naturaleza carnal, y la novia recibió autoridad para dar vida al hombre espiritual. La autoridad del rey no podía ser anulada de ninguna manera, como la autoridad del Señor. En última instancia, la casa de la bestia fue dada a la novia para que ejerciera autoridad sobre ella. (*Est. 8:1*).

Va a llegar el día en que Dios no va a ofrecer ya ninguna gracia a los gentiles, y se volverá a Israel. En aquel día permitirá a los cristianos ejercer autoridad sobre la gente que trate de matarlos. Ejemplos de esto son el fuego que saldrá de la boca de los Testigos para destruir a sus enemigos, el azote de la tierra con plagas, y la suspensión de la lluvia por tres años y medio (*Ap. 11:5,6*). De ahí hasta el final la autoridad se manifestará para destruir al reino de la bestia hasta que el mundo se convierta en el reino de Dios y Él tome el control personalmente (*Ap. 11:15*). El control personal es diferente del control por medio de representantes. Dios controla todo, pero en este momento utiliza vasos para deshonra (*Ro. 9:21-24*). Llegará el día en que Él tome el control en y a través de Sus santos, los creyentes. Este dominio es nuestro, como hijos espirituales de Jesucristo, pero terminaremos alcanzándolo

por gracia.

El dominio empieza aquí, en el campo de entrenamiento, pero continúa por la eternidad. Aquí el Señor nos enseña cómo ser gobernantes de la creación, bajo Sus órdenes. (1 Co. 6:1) *¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? (2) ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? (3) ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? (4) Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? (5) Para avergonzaros lo digo....*” Si tenemos autoridad para juzgar ángeles en la siguiente vida, ¿cuánto más tenemos autoridad para juzgar cosas en esta vida?

Jesús enseñó a sus discípulos a orar así: *“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”*. El Señor me mostró que este es un mandamiento que Dios está poniendo en nuestra boca. Algunos pueden alegar que eso nos pone en la posición de ordenarle a Dios. (Is. 45:11) *“Así dice El Señor, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos”*. En efecto, lo que ordenamos cuando estamos guiados por el Espíritu, Él lo lleva a cabo. En Hechos 3:6 Pedro le ordena al mendigo cojo: *“... lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret (nosotros Lo representamos), levántate y anda”*. Pedro tenía autoridad para representar a Jesús y a dar órdenes a la maldición. Cuando el hombre cojo caminó y los presentes estuvieron tentados a darle el crédito a Pedro, él les dijo: *“... ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a esté?” (Hch. 3:12)*. El poder de Dios lleva a cabo lo que nosotros ordenamos en obediencia a Él. Nuestro trabajo aquí es poner de manifiesto el reino de Dios aquí en la tierra.

A la final trompeta, se dirá: (*Ap. 11:15*) “... *Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo...*” ¿Por medio de quién cumplió Dios esto? La Biblia le adjudica el crédito a los santos. (*Dn. 7:26*) “*Pero se sentará el Juez, y le quitarán* (los santos) *su* (a la bestia) *dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, (27) y que el reino, y el dominio, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo...*” Los santos, por la gracia de Dios, ejercerán el dominio para terminar con el dominio de la bestia.

Capítulo 21

La Santidad y el Dominio

Tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita (2 Ti. 3:5).

Dios le dio dominio a Sansón a pesar de su ignorancia. ¿Cuál era el secreto del poder de Sansón? En Jueces se nos dice que el secreto era su pelo largo, y que en cuanto lo perdió, perdió también su poder. Sansón no era un hombre grande y musculoso. En Jueces 16:17, le dijo a Dalila: **“Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres”**. Sus enemigos deseaban saber el secreto de su poder. No le preguntaban: “¿Cómo conseguiste unos músculos tan grandes?” Eso ni se les ocurrió. No es por nuestra gran habilidad, nuestro poder, nuestra sabiduría, ni siquiera por nuestra santidad, sino a través de lo que Jesús hizo en la cruz, que tenemos esta autoridad para reinar sobre el pecado y su maldición. Sansón reinó sobre los enemigos del pueblo de Dios. Cuando Sansón dejó de estar sujeto a Dios, perdió el dominio. En 1 Corintios 11:3-16, el pelo largo le fue dado a la mujer como señal de sumisión a su esposo. ¿Quién es nuestro esposo? El Señor es nuestro esposo. El que tomaba el voto de nazareo, como Sansón, no podía cortarse el pelo en señal de sumisión. El punto es que este gran dominio le fue dado a Sansón, y lo perdió porque perdió su pelo, una señal de su sumisión al Señor.

Los nazareos estaban apartados del mundo por su sumisión al Señor, demostrada por su pelo largo. (Nm. 6:5) **“Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento al Señor, será santo; dejará crecer su cabello”**. Esta separación por sumisión es el significado de la santidad. ¿Cómo perdió Sansón su santidad y su poder? (Jue. 16:19) **“Y ella (Dalila) hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien**

le rapo las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él". Sansón se durmió, lo que espiritualmente significa que ya no tenía los ojos abiertos a la luz de la verdad. Sometió su cabeza o su mente al regazo de la ramera Dalila y perdido su pelo (sumisión, separación, santidad) y como consecuencia, su poder o dominio. La moraleja de esa historia es que no debemos dejarle a la ramera nuestra mente porque entonces no tendremos poder para ejercer dominio. Los sistemas religiosos del hombre, la ramera, han privado al pueblo de Dios de su poder porque no se han sometido a la Palabra de Dios. (2 Ti. 3:5) ***...tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita***".

La "novia" de Cantares es una parábola profética del peregrinaje de la "Novia" de nuestros días, la cual perdió temporalmente su sumisión. (Cnt. 5:7) ***Me hallaron los guardas (ministros) que rondan la ciudad; Me golpearon, me hirieron; Me quitaron mi manto (del ebreo: "velo") de encima los guardas (religiones o sectas) de los muros***. Los guardas son identificados por El Señor como pastores en Isaías 56:10-12. Estos pastores, intentando guardar a la Novia dentro de sus sectarios muros, la golpearon y le quitaron su velo, que es también una señal de la sumisión a su esposo, el Señor. (1 Co. 11:3) ***... el varón es la cabeza de la mujer... (5) Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza... (10) Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza... (13) Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?*** Los pastores falsos han hecho que el pueblo de Dios se sujete a las religiones en vez de a Cristo.

En un verdadero tipo para nuestros días, la Novia en vano buscó a su amado primero en las amplias sendas de la religión babilónica. (Cnt. 3:2) ***Y dije: me levantaré ahora, y rodearé por la ciudad (Babilonia); Por las calles y por las plazas Buscaré al que ama mi alma; Lo busqué, y no lo hallé***". Ella lo buscó entre los pastores falsos quienes solo eran leales a sí mismos y a sus

propios reinos. (3) *“Me hallaron los guardas que rondan la ciudad, Y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?”* Ella encontró al que su alma buscaba hasta que fue liberada de ellos. (4) *“Apenas hube pasado de ellos un poco, Hallé luego al que ama mi alma: Lo así, y no lo dejé, (en su entusiasmo ella quiso compartirlo con quienes había sido concebida y había crecido) Hasta que lo metí en casa de mi madre, Y en la cámara de la que me dio a luz.”* Las otras hijas de esa madre corporativa no compartieron su entusiasmo por su peculiar amado. (5:9) *“¿Qué es tu amado más que otro amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué es tu amado más que otro amado, Que así nos conjuras?”* Como ella no se conformó con “otro Jesús”, no se contaminó con las religiones de estas otras hijas, y fue escogida por su Señor. (6:9) *“Mas una es la paloma mía, la perfecta mía; es la única de su madre, La escogida de la que la dio a luz. La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada....”* Ella recuperó su dominio al no haberse contaminado como las mujeres que representan los falsos sistemas religiosos. Aquellos que llevan fruto caminarán en la santidad de sus pasos, no siendo contaminados por las semillas (palabras) de los hombres, porque son vírgenes espirituales. (Ap. 14:4) *“Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.”* Las sectas del cristianismo se han contaminado con lo que Pablo advirtió en 2 Corintios 11:4. *“... otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado....”* (2 Co. 6:17) *“Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré....”* Solamente la Palabra es la Verdad que nos libera. (2 Co. 7:1) *“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”*

Jesús llama a sus ovejas a que salgan del rebaño de la re-

ligión apóstata para seguir *“al Cordero por dondequiera que va...”* (Jn. 10:3) *“... las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. (4) Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. (5) Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”*. Este pequeño rebaño que sigue al Señor en reposo es lo que buscaba la novia. (Cnt. 1:7) *“Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, Dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía; Pues ¿por qué había de estar yo como errante (del hebreo: “tener puesto un velo”) junto a los rebaños de tus compañeros?”* El velo en este caso representa la ceguera y la cautividad de la sumisión a la religión. (2 Co. 3:15) *“Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. (16) Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. (17) Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. (18) Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen....”* Como se puede ver, quienes están sin el velo del legalismo religioso ven al Señor y son transformados a Su semejanza.

La respuesta del Señor amado a la pregunta: *“¿dónde apacientas?”* fue (Cnt. 1:8) *“Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, Ve, sigue las huellas del rebaño, Y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores”*. En los días de Jesús, no era posible alimentar a Su Iglesia, que significa “los llamados fuera”, en las sectas apóstatas del Judaísmo, así que los alimentó *“junto a las cabañas de los pastores”*. Del mismo modo, como la Iglesia de nuestros días ha apostatado en gran manera, Jesús está alimentando a su rebaño de libertad, reposo y verdad, afuera de las cabañas de los pastores. Esto trajo censura a la novia de Jesús. (6) *“... los hijos de mi madre se airaron contra mí...”* Quienes toman su cruz para seguir a Jesús tienen la orden de aceptar esta misma censura. (He. 13:11) *“Porque los*

cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. (12) Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. (13) Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio....

Moisés, en un verdadero tipo de Cristo, condujo a su pueblo fuera del campamento de los rebeldes apóstatas. *(Ex.33:7) Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba al Señor, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento*". Es en nuestros días cuando los atronadores juicios van a poner el temor de Dios en aquellos que se encuentran dentro del campamento para que salgan y se reúnan con "los llamados fuera" en la montaña verdadera del reino de Dios. *(Ex. 19:15) "Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer (sectas apóstatas). (16) Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana (el principio del tercer milenio desde el último Adán, donde estamos ahora [2 P. 3:8].), vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. (17) Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte".*

Si usted descubre que ha estado siguiendo las religiones de los hombres y decide arrepentirse, Dios le restaurará su dominio. Cuando se encontraba cautivo por los filisteos, Sansón se arrepintió y el pelo le empezó a crecer. Su dominio le fue restituido y derribó su templo falso sobre sus cabezas. *(Jue. 16:30) "Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida".* Del mismo modo, al morirnos a nosotros mismos, crece el dominio que tenemos sobre nuestros enemigos.

Pocos de los que han ejercido dominio en la tierra por parte de Dios han sido manifiestamente perfectos, incluyendo a Sansón. Él rechazó el dominio de Dios sobre sí mismo, y finalmente perdió el dominio que tenía sobre la tierra. No es necesario que Dios retire la promesa de dominio de los rebeldes. Su propio corazón no tendrá la fe para participar de él. *(1 Jn. 3:21) “Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquier cosa que pidiéremos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”*. Si no servimos a Dios, nuestro propio corazón nos condenará y no tendremos la fe para ejercer el dominio. Él no habla aquí de gente manifiestamente perfecta, pero espera que seamos discípulos, que caminemos en la luz que tenemos. De este modo, nosotros somos perfectos por fe hasta que manifestemos la perfección. El cristiano recién nacido tiene poco conocimiento del bien y del mal, pero es inocente a los ojos de Dios si hace lo que sabe que debe hacer. Los cristianos recién nacidos tienen dominio sobre el pecado y la maldición, pero no sobre el pueblo de Dios.

Hace años tuve un sueño que me instruyó sobre el modo en que Dios promueve las posiciones de liderazgo sobre Su pueblo. No estoy reclamando nada para mí a costa de este sueño, solo saco a relucir los principios. *En este sueño, había dos montañas.* (La primera representa el reino de este mundo, Babilonia, y la segunda representa el reino de Dios, el Monte de Sion). *Yo conducía un coche bajando por la primer montaña, que era escarpada.* (Esto representa la humillación ante la Palabra [Is. 40:4], ser como niños [Mt. 18:4], y perder nuestra vida carnal en este mundo [Mt. 16:25,26]). *El camino que descendía de esta montaña tenía una zanja en el centro, que la recorría hasta abajo. Mi coche tenía dos llantas de un lado y dos del otro lado de la zanja. Yo no podía dar vuelta ni a la derecha ni a la izquierda sin caer en la zanja, y por supuesto, detener mi marcha.* (Josué recibió instrucciones similares a estas para tomar la Tierra Prometida. *(Jos. 1:7) “Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar*

de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas". El dar vuelta a la derecha o a la izquierda simboliza salirse del camino angosto de las Escrituras, lo que impediría ejercer autoridad para tomar nuestra tierra prometida, que simboliza el vivir en las promesas).

*Al llegar a la parte de abajo de la montaña, me bajé del coche. Percibí que tenía muchos enemigos. (Cuanto más nos humillemos a la Palabra de Dios, más enemigos tendremos, tanto en la iglesia carnal como en el mundo, igual que le pasó a nuestro Señor). Entonces encontré, ocultas entre los arbustos, algunas herramientas como martillos, desarmadores y llaves, que estaban empapadas en aceite. (La zarza ardiente es donde Moisés recibió su autoridad para liberar al pueblo de Dios de la esclavitud. Las herramientas atan y desatan, como la autoridad de Dios que fue entregada a Sus discípulos [Mt. 18:18]. Las promesas de la Palabra son las llaves que atan y desatan el reino de Dios y que fueron otorgadas a los discípulos. El aceite simboliza el poder del Espíritu Santo. En otras palabras, si permanecemos en el camino recto y angosto, recibiremos la autoridad de atar y desatar para Dios). *Abí di vuelta a la derecha* (las ovejas están a la derecha [Mt. 25:33]) *y ascendí por una montaña escarpada*. (El bajar de la primer montaña nos da el derecho de subir a la siguiente. Ser humillados en la estima del mundo nos engrandece en la estima del reino. Los postreros serán primeros y los más pequeños serán los mayores. (Is. 40:3) ***Voz que clama en el desierto: Preparad camino al Señor... (4) Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado....***" El modo del Señor es que los humildes en el mundo son promovidos a la montaña de Dios, y los exaltados en la montaña del mundo tienen que bajar. (Stg. 4:10) ***Humillaos delante del Señor, y él os exaltará***".*

Al llegar a la cima de la montaña, entré por la puerta de un palacio inmen-

so. (Jn. 10:2) *“Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. (7) Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas”*. (Jesús es el único pastor de las ovejas. Él utiliza vasos que se acercan a las ovejas solamente a través de Él, la puerta. Este palacio representa la nueva Jerusalén, que está en el monte de Sion, la ciudad que gobierna sobre el pueblo de Dios). La Vieja Jerusalén gobernaba sobre el pueblo físico de Dios, el de la letra, así como la Nueva Jerusalén gobierna sobre el pueblo espiritual de Dios, el del Nuevo Testamento. Pablo declaró que nos hemos acercado a esta ciudad espiritual. Nos mostró que no es una ciudad física que pueda ser tocada. (He. 12:18) *“Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar... (22) sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial... (23) a la congregación de los primogénitos...”* (Los que son “llamados fuera” por Jesús vienen a esta montaña. Nuestro peregrinaje consiste en venir a esta montaña, subir por ella, y entrar por la puerta al salón del trono).

*Entonces vi a Jesús, el hijo de David, sentado en el trono de David. Me acerqué caminando y me senté junto a Él, y hablamos. (El trono es el lugar de dominio que tiene la novia a un lado de su rey). (Ap. 3:21) *“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”*. Todos los que vencen la dureza de su malvado corazón, para permanecer en el Nombre de Jesús vendrán a este trono. (Jer. 3:17) *En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono del Señor, y todas las naciones (de la Iglesia Gentil) vendrán a ella en el nombre del Señor en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón”*. (Todos los que vencen la primera montaña del mundo vivirán en la segunda montaña del reino de Dios. Éstos actúan en “el nombre del Señor” porque están sentados en el trono de autoridad con Jesús. Esta posición se le ha dado a todos los que han nacido de nuevo, pero muchos han dado vuelta a la derecha o a la izquierda y no toman la posición a la*

que tienen derecho al permanecer en Cristo.) (Ef. 2:5) “... aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), (6) y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús....”

Mientras hablaba con Jesús, escuché un ruido detrás de mí y al voltear vi a algunos hombres que intentaban subir al trono por una ventana posterior. Jesús dijo: “No te preocupes por ellos; no pueden entrar aquí”. (Obviamente, la posición de autoridad puede ser usurpada en Babilonia pero no en Sion, la montaña y reino de Dios). (Jn. 10:1) “... El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino sube por otra parte, ése es ladrón y salteador”.

Jesús, refiriéndose a los ministros apóstatas de Su tiempo, dijo: “Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores...” (Jn. 10:8); y así es también en la actualidad. Muchos han robado la posición de autoridad al no bajar por el camino de humillarse ante la Palabra y entrar por la puerta de Cristo. Han robado a las ovejas de mentores dotados. Han robado a las ovejas de Cristo, porque los ministros solo pueden transmitir lo que ellos mismos son. Históricamente la religión ha incurrido en el mismo error. Creen que la educación dentro de una secta del cristianismo es la autoridad y comisión de Dios. Los líderes religiosos percibían a los discípulos como faltos de educación e ignorantes (Hch. 4:13). Sin embargo, sabían que habían estado con Jesús debido a sus dones. La fe, fruto, madurez, sumisión al Señor, y conocimiento personal del Señor y de Sus caminos deben transmitirse a las ovejas. Los ministros no pueden transmitir lo que no poseen ellos mismos. Las hijas ramera (Ap. 17:5) todavía están produciendo asalariados en forma masiva (Jn. 10:12,13; Is. 56:9-12); pero Jesús viene a conducir a Sus ovejas fuera de los rediles babilónicos de los hombres (Jn. 10:3,4) para que, sin los obstáculos de las tradiciones humanas, puedan correr tras Él. Un hombre debe ser un anciano en experiencia y madurez en la Palabra para ser promovido a obispo (supervisor)

sobre el pueblo de Dios (1 Ti. 3:1-7; Tit. 1:5-9). Un amigo soñó a unos cristianos que eran bebés con barba, mostrando que, aunque habían estado con el Señor por mucho tiempo, todavía eran inmaduros. El pueblo de Dios ha amado al mundo, así que Él les ha dado líderes inmaduros y apóstatas, para que les digan lo que quieren oír. *(Is. 3:4) “Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores. (5) Y el pueblo se hará violencia unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el villano contra el noble”*. Escoja al hombre que tenga el don por encima del hombre con el título. *(2 Ti. 4:3) “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias; (4) y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”*.

Capítulo 22

Comience Ahora

Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación (2 Co. 6:2).

Todos están esperando que El Señor actué. Él escuchó y, en el día de salvación, nos salvó. Hoy es el tiempo aceptable para actuar sobre esa salvación. Hoy es el día en que podemos ser salvados de toda la maldición. Jesús conquistó al diablo y a su reino en Su día. (Jn. 12:31) *“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. (16:33) “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”*. Es decir, regocíjese por las buenas nuevas de que este mundo malvado ha sido conquistado. Ahora está bajo los pies del verdadero cuerpo de Cristo. (Ef. 1:22) *“... y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, (23) la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”*. Lo que se necesita ahora, es que los que creen actúen con la autoridad de la Palabra, usando el poder de Dios para manifestar lo que sucedió en la cruz. (Ro. 8:13) *“... porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”*. Observe que actuamos por el poder del Espíritu. El poder del Espíritu está disponible para todos los que actúen sobre la Palabra. (2 Co. 7:1) *“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”*. Jesús puso en claro que no debemos estar esperando Su venida en el tiempo de la cosecha, para cumplir Su obra. (Jn. 4:35) *“¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. (36) Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna....”*

Para nosotros es muy fácil depender solo del mundo y de la forma de hacer las cosas del mundo, pero vienen tiempos de prueba en el desierto que harán que eso sea imposible. ***“El justo por la fe vivirá”***, lo cual es un cambio radical de la “vida cristiana” normal. Deberíamos aprender a ejercer nuestra fe aunque sea solamente con la intención de madurar en autoridad y experiencia en la vida de justicia. Puede comenzar en áreas en que a usted le parezcan poco importantes, solo que el Señor quiere entrenarnos a todos a ser vasos que provean de salvación, liberación, sanidad y provisión para nosotros mismos y para otros que crean. Cuando ejercemos nuestra fe, aprendemos que Dios honra Su Palabra, y cada vez nos aventuraremos un poquito más allá. Cada éxito tiende el fundamento de éxitos subsecuentes para que usted sepa que puede extender su fe para ordenar la provisión de Dios. Llegará el día en que su experiencia salve vidas, como sucede conmigo.

Aquí comparto con usted algunas de mis primeras experiencias no para gloriarme, sino a Cristo; ***porque no tenemos nada que no hayamos recibido de Él (1 Co. 4:7)***. Cuando era un cristiano joven en la fe, le pedí al Señor que me tomara de la mano y me enseñara cómo ser su discípulo. Realmente sentí que Él caminaba conmigo para enseñarme. Había estado estudiando la fe y estaba deseoso de ejercerla. Don Robertson, el hombre que me testificó, y yo, estábamos por ir a esquiar en agua. Arrancamos mi coche para enganchar la lancha y escuchamos un ruido bajo el cofre. Lo abrimos y encontramos que el eje del alternador bamboleaba porque se había salido un cojinete. Don dijo: “¿Y ahora qué hacemos?” Yo le dije: “Ordenémosle que se arregle y vámonos a esquiar por fe”. Don estuvo de acuerdo, así que pusimos nuestros dedos sobre el ruidoso alternador y le ordenamos que se compusiera en el nombre de Jesús. Cerramos el cofre, enganchamos la lancha, y nos fuimos para Old River, que estaba como a una hora de camino. Para entonces había empezado a nublarse y relampaguear en la dirección en que nos dirigíamos. Enton-

ces me di cuenta que esta era otra buena oportunidad para ver las poderosas obras de Dios. Le dije a Don: “Apuntemos nuestros dedos a esas nubes y ordenémosles que se quiten de nuestro camino”. Dimos la orden juntos. Las nubes se retiraron mientras manejábamos. Veíamos nubes a través de las ventanas laterales, pero solamente cielo azul al frente por el parabrisas por muchos kilómetros delante de nuestro coche. ¡Nos regocijamos en el Señor!

Cuando llegamos a False River, de camino a Old River, tuvimos que bajar la velocidad al pasar por un poblado. Fue entonces cuando nos percatamos que ya no había ruido en el cofre. Don dijo: “¡Para el carro! ¡Quiero ver esto!” Abrimos el cofre, y el alternador estaba funcionando perfectamente bien y sin hacer ruido. Gloria a Dios, ¡nunca tuve que cambiar ese alternador! Tuvimos que virar a la izquierda rumbo a Old River, así que estábamos entrando a la zona de nubes, las cuales se habían apartado de nuestro camino. Volvimos a ordenarles que se apartaran, y las nubes se dividieron perpendicularmente, sin respetar las corrientes de viento naturales. Dios estaba poniendo un punto en claro. Tuvimos un hermoso y soleado día para esquiar pero podíamos ver las nubes casi en cualquier dirección. A algunos les podrá parecer que para Dios Todopoderosos es poco importante si tenemos un día soleado para esquiar o no. Para Él es importante para nuestro entrenamiento, experiencia y algunas veces solamente para que la pasemos bien.

En una ocasión, de camino a recoger a mi hija Deborah del jardín de niños de la iglesia, mi carro se apagó como a tres cuadras de la escuela. Intenté encenderlo hasta que se le bajó la batería. Como no quería llegar tarde, me fui caminando. El cielo estaba oscuro con nubes negras, e inmediatamente se dejó caer un aguacero. Una voz en mi cabeza me dijo: “¿Por qué no le ordenas a la lluvia que se detenga?” Levanté la mano y la moví horizontalmente hacia las nubes y dije: “DETÉN- GANSE, en el nombre de Jesús”. La lluvia se detuvo inme-

diatamente como si hubiera tomado un cuchillo y la hubiera cortado en el cielo. Animado, fui y recogí a Deborah y le conté la historia de camino de regreso al carro. Le dije: “Si Dios puede hacer eso, también puede encender el carro. Cuando lleguemos vamos a ponerle las manos en el tablero y le vamos a ordenar que encienda en el nombre de Jesús”. Al llegar, nos subimos, le impusimos las manos al tablero y le dijimos: “ENCIENDE, en el nombre de Jesús”. Le di vuelta a la llave y lo mantuve encendido. Al principio, la batería había acumulado un poco de energía, así que giro la marcha, pero mientras más tiempo lo sostuve, más se debilitó. La marcha giró hasta que ya no pudo más y yo seguí manteniendo la llave en posición de encendido. Después de un momento de mantener la llave en encendido con la batería muerta, de repente arrancó como si hubiera tenido dos baterías adentro. Sé que el Señor lo hizo así para que yo supiera con certeza que había sido Él. Al mirar atrás, yo estaba tan entusiasmado con que el Señor cortara la lluvia, que me sorprende que no hayan arrancado todos los coches de la ciudad cuando dimos la orden. ¡Gloria a Dios! Él nos toma de la mano y nos anima a lo largo del camino.

Espero que esto haya sido de bendición para usted. Vaya con Dios.

Notas Finales del Autor

Me han dicho que debo proporcionar una fotografía y biografía para este libro. Honestamente, ese pensamiento me incomoda. Si eso es parte importante de ser un autor cristiano, entonces tiene usted el libro equivocado. Le aseguro que no soy un teólogo eminente, pero la pregunta importante es, ¿ha encontrado el Espíritu Santo un vaso dispuesto?

Cuando los discípulos fueron interrogados por los teólogos, la Escritura dice en Hechos 4:13: “Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, Y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús”. Cuando lea usted este libro, creo que verá que estoy calificado por esas mismas razones para ser usado por el Señor, porque Su “poder se perfecciona en debilidad”.

En una ocasión estaba enseñando a un grupo de seminaristas; uno de ellos me preguntó por qué no había asistido a su seminario. Yo le dije: “Si yo hubiera ido a su seminario, estaría limitado a estudiar lo mejor que su denominación tuviera que ofrecer. Si yo deseara estudiar lo que los hombres tienen que decir sobre la Palabra, puedo ir a la librería cristiana y estudiar a los mejores que la historia puede ofrecer”. Entonces, otro preguntó: “¿Entonces cómo puede disciplinarse para estudiar? Tenemos que estudiar para dar respuestas”. Yo le dije: “Sí, pero solo las respuestas que ellos quieren oír. Para mí es un don. Es mi deseo estudiar. No tengo que estar bajo una ley”.

Cuando vine al Señor, no habiendo sido nunca una persona estudiosa, quienes me conocían estaban sorprendidos porque todo lo que quería hacer era estudiar la Palabra. Poco tiempo después estudié los escritos de los reformistas, los padres de la iglesia y unos cuantos maestros modernos. Pronto esa inquietud me pasó y me quedé con la Palabra y el Espíritu Santo, y me parecieron inconmensurablemente superiores.

Que Dios lo bendiga en su búsqueda de la verdad.

Su servidor en Cristo,
David Eells

Libros Disponibles de Sus Servidores en UBM



Unleavened Bread Publishing Inc.

UBP1.org

Traducidos al Español

- *Dios Soberano Para Nosotros y a Través de Nosotros* por David Eells

En Inglés

- *Hidden Manna for the End Times (Mana Escondido)* por David Eells
- *Man-child and Bride Prophecy (Profecía de la Mujer y el Niño Varón)* por David Eells
- *Perfection Through Christ (Perfección Por Medio de Cristo)* por David Eells
- *How Shall We Die (Como Moriremos)* por David Eells
- *Destructive Demon Doctrines (Doctrinas De Demonios Destructivas)* por David Eells
- *The Tongue Conquers the Curse (La Lengua Conquista La Maldición)* por David Eells
- *Are You Following a Wolf? (¿Estás Siguiendo A Un Lobo?)* por David Eells
- *Weakness, The Way to God's Power (Debilidad, La Manera de Poder de Dios)* por David Eells
- *Speak Grace, Not Condemnation (Hablar De La Gracia, No Una Condena)* por David Eells
- *What Has Been Shall Be: The Man-Child Returns (Lo Que Ha Sido Serán: Los Returns Niño Varón)* por David Eells
- *The Father's Gift.....The Holy Spirit (Don Del Padre.....El Espíritu Santo)* por Rex Veron
- *Numeric English New Testament (Nuevo Testamento Numérico)* por Ivan Panin and UBM (También Disponible para usar con e-Sword)

También Hay Disponibles Gratuitamente Muchas Enseñanzas en Audio y Vídeo en Nuestra Pagina de Internet